

Índice

Agradecimientos

Introducción

a) Problemas, objetivos e hipótesis -----	3
b) Estado de la cuestión. Los interrogantes y antecedentes historiográficos -----	5
c) Breve historia de la investigación y consideraciones metodológicas -----	15
d) Estructura de la tesis -----	21

Capítulo 1

El puerto marplatense: génesis y desarrollo

1-Proyectos portuarios para Mar del Plata: intentos y fracasos-----	24
2- La construcción del Puerto de Mar del Plata -----	30
3- Pescadores que migran -----	38
4- La transformación de la pesca en Mar del Plata.	
Industria, comercialización y organización. -----	42
a) La pesca: comercio de pescado y renta del pescador -----	43
b) Industria conservera, puntal de crecimiento -----	48
c) La empresa familiar como clave del cambio -----	56
d) El trabajo en las plantas procesadoras. -----	62
e) El apogeo de la pesca del tiburón -----	64
5- Las asociaciones de pescadores: fuerza y acción en la comunidad portuaria -----	70
a) La experiencia de la Corporación Pesquera en el escenario de transformación -----	72

Capítulo 2

Mutaciones urbanísticas y demográficas en el Puerto de Mar del Plata (1920-1950)

1- La población portuaria, protagonista de la transformación -----	79
2- Distribución urbana y especulación inmobiliaria -----	87
3- El problema de la vivienda de los pescadores. -----	90
4- El comercio y los servicios públicos -----	107

Capítulo 3

Sociabilidad y religión en la transformación urbana del barrio del Puerto. Instituciones y prácticas

1-La Iglesia, actor social y político del Puerto	
a) Religión, redes y política -----	112
b) La Iglesia y su incidencia en las instituciones barriales -----	118
c) Devociones a los santos patronos. Cultura y trabajo -----	122
d) La Fiesta de los Pescadores y la veneración a San Salvador -----	128
e) El telón de fondo de la religiosidad: los naufragios. -----	132
2-Entre lo religioso y lo pagano	
a) Los lugares de sociabilidad -----	136
b) Las prácticas cotidianas -----	138
c) La "otredad". El Puerto <i>exótico</i> -----	142

<u>Conclusiones</u> -----	148
---------------------------	-----

<u>Bibliografía</u> -----	154
---------------------------	-----

<u>Fuentes utilizadas</u> -----	159
---------------------------------	-----

<u>Anexo</u> Plano y Censo del Puerto de Mar del Plata, agosto de 1937 -----	165
--	-----

Agradecimientos

La tesis aquí presentada constituye un intento de síntesis de una diversidad de trabajos realizados gracias al apoyo de la Universidad Nacional de Mar del Plata y del CONICET, que subsidiaron la investigación a través del otorgamiento de sucesivas becas entre 2005 y 2010.

Para enfrentar los desafíos de la investigación resultó indispensable el asesoramiento de las profesoras Mag. Elisa Pastoriza y Dra. Bettina Favero, Directora y Codirectora de mi trabajo, quienes supieron conducirme con gran profesionalismo hacia la concreción de los objetivos previstos y evitar así frecuentes dispersiones.

Debo reconocer el aliento de mis compañeros del Grupo de Investigación: "Memoria e Historia", radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, quienes me alentaron desde el primer momento en la presentación y defensa de esta Tesis. Susana Delgado, Melina Piglia, Mónica Bartolucci, Talía Pilcic, Marcelo Pedetta, María Fernanda Reis y Juan Ferguson y destinaron parte de su tiempo en la lectura de la versión preliminar de este trabajo, aportando interesantes reflexiones que me permitieron ajustar algunas observaciones y definir los pasos para la futura investigación, que amplía los aspectos aquí abordados.

Considero importante resaltar la colaboración de los trabajadores del Museo Archivo Histórico Municipal "Roberto Barili", quienes me facilitaron todos los volúmenes del semanario El Puerto y el censo regional de 1937, fuentes centrales del presente trabajo. De la misma manera, agradezco la cordial atención del Padre José Maciel, cura párroco de la Parroquia La Sagrada Familia, quien me brindó acceso irrestricto a los archivos eclesiásticos allí existentes.

La excelente predisposición del Sr. Héctor Becerini para acceder a la consulta del rico material reunido en el Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini del cual es director y principal hacedor, más su pasión por la recuperación del patrimonio intangible del habitante del Puerto, generaron en mí un marcado entusiasmo que resultó gravitante en el ritmo de la investigación. Asimismo las fuentes orales allí reunidas brindaron fuentes indispensables para explorar prácticas culturales y sociales de los pescadores.

El Dr. José Mateo también ha ofrecido sus trabajos en torno a la problemática portuaria, en particular las referidas a la producción, redes de comercialización y formas de acumulación de capital.

Finalmente, a mi familia por la paciencia y el pleno apoyo.

Introducción

En la historia argentina, Mar del Plata aparece siempre asociada a la trayectoria de la ciudad turística y a la imagen vinculada al gran balneario argentino. Una imagen configurada durante el siglo XX cuando una pequeña aldea devino muy aceleradamente en una de las ciudades más importantes del país.

Esto nos habla de un problema central recurrentemente advertido en la literatura sobre el Mar del Plata: la conjugación de la ciudad turística y la no-turística, la Mar del Plata de los turistas y la Mar del Plata de los residentes estables, el mundo del ocio y el mundo del trabajo. Estas imágenes dicotómicas nos hablan de una ciudad que entraña un proceso de conformación muy complejo y resultado de múltiples vertientes y fuerzas.

¿Cómo y cuándo se fue gestando esta imagen? Los años treinta son decisivos en dicha construcción. Parte de la actual apariencia de la Mar del Plata turística se modeló en aquella década: si imaginamos al balneario sin los altos edificios, se nos aparece la ciudad ya concebida para 1940. Fue entonces cuando hubo que perfeccionar los trazados de las calles, plazas y parques, limitar la intempestiva proliferación de casas, reconstruir en piedra los edificios públicos, erigir y remodelar iglesias, como en también el frente costero. Esto se logró con un aumento del intervencionismo moderno, que afirmaba una escasa sensibilidad frente a las huellas del pasado.

El puerto mostraba la contracara de la 'villa balnearia', al mismo tiempo que su pujante actividad complementaba las posibilidades de crecimiento de la ciudad. Localizado en la parte sur de Mar del Plata y escoltado por dos inmensas escolleras internadas en el mar (la Norte y la Sur, entre Playa Grande y Punta Mogotes), entre 1920 y 1945 años veinte, se fue gestando en su entorno una comunidad pesquera que adquirió rasgos singulares en la trama de la ciudad.

Los orígenes de la actividad pesquera se remontan a fines del siglo XIX, cuando con la construcción de los primeros hoteles y a instancias de los inmigrantes italianos, surgió la tarea de suministrar a los hoteles, comercios y villas particulares el fruto de mar fresco. Aquellos nacientes trabajadores pesqueros, emplazados en la Playa Bristol (en la Barranca Luro), utilizaban las barcas a vela que encallaban en bajamar en la arena, arrastradas al agua mediante la fuerza de los caballos, como muestran las escasas fotografías conservadas. Muchos de los pescadores también se destacaron como los primeros bañeros que enseñaban y ayudaban a los veraneantes a introducirse en el mar.

Eran tiempos difíciles para estos hombres: los bajos precios que obtenían con la venta de pescado fresco y las tensiones con sus vecinos, los veraneantes, que pugnaban por dotar al lugar de una imagen europea, provocaron su progresivo corrimiento hacia el sur. Luego de varios conflictos -desalojos mediante- en 1907 se asentaron en el barrio de 'la pescadilla' o 'tierra del fuego', para después afincarse definitivamente en los terrenos del puerto de ultramar construido entre 1911 y 1922 por la compañía francesa "Société National des Travaux Publiques". De este modo, los pescadores y los numerosos operarios de la empresa constituyeron los primeros núcleos poblacionales de la barriada del puerto.

Los diversos testimonios de este proceso aseguran que fueron los propios pescadores -en su mayoría inmigrantes italianos- quienes importaron las técnicas de la pesca y enseñaron a los futuros industriales a salar la anchoíta -muy abundante en la zona-, a la manera casera, según los usos aprendidos en sus lugares de origen (Nápoles, Sicilia y Véneto). El impulso de la industria conservera en los treinta atrajo la presencia del estado, a fin de solucionar los conflictos y problemas originados en el sector. Se intentaba abaratar el precio, controlar las condiciones higiénicas, atender al pedido de los propietarios de las flotillas de sustituir las embarcaciones a nafta por las de motor diesel y construir una infraestructura más adecuada (galpones, conexiones directas con las fábricas, mercado de venta). Asimismo, se proyectó instalar una fábrica de hielo de agua de mar, la radicación de cámaras frigoríficas y poner en circulación vagones y camiones frigoríficos para facilitar la comercialización. Muchas de estas iniciativas se fueron concretando paulatinamente. Algunos protagonistas aseguran que los amplios galpones, espaciosa calles, muelles y ventajitas destinadas a un puerto de ultramar se aprovecharon y destinaron en favor de las operatividades de la flota pesquera y que, en definitiva, el viejo proyecto de crear un puerto alternativo al porteño derivó en uno de los principales puertos pesqueros del país.

La presente tesis pretende aportar una reflexión sobre el complejo proceso someramente relatado que marcó la consolidación del principal puerto pesquero marítimo argentino, mediante el estudio del conjunto de transformaciones urbanas, sociales y culturales con el aporte del análisis de inéditas fuentes documentales y del ejercicio de las entrevistas orales, rescatando las voces del pasado de los actores que le dieron vida.

a) Problemas, objetivos e hipótesis

La exploración que tiene como resultado esta tesis ha partido del siguiente interrogante: ¿Por qué el Puerto de Mar del Plata, construido en los albores del siglo XX como una terminal de ultramar destinada a la agroexportación, se transforma en el transcurso de sólo veinticinco años en un puerto preponderantemente pesquero, el más importante del país? ¿Cómo se relacionan las transformaciones económicas, sociales y urbanas del barrio portuario en la consolidación de este perfil entre 1920 y 1945?

Responder a este problema histórico es el objetivo general de esta tesis. Por eso se ha indagado en el proceso de transformación del Puerto de Mar del Plata y de su espacio urbano adyacente desde 1920 hasta mediados de los años cuarenta, haciendo jugar al conjunto de aspectos que incidieron en el cambio de un puerto planificado para el comercio de ultramar a otro definitivamente orientado a la producción pesquera.

La conjetura que ha guiado nuestra investigación parte de la interpretación según la cual durante los primeros veinticinco años de existencia del puerto, coincidió con incompatibilidad de su uso para el embarque de productos agrícolas como resultado de la imposibilidad de competir con el movimiento comercial de los puertos de Buenos Aires, Quequén e Ingeniero White, en Bahía Blanca, junto a ciertos cambios del modelo agroexportador nacional, la consolidación de una creciente y pujante actividad pesquera comercial e industrial. Este perfil se habría impuesto en poco tiempo sellando una reveladora transformación que abarcó tanto al propio puerto como a su *hinterland* urbano. Como resultado de este proceso, el puerto marplatense, concebido y construido como una estación de ultramar, terminó finalmente definido como un puerto pesquero, el principal en la Argentina desde entonces.¹

El segundo aspecto señalado es el que mayormente desarrollamos en esta tesis, que implica el abordaje del terreno social, profundizando en la escala local sin olvidar la permanente relación con los procesos nacionales. Nos proponemos explorar una pluralidad de sujetos, instituciones, prácticas y representaciones con la conjetura que

¹ Como “puerto de ultramar” entendemos aquel construido para el transporte de materias primas embarcadas en buques de gran calado, lo que exige importantes estructuras de amarre y servicios, así como permanentes obras de dragado. Un puerto pesquero es aquel cuya actividad económica principal es la captura de peces del litoral próximo, junto con la instalación de fábricas de procesamiento, congelamiento y conserva. Véase las definiciones de “puerto” en Liernur, J. y Aliata, F. (2004) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Bs.As., Ed. Clarín, Tomo OR, pp. 128-130; Silvestri G. (2006) *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Editorial UNQ, Cap. 1.

desde los años veinte y hasta mediados de los cuarenta, se modifica definitivamente la polaridad económico-social de la comunidad portuaria, transfigurando el papel de los pescadores, que pasan de ser un actor marginal en la vida portuaria, característica de los primeros años de la trayectoria del Puerto, a protagonizar un rol central en la vida social, política y cultural de la comunidad y más allá de ella.

En este cambio incidieron las mutaciones de su poder adquisitivo, su aporte en la consolidación de instituciones barriales, sus iniciativas en el complejo proceso de las transformaciones urbanas, la fortaleza de sus organizaciones migratorias y gremiales, junto con su rol en las prácticas religiosas y sociales. Este grupo social, integrado en su mayoría por inmigrantes, contribuyó así a la dinámica de las complejas tramas de las identidades. Los pescadores, entonces, han sido los protagonistas de este fecundo proceso de permutación en el puerto marplatense.

Se desprende entonces que el objetivo general de la presente tesis es el indagar en el proceso de transformación del Puerto de Mar del Plata y de su espacio urbano adyacente entre 1920 y 1940, explorando en el conjunto de aspectos económicos, urbanos y sociales que incidieron en este proceso de transformación de un puerto de ultramar a uno pesquero.

La investigación se halla inserta en el marco conceptual y metodológico de la historia social urbana y asentada en fuentes documentales éditas e inéditas (censos, publicaciones periódicas locales y nacionales y actas parroquiales, entre otras), como también en entrevistas orales.

En base a este objetivo general y esta perspectiva disciplinar, es clave explicitar los **objetivos particulares** de la investigación sobre los que nos hemos apoyado:

- a. Analizar la incidencia de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales respecto a la creación de puertos marítimos y la transformación de su centro urbano adyacente, enfocando nuestra atención en el Puerto de Mar del Plata.
- b. Identificar las acciones de las empresas privadas y el Estado nacional en la creación de los puertos y en la consolidación de una estructura económica y comercial vinculada en primer instancia a la agroexportación y luego a la actividad pesquera a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Para ello se analizan las alianzas y conflictos protagonizados por estos emprendimientos,

proceso que condujo a la imposición del perfil pesquero de este Puerto hacia mediados de la década del cuarenta.

- c. Explicitar las variaciones en la industria pesquera, en los valores, la expansión del comercio, la inversión en unidades productivas y en la sindicalización. Estos datos operan como indicadores de algunos aspectos de la transformación económica barrial.
- d. Profundizar el análisis de las transformaciones urbanas del barrio, en especial en las viviendas, en los valores inmobiliarios y en las instituciones.
- e. Delinear interpretaciones sobre los cambios demográficos y urbanos promovidos por los fenómenos migratorios interno y externo hacia este barrio portuario, con hincapié en la formación de redes de relación.
- f. Identificar prácticas sociales y religiosas que inciden en el proceso de transformación de esta comunidad, indicando espacios de sociabilidad, manifestaciones de religiosidad y procesos de construcción simbólica y cultural de una comunidad portuaria. Aquí cobran relevancia el origen migratorio del pescador, el riesgo que implica el trabajo en el mar y el capital cultural que interviene en dicha práctica.
- g. Proponer a partir de los aspectos económicos, sociales y culturales abordados una interpretación sobre las causas y la dinámica del proceso de consolidación del perfil pesquero del puerto marplatense.

b) Estado de la cuestión. Los interrogantes y antecedentes historiográficos

La indagación proyectada ha reposado en dos matrices historiográficas primordiales: la historia urbana y la historia social. Desde luego, la historia económica y la historia política aportaron conceptos e instrumentos de análisis que permitieron inscribir a los procesos locales en escalas mayores, aunque sólo fueron consideradas para explorar los procesos generales que enmarcaron nuestro objeto de estudio.

Por un lado, la historia urbana opera como referente teórico y metodológico para el abordaje del proceso de transformación material y urbanística del Puerto de Mar del Plata en el período señalado. Por el otro, la historia social ha brindado los conceptos y las categorías para visualizar los cambios sociales coadyuvantes en dicha transformación, tales como la conformación de una comunidad pesquera, la significativa

incidencia de la inmigración y el análisis de la compleja radicación de prácticas culturales, entre ellas la religiosidad, en el escenario portuario.

La historia urbana implica abordar el estudio de la ciudad como un espacio físico-social en cuyo escenario se plasman los procesos históricos y el protagonismo de los actores sociales. Bajo su amparo se hallan un amplio arco de problemas vinculados a la historia de las ciudades que a su vez comprende una variedad de análisis, lo que la convierte en un campo interdisciplinario en el que confluyen teorías y metodologías específicas y también enfoques y perspectivas disciplinarias diferenciadas.

Esta visión multianalítica, tributaria de la historia urbana latinoamericana, estuvo atravesada por diversas variantes. La más antigua y difundida es la representada por las historias localistas centradas en la suma de anécdotas, momentos fundacionales, la causalidad en los orígenes y el itinerario de los personajes pioneros e ilustres. Una segunda aborda la ciudad como espacio en el que emergen y se traspasan las sociedades urbanas y, con ellas, la composición de sus sectores sociales, las formas de vida, los conflictos, los emergentes políticos, etc. y cuyos representantes constituyen los mayores exponentes de estudios urbanos en la Argentina: José Luis Romero² y el libro colectivo *Buenos Aires, historia de cuatro siglos* bajo la dirección de José L. Romero y Luis A. Romero.³ Es de señalar que la clásica obra en este campo de José Luis Romero sobre las ciudades y las ideas latinoamericanas, ha sido una permanente fuente de inspiración y reflexión en nuestra producción académica.

Los ochenta fueron tiempos fértiles en nuevos estudios, en parte continuadores de los mencionados. Apuntaron la atención en las condiciones de vida en las ciudades de los "sectores populares".⁴ Tuvieron el mérito de recobrar el debate de dos décadas poco estudiadas (veinte y treinta, el llamado 'período de entreguerras'), colocando lo popular urbano en la línea de la historia social, política y cultural y advirtiendo una apertura en la exploración de nuevos actores e instituciones. Paralelamente, y en el ámbito más específico de la cultura e inspirados por el clásico estudio de Carl Schorske y en las concepciones culturalistas de R. Williams y luego Roger Chartier, han surgido una historia

² Romero, J. L. (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI. Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (1995) *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.

³ Romero, José Luis y Luis A. Romero (directores) (1983). *Buenos Aires, Historia de cuatro siglos*. Bs.As., CREA.

⁴ Romero, J.L. y Gutiérrez, L. (1995) *Sectores populares ... op. cit.*

urbana que focalizan en la literatura y las producciones culturales.⁵ En este sentido, dos obras pioneras que marcaron rumbos fueron las de Ángel Rama y de Richard Morse, quienes interpretaron las ciudades como 'arenas culturales', como crisoles para el cambio en la era moderna.⁶

Más adelante, el sugerente análisis de Beatriz Sarlo de la cultura de la "Buenos Aires periférica" de los años veinte como también "La imaginación técnica" marcaron nuevas influencias.⁷ Se suman los importantes aportes desde la arquitectura sobre las transformaciones técnicas y culturales fundamentalmente de Buenos Aires, continuadas y profundizadas en los últimos años con las producciones ancladas en la historia urbana cultural y en los estudios sobre la vivienda social, con los importantes trabajos de Adrián Gorelik, Fernando Aliata, Anahí Ballent y Rosa Aboy.⁸

Un trabajo inspirador de esta tesis, inscripto en la perspectiva de la historia urbana cultural que relata la biografía del Riachuelo como paisaje, lo constituye el libro de Graciela Silvestri sobre las transformaciones de la cuenca del Riachuelo, en la ciudad de Buenos Aires.⁹ Un estudio que analiza los procesos que hicieron al Riachuelo durante mucho tiempo un lugar que concentró la actividad portuaria e industrial de

⁵ Cfr. Schorske, Carl (1979). *Fin-De Siecle Vienna. Politics and Culture*. U.S.A., Cambridge University Press; Chartier, Roger (1996) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, México. Gedisa; Liernur, Jorge y Silvestri, Graciela (1993) *El umbral de la Metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Bs.As., Sudamericana; Gorelik, Adrián (1998) *La grilla y el parque*. Bs.As., Univ. Nac. de Quimes; Williams, R. (2000), *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

⁶ Para el caso latinoamericano la peculiar interpretación de Angel Rama en "La ciudad letrada". Véase Morse, Richard y Hardoy, Jorge (comp.) (1985) *Cultura urbana latinoamericana*, Bs.As., Clacso, pp.11-37; Morse, Richard (1985). "Ciudades periféricas como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)", en Morse R. y Jorge E. Hardoy. *Cultura Urbana Latinoamericana*, Bs.As., Clacso.

⁷ Sarlo, Beatriz (1990) *Buenos Aires, la modernidad periférica*. Bs.As., Nueva Visión, 1990.

⁸ Armus, D. y Lear, J. (1998) "The trajectory of Latin American Urban History, en: *Journal of Urban History*, Vol 4; Gorelik, A. (1993) "Historia de la ciudad e historia intelectual" en: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 3, Quilmas; Novick, A. (2003) "El urbanismo en la historia de la ciudad", en: *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos-Urbanos*, N°1, Mar del Plata, FAUD-UNMDP; Aliata, F. (1992) "Ciudad o aldea. La construcción de la historia urbana del Buenos Aires anterior a Caseros", en *Entre pasados*, N° 3, Buenos Aires; Silvestri, G. (1993) "La ciudad y el río", en Liernur, L y Silverstri, G. *El umbral de la metrópoli. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana; Gorelik, A. (1998), *La grilla y el parque*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas; Silvestri, G. y J. Liernur (1993), *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana; Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián (2002) "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en Cataruzza, Alejandro (dir.). *Nueva Historia Argentina, tomo VII, Los años treinta*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 159; Aboy, Rosa (2005), *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; Aboy, Rosa (2004), "El derecho a la vivienda: opiniones y demandas sociales en el primer peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 174, Julio- Septiembre; Aboy, Rosa (2006) "Vivir con otros. Una historia de los edificios de departamentos en Buenos Aires, 1920-1960" Tesis de Doctorado en Historia, USAN.

⁹ Silvestri G. (2006) *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Quilmes:Editorial UNQ.

Buenos Aires. La autora recorre el complejo camino hacia su constitución, los proyectos de obras, los conflictos entre políticas portuarias antagónicas, los asentamientos de los inmigrantes y la labor cotidiana en los grandes frigoríficos. Articula en su relato las descripciones técnicas con las representaciones literarias, plásticas y arquitectónicas. Sin lugar a dudas, un texto muy interesante y rico para conjugar con el caso del escenario portuario marplatense, pues en ambas realidades históricas emergen algunas cuestiones comparativas.

Un aspecto comparable entre este texto y la tesis es la confluencia y relación entre políticas públicas, las transformaciones urbanas y los variados procesos sociales y demográficos. Otro aspecto es el análisis del complejo constituido por las iniciativas de diferentes jurisdicciones públicas (nacional, provincial y municipal), con sus tensiones y conflictos, en paralelo con los emprendimientos privados.

Finalmente, para concluir este apartado (lo que no implica dejar de considerar otros textos en el curso de los capítulos), traemos aquí el reciente libro compilado por los historiadores británicos Peter Borsay y John Walton acerca del estudio de una relación importante para nuestro trabajo: los vínculos entre las ciudades turísticas y sus puertos. Desde su introducción ambos autores advierten el sentido que darán a su obra, planteando una revisión de la óptica de los estudios clásicos de distinguir en forma dicotómica las funciones portuarias y balnearias. Los historiadores –afirman– han tendido a enanchar esta separación, con los centros turísticos y puertos generando historiografías diferenciadas. En general sustentar este tipo de enfoque ha corrido de la mano de una mirada un tanto economicista de la historia de las ciudades. En su lugar en el texto incorpora una explicación más matizada y compleja, desarrollando las formas en que balneario y puerto interactuaban, destacando en qué medida esta relación fue origen de conflictos, controversias y convivencia. También se hace referencia a una extensa franja de tierra ocupada por la venta minorista, los servicios y la provisión de infraestructura y mantenimiento, transitado por aquellas actividades donde prevalecen las múltiples ocupaciones (formal e informal), el empleo y la migración estacional. Los estudios del volumen exploran esta articulación y las diversas transiciones en curso, a través de una serie de detallados estudios de casos que comprenden desde Gran Bretaña hasta varios países europeos. En ese sentido esta obra establece una agenda para la

investigación de la relación balneario-puerto, que nos parece muy importante para pensar el estudio que hoy presentamos en la tesis.¹⁰

Dedicamos seguidamente un apartado especial para los estudios de Mar del Plata. Allí se advierte un lento desarrollo en los últimos años de trabajos académicos vinculados con estas problemáticas. En general, han prevalecido las historias de tipo localista y costumbrista, como la propuesta por Arturo Alió y Roberto Barili,¹¹ focalizadas en la etapa fundacional y en las bondades de la aristocrática 'villa balnearia'. Un avance al respecto constituyeron las investigaciones de los arquitectos, quienes fueron los primeros en intentar traspasar aquel umbral de análisis¹². Estos autores, a los que se han sumado otros que, desde nuevos enfoques, buscan superar el plano meramente descriptivo -ya sea de la arquitectura, tipo de viviendas como de las intervenciones de orden urbano-, para inscribirlo en la cultura y la realidad social.

En esta línea, los estudios de Fernando Cacopardo han contribuido en la tesis al ofrecer marcos interpretativos más comprensivos de los procesos de construcción de la ciudad y el territorio. En un fructífero diálogo interdisciplinario con la Historia, el autor propone investigar los modos de materialidad y sociabilidad como abordaje de la historia urbana. Así, el análisis de artefactos materiales y representaciones sociales jugando en el espacio público como factor de jerarquización del asentamiento y como eje estructurador de la ciudad.¹³ Perspectivas retomadas para reflexionar en nuestro trabajo.

En el ámbito de la disciplina histórica, la edición del libro *Mar del Plata, una historia urbana* fue un primer paso en la elaboración de una historia social de la ciudad centrada en el siglo XX.¹⁴ De aquella experiencia partieron nuevas líneas de investigación relacionadas con lo inmigratorio y con la historia política y social de la ciudad.²² Allí se

¹⁰ Borsay, Peter, y Walton, John (coords.) (2011) *Resorts and Ports: European Seaside Towns since 1700*; Bristol, Channel View.

¹¹ Alió, Arturo (1920) *Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*, Mar del Plata; Barili, Roberto (1964) *Mar del Plata, ciudad de América para la humanidad*, MGP.

¹² Gómez Crespo, R. Cova, R. (1982): *Arquitectura marplatense: el pintoresquismo*. Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

¹³ Cacopardo, F. (comp.) (1998), *Mar del Plata. Ciudad e Historia*, Buenos Aires, Alianza. Cacopardo, Fernando (editor). (1997), *Apuestas entre dos horizontes*. Mar del Plata, Historia y ciudad. Bs. As. Alianza. Cacopardo Fernando (Coord.) (2001) *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Historia, Ciudad y territorio*. Bs.As., Alianza.

¹⁴ AA.VV. (1991) *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Boston.

Véase entre otros Pastoriza, Elisa (1993): *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. Bs.As., CEAL. De la misma autora: "Mar del Plata en los años treinta: entre la restricción política y el progresismo social" en J. Melón Pirro y E. Pastoriza (Ed.). *Los caminos de la democracia*. Bs.As., Biblos, 1996; Torre, Juan Carlos (1995), "Mar del Plata, una utopía argentina", *Punto de Vista*, 55; Pastoriza, E.

han profundizado y ampliado las aproximaciones ancladas en las transformaciones materiales, los acelerados cambios sociales, la función de ciudad receptora de inmigrantes y como centro de ocio y de placer, tanto de la élite como de los sectores populares, como también en las expresiones políticas¹⁵. Esta investigación transita en este campo de producción histórica

En un terreno específico, la historia del puerto, ha sido todavía poco explorado por la producción historiográfica referida a la historia de Mar del Plata, aunque en los últimos años se han incorporado significativos aportes. El importante y pionero trabajo de Irene Molinari sobre el caso de las trabajadoras de las fábricas de conserva de pescado¹⁶ representó una de las primeras investigaciones académicas inscriptas en una perspectiva historiográfica abierta en nuestro país por Leandro Gutiérrez y continuada por Mirta Lobato¹⁷. También en una línea similar en el plano local centrada en la historia de los trabajadores, se halla el estudio de Elisa Pastoriza, no ya focalizado en el

en colaboración con Juan Carlos Torre (2008): "Mar del Plata, un sueño de los Argentinos", en Madero, M y Devoto, F (eds.) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Taurus; Pastoriza, E. (2008) "Turismo social y acceso al ocio: el arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas", en Pastoriza, E. (ed.), *Las puertas al mar*, Biblos, Buenos Aires; Pastoriza, E. (2002) "El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

¹⁵ Bartolucci, M. (edit.) (2000), *Contar la Historia I. Lugares actores y prácticas en Mar del Plata entre 1874 y 1987*, Mar del Plata, Ed. Melusina; Bartolucci, Mónica (editora). (2003), *Mar del Plata, imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Humanidades - Departamento de Historia; Da Orden, M.L. (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata*, Bs. As., Biblos; Favero, B. (1998), "Italianos de posguerra en Mar del Plata (1947-1960). Los rasgos sociodemográficos en una sociedad en expansión". En: Pastoriza, E. (ed.) (2002), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar.*, Mar del Plata, Biblos UNMdP; Pastoriza Elisa. (1996), "Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social", en: Melón Pirro Julio y Pastoriza Elisa (Comp.) (2000). *Los caminos de la democracia*. Biblos. Buenos Aires; Pastoriza, E. (ed.) (2002), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Mar del Plata, Biblos: UNMdP; Pastoriza, Elisa. (1996), "Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo "indeclinable" de la alta sociedad porteña". En Cacopardo, Fernando (ed). *Apuestas entre dos horizontes: Mar del Plata, ciudad e historia*. Bs. As, Alianza; Pastoriza, E. (2010) *la conquista de las vacaciones*. Buenos Aires, Edhasa; Quiroga, N. (2004) "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 26, 2 semestre.

¹⁶ Molinari, Irene (2000), *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata. Parte de esta tesis fue publicada en *Anais Eletrônicos do III Encontro da ANPHLAC*, San Pablo, 1998. También en su trabajo "Obreras, operarias y empleadas. El trabajo de las mujeres en Mar del Plata, entre los años 1940 y 1960" *Trabajos y Comunicaciones*, 2008, N° 34, 2da. Época pp: 153-170 - Departamento de Historia, Universidad Nacional de La Plata; Molinari, Irene D. (1997) "Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses. Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación", en *Revista Mora*, num 3. Agosto. Véase además Ruocco, Laura (2010), "Reivindicaciones de las mujeres obreras en la industria del pescado de Mar del Plata entre 1942 y 1975. Una perspectiva de clase y género" en: *Revista de Estudios Sociales y Marítimos*; Lugar: Mar del Plata; p. 93 – 104., p. 34.

¹⁷Lobato, Mirta (2004) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires. Prometeo.

Puerto, sino en el surgimiento de las organizaciones sindicales en vísperas del peronismo, retomados y profundizados en estudios recientes.¹⁸

Sin duda una indagación relevante es la de José Mateo¹⁹ mente lgs análisis productiva, económica y social, sin dejar de ver los aspectos culturales y religioso, de la comunidad estudiada. Su estudio constituye una exploración de envergadura y un aporte relevante para el análisis del entramado social a partir del estudio de las relaciones de clase, los procesos de acumulación de capital y las iniciativas de agremiación de los actores sociales.

Los trabajos de Mateo fueron desarrollados durante la construcción de esta tesis y han nutrido el corpus de datos manejados originalmente, aunque es importante remarcar que los parámetros teóricos y conceptuales que han guiado su tesis están sustentados principalmente por la historia económica. En esta perspectiva Mateo ha ido profundizando en investigaciones sobre la historia de los gremios y los conflictos de los trabajadores en la historia reciente portuaria.²⁰

Estos estudios representan nuevas contribuciones que en parte recuperamos en nuestro trabajo, en especial las referidas al aporte de de los diferentes actores portuarios durante esta crucial etapa crucial en la definición del carácter pesquero y en la conformación de una identidad comunal, para tensionarlo con el análisis de diferentes fuentes documentales, como son los censos, los registros parroquiales y las fuentes orales es el caso del estudio de la religiosidad sustentado en los Archivos Parroquiales y las entrevistas orales. En los distintos capítulos, contemplaremos una amplia bibliografía que completa este apartado.

¹⁸ Pastoriza, Elisa (1993) *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. Nieto, Agustín (2008) "Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948". *Revista REMS*, Año 1, N° 1. Sobre la incidencia de los cambios legislativos y políticos, véase: Ladeuix, Juan Iván (2009), "Apuntes sobre la legislación marítima y la regulación del sistema portuario argentino, 1941-1949". en: *Revista REMS*, Año 2, N° 2, Noviembre.

¹⁹ Mateo, J. (2003) *De espaldas al mar. Las pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)*, Universitat Pompeu Fabra, tesis doctoral del autor, Barcelona. En especial Capítulo 7. Mateo,(2004) "Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora" en *Prohistoria*, año VIII, N° 8, Rosario, primavera, pp.59-86. Mateo, J. (2004) "Cosechando el mar en lanchas amarillas. La expansión de la pesca costera marplatense (1939-1963)" *Anuario del IEHS "Prof. Juan C. Grosso"*, N°20, UNICEN, Tandil, 2004. Mateo, J. (2005) "El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920-1950)". en: Alvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social - Coloquio 1* " ed. Mar del Plata, Eudem, 2005. Mateo, José (2002) "De la Corporación a la Cooperativa. El asociacionismo entre los pescadores marplatenses 1940-1975)" en Jumar, F. (editor) *Empresas y empresarios rurales (siglos XVII al XX)*, Bs. As., UADE, 2002

²⁰ *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, publicación del Grupo de Estudios Sociales Marítimos de la Universidad Nacional de Mar del Plata (GESMar).

La historia social de la inmigración

En el abordaje de nuestros objetivos se optó por aplicar recursos teóricos y metodológicos provenientes de los estudios migratorios, dado que, como veremos rápidamente, el componente inmigratorio un elemento clave en la problemática estudiada. Desde un punto estrictamente historiográfico, el proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora se comenzó a estudiar a partir de una serie de estudios comparados entre los patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York entre 1880 y 1914, con los trabajos de S. Baily y Klein²¹. La obra de Fernando Devoto sintetiza un trabajo de largos años de investigación sobre el tema,²² donde analiza redes, agentes, flujos, motivaciones, ciclos, cadenas y debates acerca de este complejo objeto de estudio. Analiza los distintos flujos migratorios que llegaron a la Argentina, desde la llamada “inmigración de masas”, pasando por la “de entreguerras” y la “segunda posguerra”, observando en todas las etapas el origen migratorio (regional y local) y las características de arribo. En fin, una obra que condensa varios elementos conceptuales y analíticos que nos permite encuadrar mejor la investigación elucidando la conocida discusión “crisol de razas y pluralismo cultural”. Otro estudio clave es su trabajo sobre los italianos en Argentina²³ y sus numerosos artículos sobre la inmigración italiana sumado al trabajo en cooperación con Gianfausto Rosoli²⁴ y junto a Eduardo Míguez²⁵.

A ello se sumó el análisis de las pautas matrimoniales, con un alto índice de endogamia en los grupos migratorios, como también un fuerte condicionamiento de la opción matrimonial por la pertenencia a un grupo étnico,. A partir de dichas contribuciones de carácter renovador en la historiografía argentina, surgió un importante caudal de investigaciones basadas en estudios de caso, que incorporaron las perspectivas regionales y aldeanas en el análisis de los niveles de endogamia o exogamia, utilizando para la realización de tales estudios, los datos provenientes de los Registros Civiles o

²¹ Baily, S. (1987), "The village outward approach to the study of social networks: A case study of the Agnonesi diaspora abroad, 1885-1989". *Studi Emigrazione*, XXIX, n. 105, pp. 43-68, 1987.

²² Devoto, F. (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

²³ Devoto, F. (2006) *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, Colección La Argentina Plural.

²⁴ Devoto, F. y Rosoli (1985) G. *La Inmigración Italiana en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

²⁵ Devoto, F. y Míguez, E. (1992) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada* Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS.

Parroquiales, que permitían obtener información acerca de la comuna de origen y analizar áreas espaciales más acotadas.

Por otra parte, en los últimos años de la década del '90, el centro de las investigaciones sobre la inmigración se desplazó hacia el papel llevado a cabo por las redes sociales en esos procesos. Así, estos estudios centrados específicamente en las redes sociales permitieron conocer los mecanismos personales que hicieron posible la inmigración a distintas ciudades de nuestro país. Debido a ello, el número de investigaciones que utilizaron este instrumento teórico para explicar el traslado y la inserción de los migrantes europeos en la Argentina fue creciendo en importancia, tal es así que hacia mediados de los años noventa Mónica Bjerg y Hernán Otero realizaron una compilación con trabajos que utilizaban esta herramienta analítica para el estudio de las migraciones europeas. Asimismo, las pautas matrimoniales y residenciales junto a las redes de relación establecidas entre los migrantes serán fundamentales para la comprensión de este universo poblacional. Todas estas cuestiones y puntos de vista que han sido fuente de inspiración y referencia de esta tesis.²⁶

En un orden más específicamente focalizado en un plano local, los trabajos sobre inmigración en la ciudad de Mar del Plata, centrados en la experiencia migratoria de españoles e italianos. Las contribuciones de María Liliana Da Orden sobre la inmigración española donde se indagan una pluralidad de aspectos relacionados con las redes sociales, la vida de los inmigrantes, sus itinerarios individuales, su inserción o no en la sociedad receptora, y la incidencia de la acción estatal y las políticas públicas e institucionales.²⁷ Por su parte, los libros de Bartolucci y Pastoriza²⁸ junto al compilado por Bettina Favero²⁹ proponen el uso de la historia oral en los estudios inmigratorios. En dichas obras se pueden observar aportes que toman el relato de los inmigrantes como fuente medular en sus análisis.

²⁶ Bjerg, María y Otero, Hernan. (1995), (comps.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS.

²⁷ Da Orden, María Liliana (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Biblos.

²⁷ Castro, M. O. (2001) "Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940" en: Cacopardo, A. (ed.), *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Planeta.

²⁸ Pastoriza, E. y Bartolucci, M. (2005) *Recuerdos en común: Italianos en Argentina 1880-1960: Sant' Angelo in Vado, Mar Del Plata*. Mar del Plata, Ed. Suárez. y Bartolucci, Mónica (2009) *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social mar del plata 1910 – 1930*. Buenos Aires, Prometeo.

²⁹ Favero, Bettina (2008) *Voces y memoria de la inmigración*. Mar del Plata, Editorial EUEM.

En suma, todos estos trabajos analizan desde distintos puntos de vista las estrategias de inserción, adaptación y desarrollo de los inmigrantes. Asimismo, Favero ha aportado la incidencia de las redes parentales en la inserción social y laboral en el plano local y en la dinámica subyacente a las pautas residenciales con las que se conducen estas familias. Uno de los escenarios que Favero estudia con mayor interés es el del barrio Puerto Mar del Plata, ya que el componente italiano es muy significativo tanto en el aspecto cultural como en la transformación demográfica y social.

De hecho, sus reflexiones conducen a sostener en la tesis doctoral la existencia, en contraposición a los estudios de caso en la Argentina, de un *enclave étnico cultural en el Puerto*: “ya que el barrio del Puerto se asemejaba al de los Estados Unidos, especialmente al de la ciudad de Nueva York, en la que predominaban las “Little Italies” que eran agrupamientos en manzanas de italianos según sus provincias o sus pueblos de origen en las que sus habitantes se aferraban tenazmente a los valores y costumbres del “paese”³⁰.

En investigaciones más recientes Favero profundizó en dicha dirección a partir de los estudios sobre fiestas patronales y la relación de la iglesia con los grupos migratorios. Reconoce la singularidad del barrio del Puerto y marca la conformación de un determinado perfil identitario entre 1930 a 1960.³¹ Ha sido también un aporte importante el trabajo pionero de Martín Castro sobre la participación del catolicismo social, la religiosidad popular y el gremialismo en el barrio del Puerto.³²

³⁰ Favero sugiere para este abordaje los textos de Vecoli, R. (1986), “Los italianos en los Estados Unidos: una perspectiva comparada”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n° 4, diciembre, pp. 403-430. También su tesis doctoral (2004): “La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947-1960”

³¹ La última producción de Favero sobre el tema es “Biografía, memoria e identidad. La historia de Ciccio Mazzacristo en el Puerto de Mar del Plata. Argentina”, en: *Revista História da Historiografia*, Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia, Ouro Preto, Brasil (Enviado para su evaluación); “Los orígenes de la fiesta de los Pescadores en Mar del Plata. Una tradición ¿inventada?”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, Anuario de Historia de América Latina*, Universität Hamburg, Alemania, n° 49, 2012; “La conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata a través de sus protagonistas: inmigración, iglesia y beneficencia”, en: *Revista Antíteses*, Londrina/PR, Brasil, vol. 4, n° 7, jan/jun 2011. “La influencia de las redes de relación en los mecanismos de asentamiento espacial: pautas de residencia de tres grupos migratorios italianos en la ciudad de Mar del Plata, 1945 - 1960”, en: *Dossier “Los estudios migratorios en la Argentina. Una agenda inconclusa”*, Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, diciembre 2007, pp. 81 – 104, “El análisis de tres grupos inmigratorios a través de las redes sociales. Los italianos de Acireale, Duronia y Vedelago en Mar del Plata”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, abril 2006, Año 20, n° 59, pp. 155 – 171; “Un aporte cultural e identitario del mezzogiorno: las fiestas patronales de Santa Maria della Scala y San Giorgio en el Puerto de Mar del Plata”. *I Jornadas de religión y sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur*. Religar-sur, 23 y 24 de junio de 2009, Museo Roca, Buenos Aires.

La tesis aquí presentada analiza también diversos aspectos de la vida de estos inmigrantes en la ciudad, desde los múltiples itinerarios individuales en pos de una inserción en la sociedad receptora hasta la resignificación de prácticas culturales ante el desarraigo y la nostalgia, contemplando también la incidencia de la esfera estatal, a través de sus políticas inmigratorias, y las relaciones, personales e institucionales, que se construyen y reacomodan en el devenir de este proceso

La producción personal ha estado centrada sobre una pluralidad de aspectos referidos a la colonia pesquera, desde análisis demográficos y económicos a abordajes centrados en prácticas culturales, religiosidad e identidades. Gran parte de estas observaciones fueron redimensionadas y enriquecidas en conjunto con Bettina Favero, labor materializada en 2005 en un libro.³³

En los últimos cuatro años se continúa ampliando la investigación con la exploración de los procesos de conformación de identidades en espacios urbanos portuarios, a partir del estudio comparativo de los Puertos de Mar del Plata y de Ing. White en Bahía Blanca entre 1910 y 1950, para lo cual se están consultando un conjunto de trabajos sobre la relación entre puertos y empresas ferroviarias. Este análisis, componente principal de la tesis doctoral, recupera gran parte de lo estudiado aquí, sumándole el abordaje cultural y una serie de complejos estudios referidas a las redes sociales que dinamizaron este escenario.

c) Breve historia de la investigación y consideraciones metodológicas

La investigación comenzó en 2006 con el inesperado hallazgo de dos documentos, el registro censal municipal de 1937 y el censo catastral provincial de 1941, con los datos relevantes referidos a la población y la vivienda en el Puerto de Mar del Plata. Se hallan incluidos en expedientes y acompañados por numerosas notas denunciando las precarias condiciones de vida de la población portuaria, lo que

³³ Favero, B. y Portela, G., (2005) *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920-1960*, Editorial de la Municipalidad de General Pueyrredón, noviembre; Portela, G. (2006) "Pescadores costeros de Mar del Plata en el barrio del Puerto: transformaciones urbanas, sociales y culturales, 1930-1950", *Tesis de Licenciatura en Historia, UNMdP*; Favero, B.; Pedetta, M. y Portela, G. (2009) "El mar", en Pastoriza, Elisa, *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata*, Buenos Aires: Editorial Edhasa.

contrastaba con el crecimiento de la actividad turística de Mar del Plata. Estos documentos constituyeron fuentes relevantes para realizar el estudio proyectado.

Luego, la lectura de documentos de fines de los años cincuenta evidencia de un Puerto finalmente delineado en su perfil pesquero, Su inicial proyecto – como salida de la producción agropecuaria- estaba en franco declive, dado que sus escasas posibilidades eran reemplazadas y opacadas por la consolidación exportadora de los nuevos puertos bonaerenses. De allí derivó el interés en estudiar con mayor atención los factores y variables que posibilitaron este giro producido en menos de treinta años.

Definido el objeto de estudio y advertida la factibilidad de su abordaje gracias al hallazgo documental, la temática fue discutida en el Grupo de Investigación “Historia y Memoria” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Desde allí, con la dirección de Elisa Pastoriza y la codirección de Bettina Favero, e inscripta en el marco teórico de la historia urbana y social, se encaminó entonces un cronograma de trabajo y la selección de los métodos específicos.

Entre ellos, es clave destacar el aporte de la metodología y categorías de la historia oral, el uso de fotografías y de las condiciones materiales (arquitectónico/patrimonial), que junto con los estudios migratorios y demográficos, fueron pilares para los estudios históricos-urbanos del s. XX y para esta tesis. De esta investigación surgieron varios artículos y ponencias, más una tesis de Licenciatura. Gran parte de lo aquí abordado formará parte de una futura tesis doctoral, en la que se ampliará la perspectiva incorporando otras realidades portuarias del sur bonaerense en la primera mitad del siglo pasado.

En cuanto a lo específicamente metodológico, se ha ejercitado la triangulación de técnicas de investigación que se organizan según dos momentos simultáneos:

- Una *cuantitativa* que privilegia el material estadístico, interpretando y construyendo series de datos a partir de las fuentes primarias (censos de diferente naturaleza, registros públicos y privados, archivos, legajos personales, etc.).
- Una *cualitativa* en la que se acudirá al análisis del discurso en diversos tipos de fuentes, tales como relatos individuales, actas institucionales, producción legislativa, presentaciones judiciales, publicaciones periodísticas, etc.

Con este marco metodológico general, procedimos a trabajar con los siguientes tipos de fuentes:

En una primera instancia fue analizado el “Censo de pescadores que viven en el Puerto” que integra el Expediente Municipal N° 4 del año 1937. Esta fuente, que se

hallaba en los archivos del Museo Archivo Histórico Municipal “Roberto Barili”, fue recientemente puesta a disposición de los investigadores, tras ser clasificada y codificada junto con otros documentos guardados en los depósitos del Museo que aún no habían sido procesados con criterios documentalistas y archivísticos. En nuestro primer cronograma de actividades no estaba contemplado su análisis, ya que no se tenía conocimiento de su existencia, lo cual implicó una alteración del primitivo plan de trabajo y posponer la exploración de los periódicos y de las otras fuentes. Sin embargo, este cambio ofreció importantes ventajas ya que nos permitió construir un punto de partida más contundente desde el cual profundizar nuestra indagación. El **Censo** nos presenta datos sobre 241 personas, todos pescadores mayores de 19 años. Entre los campos que reunimos en la base de datos construida, se destacan el estado civil de cada uno de los individuos censados, el nº de hijos (mayores y menores, mujeres y varones), la nacionalidad (aunque no su origen regional), si es propietario o no de la casa y del terreno que ocupa, el alquiler que paga y las condiciones edilicias y de salubridad que imperan en sus viviendas. Tras trabajar con este documento censal municipal de 1937, contrastamos con el **catastro provincial** de 1941, en los que también se releva la población y la vivienda en el Puerto de Mar del Plata para esa fecha.

A los mencionados documentos oficiales se suman una gran cantidad de informes efectuados por el Estado nacional, Boletines municipales y legislaciones laborales. Las estadísticas de exportación y producción, junto con las bases de datos sobre salarios y costos inmobiliarios, fueron analizadas desde el aporte metodológico de la historia económica.

A posteriori de iniciada la investigación fue relevada en su totalidad otra fuente clave con la que proponíamos abordar la investigación: la **prensa periódica**. El semanario *El Puerto*, publicado entre 1941 y 1950. De las 1.800 páginas que constituyen los volúmenes explorados, fueron seleccionados más de trescientos artículos, en los cuales son bosquejados temas tan diversos como la realidad económica internacional, las políticas económicas y sociales implementadas por el Estado nacional, las importantes modificaciones urbanas concretadas en la ciudad de Mar del Plata, la actividad industrial pesquera en toda su diversidad y los avances experimentados en el espacio urbano portuario. También encontramos datos sobre los diferentes espacios de sociabilidad y las numerosas manifestaciones religiosas que se sucedieron en el lapso estudiado, tópicos que generalmente aparecen en las Notas Sociales y en los editoriales del semanario. La misma labor fue efectuada con una colección de artículos del diario

La Prensa, publicados entre 1934 y 1950, en los que no sólo encontramos muchos de los tópicos antes mencionados, sino que también aparece la “visión del visitante”, la óptica de quien no conoce el lugar e intenta documentar lo que le llama la atención. Así aparecen rutinas de pescadores en la banquina, imágenes religiosas en las sucesivas Fiestas de los Pescadores, vistas aéreas del poblado portuario, etc.). Asimismo, fueron rescatados muchos otros artículos de diversos periódicos, entre los que destacamos *La Nación*, *La Capital* de Mar del Plata, el vocero socialista local *El Trabajo* de Mar del Plata, *La Razón* y el *Cronista Comercial*. De esta manera, hemos reunido un conjunto de más de cuatrocientos artículos, todos fotografiados y clasificados, de los cuales nos limitamos en primera instancia a reunir valiosa información sobre la expansión y progreso del Puerto de Mar del Plata en una etapa de claro crecimiento de la actividad pesquera.

En lo referente a los ritos, a las actitudes en la vida cotidiana, a la existencia y características de espacios de sociabilidad y a la gravitación de las creencias religiosas, fue de extraordinaria utilidad la realización de más de 20 entrevistas a pescadores y sus familias en el marco del Proyecto de Investigación *Archivo Oral del Inmigrante Europeo en Mar del Plata*, desarrollado entre 2002 y 2004. Durante ese período, el grupo de investigadores ha realizado más de 120 entrevistas centradas fundamentalmente en la colectividad italiana y entre ellas muchas directamente relacionadas con el objeto de estudio. Luego se han sistematizado este material hasta convertirlo en fuente, al efectuar la desgrabación y transcripción, el armado de una base de datos prosopográfica y el diseño de redes de relaciones entre los actores sociales.

La realización y análisis de estos testimonios demandó una gran cantidad de horas, aunque el fruto de la labor proporcionó un valioso aporte: la propia opinión de los hechos por parte de quienes lo vivenciaron, esto es, el interesante y complejo aporte de la subjetividad³⁴. En efecto, el supuesto metodológico que tomamos como punto de partida alude a la consideración de que la historia oral tiende a completar, ilustrar, enriquecer, matizar y hacer viva la reconstrucción del pasado mediante la incorporación de aspectos que los documentos oficiales y la tendencia racionalizante propia de otras

³⁴ Pilcic, T. y Portela, G. (2008) “Notas para la conformación de un archivo”, en: Favero, B. (comp.) *Voces y memoria de la inmigración: Mar del Plata en el siglo XX*, Mar del Plata:EUDEM.

corrientes historiográficas dejan de lado. Lo “no dicho” jamás se escribe, pero puede aparecer en una entrevista bien dirigida³⁵.

Esto significa que la encuesta oral nos permitió distinguir sensibilidades diferentes respecto de acontecimientos pretéritos. Por ello se recurrió a la técnica de las entrevistas abiertas y focalizadas, sobre una extensa lista de entrevistados constituida por hombres y mujeres que viven o vivieron en el Puerto durante el período estudiado.

Respecto de la entrevista, se ha realizado un modelo que sirvió como guía tipo a partir de la cual el entrevistado podrá narrar libremente teniendo en cuenta que el historiador debe participar sólo en un segundo plano, tratando de no inducir las respuestas y respetando los olvidos, silencios y errores de los sujetos, ya que estos también hablan y constituyen zonas altamente significativas a la hora del trabajo de análisis e interpretación.³⁶

En menor medida, fue revisado el Archivo Oral del *Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini*, reservorio construido por la Sociedad de Fomento del Puerto y que reúne un interesante y diverso conjunto de testimonios. La interpretación de estas fuentes fue útil para construir redes de relación entre los distintos protagonistas del proceso estudiado, así como para reconocer las prácticas y espacios de sociabilidad.

La actividad religiosa de la comunidad fue explorada también a través de la consulta de los Archivos de la Parroquia *La Sagrada Familia*, uno de los ejes articuladores de la dinámica social del período que abordamos. Gran parte de las manifestaciones festivas y la coordinación de actividades sociales y gremiales partía de la propia institución religiosa. Por ello, fue de gran utilidad acceder a los archivos que allí pudieren existir. En una primera etapa fueron consultados todos los registros matrimoniales de la Parroquia correspondientes al período 1939 - 1950, en los que se obtuvo valiosa información de aproximadamente 1.400 personas. Luego fueron trabajados el conjunto de los vínculos de padrinzgo, tanto en los advertidos en los

³⁵ Véase Cavallaro, R. (1981) *Storie senza storia. Indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna*, Roma: Centro Studi Emigrazione; Goody, J., (1959) “Ethnohistory and the Akan of Ghana”, *Africa*, XXIX, 1, pp. 67-81; Gribaudi, M., (1987) *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Torino: Giulio Einaudi Editore; Joutard, P., (1983) *Esas voces que nos vienen del pasado*, México: FCE; Schwartzstein, D., (1995) “Tendencias y temáticas de la historia oral en la Argentina”. *Entre pasados*, n° 9; Searle, J., (1980) *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

³⁶ Véase Schwartzstein, D. (2001) *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica. Portelli, A. (1985), *Biografía di una città. Storia e racconto. Terni 1830 - 1985*, Torino, Einaudi. Passerini, L. (1984), *Torino operaia e fascismo: una storia orale*, Roma - Bari, Laterza. Passerini, L., (1979; 1991) “Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo”. Publicado originalmente en inglés en: *History Workshop*, n° 8 y en español en: Schwartzstein, D. (comp.) (2000) *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL.

matrimonios como en los niños bautizados. De este análisis surgieron importantes conclusiones sobre la importancia de la red de relaciones parentales, vínculos en los que intervienen variables sociales y culturales, como también económicas y religiosas.

Otra fuente importante para la exploración resultaron las **cartas personales** del Padre Dutto, como veremos, un sacerdote que dirigió el proceso evangelizador en el puerto, y que fueron escritas entre 1924 y 1940. La riqueza de sus impresiones, fuertemente diferentes a la representada en los registros oficiales, permitió complejizar el trabajo histórico, en particular en el tramo referido a la religiosidad popular. Las **memorias** escritas por diferentes pobladores, destinadas a la divulgación y al resguardo de una forma de ver el pasado, también fueron consultadas constantemente y abordadas desde la óptica de la metodología específica sugeridas por Ken Plumier.³⁷

Desde otro ángulo, el **cine y la fotografía** enriquecen esta tesis. Ambos soportes extienden nuestra mirada a las dimensiones simbólicas, como los imaginarios y las representaciones. Contemplar los procesos de producción y difusión de documentos visuales no sólo resulta pertinente por su especificidad, sino que también puede ayudar a un mejor dimensionamiento de otros aspectos del proceso histórico. Implica explorar parte de ciertos procesos sociales y formas de definir a un sector social determinado. Por ello hemos catalogado y considerado para nuestro análisis un conjunto de más de 200 fotografías (oficiales y familiares) y dos películas filmadas en el Puerto de Mar del Plata: *La construction du Port de Mar del Plata* (documento filmico excepcional, realizado por la empresa francesa constructora, en 1922) y *Stella Maris* (Argentina, 1943, dirigida por Homero Cárpena). La primera permite visualizar una imagen de las labores de los canteristas y constructores, ofreciendo también interesantes planos generales del barrio, de la zona y de la ciudad. *Stella Maris*, por su parte, fue filmada en 1943 con habitantes del lugar, tal como ocurrió la *Terra Trema*, de Luchino Visconti (1948). Además de las locaciones ubicadas en el Puerto, la película aborda tramas gremiales y sociales directamente relacionadas con algunos de los objetivos particulares de la tesis³⁸.

Este material fue clasificado según los criterios debatidos en el Grupo de Investigación “Historia y Memoria”, siguiendo, entre otras, la propuesta metodológica

³⁷ Plummer, Ken (1989), *Los documentos personales* Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, Capítulo 2, “Sobre la diversidad de los documentos personales”.

³⁸ Rosenstone, Robert (1997), *El pasado en imágenes. El desafío del Cine a nuestra idea de la Historia*, Ariel, Barcelona.

de Boris Kossoy.³⁹ Para cada pieza se registraron datos básicos como la fecha, lugar y autor, origen y reconstrucción de la trayectoria (original o copia). Se conformó una Ficha de Identificación Individual aplicable a cada documento visual incorporado al Proyecto y a la tesis.

A la revisión de material en los repositorios locales, en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Provincial Ricardo Levene, se suma el trabajo en archivos del exterior. Pudimos acceder a los **informes de la empresa** en su sede central, en París.⁴⁰ Los *Libros* son un excelente documento sobre costos, obras, contratos, suministros, además del detallado registro de los acuerdos y conflictos con el poder político y económico local. También accedimos a los registros de su principal competidora y constructora del Puerto de Quequén: la *Société Nationale de Travaux Publics de Marseille*, que además de la información técnica, remarca la incidencia de diversas corrientes ideológicas entre los trabajadores mineros y los efectos en el avance de las obras, refiriéndose, de manera comparativa, al caso marplatense. Estos *Libros* son parte del fondo documental con el que se está desarrollando la tesis doctoral.

b) Estructura de la tesis

En el primer capítulo exploramos la génesis y el desarrollo del Puerto de Mar del Plata. Los proyectos, los fundamentos y las tensiones de este proceso constituyen nuestro objeto de búsqueda. Advertimos cómo en un breve lapso, un puerto proyectado para la agroexportación devino, fuera de toda previsión, en el principal puerto pesquero del litoral marítimo argentino. Aquí entonces centramos nuestra atención en variables económicas y políticas que condicionaron ese cambio de perfil. Los puntos centrales de este apartado fueron el análisis de los caudales exportación e importación, la expansión de la pesca marítima, la industria pesquera en general y conservera en particular, sin soslayar el impulso fugaz pero decisivo provocado por el auge de la pesca del tiburón a mediados de los años cuarenta. Por lo tanto, los tres primeros objetivos particulares fueron los ejes de esta primera parte de la tesis.

³⁹ Kossoy, Boris (2001), *Fotografía e historia*, Biblioteca de la mirada, Buenos Aires, Capítulos II y III.; Gaiotti, Cl. Y Coronel, S. (2003), “Desandando imágenes: una aproximación del texto a la luz de la fotografía”, Buenos Aires, en: *Actas II Jornadas de Enseñanza Superior de Lenguas Extranjeras*., Bs. As.
⁴⁰ *Livres de l'Enreprise Société Nationale de Travaux Publics*. Bibliothèque Nationale de París, Cat. 982-23 M – 23., Años 1911-1923).

Para este primer apartado se relevaron numerosos y variados documentos, tanto oficiales como privados. Los movimientos comerciales y los proyectos portuarios aparecen registrados en informes nacionales, dada la jurisdicción del Estado Nacional en el litoral marítimo. Aquí, operamos con información aportada por textos académicos que indagaron en la incidencia local las transformaciones económicas y vaivenes políticos del país, para desde allí contrastar con las fuentes y proponer una interpretación sobre los cambios experimentados por la comunidad portuaria. Los diarios locales (*La Capital, El Puertó, El Trabajo*) y dos nacionales (*La Prensa y La Nación*), en sus ediciones de los años '20 a '50, más numerosas revistas de divulgación, completan el cuadro de fuentes primarias utilizadas.

Las tendencias y variables económicas y productivas fueron exploradas en forma simultánea a las evoluciones demográficas y urbanísticas del Puerto de Mar del Plata, que detallamos en el **segundo capítulo**. Es insuficiente sostener que tamaña transformación se deba exclusivamente a los cambios en las condiciones materiales. También los cambios en el componente social migratorio (nacional e internacional) estuvieron directamente relacionados con los avatares de las condiciones económicas reinantes en Mar del Plata y en su Puerto, situación que los colocaría como protagonistas del proceso expansivo pesquero. Ha sido clave también el análisis de su vivienda, en el marco de los problemas urbanísticos barriales y en el proceso de cambio urbano.

En segunda instancia hemos analizado también en la existencia de estructuras comerciales, las variables basadas en el parentezco, y las tendencias a la movilidad social como las pautas residenciales (articulando los objetivos d) y e) de esta instancia de la tesis).

Esta segunda parte requirió ampliar el abanico de documentos a trabajar. A los informes institucionales se incorporaron numerosos artículos periodísticos, cartas personales, relevamientos catastrales y arquitectónicos. Gran parte de ellos fueron redimensionados a partir de la construcción y análisis de testimonios orales, que ofrecen datos en tensión con las descripciones formuladas por los informes oficiales. En esta instancia el trabajo se enriqueció con los aportes conceptuales y metodológicos de la Antropología y la Arquitectura y la *historia oral*. Finalmente, operamos con un conjunto de planos poco explorados del barrio del Puerto, realizados sucesivamente en 1937, 1941 y 1947, acompañados de fichas censales con descripciones de sus habitantes, que junto con los relevamientos de los registros parroquiales de la Iglesia La

Sagrada Familia entre 1928 y 1950, brindaron un acceso a numerosos itinerarios familiares e individuales.

Abordados aspectos económicos, urbanos y sociales, profundizamos en el **tercer capítulo** sobre las características culturales y religiosas más importantes de la comunidad portuaria local, a fin de brindar un panorama de la incidencia de estas prácticas en la consolidación del perfil pesquero del puerto. Aquí lo religioso adquiere un rol esencial entre todas las manifestaciones consideradas, dado que los cultos, las devociones y las procesiones constituyen elementos de gran importancia para estos actores sociales, en virtud de su fuerte vínculo con las creencias traídas al país y con los riesgos inherentes a su trabajo en el mar. Se ahonda en los hábitos tanto en el mar como en tierra, para explicar la incidencia de cuestiones que inciden en el trabajo cotidiano y forman parte del imaginario colectivo de estos pescadores y sus familias. Este análisis contribuyó además en la formulación de explicaciones de las estrategias sociales con las que se organizan familiar y socialmente.

Se tomaron entonces aspectos de la vida cotidiana de las familias vinculadas con la pesca o las industrias conexas. Los espacios de encuentro y de interacción fueron los escenarios donde dichas prácticas son representadas, reproducidas y redimensionadas, no exentas de tensiones y conflictos. Las fiestas, las bodas, los entierros y las prácticas domésticas cotidianas constituyeron entonces los momentos de contacto e interacción entre las familias de la comunidad. Así, la solidaridad, el conflicto, la movilidad social y el flujo del capital interaccionaron en la conformación de una compleja trama social, que contribuyó en la consolidación de la colonia pesquera de la ciudad. Es este capítulo el que albergó los argumentos para responder al anteúltimo objetivo de la investigación.

Esta última parte requirió la utilización de fuentes muy diversas. Se inició el trabajo con informes oficiales y periodísticos, complejizado con el análisis de fuentes no tradicionales de la disciplina, en particular orales, epistolares y audiovisuales.

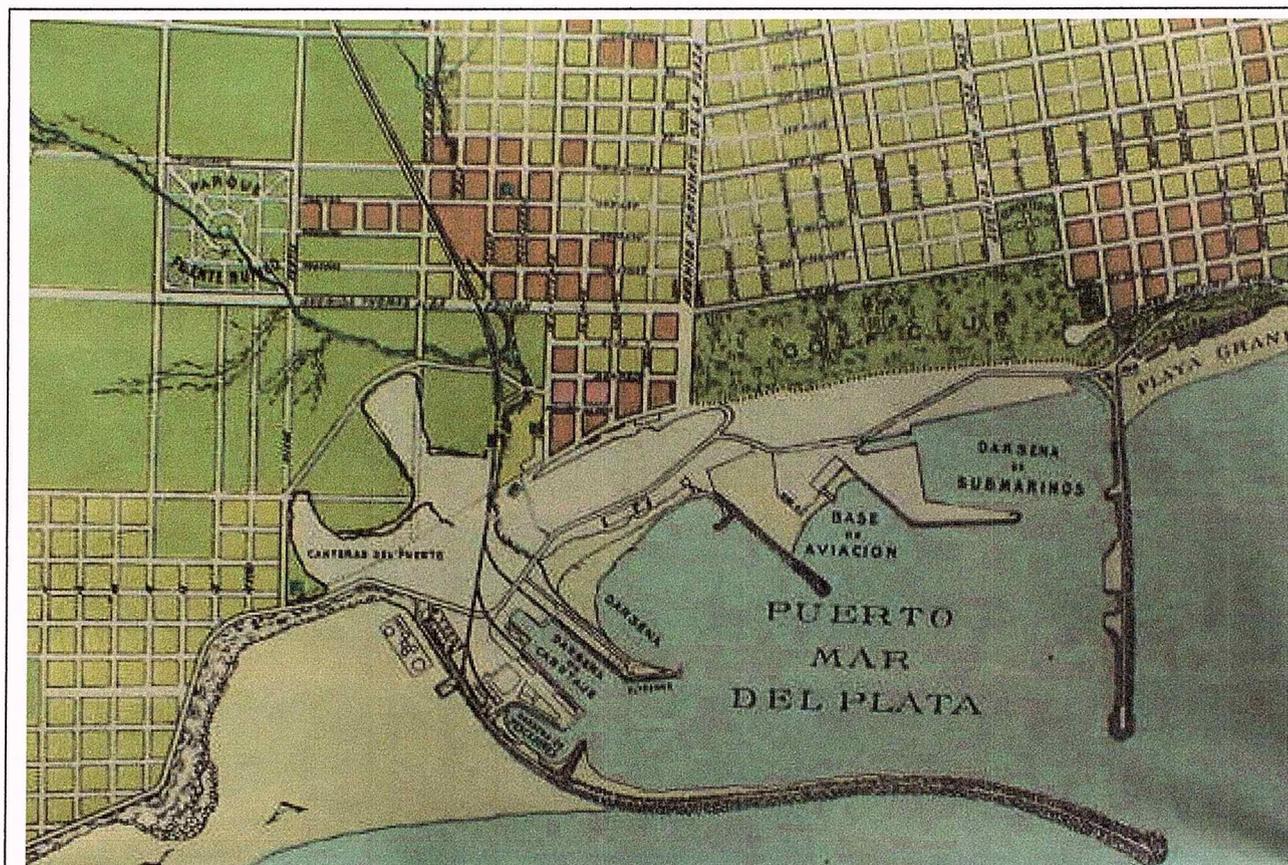
Finalmente, las respuestas al último objetivo de la investigación aparecen en las conclusiones parciales de cada capítulo y en las generales de la tesis. Se ofrece así una interpretación relacional del conjunto de aspectos económicos, sociales y culturales que abrevaron en este proceso de consolidación del perfil pesquero.

Capítulo 1.

El puerto marplatense: génesis y desarrollo.

1. Proyectos portuarios para Mar del Plata: intentos y fracasos

“Far West” en Sud América, exposición de chapas;
vientre donde el trabajo hará fecundo ese imperioso afán de ser burgués”¹



Puerto de Mar del Plata y Barrio Puerto Mar del Plata, hacia 1942. Este plano sitúa el principal escenario en el que se centrará la tesis. Se observan las escolleras, las canteras y las diferentes dársenas. El Barrio Puerto se sitúa a la izquierda. Fuente: Planos Peuser, IGM, 1942.

En la primera parte del capítulo nos proponemos reseñar las condiciones que hicieron posible la construcción del Puerto de Mar del Plata en su dinámica y complejidad, involucrando las iniciativas estatales, locales y privadas.

La ciudad de Mar del Plata, ubicada al sudeste de la provincia de Buenos Aires y sobre la costa atlántica tuvo un origen agropecuario vinculado a sus condiciones naturales como puerto marítimo y continuó siempre condicionada, de alguna manera,

¹ Véase *El Puerto*, 11-12-1948 p.4, *Antiguo Puerto*

por las actividades portuarias. El pequeño enclave urbano fue modificando rápidamente su fisonomía original: del saladero y puerto, al primitivo poblado levantado a fines de siglo XX junto a la villa balnearia configurada para el disfrute de las clases altas porteñas y, de allí, a la ciudad de masas, consolidada a fines de los años '50 y con un perfil ya semejante al actual.²

El establecimiento de un puerto marítimo en la costa de la actual Mar del Plata no fue un proceso lineal o carente de conflictos.

Los intereses económicos de los grandes productores agroganaderos, de las empresas pesqueras y de los industriales conserveros sumados a las diversas políticas públicas, atravesaron permanentemente su dinámica y su transformación. Reconstruir esta trama resulta vital para poner en evidencia la compleja historia del Puerto local.

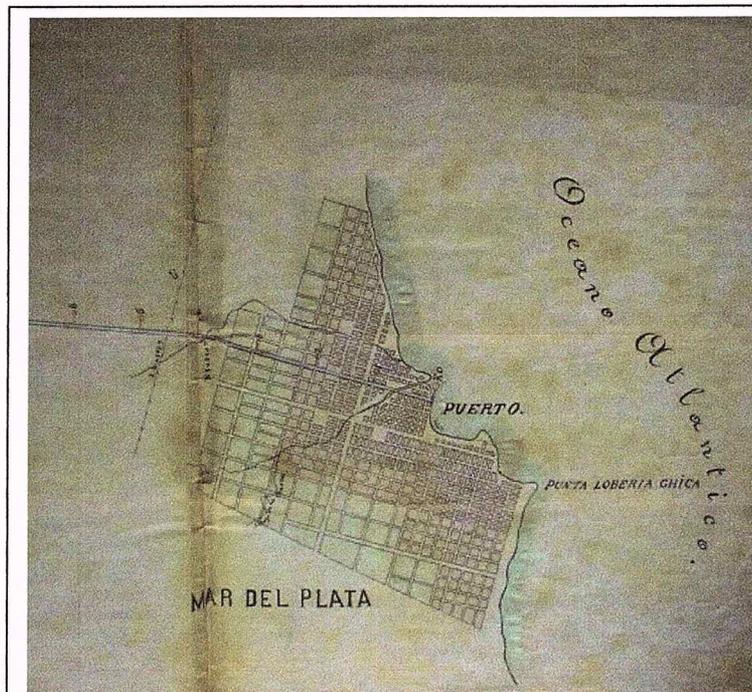
Para comenzar, proponemos una periodización de la construcción del Puerto de Mar del Plata y de su espacio urbano aledaño, que se extiende desde fines del siglo XIX hasta el fin de la primera mitad del siglo XX y se organiza tomando como eje los cambios en el uso y en la ocupación de la terminal portuaria y de su barrio. Siguiendo este criterio, consideramos que una primera etapa es la que comprendió desde los inicios de la actividad a fines del s. XIX hasta la construcción y habilitación del actual Puerto en 1922. Luego entre 1922 y 1940, se desarrolló un período de consolidación de la actividad y de la industria de la pesca, al calor del proceso de sustitución de importaciones. Un momento final, desde 1940 y hasta 1945, se caracterizó por el impacto económico y urbano generado por los cambios en la industria pesquera y el auge de la muy rentable pesca de tiburón, a lo que se sumaron los cambios demográficos y sociales. Al final de esta línea, sostenemos, quedó definido el perfil

² Véase entre otros Pastoriza, E., y Torre, J.C. (1999) "Mar del Plata, un sueño de los argentinos", en: Devoto, F., y Madero, M. (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Bs. As., Taurus; Bartolucci, M. (2009) *Pequeños Grandes Señores Italianos y estrategias de ascenso, Mar del Plata 1900-1930*, Buenos Aires, Editorial Prometeo; Bartolucci, M. (edit.) (2000) *Contar la Historia I. Lugares actores y prácticas en Mar del Plata entre 1874 y 1987*, Mar del Plata, Ed. Melusina. Da Orden, M.L. (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata*, Buenos Aires, Biblos. Favero, B., (2002) "Italianos de posguerra en Mar del Plata (1947-1960). Los rasgos sociodemográficos en una sociedad en expansión". En: Pastoriza, E. (ed.) (2002) *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar.*, Mar del Plata, Biblos UNMDP.

pesquero de este Puerto, que contrasta con el proyecto original de un puerto de salida de los productos agropecuarios.

Las actividades portuarias se iniciaron en Mar del Plata en 1874, aún antes de fundación. El primer establecimiento instalado en este sector de la provincia fue el saladero a cargo de José Coelho de Meyrelles, ex cónsul de Portugal entre 1852 y 1856. En 1856 un consorcio luso-brasileño compró 140.000 hectáreas en una zona lindante con el mar, en el sudeste bonaerense, para instalar allí uno de los tantos saladeros dedicados a la producción de carne para los esclavos de Brasil, Puerto Rico y Cuba y de cueros que eran embarcados directamente a puertos europeos. Los productos del saladero partían por mar desde muelles establecidos en la costa. El emprendimiento no rindió las rentas esperadas debido a la competencia con Brasil y al proceso de liberación de los esclavos, que redujo la demanda de tasajo. Esta producción estaba destinada a desaparecer, y así lo hizo pocos años más tarde, eclipsada por la industria del frigorífico que comenzó a instalarse en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires.

El lugar elegido por Meyrelles para la instalación del puerto fue una playa y un muelle situados al pie de la loma de Santa Cecilia, a la vera del arroyo las Chacras, en la zona de céntrica de la ciudad actual.³ Tenía una serie de ventajas comparativas, ya que al estar en una bahía sobre la costa, permitía una salida directa de sus productos hacia el mar. Contaba con un arroyo



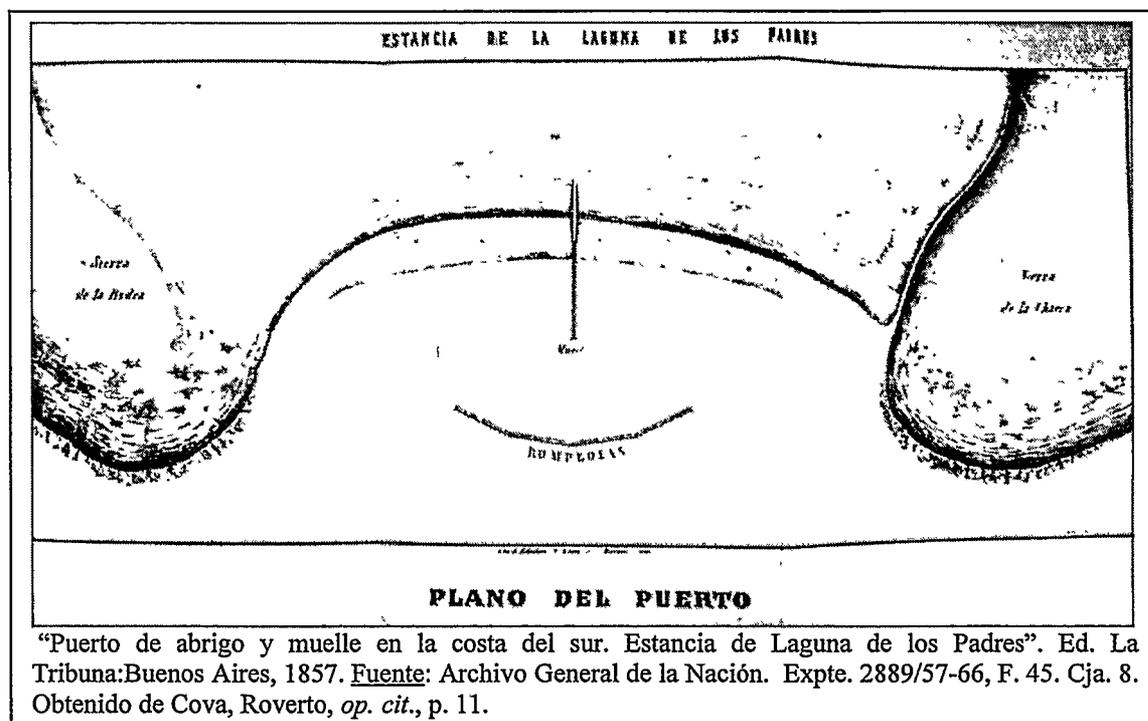
Mar del Plata y su puerto. Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Archivo Histórico Ricardo Levene. Expediente N° 894, La Plata, 1881.

que proveía de agua dulce y en el que se podían arrojar los desperdicios. Además era un sitio seguro, flanqueado por dos lomas, la de la actual Santa Cecilia que llamaban

³ Véase Pastoriza, E. (1999) *Mar del Plata ...*, op. cit. pp- 12-42.

“Sierra de la Chacra” y la de la actual Stella Maris, que llamaban “Sierra de la Hidra”. La ciudad surge entonces como estación portuaria, primero como “Puerto de la Laguna de los Padres”, luego como “Puerto Balcarce”, y finalmente “Puerto Mar del Plata”, indicando así la función del poblado en la economía regional. Aun después de ser fundada Mar del Plata oficialmente en 1874, se la siguió llamando Puerto de Laguna de los Padres.⁴

El primer puerto estuvo instalado al pie de la loma norte (Santa Cecilia), justamente al lado del saladero, teniendo un precario muelle en donde se dio origen a las primeras actividades de intercambio marítimo, propias de un puerto. Allí, en Punta Iglesia, se sucedieron los embarques durante varias décadas. La explotación del saladero pasó en 1860 a manos de Patricio Peralta Ramos, el fundador de la ciudad; a partir de 1878 se hizo cargo Pedro Luro y más tarde, sucesivamente, Spiro Monterisi y Fermín Benemert (entre 1896 y 1897), Ángel Gardella y Cia. (1889), Taglione Hnos. (1905) y el Lloyd Comercial Mar del Plata (1909).⁵



El movimiento marítimo registrado a partir del año 1857 dio lugar años después, a la radicación de una Oficina de Resguardo. Como respuesta a una nota del Juez de Paz de Mar Chiquita consultando el procedimiento a adoptarse con respecto a los buques

⁴ Véase Barili, R. (1964) *Mar del Plata, ciudad de América para la humanidad*. Ed. SEO, Buenos Aires, p. 44.

⁵ *Ibidem*, p. 56.

del Sud entre Buenos Aires y Mar del Plata. En ese año también arribaron a Mar del Plata los primeros pescadores comerciales marítimos.⁸

En esta etapa se planearon diferentes proyectos para la construcción de un puerto. Uno de ellos, en 1887 presentado al Poder Ejecutivo Nacional por la empresa Francesconi, De Nicolini y Fernández, consistía en una escollera de piedra a ubicarse en las proximidades del actual Torreón del Monje, justo debajo de la Sierra Stella Maris, a modo de brazo que cerrara luego la llamada Playa de las Toscas, lindante con el centro de la ciudad. Constituyeron la Sociedad Anónima Puerto Mar del Plata y lograron la concesión por ley del Congreso Nacional de fines de 1887, aunque la obra nunca se inició.⁹ Poco después, a fines de 1887, vecinos y veraneantes proyectaron la construcción de un puerto. Se creó así la "Sociedad Anónima Puerto Mar del Plata", con el objeto de edificar y explotar por su cuenta el puerto.¹⁰ Más tarde, en 1899, otro proyecto, de la firma Ángel Gardella y cía., propuso la construcción de un enorme puerto, de dimensiones similares al actual, formado por dos escolleras con arranque en Punta Iglesias (debajo de la Sierra de Santa Cecilia) y Cabo Corrientes respectivamente. El proyecto del "Puerto de Gardella", que cerraba la Bahía Bristol e incluía un trazado ferroviario sobre la hoy Plaza Colón, estaba destinado a no prosperar puesto que, por su ubicación, entraba en conflicto con desarrollo del balneario, ya consolidado por esos años.

Estos proyectos obedecían en parte a las demandas de los productores ganaderos del sudeste bonaerense, que reclamaban al Estado provincial y nacional que agilizase la llegada de sus productos a los centros de consumo y de embarque.¹¹ La extensión ferroviaria del Ferrocarril del Sur, a la que ya hemos hecho mención, fue una de las respuestas más relevantes a estas demandas, aunque el proceso no estuvo exento de conflictos. La llegada del ferrocarril en 1886 a Mar del Plata disminuyó significativamente la presión para la construcción de un puerto de ultramar en la zona, aunque los proyectos al respecto continuaron en la agenda de las elites, en particular por

⁸ Véase Mateo, José (2003) *De espaldas al mar. Las pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)*, Universitat Pompeu Fabra, tesis doctoral del autor, Barcelona 2003. En especial Capítulo 7.

⁹ Cova, Roberto (1981) "Mar del Plata. Sobre casillas y carpinteros", *Revista DANA*, N° 11, Chaco, Imprenta Región, pp. 14-17 y *La Capital*, 25-5-1985, *Un intento serio*.

¹⁰ Se resolvió abrir la suscripción por un espacio de cuarenta días en Buenos Aires y en Mar del Plata. El proyecto fue suscripto por Jacinto Peralta Ramos, José Luro, Adolfo Negrotto, Tomás Novari, Alberto Peralta Ramos, Luis Bayá, Luis M. Lavié, Marcelino Barreiro, Manuel Rodríguez, Alfredo Martínez Bayá, Alfredo Dessein, Miguel J. Goyenechea, Zamboni Hnos., José S. Romero, entre otros.

¹¹ Véase Rogind, W. (1936) *Historia del Ferrocarril del Sud, 1861-1936*, Ed. Ferrocarril del Sud, Buenos Aires.

solicitud de los hacendados que advertían el potencial de la bahía natural para un puerto de este tipo, que haría significativamente más barato y veloz el transporte de sus productos hacia los mercados de consumo externo.¹²

2 La construcción del Puerto de Mar del Plata

Desde finales del siglo XIX el Estado Nacional promovió la construcción de puertos, sin duda alentado por el auge agroexportador. En ese marco, la ciudad de Buenos Aires fue dotada con un puerto remodelado, conocido como Puerto Nuevo y entre 1890 y 1915 fueron construidos los puertos de Ensenada, Necochea y Mar del Plata y fue remodelado el de Bahía Blanca. Estos puertos estaban unidos mediante ferrocarril con la ciudad de Buenos Aires.

Por la ley 6499 sancionada en 1909 se autorizó la licitación para la construcción de un puerto frente a la desembocadura del Arroyo del Barco. En las bases para el concurso de proyectos y licitación de las obras se sostenía que: “El desarrollo de la producción exportable impone la necesidad de aumentar el número de puertos de aguas hondas que permitan la reducción de los fletes con el aumento de tonelaje y del calado de los buques, entre los cuales el de Mar del Plata tiene señalado un puesto de favor respecto al turno de la construcción”.¹³

Un primer obstáculo en los trabajos devino el rechazo de Jacinto Peralta Ramos, propietario de las tierras en las que se instalarían las obras, de las tarifas indemnizatorias fijadas por el Estado nacional para su adquisición. Aún cuando la disponibilidad de un puerto con salida directa a los mercados de consumo brindada promisorias oportunidades a los productores de la región, el Estado no fijó una indemnización acorde al valor de la tierra en ese entonces sino a una estimación de las potenciales ganancias que estos empresarios agroganaderos podrían obtener una vez finalizadas las obras. El litigio, que demoró un año, fue resuelto finalmente en los tribunales, que incrementaron la indemnización.¹⁴

La apertura de las propuestas se verificó el 14 de Julio de 1910. A la licitación se habían presentado ocho empresas: una argentina, Carena y Luis Luiggi; una franco-

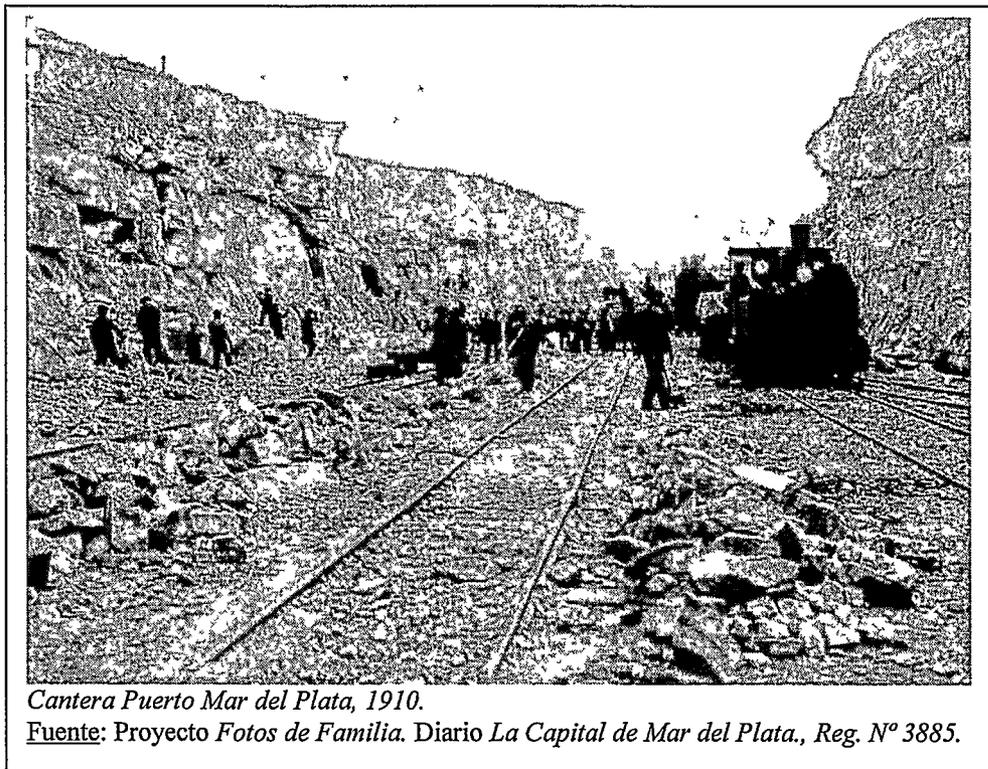
¹² Véase Lewis, C. (1983) *British Railways in Argentina 1857-1914: A Case Study of Foreign Investment*, Athlone Press, Londres.

¹³ *Ibidem*

¹⁴ Véase Expediente N° 198, Juzgado en lo Penal Económico de Capital Federal, mayo de 1909 a abril de 1910, fjs. 78.90

argentina, Consortium Franco-argentín; una alemana, Philipp Holzmann y Cia. Y P.C. Goedhart de Francfort y Dusseldorf; dos inglesas, Sir John Jackson Ltd. y S. Pearson son Ltda., ambas de Londres y tres francesas, Hersen J.et G. y Schneider y Cia.; Socié des Grand Travaux de Marseille (que al año siguiente ganó la licitación de las obras del puerto de Quequen) y Allard, Dollfus, Sillard y Wiriot de París. Estos últimos, que entre otras obras había realizado el puerto de Montevideo, fueron los ganadores.

La construcción del puerto de Mar del Plata fue una obra colosal en su tiempo, que se inscribió en los sueños grandes que acompañaron a la Generación del 80, en la confianza y la opulencia que se vivían en los años del Centenario de la Revolución de Mayo. Se trataba de uno de los pocos puertos edificados desde cero y en un espacio que requería que éste fuera artificial en su totalidad y por ello requirió la construcción de una verdadera “cabeza de puente” a partir de la cual abordar la obra. La cantidad de obreros involucrados en la obra, más de un millar, da una idea de la escala de los trabajos.



La ceremonia oficial de inicio de la construcción del puerto tuvo lugar el 24 de febrero de 1913, aunque las obras habían comenzado previamente, a medida que la Sociedad constructora levantaba sus instalaciones y traía sus planteles de trabajo. En 1914 la firma modificó su nombre y pasó a llamarse Socié Nationale des Travaux

Publiques, con sede en París, administrada por los mismos empresarios que presentaron el proyecto.

Los ingenieros eran franceses, y los trabajadores pertenecían a una multiplicidad de nacionalidades: los italianos del norte (mayormente carpinteros y obreros especializados), árabes, españoles, y uruguayos, eran los más numerosos. Estos últimos habían trabajado como operarios y peones en la construcción del Puerto de Montevideo entre 1906 y 1909, y muchos de ellos se afincaron luego en Mar del Plata. Al respecto traemos aquí, interesantes testimonios de los descendientes de las familias Bustabad y Cerri. Marta Bustabad nos dice:

“Mi mamá (Josefa) vino con mi papá (Tomás) en el año 1912, pero fueron a Montevideo con la Compañía Francesa. Estuvieron un año porque mi hermano el uruguayo (Manuel) nació en 1913 y después vinieron para acá (Mar del Plata)... También vinieron los Cerri, él era enfermero y trabajaba de apuntador y tenían dos hijas, Eda y María Rosa y el varón Tito, no sé si las chicas eran uruguayas o no.”¹⁵

La Empresa también contrató mano de obra proveniente de la ciudad y de los alrededores, muchos de ellos españoles de Andalucía, Extremadura y Castilla asentados en el entorno del Puerto y que se dedicaron sobre todo a la extracción de piedra para las obras.¹⁶ También trabajaron en la obra a pequeños productores agropecuarios de la zona, que pertenecían otras nacionalidades.

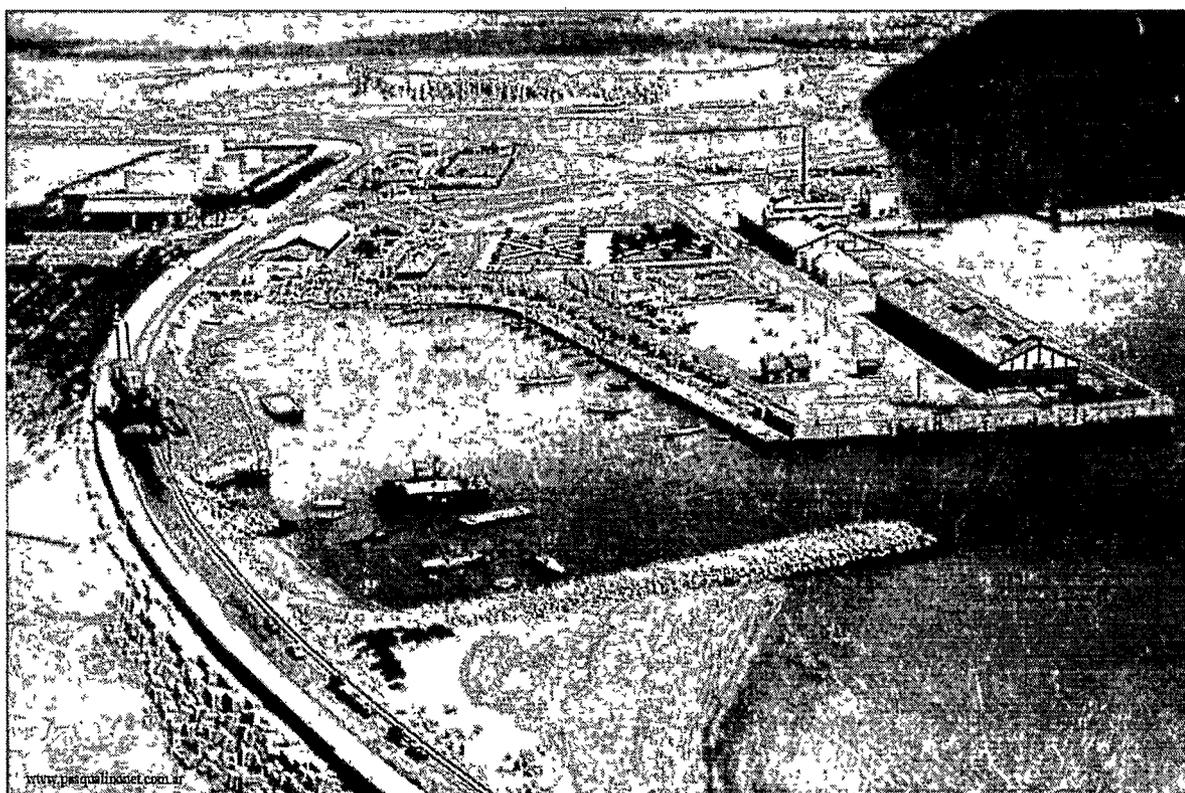
Una visión indirecta nos la proporciona los datos censales de 1895 y de 1914 de la ciudad de Mar del Plata:

Datos según censo 1895			Datos según censo 1914/15	
Orígenes	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Argentinos	2.571	2.384	8.632	8.813
Uruguayos	44	14	168	129
Españoles	741	470	4890	2.764
Franceses	239	168	331	235
Italianos	883	405	3.904	2.025

¹⁵ Entrevista N° 34, Archivo Oral del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini, en adelante AOHPPCC

¹⁶ Véase *Las obras del Puerto. Mar del Plata –República Argentina*. Libro de la empresa constructora. Société Nationale de Travaux Publics, de París. Ed. Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda. 1923. pp. 34-35.

El asentamiento de todos ellos y de los nuevos trabajadores que se les unieron en la Argentina, constituyó el primer núcleo de pobladores en esa zona de Mar del Plata, que se aglutinaría en las cercanías de la casa matriz, en la actual esquina de 12 de Octubre y Martínez de Hoz, por ser un punto que coincidía con la delimitación oficial de una de las chacras en que se había dividido el nuevo pueblo llamado “Peralta Ramos”, como veremos. A partir de ese sitio, comenzaría a extenderse la calle principal y las laterales, quedando el lugar dividido por el Arroyo del Barco.



Dársena de Pescadores. Vista aérea, 1920. Véase al fondo la cantera de la que se extrajo la piedra para la construcción de las escolleras.

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1923, *Las obras del Puerto de Mar del Plata*.

Una vez iniciadas las obras, el avance de los trabajos fue interrumpido, esta vez por las manifestaciones contestatarias y obreras que marcaron la coyuntura del Centenario de la República. Entre los trabajadores uruguayos y españoles llegados de Montevideo, se hallaban algunos dirigentes anarquistas, que encararon la protesta contra la empresa inspirados en las manifestaciones del Puerto de Ingeniero White de 1907 y

en la “semana Roja” de 1909.¹⁷ Si bien las fuentes no informan sobre el destino de estos trabajadores, quedó registrado en los Libros de la Empresa la interrupción de las obras entre mayo y octubre de 1910 y hay constancia de por lo menos seis huelgas más, de



Vista de la entrada al Puerto Mar del Plata desde la Escollera Norte. Pueden apreciarse las monumentales grúas Titán utilizadas para la colocación de los bloques de hormigón que forman las escolleras.

Fuente: *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales.* Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, p. 45.

entre 10 y 15 días de extensión, entre ese año y 1913.¹⁸

La empresa dividía a los trabajadores según se desempeñaran en las canteras o en la construcción y transporte.¹⁹ Los primeros eran los menos calificados y los más numerosos. Se dividían en dos grandes grupos: por un lado los dedicados

al trabajo de la piedra en sí, los picapedreros y una serie de especialistas, como barrenistas, patarristas, foguines y marroneros; por otro lado estaban los herreros, encargados de afilar las herramientas y mantenerlas en óptimas condiciones de corte y perforado.²⁰ La actividad se complementaba con la tarea de transporte del material extraído, por medio de los zorreros (con la zorra cargada cerro abajo) y por los cuarteadores (subiendo cerro arriba las vagonetas vacías), por lo general con la ayuda de un castigado caballo criollo. Para completar el circuito productivo y toda vez que era

¹⁷ Véase Barjot, Dominique “Les grandes entreprises européennes de travaux publics face au marché international (1880-1914)”, *HES*, n° 2, 1995, p. 361-383.

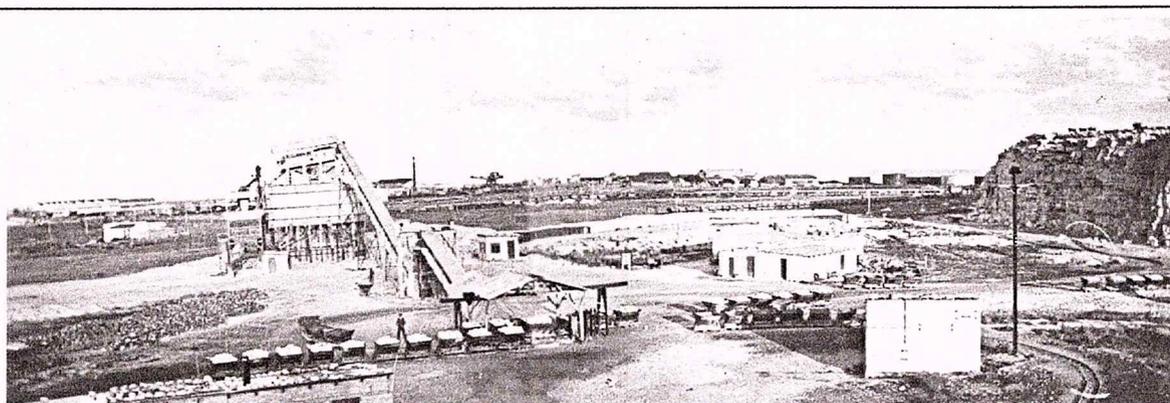
¹⁸ Véase *Libros de la Empresa ... op. cit.* p. 102.

¹⁹ Del mismo modo dividía a sus trabajadores otra de las empresas importantes del rubro, la Société des Grands Travaux de Marseille, con importantes antecedentes como contratista, que luego de perder en la puja por las obras de Mar del Plata, obtuvo la licitación para la obra del Puerto de Quequén.

²⁰ Los picapedreiros trabajaban en compañías de 4 a 5 hombres cada una, que incluían cortadores, refrendadores y adoquineros. La proporción de herreros era de uno por cada 15 picapedreros

necesario redireccionar las vías para que las zorras accedieran a nuevos lugares de explotación, aparecían los arreglavías.²¹

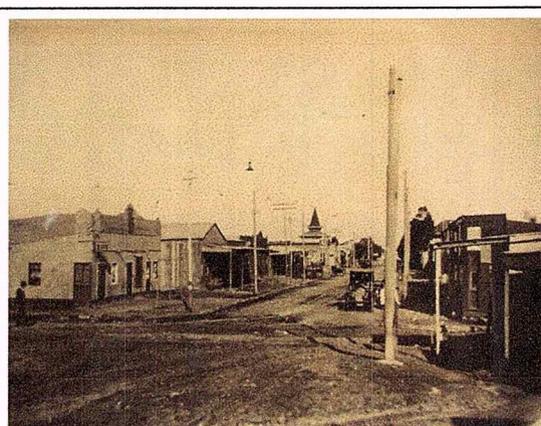
Como ya se dijo, las primeras familias de la zona se instalaron con la empresa constructora del Puerto. Si bien como vimos algunos operarios fueron contratados en el exterior tras el trabajo en Montevideo, muchos trabajadores estaban ya radicados en Mar del Plata debido a la reciente construcción de la “Rambla Francesa”, inaugurada el 19 de enero de 1913.



Cantera Mar del Plata ubicada en el Puerto. Pueden verse los obreros, la colina de la que se extrae la piedra y de fondo el barrio portuario con la grúa de la escollera sur.

Fuente: 100 años del Puerto, Diario *La Capital*, septiembre de 2009.

Las viviendas eran de madera y chapa. El alojamiento fue organizado en lugares comunes para solteros y en casas para las familias, cedidas por la empresa en forma gratuita. Estaban en la zona de la calle Edison, hacia el mar. Las viviendas carecían de luz eléctrica y no tenían proveedurías cercanas, por lo que algunos hicieron sus propias quintas y otros le compraban a la empresa constructora o a los vendedores ambulantes provenientes del centro de la ciudad.



Calle 12 de octubre, año 1922

Fuente: Archivo Histórico Municipal

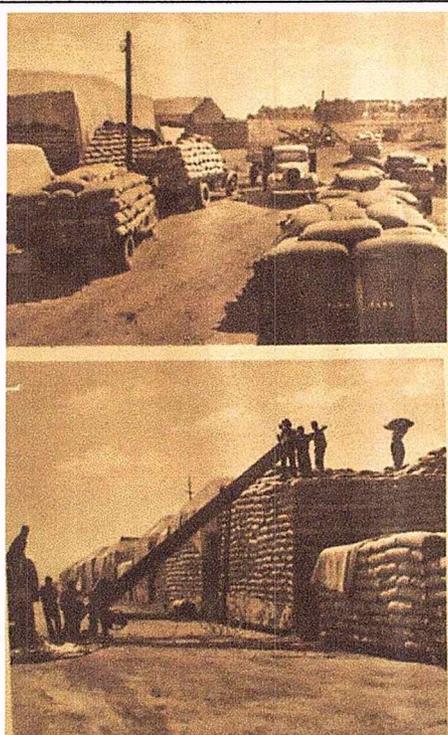
²¹ Véase “Entrevistas a Canteristas de Tandil” (1980). *Archivo Oral de la Biblioteca Rivadavia*, Tandil. Véase también la película de la empresa francesa constructora del Puerto, *La construction du Port de Mar del Plata* (documento filmico realizado por la empresa francesa constructora, en 1922)

Con las primeras comodidades operativas pudo iniciarse el movimiento portuario y los pescadores que requerían mejores condiciones de trabajo se vieron alentados y obligados a desplazarse hacia la zona portuaria. Frente a su arribo, se fueron definiendo dos sectores con características propias: el habitado por quienes dependían de la industria de la pesca y aquel ocupado por los contratados por la empresa portuaria.

En la década del treinta esa distinción fue más compleja, pues se sumó el incremento de la población y la diversificación de sus orígenes. La empresa fue clave en la primer parte de la construcción del barrio y el afianzamiento pesquero, pero tras concluir las principales obras, en 1922, su presencia se redujo a una pequeña sede destinada al mantenimiento y las reparaciones.

Por otro lado, el propio perfil del puerto, que había sido concebido como punto de salida de exportaciones de origen agropecuario, se fue modificando desde el comienzo con la creciente gravitación de las actividades pesqueras y la competencia de la consolidación de otros puertos exportadores que desde los años treinta contaban con elevadores de granos, como los de Ing. White y Quequén-Necochea²². La política de cargas la empresa de ferrocarriles también afectaba la situación del puerto de Mar del Plata, e generando inconsistencias en la política nacional de fundación de puertos de ultramar y de planificación del comercio ultramarino:

“.. el ferrocarril Sur que atiende la provincia de Buenos Aires , ha desviado toda producción hacia los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires, no recibiendo carga de dicha empresa, ni el puerto de Mar del Plata que había costado 27 millones de pesos, ni el de Necochea que costó 14 millones. Lo poco que esos puertos han recibido fue conducido por carros ...”²³



Playas de estibadores y carga de cereales. Puerto Mar del Plata.
Fuente: La Prensa, 29-1-1939, Mar del Plata, puerto comercial.

²² Para un estudio comparativo, se están relevando actualmente un conjunto de fuentes orales y editadas existentes en el Museo del Puerto Ing. White, el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca y el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur.

²³ Véase *La Prensa*, 19-6-1929. *Comercio y exportación*,.

Sin embargo, es habitual encontrar referencias laudatorias del comercio ultramarino con salida desde el Puerto de Mar del Plata hasta los años cuarenta por lo menos.²⁴ El diario *La Prensa* publicó entre 1934²⁵ y 1940 frecuentes informes en su suplemento de verano, en el que además de cubrir los avatares de la temporada estival, resalta la capacidad de carga y salida de buques cerealeros desde este Puerto:

“Mar del Plata posee un puerto que en los dos últimos años ha registrado estas cifras: en 1937 salieron 34 vapores con 110.496 toneladas de cereal, 1938 fueron 38 vapores con 135.467 toneladas. Por este puerto se embarcan cereales provenientes de Ayacucho, Ramos Otero, Albarden, Maipú, Fair, San Ignacio, General Pirán, Macedo, Madariaga, Mechongué, Napaleoufú, Los Pinos, Calfucurá, Las Armas, Miramar, Balcarce y General Guido, que llegan en 200 camiones por día, con un total de 25.000 bolsas. Es trigo, avena, lino, cebada²⁶

Aún cuando el perfil pesquero fue consolidándose y fue acentuándose el declive de la llegada de granos al Puerto de Mar del Plata, continuó desde diversos sectores el reclamo de que se consolidara el Puerto comercial y así se utilizara todo el potencial de su diseño. Esta demanda cobró intensidad hacia fines de los



Barcas a vela. Pescadores de Mar del Plata. Véase al fondo el Club Mar del Plata y Loma Santa Cecilia. Fuente: La Nación. 25-2-1915. Estampas veraniegas

²⁴ El puerto tenía también una relativamente importante actividad como puerto de cabotaje, especialmente de cargas. Hacia 1920 se establecieron varias vías de líneas regulares de vapores de cabotaje y en enero de 1922 se habilitó una extensión de 90 metros de muelle para el tráfico de pasajeros, que realizó el vapor *Ciudad de Buenos Aires* entre la capital y Mar del Plata durante la estación veraniega. Asimismo se enviaba diariamente desde el mismo puerto vía ferrocarril el producto de la pesca a Buenos Aires. Véase Marengo, N., (1994-5) “Antecedentes de la construcción del Puerto de Mar del Plata”, en: *Comunicaciones*, 3 fasc.: N°8 1994, N°9 1994 y, particularmente para esta nota, el N° 26 de 1995.

²⁵ Véase *La Prensa*, 26-12-1934, *El Puerto de Mar del Plata permitir buques de gran calado*. Se insiste en el aprovechamiento del Puerto para la agroexportación y la llegada de pasajeros, tal lo contemplado en la Ley 11615 de 1932.

²⁶ Véase *La Prensa*, 12-3-1939, *Mar del Plata, puerto comercia*. Véase también *La Capital*, 8-10-1940, *La habilitación del Puerto de Mar del Plata*. Desde la Asociación de Propaganda y Fomento se promovió la exoneración de impuestos para barcos de turismo y la habilitación del puerto para operaciones de ultramar.

treinta, en especial desde el desencadenamiento de la II Guerra Mundial.²⁷ A pesar de ella, el rápido crecimiento de la pesca y de sus actividades industriales y comerciales conexas acabó por borrar el retrato inicial del puerto e impuso claramente el perfil pesquero.

3 Pescadores que migran

El puerto recientemente construido contemplaba una dársena para pescadores, de manera que, ya desde su planificación, se promovía la instalación de unidades productivas pesqueras en la zona. Sin embargo, se preveía una menor gravitación de esta actividad en comparación con la agroexportadora y no se planeaba desplazar a los pescadores desde el centro al puerto nuevo, sino instalar otra comunidad pesquera o una complementaria a la ya existente. El desplazamiento de los pescadores de Mar del Plata desde el centro de la ciudad a la actual ubicación al sur se debió, como nos proponemos interpretar, a cuestiones económicas, políticas y en parte también culturales, que de alguna forma construcción de la terminal portuaria. El puerto nuevo no fue pensado en torno de la actividad pesquera, pero ella, en un proceso no exento de conflictos, se impuso.

El traslado de los pescadores desde la zona céntrica hacia el sur fue un proceso que implicó sucesivos desplazamientos espaciales: a fines del siglo XIX los pescadores apelaron al gobierno provincial para impedir la construcción de la primera rambla de la ciudad, que implicaba la demolición de algunas de sus instalaciones. La Provincia de Buenos Aires, suspendió en 1899 el avance de las obras de rambla, pero desestimó finalmente el reclamo de los pescadores y autorizó la construcción del paseo, en virtud de su carácter público y de su aporte al bien común, por contraste con las instalaciones pesqueras que “dificultan la circulación”.²⁸

Hacia el 1900, las pequeñas embarcaciones se desplazaron entonces, inicialmente, hacia el sur del centro la ciudad, sobre las playas Las Toscas. Este primer

²⁷ Véase *La Capital*, 16-10-1940, *Las obras portuarias y la Estación de Ultramar*; *El Atlántico*, 19-10-1946, *Mar del Plata, gran puerto inactivo*; *El Trabajo*, 16-11-1940, *Futuro económico de un Puerto Argentino*.

²⁸ Véase Resolución desestimando un reclamo hecho al Poder Ejecutivo por los pescadores de Mar del Plata. AHPBA, ROPBA, 1900, p. 956. Véase también Lahille, Fernando, *Los pescadores y la Municipalidad de Mar del Plata*, Bs. As., Taller de Impresiones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1902, p. 12

movimiento fue resultado de la presión ejercida por el influjo turístico y en especial por la Corporación Municipal de Mar del Plata, que nucleaba a miembros de la elite local con fuertes intereses en rubros como la hotelería, el transporte y los servicios. Los argumentos para el primer desplazamiento no se centraron en las necesidades turísticas de la villa balnearia sino en las “peligrosas condiciones de higiene que genera esta actividad y que, aún siendo advertidos, los pescadores no saben o no quieren rectificar”.

²⁹ En la misma fuente, se transcriben los argumentos presentados por la Provincia para rechazar las solicitudes de los pescadores: las autoridades provinciales se hacían eco de planes más ambiciosos para esa zona, que no incluían a los pescadores y contemplaban, en cambio, la ampliación de la rambla, sobre la que se ubicarían en temporada una serie de negocios.

Las presiones derivaron en acciones más concretas. La Municipalidad tomó cartas en el asunto: alegando que las precarias viviendas de los pescadores, cercanas a la playa y sobre lo que habían sido las instalaciones de la Barraca Luro y las márgenes de la desembocadura del arroyo Las Chacras, producían olores y daban un mal aspecto a esa zona, tan próxima a los asentamientos turísticos, motivos decidió erradicar a los pescadores. Estos se reagruparon en la zona Sur de la Bristol, hacia el Torreón, pero los conflictos con el Municipio y los intereses ligados al veraneo, resurgieron. Los pescadores guardaban sus enseres y cocinaban el pescado en la costa y algunos incluso construyeron sus precarias viviendas allí, por lo que las autoridades municipales volvieron a tratar de erradicarlos y prohibieron que las lanchas quedaran en tierra, más allá de la línea de mareas máximas. El argumento esgrimido consideraba que las lanchas en tierra eran vehículos y por lo tanto no podían estacionarse sobre la playa. Finalmente el Municipio emitió un decreto en 1901, eufemísticamente llamado “conciliatorio”, por el cual ofrecía a los pescadores terrenos en venta a precio de costo para que edificasen sus viviendas. Los terrenos en cuestión, ubicados en la zona próxima a la estación ferroviaria Sur (desde mediados de los años cuarenta, Terminal de Ómnibus de la ciudad), habían sido adquiridos por la comuna a muy bajo precio, pues se trataba de tierras muy bajas, propensas a inundarse con las lluvias. Muchos pescadores se trasladaron allí y tardíamente descubrieron el problema, cuando ya habían instalado sus casillas. Sobre el tema, una publicación de la época, del Dr. Fernando Lahille comentaba, “...ha sido una relegación de los pescadores en un terreno de los más bajos

²⁹ *Ibidem.*, p. 966.

que de otra manera no se habría vendido quizás sino dentro de muchos años. Lejos de ser un favor de la municipalidad para con los pescadores; la venta de la tierra que se les ofreció ha sido una celada para alejarlos de la playa, realizando al mismo tiempo una valorización de las tierras inmediatas a la manzana vendida a buen precio.”³⁰

La baja estima que el municipio y otros intereses tenían por la actividad pesquera, sumada a la expansión edilicia provocaron entonces los primeros conflictos con los pescadores, lo cual condujo con el tiempo a otra serie de desalojos no sólo de las playas céntricas sino del ejido urbano existente³¹. A partir de 1910, las viviendas de los pescadores fueron transportadas a tierras fiscales provinciales situadas en un barrio conocido como “La Pescadilla”, cercano a la Estación Sur, a cinco kilómetros de su centro cívico.³² Para 1913 la mayoría de los pescadores vivían en la ladera Norte de la loma de Stella Maris (entonces denominada Loma Sud). Por estar tan alejada de su trabajo la habían denominado “Tierra del Fuego”.

Los pescadores vendían su captura a los hoteles o bien en forma ambulante por las calles de la ciudad. También se hicieron intentos de envío de pescado a Buenos Aires, especialmente fuera de temporada, aprovechando el ferrocarril que desde 1886 llegaba a la ciudad, cargado en unos vagones especiales que el tranvía a caballo conducía hasta la estación del tren. Sin embargo estos primeros envíos no tuvieron mucho éxito debido a la carencia de vagones frigoríficos.

Esta desfavorable situación de los pescadores experimentó un vuelco significativo tras las gestiones e iniciativas del diputado nacional Pedro Olegario Luro en 1908, que condujeron a la construcción de un puerto de ultramar en Mar del Plata.³³ Previamente, en octubre de 1906, el senador nacional Claudio Mejía, había presentado un proyecto de ley argumentando la necesidad de declarar ciudad al pueblo de Mar del Plata y la importancia de iniciar obras portuarias para la región. Entre los fundamentos expuestos, se puede leer:

“... con un gran puerto a construirse por la Nación y cuyos estudios se realizan actualmente, utilizando hasta tanto se establezca ese factor de progreso, dos amplios muelles por los cuales,

³⁰ *Ibidem*, p. 67.

³² Véase Borthiry, Enrique, “¡Miren ... están cocinando en Tierra del Fuego!”, *La Capital*, 17-3-1985. El observador sostiene que “desde las Rambla se divisaban los resplandores de la cocción de mariscos”.

³³ Véase *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales*. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, p. 315

con fletes económicos, no solamente envía sus productos, sino también los de sus partidos limítrofes. El movimiento de importación y exportación por vía marítima fue en 1904 de 20.182 toneladas y por ferrocarril de 5.887. En 1905 se registró un aumento del 50%³⁴

Como observa Marengo³⁵ y otros estudios iniciáticos sobre la historia del Puerto de Mar del Plata³⁶, es evidente que, aún contando ya con el ramal ferroviario a Mar del Plata, el tráfico por mar era, en materia de costos, muy superior al terrestre y apoyaba el argumento a favor de la construcción de un puerto. En vísperas de su aprobación en el Senado de la Nación tres años después, los volúmenes exportados favorecieron iniciativas descentralizadoras del Puerto de Buenos Aires.

Poderosos intereses económicos estaban en juego y procuraron promover la iniciativa. Los Luro, por ejemplo, estaban directamente vinculados tanto con las principales familias veraneantes de Mar del Plata, como con los hacendados del sudeste bonaerense, y alentaron la instalación del puerto en la zona sur de la ciudad, alejado del escenario de distinción social constituido en torno a las playas céntricas. Estos intereses económicos y sociales se conjugaban además con anhelos por parte del Estado Nacional de conformar en el lugar una base militar para la eventual defensa del litoral marítimo. Muchos años después, el diario *La Nación* resaltará también el importante rol del puerto marplatense en beneficio del modelo agroexportador imperante e impone una justificación de la elección del emplazamiento:

“ (El Puerto) ...fue construido teniendo en vista un desarrollo extraordinario del tráfico de ultramar y los movimientos comerciales e industriales originados en la producción agrícola, ganadera y fabril (...) Apenas transcurridos escasos lustros, el puerto de Mar del Plata reveló su eficiencia y el acierto con que los técnicos fijaron su ubicación pues no escaparon a este criterio necesidades estratégicas, confirmadas por haberse instalado en sus dársenas una base naval, especialmente para submarinos”³⁷

Así comenzó una nueva etapa para los pescadores, signada por la construcción del puerto, cuyas primeras obras iniciaron en 1911. A pedido de Jacinto Peralta Ramos, una resolución de la provincia de Buenos Aires determinó la fundación de un nuevo pueblo que se denominaría “Cabo Corrientes”, constituyéndose dentro de su estancia.

³⁴ Véase Congreso de la Nación, Diario de Sesiones, 25 de octubre de 1996. Citado en Marengo, N. *op. cit.*

³⁵ Véase Marengo, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989, p. 78.

³⁶ Véase Molinari, Juan “*Trabajo, patrimonio cultural e identidad en una ciudad de pescadores. Condiciones y medio ambiente de trabajo en las lanchas amarillas de Mar del Plata. Mar del Plata*”, Facultad de Ciencias Económicas – UNMDP, presentado en el concurso “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”, octubre de 2011.

³⁷ Véase *La Nación*, 7-2-1947, *El Puerto de Mar del Plata*.

De esta forma, el barrio Puerto se lo conoció por ese nombre. Quienes trabajaban en la construcción del puerto serían sus primeros pobladores.

Cuando en 1917 se inauguró la Dársena de Pescadores, en el Puerto todavía en construcción, las casillas de los pescadores fueron trasladadas a la zona portuaria, esta vez no por las acciones impulsadas por la autoridades sino por la conveniencia de los propios involucrados, que apreciaban las ventajas de disponer de instalaciones especializadas.

Entre los años 1918 y 1922 puede evidenciarse un desplazamiento continuo de los pescadores hacia la zona portuaria, que para ese entonces no reunía más que algunas casas de chapa y madera ocupadas por canteristas y obreros de la empresa francesa. Ya en 1917 un número importante de pescadores había establecido en el fondeadero del nuevo puerto “unas cien lanchas a motor y a vela”.³⁸

La corriente de desplazamiento de los pescadores hacia el puerto se acentuó al comenzar la década del treinta debido a la concreción de las obras portuarias que facilitaban la labor de descarga y operación y a la creciente demanda de materias primas merced a la expansión de la industria conservera en el entorno portuario.

4 La transformación de la pesca en Mar del Plata. Industria, comercialización y organización.

En el marco del crecimiento de la industria conservera, la fugaz pero decisiva explotación comercial del tiburón y la conformación de entidades colectivas y gremiales, afectaron decisivamente el rol y protagonismo de los pescadores entre los diferentes actores sociales del Puerto. Demostrar esta afirmación aporta elementos para interpretar el proceso global por el cual un puerto diseñado para la agroexportación cedió a un puerto de pesca, con el consecuente protagonismo de los sectores extractivos, industriales y comerciales relacionados con esta actividad. Además, ofrece herramientas para delinear la correlación de fuerzas que hicieron posible afincar una colonia pesquera

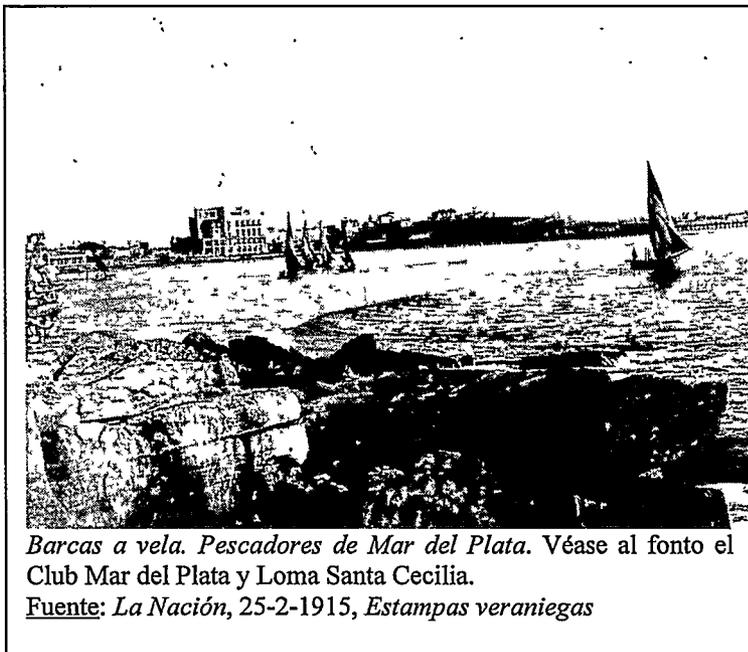
³⁸ Véase *La Provincia ...*, op. cit., p. 318. No hemos hallado una cifra fehaciente de la cantidad de lanchas establecidas en la zona desde las primeras etapas del desarrollo portuario, aunque estimamos que oscilaría entre las 50 y ochenta embarcaciones.

y construir una comunidad en el espacio urbano aledaño, con prácticas sociales y culturales directamente relacionadas con la actividad pesquera y con un origen preponderantemente inmigratorio.

a) La pesca: comercio de pescado y renta del pescador

El pescado de mar se capturó inicialmente para el consumo local y en especial, para los veraneantes, es decir que la pesca nació como respuesta a la demanda de productos del mar por parte de quienes configuraron desde 1880 el exclusivo balneario. Al principio era una actividad netamente artesanal. El puerto de la ciudad no era hacia fines del siglo XIX más que un apostadero de lanchas pesqueras en las actuales playas céntricas. Si bien los muelles ofrecían ventajas para la carga en buque de mayor calado, que exclusivamente se destinaba a productos del saladero de Luro o animales vivos de la zona, las embarcaciones utilizadas por los primeros pescadores permanecían subidas a la playa y desplazadas hacia el mar mediante la tracción de caballos.

Estos precursores no sólo trabajaban para los hoteles, sino que también practicaban la venta callejera. Efectuaban las capturas desde la playa con redes de enmalle, hasta que en 1889 incorporaron las primeras embarcaciones: se trataba de lanchas propulsadas a remo o a vela y recién en 1911 pudo instalarse el primer motor.



Barcas a vela. Pescadores de Mar del Plata. Véase al fondo el Club Mar del Plata y Loma Santa Cecilia.

Fuente: *La Nación*, 25-2-1915, *Estampas veraniegas*

Hacia 1912 ya existían 11 parejas de lanchas que trabajaban en el muelle Luro, y otras 12 parejas que realizaban sus salidas desde Playa Bristol; para el alije sacaban los barcos del mar con caballos, debido al peso de los cascos de madera. A veces las lanchas atracaban en el muelle llamado *Lavorante* o eran izadas con un guinche.³⁹

³⁹ Véase Molinari, Juan, op.cit.

De forma que junto con los veraneantes llegaron también algunos pescadores procedentes de grupos de inmigrantes establecidos en la Boca y el Tigre, en su mayoría italianos del centro-sur de Italia, formados en el oficio de la pesca. Por lo tanto, este grupo inmigratorio no sólo aportó la principal mano de obra para la pesca, sino que además consolidó un mercado consumidor de pescado de mar en un país en el que no imperaba el hábito de su consumo.⁴⁰

Mar del Plata, que era una pequeña villa de veraneo con poco más de 8.000 habitantes en 1895⁴¹, de los cuales 3.200 eran extranjeros y con una reducida colonia de pescadores golondrina que acompañan las corrientes turísticas, se transformó en menos de veinte años en una ciudad con un asentamiento pesquero importante.

La comunidad pesquera creció. Los datos censales y de relevamientos locales dan cuenta del incremento de la población migrante que se dedicaba a la pesca. Hacia 1916, los registros indican que casi 300 familias vivían de la pesca, la mayoría de ellas establecidas en el Puerto. Un conteo posterior, de 1920, señala la presencia de 647 pescadores que trabajaban en el Puerto de Mar del Plata. La composición de esta corriente migratoria —que comienza, ciertamente, en el novecientos, pero que se prolonga en los períodos de pre y post guerras— muestra un 45% de pescadores⁴² oriundos de la región de Nápoles y un 35% venido de Sicilia, mientras que el resto provenía de otras localidades italianas (Bari, Bitonto, Molfetta, y otras).

La corriente migratoria de la segunda posguerra, aunque de menor importancia que la anterior, aportó nuevos contingentes de pescadores. La potencial rentabilidad de la actividad extractiva era un imán para quienes se incorporaban al mercado de trabajo pesquero. Los inmigrantes que eran pescadores en sus lugares de origen encontraron en Mar del Plata tentadoras oportunidades. La creciente demanda de pescado de mar incidió directamente en el nivel de capturas, cuya tendencia expansiva podemos apreciar en los volúmenes de pesca registrados entre 1936 y 1950, período en el cual la producción pesquera a nivel nacional llegó a cifras nunca registradas hasta entonces. El pescado fresco era enviado a Buenos Aires por un ramal especial del Ferrocarril del Sud y sus consignaciones eran recibidas en el mercado de concentración de productos de pesca, situado en Barracas.

⁴⁰ *La Capital*, 17-3-1985., *Pescadores que en época de verano llegaban de la Boca y el Tigre en 1886.*

⁴¹ Ghys, Yves, *La pesca en el Puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, p.10.

⁴² Molinari, J. *op.cit.*, p. 21.

La renta del pescador dependía de la venta del producto. Desde antes de 1940, las barcas costeras se regían por el sistema “a la parte”, que consistía en la partición del monto obtenido por la venta de toda la captura efectuada en una quincena, en un determinado número de partes que, en mayor proporción, generalmente correspondían al patrón en su carácter de propietario de la embarcación o de la red. Usualmente se fijaba que la suma del valor de la captura debía ser distribuida en 16 partes y media: 11 para los tripulantes, 2 partes para la lancha y 1 ½ parte para la red.⁴³ El afianzamiento de este sistema se debió a la consolidación de las corporaciones, a las que referiremos más adelante.

A la vez se impuso el sistema de “tarifa”, que permitía un prorratio de la demanda diaria de la plantas procesadoras entre las embarcaciones afectadas a la zafra, teniendo en cuenta el tamaño y la cantidad de tripulantes de las mismas. El sistema se originaba en la incapacidad de absorber la totalidad de los desembarques por parte de la industria, lo que obliga a cuotificar el esfuerzo pesquero. Este sistema defendía al productor de la caída del precio por el exceso de oferta, pero a su vez limitaba la competencia y la búsqueda de eficiencia a través de la renovación de la flota, y pudo operar como responsable de la lenta modernización de la flota costera marplatense.

Indagaremos ahora en las formas institucionales que encuadraron —o pretendieron encuadrar— esta modalidad de distribución de los ingresos en la pesca costera. En los hechos, la primera legislación laboral para la pesca data del año 1946. La Ley 12.212 y los Decretos Ley 6.395/46 y 6.396/46, con la Resolución Ministerial 187, establecieron que los tripulantes remunerados “a la parte” eran personal dependiente del patrón de la embarcación. En 1948 se suscribe el primer Convenio de Trabajo entre la pionera Sociedad de Marineros Pescadores (institución gremial creada ese mismo año, en pleno auge de la sindicalización impulsada por el peronismo, y que luego se integrará al SOMU) y la Sociedad de Patrones Pescadores, con el objeto de normalizar la modalidad de retribución. En el Artículo 12° del mentado acuerdo puede leerse: “Por el presente Convenio Colectivo de Trabajo y de común acuerdo, establecen que la distribución de los beneficios obtenidos por cada jornada de labor y de acuerdo a la cantidad de marineros embarcados, el patrón deberá recibir dos partes por la

⁴³ Para 1940, cada tripulante viene a percibir así \$ 384 por los tres meses, es decir, 128 pesos mensuales. Véase La Capital, 27-8-1940, *La venta de anchoíta fue considerada en una asamblea del gremio pesquero de Mar del Plata*

embarcación, independiente de la parte que le corresponde como marinero, no pudiendo ésta ser superior a la que perciba la tripulación”⁴⁴.

La expansión del volumen de capturas, a la que ya hemos hecho mención, permitió revertir el signo del comercio exterior de productos pesqueros hacia 1944-45, aunque conviene hacer notar que gran parte del valor representado se debe al auge de la comercialización del aceite de hígado de tiburón⁴⁵. El crecimiento moderado pero sostenido que se evidencia a lo largo de todo el período, más allá del auge del tiburón, se alimentó de la industria conservera⁴⁶.

Captura de pescado en el Puerto de Mar del Plata, 1936-1950.

Años	Costera (tns.)	Altura (tns.)	Total (tns.)
1936	16.255	9.222	25.478
1937	15.955	14.092	30.018
1938	18.786	15.973	34.759
1939	17.726	16.853	34.580
1940	19.372	14.585	33.957
1941	21.922	14.132	36.654
1942	22.020	9.321	31.311
1943	24.116	13.066	37.512
1944	27.882	13.198	41.080
1945	25.263	13.556	38.819
1946	27.547	14.201	41.749
1947	29.725	11.641	41.367
1948	36.204	12.808	49.013
1949	34.628	14.548	49.177
1950	31.115	12.769	43.884

Fuente: SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 8-10

Exportación e importación de pescado de mar en Argentina, 1963-1950

Años	Importación (toneladas/\$)		Exportación (toneladas/\$)	
1936	10.398	7.022	1.464	200.865
1937	10.389	6.988	5.218	726.679
1938	10.044	6.593.506	4.358	833.891
1939	7.927	5.338.191	2.773	652.175
1940	6.612	4.508.655	1.447	520.366
1941	2.520	1.829.276	2.247	1.068.098
1942	891	661.493	2.695	2.900.204
1943	296	775.416	6.769	5.223.709

⁴⁴ Convenio de Trabajo SMP-SOMU. Actas del Ministerio de Trabajo de la Nación, septiembre de 1948.

⁴⁵ Véase Sangiorgio, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, p. 9.

⁴⁶ La pesca en Mar del Plata siempre tuvo cuatro destinos posibles: Capital Federal, las fábricas de conservas, el consumo local y el Interior del país. Respecto del auge de la pesca del tiburón véase Mateo, J. (2006), “Sembrando anzuelos para tiburones. Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1943-1952)”. *Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani*, Ene/Jun, 29 (17 – 43).

1944	538	1.680.613	10.520	10.814.836
1945	788	2.884.904	9.843	11.153.433
1946	2.773	7.832.780	2.780	16.070.027
1947	6.616	20.644.802	3.780	19.696.427
1948	1.631	1.564.890	4.947	16.473.673
1949	253	802.050	2.840	4.670.153
1950	722	5.004.890	431	867.836

Fuente: SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 9 y 12

Si analizamos la expansión tomando el número de embarcaciones como variable, podemos observar que entre 1932 y 1938 sólo se incorporó una lancha costera, en tanto que entre ese año y 1950 fueron 125 los buques destinados definitivamente a la dársena marplatense. El mayor crecimiento, inclusive si el rastreo se extiende hasta 1972, se dio entre 1945 y 1950, cuando se alistaron 98 embarcaciones costeras y 19 de media altura, lo que constituye más de la mitad de la flota total existente veinte años después⁴⁷.

En 1939 *La Prensa* calculaba en estos términos la ganancia por embarcación, aunque sin discriminar el porcentaje que quedaba a cada pescador ni evaluar los costos de la empresa:

“Las fábricas adquieren alrededor de 120.000 cajones de anchoíta a \$4 cada uno, o sea \$ 480..., que distribuidos entre los ochenta lancheros que se dedican a la misma, representan un ingreso de \$ 6.000 por embarcación en una campaña que no dura más de tres meses”⁴⁸

Sin embargo, al parecer estas cifras aparentemente brillantes quedaban opacadas por los elevados costos. Así, son recurrentes en la prensa local de la época las referencias a la desventajosa cotización del pescado de mar teniendo en cuenta los significativos gastos generados. En efecto, desde las páginas de *El Puerto* un cronista denuncia el abuso en la fijación de tarifas:

“La fijación del precio máximo para el pescado de Mar del Plata, colocado en el Mercado Proveedor de la Capital Federal, establecido por el Ministerio de Agricultura de la Nación, no consulta la realidad ni los intereses de la gente de mar ... (La Dirección de Piscicultura) ha establecido el precio máximo de 10 pesos el cajón de corvina o pescadilla, lo cual significa que el pescador sólo obtiene tres pesos limpios de los cuales debe deducir el importe de su trabajo personal y el de las personas que colaboran en la tarea de la pesca. (...) Para dar cuenta de la gravedad del asunto, debemos “dar una idea clara y precisa del costo de producción. Tomando

⁴⁷ Véase Ghys, Yves, *op.cit.*, pp. 7-8

⁴⁸ Véase *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*

como punto de partida el cajón de 40 kg. de corvina o pescadilla. (...) un cajón de pescado colocado en Buenos Aires origina los siguientes gastos: Flete: \$2; hielo: 0.20; carnada: 0.50; gastos consignación \$1.40; nafta y aceite de la lancha: \$1.50; anzuelos, hilos y sogas: \$ 1; total: \$6.60 Es decir, que lo que el pescador percibe por cada cajón de pescado vendido a \$ 10 es solamente la suma de \$ 3.40”⁴⁹

b) Industria conservera, puntal de crecimiento

“En el año 1918 mi papá puso un pequeño bolichito, para venderle a los que iban a trabajar al puerto y al lado puso un saladero chiquito donde hacíamos diez, doce cajones de anchoíta. Ese saladero se fue agrandando. La firma era *Julio Spina*. Después, de diez cajones se hicieron veinte, treinta, cincuenta ...”⁵⁰

Entre las actividades vinculadas con la pesca, el desarrollo de las plantas de conservas de pescados y mariscos ocupó un rol central en la expansión económica del Puerto de Mar del Plata. El sector conservero demandaba un volumen considerable y creciente de materia prima, lo cual repercutió agudamente en los pescadores costeros. Por otra parte, la ubicación de la infraestructura extractiva y de procesamiento inicial en el entorno portuario estimuló la construcción de vías, calles, instalaciones y complejos de viviendas en su cercanía, lo cual afectó en forma contundente la estructuración del espacio urbano e incidió en la radicación definitiva de la comunidad pesquera en el entorno urbano del puerto.

Hemos tomado la periodización propuesta por Lascano. En ella, se distingue una primera etapa que va desde comienzos de 1886 hasta fines de la primera guerra mundial, en 1919⁵¹; una segunda etapa, que se extiende de 1920 a 1954 y en la que identifica dos momentos, uno entre



Hombres trabajando en un saladero de anchoíta. Año 1936
Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini

⁴⁹ Véase *El Puerto*, 4-4-1942 p.1, ¿En base a qué estudio previo el Ministerio de Agricultura fijó el precio máximo del pescado?

⁵⁰ Véase Entrevistas a Julio Spina (padre), AOMHPCC y Julio Spina (hijo), realizada por el autor en 2004.

⁵¹ Véase Lascano, O., *Cien años de pesca costera en la Argentina. Análisis de los principales factores económicos que han obstaculizado y/o promovido el desarrollo de la pesca en pequeña escala en la Argentina*, Informe FAO, INIDEP, 1989, p.5 y *El Puerto*, 13-12-1941 p.1, *Desarrollo de la industria pesquera*.

1920 y 1935 y otro que comprende desde los comienzos de la guerra civil española (1936- 1939) hasta el último año del primer peronismo (1955). En este último momento se consolida la actividad pesquera, “con un proceso integrador que supera el mero crecimiento para situarse en un marco de desarrollo” ya que en los períodos 1936-1938 y 1940-1946 las exportaciones superaron a las importaciones.

La crisis internacional de 1929-1930, que redujo el volumen físico de las exportaciones mundiales en un 25% y los precios en un 30%, afectó gravemente a la economía argentina, dependiente del mercado externo. Al mismo tiempo, a partir de 1933, el Estado, que había adoptado una postura menos intervencionista frente a los avatares del mercado, establece el control de cambios a través del Banco Central y encarece deliberadamente las importaciones para alentar su sustitución. En el ámbito nacional, las exportaciones dejaron de ser el sector más dinámico, lo cual implicó una disminución de los ingresos surgidos del intercambio externo. Asimismo, la contracción en el nivel de importaciones fue un elemento clave para dar inicio al proceso de sustitución de importaciones.

De la mano de estos cambios, puede vislumbrarse la reorientación de la dinámica económica, desde el comercio exterior hacia la satisfacción de las demandas del mercado interno.⁵² Hasta 1955, el desarrollo industrial argentino se caracterizó por ser trabajo intensivo, concentrarse en la producción de bienes de uso final y depender de la importación de maquinarias. Esta política económica estuvo acompañada por una importante intervención del Estado, visible tanto en el mejoramiento de los sistemas de control como en la nacionalización de los más importantes servicios públicos.⁵³

Algunas de estas transformaciones también tuvieron su correlato en la actividad pesquera marplatense. A partir de 1935 se va constituyendo el marco legal que reglamenta la industria pesquera. El Estado nacional, con jurisdicción tanto en el espacio marítimo como en las costas y en la zona federal adyacente al Puerto de Mar del Plata, fija la nomenclatura y la normalización reclamada desde tiempo atrás por los pescadores e industriales pesqueros marplatenses⁵⁴. Por otro lado, el inicio de la guerra

⁵² Cortes Conde, R. (2007) *La economía política de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA; Gerchunoff, P. y Llach, P. (1988) *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires, Ariel.

⁵³ Ver el discurso del Ministro de Agricultura Cárcano, quien remarca el potencial industrial y la posibilidad de expansión del procesamiento de la anchoa. *La Prensa*, 14-10-1937, *Mejoras a introducirse en el desarrollo de la pesca*.

⁵⁴ Ver Decreto N° 70.151, 2 de noviembre de 1935, que fija la nomenclatura indispensable para la redacción de normas comunes. También, los Decretos N° 9855 de 1939 y 53.247 de 1940, que establecen las pautas para la venta de pescado en la banquina. En *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre*

civil española dificultó la importación de sardinas, estimulando a algunos industriales españoles que comenzaron a elaborar localmente conservas enlatadas en base a la anchoíta. Asimismo, la demanda insatisfecha de los importadores de productos salados, alentó la instalación de saladeros familiares: la caballa reemplazó al atún y las pencas saladas de cazón, al bacalao noruego.

La salazón de las anchoítas fue una de las primeras actividades industriales, iniciada en Mar del Plata por inmigrantes italianos, principalmente sicilianos y secundariamente los de la región de Nápoles, quienes fueron durante años los más importantes y los más competentes salazoneros. A esta preponderancia italiana se le suman españoles, provenientes de Aragón, Valencia y Andalucía, que aunque minoritarios, formarían después importantes sociedades comerciales con italianos⁵⁵.

Los emprendimientos de salazón familiar perduraron a lo largo de todo el período estudiado. Muchas de estas incipientes fábricas constituyeron el punto de inicio de importantes industrias en el Puerto. La salazón hogareña de pescado era una labor que involucraba a todo el núcleo familiar. Tras la adquisición de la materia prima (por compra a consignatarios o por captura, como luego veremos), se evisceraba el pescado y se colocaba en tinas o piletas de madera. Allí permanecía varias horas para desangrarlo, luego era pasado a cubas de sal y finalmente, se lo deshidrataba prensándolo. Los documentos que refieren a esta actividad resaltan la precariedad de las instalaciones, donde construcciones de madera y cinc eran a un tiempo depósito de productos e insumos y viviendas de quienes participan en la elaboración.⁵⁶

La impronta familiar de esta actividad, como veremos luego, era preponderante. La salazón no alcanzaba grandes cifras. Tampoco se registra participación gremial en estas iniciativas, a diferencia de las empresas de conservas de pescado. De hecho, su reglamentación y reconocimiento como actividad productiva en el marco de la ley se efectuará recién con el avance legislativo en materia laboral encarado por el primer peronismo⁵⁷.

pesca..., op. cit., pp. 126, 129 y 138. Véase también *La Prensa*, 21-3-1938, *Interesantes asuntos fueron tratados en la nueva asamblea que realizaron ayer pescadores de Mar del Plata*.

⁵⁵ Véase Portela, Gerardo "Familias italianas en la pesca y en la industria pesquera. Mar del Plata, 1920-1950", en: *XX Jornadas Internacionales de Historia Económica*, Mar del Plata, 18-19 y 20 de octubre de 2006.

⁵⁶ Véase Valette, Luciano, "Apuntes sobre la industria pesquera nacional. Someras consideraciones", en *Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación*, Tomo XXVI, N° 1, enero-marzo 1921, p. 334

⁵⁷ Recién se normaliza y autoriza la salazón familiar de anchoíta con el Decreto N° 73.588 del 3 de octubre de 1940. *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca, caza marítima e industrialización*, Publicación miscelánea N° 164, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1944, p. 144.

Sin embargo, la salazón fue el punto de partida para la industria pesquera. Aunque la fábrica de conserva de pescado es contemporánea a la salazón, y esta es por supuesto una forma de conserva, la industria conservera alcanzó más fortaleza, incidió más profundamente en la transformación del Puerto y se posicionó como una de las principales actividades portuarias argentinas de la década del treinta.

La primer fábrica de conservas de pescado en Mar del Plata fue Llorente y Cía., que inició sus actividades en 1919, aunque su permanencia en el mercado fue breve dada la competencia presentada por los productos provenientes de España y Francia. Para 1925, aunque se vislumbraba un porvenir venturoso⁵⁸, las fábricas ya instaladas debían afrontar las dificultades técnicas y la falta de apoyo por parte del Estado⁵⁹. En efecto, además del escaso consumo de pescado en Argentina, otros obstáculos limitaban la expansión de las industrias pesqueras en la década del veinte, en especial el predominio de precarios medios de pesca para abastecer regularmente de materia prima a las fábricas conserveras, la técnica desorganizada y la dependencia total del sector industrial de la capacidad de captura de los pescadores.⁶⁰

Las conservas y la salazón fueron las principales actividades de las plantas procesadoras de pescado hasta la década de los cincuenta, cuando comenzó a producirse harina de pescado. Si bien la producción nacional de conservas fue muy importante no superó a las importaciones hasta 1940. El siguiente cuadro advierte en parte lo que afirmamos:

Importación y exportación de conservas de pescado, 1934-1945 (toneladas)

	1934	1935	1336	1937	1938	1939
Importación	6045	7748	8307	8300	21657	7913
Exportación	86675	99904	76867	110496	135065	111484
	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Importación	5260	6807	3287	280	260	1040
Exportación	103749	61785	36617	43521	20570	38981

Fuente: *Anuario del Movimiento de los Puertos de la República Argentina correspondiente a 1945 y noticia sumaria del período 1939-1944*, Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables- Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Buenos Aires, 1949, pp. 280-294

El crecimiento del sector tuvo un carácter sostenido entre 1936 y 1945 y con evidentes progresos en la presentación y calidad de los productos. El número de

⁵⁸ Véase *La Provincia de Buenos Aires.....* op. cit., p. 337.

⁵⁹ Véase Valette, Luciano, op.cit. p. 154.

⁶⁰ *Ibidem* p. 155.

establecimientos que funcionaron bajo control oficial ascendió a 158 en 1945 contra los 96 existentes hasta 1930, elaborando para aquella fecha 5.013 toneladas de conservas de diversos tipos, lo que evidencia un proceso expansivo importante⁶¹.

Ya desde Buenos Aires era advertida la pujanza industrial:

“Hay en Mar del Plata una industria cuyo desarrollo en estos últimos años produce una impresión optimista; nos referimos a la de preparación de conservas y salazón de pescado. Antes, todo el producto de la pesca local se remitía para el consumo de Buenos Aires y hoy, en cambio, buena parte de ella es industrializada en el Puerto local, con ventaja para los pescadores, que logran colocarla al contado y a buen precio para esa ciudad, donde existen veinticuatro fábricas y unos cincuenta o sesenta pequeños elaboradores que mueven importantes capitales y dan ocupación permanente a muchísimos empleados y operarios, y para todo el país, que ha dejado de importar ya algunos tipos de pescado en latas. Se ha logrado exportar a Uruguay, al Brasil, a Estados Unidos y a Italia importantes cantidades de anchoas argentinas”⁶²

el plano local, para 1940, el alentador panorama era manifiesto:

“Las conservas de pescado elaboradas en las fábricas marplatenses hacen honor a la industria argentina. El desarrollo y orientación de esta industria local hacia otras variedades de conservas y salazones, está llamado a tener éxito lisonjero en un porvenir próximo, si los industriales no se detienen en lo ya hecho y se deciden a ampliar sus actividades en el vasto y variado campo”⁶³

No obstante, se advertía la subsistencia de formas desactualizadas de procesamiento de pescado:

“En Mar del Plata funcionan actualmente 23 establecimientos, que cada año expiden entre 10 y 15.000 cajones de conserva cada uno; y trabajan no menos de cincuenta o sesenta industriales incipientes que en su propia casa y con los medios a su alcance salan anchoa que luego van a vender a las fábricas principales.”⁶⁴

Existen otros indicios que nos permiten dar cuenta de esta expansión industrial. El Censo Agropecuario Nacional encarado por la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación designa una comisión para

⁶¹ Véase Sangiorgio, Armando, *op.cit.*

⁶² Véase *La Prensa*, 15-9-1939, *¿Cómo perturba el Estado a las industrias?*

⁶³ Véase *El Progreso*, 15-10-1940, *Radicación de industrias en Mar del Plata*. Véase también *El Puerto*, 29-8-1942 p.1, *Necesidad de una agencia bancaria* Aquí la Asoc. de Fomento del Puerto brega por lograr la instalación de una sucursal bancaria en la zona portuaria argumentando que “El desarrollo constante que se opera en la diversificación y expansión industrial en el radio del Puerto, hace prever que a la vuelta de pocos años éste ha de ser uno de los centros de mayor actividad del balneario”

⁶⁴ Véase *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*

practicar una tarea censal en la industria de la pesca, argumentando que “en esta ciudad es donde existe la mayor parte de las fábricas que elaboran conservas de pescado y donde la pesca de halla más arraigada, mediante bases firmes, desde hace muchos años”⁶⁵. Asimismo, las autoridades de la Sociedad de Fomento del Puerto Mar del Plata, al denunciar que no se había dado curso a la iniciativa del Poder Ejecutivo de crear en Mar del Plata la Escuela Industrial de Pesca, “esencial para una modernización y aprovechamiento del recurso”, sostenían que “las pocas actividades pesqueras que se desarrollan en nuestro país apenas se manifiestan en forma primaria en pequeños núcleos de poblaciones instaladas próximas a los ríos y una limitada zona del litoral marítimo, en el que sólo Mar del Plata se señala como centro industrial pesquero de importancia mientras en Necochea, Bahía Blanca, Stroeder, etc. se pesca para la venta al consumidor.”⁶⁶

La organización de los industriales también opera como indicio de estas transformaciones. Así como se fundaron asociaciones de pescadores en Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca, también se agruparon los principales industriales, nucleándose en 1944 en la Cámara Marplatense de Industriales del Pescado.⁶⁷ Ambas gremiales, de pescadores y de conserveros, comenzaron a discutir las modalidades y condiciones de comercialización de los productos capturados.

Hacia 1945, el suministro de la materia prima para la industria conservera requería por lo menos del trabajo de 900 personas, entre patronos, conductores de embarcaciones, pescadores, mecánicos, carpinteros, peones, conductores de camiones, aprendices, etc.⁶⁸ *La Prensa* señalaba las distintas actividades de los pescadores, resaltando el impulso que la industria conservera les brindaba:

“Más de 150 lanchas están destinadas a la pesca en Mar del Plata, que desde el año 1937 ocupa el segundo lugar como centro pesquero del país. Alrededor de 60 de aquellas están dedicadas a la pesca de mariscos, especialmente camarones y langostinos, de los cuales extraen, en término medio, de 400 a 500 cajones. Unas 40 embarcaciones están reservadas para la pesca denominada “de red”, que permite sacar pejerrey, cornalito, magrú y otras especies. Las lanchas restantes, por lo general son embarcadas en la pesca “de línea”, para extraer pescadilla, corvina y palometa. Existen en Mar del

⁶⁵ Véase *El Puerto*, 22-11-1941 p.1, *Censo de la industria pesquera marplatense*

⁶⁶ Véase *El Puerto*, 6-9-1941 p.1, *Fomento de la pesca marítima*

⁶⁷ Véase *El Puerto*, 17-6-1944 p.3, *Quedó constituida la Cámara Industria del Pescado*

⁶⁸ Véase *Informe de la Dirección de Abastecimiento, Industria y Comercio*, División de Pesca y Piscicultura del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1945, p. 156

Plata varias fábricas que se dedican en gran escala a la elaboración de conservas de pescado. El gremio pesquero se encuentra asociado a la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua con personería jurídica y cuya presidencia honoraria desempeña Elisa Alvear de Bosch”⁶⁹

También el capital invertido hasta 1945 en la industria pesquera en Mar del Plata, pone de manifiesto la magnitud del auge manufacturero:

“Embarcaciones y motores \$ 1.780.000, Artes e implementos de pesca \$ 450.000, camiones frigoríficos: \$400.000, cajones: 100.000, fábricas de hielo y cámaras frigoríficas: \$ 300.000, astilleros: \$120.000”⁷⁰

La importancia de la industria conservera como demandante de pescado creció de un 18,5 % de la producción total en 1935 a un 36 %, en 1942 en tanto que la parte destinada a la Capital Federal se redujo de un 71 % a un 53% en el mismo período. En proporción, el consumo local permaneció bajo (5%) a lo largo de todo el período, como también lo fue el porcentaje destinado al mercado del Interior del país. Las 140.378 toneladas de pescado destinadas a la elaboración de conservas de 1942, el triple de la demanda de 1935, ponen de manifiesto el crecimiento notorio de esta industria.⁷¹

Fábricas de conservas de pescado registradas en Mar del Plata entre 1943 y 1946

La Marplatense	Cascabel
ICO	Fandiño Hnos.
La Campagnola	Lasota
La soberana	Julio Spina e Hijos
Sinagra Hnos.	L. I. P. A
La Ballena	Dulmar
Mares del Sur	Fabripez
La Pequeñita	Valentín Salinas
Taboas	La Trinacria
Pesquera Atlántico	Buffi
Segura Hnos.	Santagatti
Francisco Ventura	Tomás y Javier Roldán
La Molfetta	Pucci

Fuente: IBÁÑEZ, José, *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*, Mar del Plata, 1985, p. 97

⁶⁹ Véase *La Prensa*: 21-2-1943

⁷⁰ Véase *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón*, Instituto Agrario Argentino, 1945, p. 141.

⁷¹ *Ibidem*, p. 142. En esta fuente se puede recabar asimismo un minucioso balance de los envíos de pescado por ferrocarril hacia Capital Federal y las cifras de materia prima introducida en las fábricas de conservas de pescado para el año 1942.

Al mismo tiempo, este crecimiento en producción y cantidad de establecimientos, permitió un aumento sostenido en la contratación de mano de obra. La situación privilegiada en que se hallaba Mar del Plata como zona turística, hizo que la ciudad se convirtiera tempranamente en un polo de atracción de trabajadores.⁷² Por otra parte, los problemas en el campo determinaron que muchos sectores migraran a las ciudades y a fines de los años treinta se abrió un período de migraciones internas significativas, que también incidieron en Mar del Plata. El desarrollo económico de la ciudad se manifestó en un incremento en una diversificación de las actividades económicas y de posibilidades de empleo, entre las que ya se destacaba la industria conservera, aunque el esquema general de la ciudad que continuó caracterizado por la estacionalidad.⁷³

También los ingresos de los pescadores mejoraron, por el estímulo de la creciente demanda de la industria conservera, con su exigencia de cantidad y calidad de materia prima como también por el valor creciente del pescado de mar. En 1937, el promedio general de los sueldos mensuales para un pescador era de aproximadamente de \$ 120 a \$ 150 durante los meses de septiembre, octubre y noviembre por la captura de la anchoíta, de \$ 30 a \$ 90 durante todo el año en la pesca de langostinos, de \$ 70 a \$ 90 de diciembre a abril 1 y de \$ 30 a \$ 50 los meses restantes.⁷⁴

Estas cifras sólo iluminan sobre el cambio si las comparamos con otras ramas de la producción: ese mismo año, el promedio de salario para el 75 % de los trabajadores de Mar del Plata oscilaba entre \$100 y \$180,⁷⁵ de forma que los pescadores sólo alcanzaban la media durante la época de captura de la anchoíta. El resto del año, no alcanzaban un cifra equivalente a lo que percibía el 20 % de toda la población de la ciudad, que no cobraba más de \$ 100 mensuales.⁷⁶ Entre 1940 y 1945 todos los informes gremiales y la misma comparación con otras ramas de la producción arrojan un marcado incremento salarial de los pescadores, que alcanza las cifras promedio de los obreros no calificados de producción agrícola y servicios.

⁷² En relación a la problemática de la ciudad turística en relación con su puerto, véase Walton, J. (2011) "Ciudades costeras y balnearios marítimos: historia y patrimonio" en Portilla, G. *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*, Ed. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.

⁷³ Véase Molinari, Irene *El mundo del trabajo: la vida de las obreras...* ". *Op. cit.* pp 120-128.

⁷⁴ Véase *Boletín Municipal*, Abril-Junio 1937, pp. 149-150.

⁷⁵ Véase Fresco, Manuel, "Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno", La Plata: Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, 1940, p. 270.

⁷⁶ *Ibidem*.

Hacia 1945, Mar del Plata deviene el primer centro pesquero del país,⁷⁷ por la cantidad de embarcaciones que en forma permanente o transitoria hallaban en su puerto su principal centro de actividades, por el volumen total y calidad de su producción de pescado fresco, por la cantidad y calidad de sus establecimientos industriales dedicados a la elaboración de conservas de productos de pesca y “por la ilimitadas posibilidades que ofrece allí el desarrollo de su industria”⁷⁸

Los años 50 y sesenta modificaron el panorama productor y empresario en la pesca de Mar del Plata. El incremento de la demanda de merluza *hubbsi* implicó la adecuación de barcos y la construcción en astilleros de buques de altura preparados para operar en zonas alejadas de la costa, donde vive esta especie. En este marco se produce el arribo en el mercado de emprendedores belgas⁷⁹ y otros extranjeros que aportaron fuertes cambios en las tecnologías, las formas de contratación de personal y las modalidades de gestión empresarial.

c) La empresa familiar como clave del cambio

En la conserva de pescado, industria de gran prosperidad, destinada a un enorme desarrollo, el 90% aproximadamente del personal obrero, es constituido por mujeres. Como se sabe, fueron esas obreras, con plena conciencia de sus derechos de tales, las que decididamente impulsaron la huelga del gremio, imponiendo el triunfo final. Y lo más interesante es que no se conformaron con la simple aceptación del pliego de condiciones por parte de los patrones, sino que ingresaron en masa en el sindicato de la industria, el que cuenta con la casi totalidad del personal en funciones. Es así que, de huelguistas se han convertido en militantes sindicales y es seguro que a través del sindicato, adquieran una noción más clara de sus derechos que a través de cualquier prédica teórica.
Solidaridad Obrera, enero 1943 – N° 21

Como mencionáramos anteriormente, la actividad pesquera fue llevada adelante por inmigrantes del sur europeo. Una buena parte de los italianos asentados en el puerto se ocupaban en la pesca. Así, por ejemplo, en el análisis de los miembros de la Asociación Italiana del Puerto hemos podido constatar que de los 83 socios sicilianos y de los 160 napolitanos registrados entre 1955 y 1960, el 56 % se dedicaba a esta actividad, sobre todo pesca costera, desde al menos veinte años atrás y ya en sus países

⁷⁷ *El Puerto*, 17-2-1950 p.1, *Mar del Plata es el principal centro pesquero del país*

⁷⁸ *Reseña General, Histórica...*, *op.cit.*, pp. 135-136

⁷⁹ Para un amplio desarrollo de las redes flamencas en el puerto de Mar del Plata, véase Masid, M. (2004) “Redes flamencas en Mar del Plata. Una aventura que comienza en Nieuwpoort (1950-1960)”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 18, N° 54.

de origen.⁸⁰ Como desarrollamos con Favero en otro trabajo⁸¹ esto da cuenta del estrecho vínculo existente entre las pautas residenciales y las actividades laborales previas a la inmigración y una vez establecidos en la ciudad.⁸²

Los grupos de italianos que se habían asentado a principios del siglo XX constituyeron el sustento relacional que permitía a los arribados después de la II Guerra Mundial insertarse en una serie de mecanismos informales que favorecían la primera instancia laboral. Así, por ejemplo, los sicilianos, si bien representan a una inmigración tardía, arribada mayoritariamente en el período de entreguerras, se habían instalado en la zona del Puerto y tenían una fuerte presencia en la pesca y las industrias derivadas; sobre esa base, los sicilianos llegados en la posguerra tuvieron facilidades para insertarse laboralmente en esta rama de la economía.⁸³ Según los testimonios orales, la dinámica era la siguiente: una vez instalados en Mar del Plata, los *paesanos* establecidos buscaban trabajo a los recién llegados que traían desde Italia su experiencia como pescadores. Por lo tanto, el primer trabajo que realizaban era el de pescador. Normalmente “entraban a trabajar” en la lancha de algún *paesano* o pariente a través de las relaciones interpersonales existentes.⁸⁴ Como ha mostrado Bettina Favero, los primeros años de actividad como pescador en las lanchas les permitían ahorrar dinero para, ser propietarios de una embarcación en un futuro no muy lejano. La compra de la nave se realizaba normalmente en sociedad con parientes o *paesanos*.

En algunos casos, y dadas las diferencias del mar Mediterráneo con el mar Argentino, nuestros protagonistas cambiaban de actividad laboral al poco tiempo de

⁸⁰ El cruce de datos se realizó con el AIRE (Registro Anagrafico degli Italiani residenti all’Estero). Véase Favero, B. (2004), *La experiencia migratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960*. Tesis doctoral, UNCPBA, Tandil.

⁸¹ Favero, B. y Portela, G., *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920-1960*, Editorial de la Municipalidad de General Pueyrredón, noviembre 2005.

⁸² Es importante destacar también el elevado número de comerciantes, dato que nos permite presuponer la consolidación en el barrio de una creciente actividad comercial.

⁸³ Hemos analizado el detalle de esta situación en otro trabajo, véase Favero, B. y Portela, G., *Más allá de la Avenida Cincuentenario...*, *op.cit.*

⁸⁴ Favero observa en su tesis doctoral (*op.cit.*, p.55) que “si bien no nos encontramos con la clásica figura del *padrone* que conseguía empleo a los *paesanos* y mediaba entre ellos y la sociedad receptora, las fuertes relaciones personales establecidas entre los migrantes establecidos y los recién llegados favorecieron un sistema de reclutamiento laboral similar al del “*padroni system*” al que le faltaba, para ubicarse dentro de esta tipología, la mediación con los líderes de la sociedad marplatense”. Véase al respecto los trabajos realizados en los Estados Unidos y Canadá sobre el tema, Harney, R. y Scarpaci, V. (eds.), *Little Italies in North America*, Toronto, 1981.; Ramírez, B., *Les premiers italiens de Montreal: l’origine de la Petite Italie du Québec*, Montreal, 1984; Zucchi, J., “Italian hometown settlements and the development of an Italian community in Toronto, 1875-1935”. En: Harney, R. (Ed.), *Gathering Place: peoples and neighbourhoods of Toronto*, Toronto, 1985; Sturino, F., *Inside the chain: a case study in Southern Italian Migration of North America (1880-1930)*. Ph. D. Tesis, Department of Educational Theory, Universidad de Toronto, 1981.

llegar. De hecho fue lo que le sucedió al pescador Orazio M., que junto a la familia, decidió empezar en un “galpón” a salar anchoas que luego vendían a las fábricas de la zona⁸⁵. Con el correr de los años y gracias a la abundante producción y venta pudieron edificar un establecimiento propio, donde fileteaban el pescado y después lo vendían a Buenos Aires. Ante la posibilidad de extender las ventas, se dedicaron también a envasar el pescado en latas y comercializarlo con marca propia.

Las relaciones de paisanaje y las familiares fueron relevantes tanto en la actividad de captura como en los pequeños establecimientos creados por estos pescadores. Dentro de las fábricas trabajaban los miembros de la familia nuclear y también los de la familia extensa, a los que se sumaban algunos *paesanos*. Estos migrantes establecieron lazos laborales muy estrechos con la familia, conservando dentro del grupo algunas técnicas que perduraron en el tiempo. Muchos de ellos continúan en la actualidad con los saladeros familiares, manteniendo el proceso de salazón de anchoas que realizaban en Sicilia, aunque incorporando tecnologías modernas⁸⁶.

Un último rasgo de la inserción laboral de los italianos en el puerto es la relativamente escasa movilidad del grupo en el interior del mercado de trabajo, en contraste con la significativa estacionalidad que imperaba en Mar del Plata en aquellos años, directamente vinculada a la demanda de mano de obra para las actividades del balneario, los servicios o la industria⁸⁷. Para el caso de los pescadores portuarios marplatenses, es marcada la poca variación de actividades por temporada, manteniendo siempre el trabajo de pescador o en el saladero de anchoas, aunque existían, desde luego, “temporadas” asociadas a las épocas de captura de determinada especie o a períodos de fuerte demanda, como las Pascuas.

⁸⁵ Hubo un conjunto de familias que se dedicaron a esta actividad entre los que se destacaban los sicilianos seguidos de los napolitanos. Según nuestro entrevistado “... muchos se dedicaron a la salazón de anchoas, los pioneros fueron Speranza, Ventura, Greco Puglisi que son sicilianos. Después de los años '50, los recién llegados de Ischia se dedicaron también a esta actividad: Di Scala, Di Meglio, Ballestieri, que no sabían ni lo que era el pescado porque se dedicaban a la tierra. Tal es así que cuando llegaron lo primero que hicieron fue la quintita. Como en aquel momento fue el auge de la anchoa, es decir algo que podía rendir económicamente, se pusieron a salar...”. Véase Entrevista a A. Musmeci, *Archivo de la Palabra del Inmigrante Europeo en Mar del Plata*, Facultad de Humanidades, UNMdP.

⁸⁶ Favero, B. (2001), “La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares” En: Pastoriza, Elisa (edit.) *Ciudades balnearias del sur: sujetos y prácticas sociales, discursos y políticas públicas. Los casos argentino, chileno y uruguayo*. Bs.As., Biblos.

⁸⁷ Este rasgo fue ahondado en Favero, B. y Portela, G., *Más allá de la Avenida Cincuentenario*, op. cit. pp. 36-70.

Como vimos, los emprendimientos de salazón familiar fueron las primeras labores industriales registradas en el Puerto Mar del Plata. En general se trataba de familias, mayoritariamente italianas, que destinaban gran parte de la producción a la venta en los mercados del pescado.⁸⁸ Uno de los casos que estudiamos fue el del empresario italiano Julio Spina, que inició su labor industrial con una salazón hogareña de pescado en 1918, al lado de un almacén de ramos generales y un “boliche” destinado al uso de los obreros de la empresa constructora del puerto, al comienzo, y de los pescadores y obreros industriales, desde la década del 1920.

“En el año 1918 mi papá puso un pequeño bolichito, para venderle a los que iban a trabajar al puerto y al lado puso un saladero chiquito donde hacíamos diez, doce cajones de anchoíta. Ese saladero se fue agrandando. La firma era *Julio Spina*. Después, de diez cajones se hicieron veinte, treinta, cincuenta ...”⁸⁹

Tanto Spina como Salerno, pescadores italianos radicados en los años '20, resaltan las características del trabajo familiar involucrado en esta producción. En general, el jefe de familia acompañado por sus hijos mayores dedicaba la mayor parte del día a la captura artesanal de anchoíta o de la especie que correspondía según la época del año. Esta actividad demandaba una importante mano de obra, dada las limitaciones técnicas existentes y la dificultad para la importación de máquinas para la elaboración y envasado de la conserva.

Los miembros de la familia Spina testimonian en sus entrevistas que muchos de ellos, tras participar inicialmente de la industria pesquera, siguieron dos caminos: abandonaron la actividad definitivamente o se posicionaron en roles más alejados del contacto con la materia prima. En efecto, como ocurrió con Salerno, los hijos varones de estos primeros pescadores se involucraron con la empresa en labores de gestión, comercialización, administración de los recursos humanos, inversión en barcos y artes de pesca, todas tareas que exigían una mayor preparación. Es este factor, junto con una impronta cultural de promover la educación formal en los hijos con vistas al ascenso social asociada al incremento de la movilidad laboral, impulsó a estas familias inmigrantes a promover la profesionalización de sus herederos.

Estas empresas dirigidas por familias italianas, que en los dos casos analizados aún hoy en día disponen de plantas, barcos y artes de pesca propios, coexistían en un mercado donde se fueron instalando nuevos emprendimientos menores encarados por

⁸⁸ Véase Pastoriza, E. (1991). *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo* Buenos Aires, CEAL, pp. 77-90.

⁸⁹ Véase Entrevistas a Julio Spina (padre), Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto “Cleto Ciocchini” y a Julio Spina (hijo), realizada por el autor en 2004.

pequeños industriales provenientes mayoritariamente de Buenos Aires. Este perfil diverso era ilustrado por la prensa metropolitana:

“Hay en Mar del Plata una industria cuyo desarrollo en estos últimos años produce una impresión optimista; nos referimos a la de preparación de conservas y salazón de pescado. Antes, todo el producto de la pesca local se remitía para el consumo de Buenos Aires y hoy, en cambio, buena parte de ella es industrializada en el Puerto local, con ventaja para los pescadores, que logran colocarla al contado y a buen precio para esa ciudad, donde existen veinticuatro fábricas y unos cincuenta o sesenta pequeños elaboradores que mueven importantes capitales y dan ocupación permanente a muchísimos empleados y operarios, y para todo el país, que ha dejado de importar ya algunos tipos de pescado en latas. Se ha logrado exportar a Uruguay, al Brasil, a Estados Unidos y a Italia importantes cantidades de anchoas argentinas”⁹⁰

Como ocurre en toda expansión económica, los emprendimientos consolidados son atractivos también para los sectores sociales con escaso o ningún vínculo con la fuente de la riqueza, en nuestro caso la captura costera. Así, algunos empleados de las fábricas de conserva compraban a través de agentes en el Mercado Concentrador Pesquero lotes reducidos de anchoíta y los salaban en sus casas, con sus propias familias.⁹¹

Lo dicho nos lleva a pensar que las principales empresas, en su mayoría dirigidas por italianos, que aún hoy asumen un liderazgo en el mercado y una fortaleza económica destacada, no sólo obtuvieron dividendos por su propia industrialización de materia prima; funcionaron también como eslabones del proceso productivo y comercial de emprendimientos conserveros menores. Julio Spina (hijo) resalta que las pequeñas salazones aún persistentes entre familias italianas y principalmente, las salazones de empleados de la conserva que se multiplicaron desde mediados de los treinta, vendían a su empresa Spina Hnos. la conserva ya elaborada. Spina enlataba el producto, ponía su propia marca y lo ubicaba en los mercados que gestionaban sus consignatarios.

Salerno agrega que en esta acción eran muy importantes las redes parentales y comerciales. Si bien muchos pescadores capturaban la mayor cantidad posible de la especie que correspondía a la estación y luego lo vendían en el Mercado Concentrador, también lo hacían “a pedido”. Esto significaba que en ocasiones los barcos independientes, junto con los de las empresas con plantas industriales en tierra, orientaban su trabajo a la captura de las especies, cuotas y tamaños consignados por el

⁹⁰ Véase *La Prensa*, 15-9-1939, *¿Cómo perturba el Estado a las industrias?*

⁹¹ Véase *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*.

industrial que les compraba la materia prima. Todos los testimonios señalan que para concretar estos acuerdos las redes sociales operaban en todos niveles de jerarquía, desde los pactos entre los patronos de pesca y los industriales hasta el diálogo entre tripulantes de las empresas y marineros independientes. Estas circunstancias originaban situaciones que restringían el margen operativo de las unidades menores.

En este escenario, el breve auge de la captura de tiburón en los cuarenta atrajo barcos y tripulaciones de otros escenarios costeros tanto por su elevada rentabilidad como por el incremento del precio de otras especies, frente al desabastecimiento que sufrían las fábricas de conserva por la orientación de las lanchas costeras locales a la pesca del codiciado tiburón.

Las empresas de italianos que lograron consolidarse económicamente en las etapas estudiadas continuaron controlando gran parte de la captura y la comercialización. A excepción de las aquellas de capitales extranjeros que más tarde se incorporaron a la oferta, la mayor parte de los frigoríficos, de la flota costera y de los consignatarios destinados al Mercado Concentrador eran propiedad o estaban contratados por familias italianas radicadas en Mar del Plata.

La otra tendencia perdurable fue la gravitación de las redes sociales tejidas en esos años. Aún con la incorporación de nuevos actores productivos al rentable esquema pesquero de Mar del Plata, las relaciones políticas y económicas más influyentes de este escenario continuaron en manos de estas mismas familias. Como lo observa Martín Castro, los componentes italianos de la “elite” del barrio ocupaban roles clave en las actividades sociales sostenidas por la sociedad de fomento barrial. Cabe agregar que estos italianos dirigían las importantes procesiones religiosas escenificadas en el Puerto y fueron los impulsores de las iniciativas gremiales y políticas más importantes y trascendentes del barrio, como la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua y la instauración de una de las primeras unidades básicas peronistas, de gran incidencia en la Municipalidad.⁹²

Por último, las empresas pesqueras de Mar del Plata dirigidas por italianos aplicaron métodos organizativos inspirados en el funcionamiento de la familia ampliada. Muchas comenzaron como saladeros artesanales y se transformaron en

⁹² Véase Castro, M. O. (2001) “Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940” en: Cacopardo, A. (ed.), *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Planeta.); Mateo, J. (2002) “De la Corporación a la Cooperativa. El asociacionismo entre los pescadores marplatenses 1940–1975” en Jumar, F. (editor) *Empresas y empresarios rurales (siglos XVII al XX)*, Bs. As., UADE, p. 32.

grandes y complejas plantas industriales, pero en el proceso se tendió a mantener el liderazgo del padre (como fueron el caso de Solimeno y Spina), la asignación a los hijos de diversos aspectos administrativos y comerciales y, finalmente, el esfuerzo por imponer ciertos valores de la cultura del trabajo y de la preservación del patrimonio familiar⁹³.

Esta industria se transformó aceleradamente, pasando de ser una actividad que hasta los años treinta era desarrollada sólo por los pescadores a una industria de grandes empresas, con producciones orientadas al mercado interno y, de manera incipiente, al externo. Esta situación contribuyó a que el puerto marplatense deviniera desde entonces en el primer centro pesquero del país y la actividad conservera, por su parte, en una de las principales industrias de la provincia de Buenos Aires.

d) El trabajo en las plantas procesadoras.

Si bien en la captura el componente familiar seguía siendo preponderante, tanto en lo atinente a la tripulación del barco como a la naturaleza de los vínculos societarios y comerciales en tierra, las circunstancias impulsaron modificaciones significativas en las plantas procesadoras, tanto en su diversificación como en el número de empleados y contratados. La posibilidad de emplearse como filetero, envasadora (una actividad en la que la mano de obra femenina era absoluta mayoría), estibador o transportistas alentó la llegada de miles de migrantes internos al Puerto, muy numerosos en los años treinta, como consecuencia de los cambios en los escenarios rurales. El trabajo en la industria del pescado era estacional, vinculado a la temporada de captura de las diferentes especies: de agosto o setiembre a diciembre la anchoíta, de enero a marzo la caballa y después de abril el atún.

Desde que se desarrollaron las primeras fábricas de elaboración de productos derivados del pescado de mar, las mujeres constituyeron la mayor parte de su mano de obra. El desarrollo del sector conservero al que hemos ya hecho referencia, generó un aumento de la demanda de trabajadores durante el período. La mano de obra en las fábricas de conserva fue predominantemente femenina: el 90 % de los puestos en las era cubierto por mujeres, que en su mayoría trabajaban en la elaboración de conservas y el salado de anchoítas, labores en las que se destacaban, según los empresarios, por su

⁹³ Esto no estuvo exento de conflictos. Así la familia Salerno, por ejemplo, se encuentra hoy duramente fragmentada frente a las responsabilidades de sus integrantes por el quiebre de la empresa en 1998.

destreza y delicadeza. De hecho, fuera del empleo doméstico, el trabajo en las plantas conserveras constituía la principal actividad laboral rentada de las mujeres en Mar del Plata⁹⁴. Para el año 1937 trabajaban en la industria conservera 600 obreras/ros, hacia fines de los cuarenta eran ya unos 4000 y para mediados de los años cincuenta alrededor de 7000⁹⁵.

Las condiciones de trabajo de las obreras de las fábricas de conserva de pescado distaban de ser apropiadas. Las extensas jornadas de trabajo, sumadas al frío ambiente y a las constantes exigencia de mayor productividad, llevaban a muchas de las trabajadoras a la protesta gremial o al alejamiento.⁹⁶ Sin embargo, la pujanza atraía a nuevas obreras, muchas de ellas llegadas del interior de la Provincia de Buenos Aires y de otras provincias.⁹⁷

El SOIP, Sindicato Obrero de la Industria del Pescado surgido en 1942,⁹⁸ respondió tanto a la tendencia a la organización sindical distintiva de los años cuarenta, como a las crecientes demandas de mejoras en las condiciones de trabajo y salarios por parte de los obreros. Por ello, la ferviente denuncia de



Mujeres trabajando en una planta de fabricación de conservas de pescado. Planta *Julio Spina*, 1944.

Fuente: Archivo Histórico Municipal

sus líderes ante la rudeza de la labor y el magro y desigual salario, es un rasgo que marca la dinámica sindical, la cual va acompañada por frecuentes huelgas obreras y

⁹⁴ Este tema ha sido muy desarrollado por el pionero trabajo de Molinari, Irene (2000), *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.

⁹⁵ Laura Ruocco ofrece un estudio sobre la activa intervención de las mujeres en el gremio de industria pesquera: Véase Véase Ruocco, Laura (2010), “Reivindicaciones de las mujeres obreras en la industria del pescado de Mar del Plata entre 1942 y 1975. Una perspectiva de clase y género” en: *Revista de Estudios Sociales y Marítimos*; Lugar: Mar del Plata; Año: 2010 p. 93 – 104., p. 34

⁹⁶ Desde 1943 se editaba el periódico *El Obrero del Pescado*, al que lamentablemente aún no hemos podido acceder. Véase Pastoriza, Elisa (1991) *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, op. cit, pp. 30-31; también *El Puerto*, 20-3-1943 p.3, *Periodismo: apareció el periódico “El Obrero del Pescado”*.

⁹⁷ Véase *El Puerto*, 9-10-1943 p.3, *Fabriqueras*.

⁹⁸ Sobre el escenario de surgimiento del SOIP, la dinámica gremial y la negociación y lucha con las cámaras empresarias, véase Nieto, Agustín (2008) *Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948*. REMS, Año 1, Nº 1.

movilizaciones alrededor de las fábricas en litigio.⁹⁹ También se denunciaban las condiciones de salubridad: “el trabajo en las fábricas de conservas de pescado se realiza en pésimas condiciones de higiene y hallándose los obreros y obreras constantemente expuestos a enfermedades peligrosas”.¹⁰⁰ *El Puerto* reseñaba en estos términos los reclamos:

“El SOIP presentó un pliego a la patronal. Las actividades industriales están paralizadas. En el pliego presentado al Departamento de Trabajo se solicitaron las siguientes mejoras:

Jornada de trabajo de ocho horas y 4 los sábados. Terminación de jornada diurna a las 18 y los sábados a las 12. Lo que exceda se considerará extra y se abonará con el 50 % de recargo. Los menores trabajarán 6 horas. El trabajo a destajo quedará abolido.

Luego, el mismo pliego exige los siguientes salarios mínimos:

Calderistas, \$7.50 por día; autoclave, 7; cargadores, 7; remachadores, 7; peones especializados en saladeros, 7; peones comunes, 6; mujeres, únicamente en el trabajo de su especialidad, 4.50; menores, mujeres, 3; varones, 4.

Los pagos se harán quincenalmente y durante las horas de trabajo. Ningún obrero será despedido sin causa justificada. No podrán tomar represalias contra los obreros que intervinieron en la organización del gremio.”¹⁰¹

e) El apogeo de la pesca del tiburón

“El tiburón fue una época linda. Cuando no vino el bacalao de Noruega, el tiburón lo hacían filet, lo secaban y se vendía como bacalao. Pero el éxito más grande lo dieron los tiburones machos ... el hígado que hacían aceite.”¹⁰²

Entre 1940 y 1945 un cambio en la producción transformó las condiciones materiales de las empresas y de los habitantes del Puerto de Mar del Plata. En menos de cinco años, la flota pesquera, las empresas de captura, las industrias y el barrio portuario en su conjunto, experimentaron cambios que afianzaron el perfil pesquero de la terminal y de su entorno urbano.

A comienzos de los cuarenta, en pleno conflicto bélico internacional, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos buscó optimizar la capacidad visual de sus pilotos. La

⁹⁹ Véase Pastoriza, *Los trabajadores...*, op. cit., pp. 31-32 y 37-38.

¹⁰⁰ Véase *Reseña General, Histórica...*, op. cit., p. 138.

¹⁰¹ Véase *El Puerto*, 12-9-1942 p.1, *Conflicto en la industria del pescado*.

¹⁰² Véase Entrevista a Luis Solimeno, *Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini* (en adelante AOMHPCC).

vitamina A cumplía esa función y su producción devino prioritaria para los intereses geopolíticos norteamericanos. El aceite de hígado de tiburón posee un alto rendimiento y excelente calidad de este componente, por lo que comenzó una intensa pesca de tiburones en las costas californianas. Como esta producción no satisfacía la demanda, agentes económicos de ese país buscaron fuentes de explotación fuera de sus fronteras, siendo la costa Argentina uno de los más apetecibles.

Así entonces, de forma rápida y sorpresiva, parte del escenario productivo pesquero cambió. A su alta rentabilidad, se sumó la ventaja de que esta pesca podía llevarse adelante durante todo el año, lo que significa que el pescador marplatense tenía oportunidad de efectuar una pesca provechosa en los meses de otoño y principios de invierno, que eran los de menor movimiento en esta dársena.¹⁰³

La especie más buscada era el cazón, un tiburón relativamente pequeño que al llegar a su máximo desarrollo mide poco más de metro y medio, pesando aproximadamente 15 kg. Era la variedad más cotizada porque, entre las especies



Lancha costera con su captura de tiburones. Año 1945
Fuente: VAZQUES, Luis, "La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata", en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945.

conocidas, era la que más rendía en aceite y en porcentaje de vitaminas¹⁰⁴. Asimismo, su carne, cuero y aletas tenían un apreciable valor comercial, lo que permitía un aprovechamiento integral del ejemplar y elevaba el potencial económico de su explotación.¹⁰⁵

La captura de esta especie se efectuaba en las proximidades del puerto, en un radio de 10 millas de la costa, utilizándose como arte de pesca el espinel (cuyo número

¹⁰³ Véase Vázquez, Luis (1945) "La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata", en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, p. 4

¹⁰⁴ Véase Revista *Brújula*, 4-4-1946, *La pesca del tiburón en Mar del Plata*.

¹⁰⁵ Véase Vázquez, Luis (1945), *op cit.*, p. 2. Allí se explican también las ventajas de explotar la carne de tiburón y destinarla al consumo humano, como así las aletas para la preparación de sopas según lo estipula la costumbre china y la utilización de los cueros para la elaboración de carteras y calzados.

de anzuelos variaba entre 500 y 700). La pesca del tiburón se realizaba con las embarcaciones pesqueras cuyo registro oscilaba entre 6 y 12 toneladas. Estos espineles eran encarnados con trozos de pescadilla, caballa y anchoa de banco, especies usualmente utilizadas para la industria de variada y por lo tanto de escaso valor comercial, situación que hacía más rentable aún esta captura dado que reducía la incidencia los costos de carnada en el gasto general.

Esta actividad extractiva estimuló la radicación de una gran cantidad de fábricas ligadas a la industrialización del tiburón, llegando a registrarse para 1945 veinticuatro establecimientos, entre los cuales 15 contaban con instalaciones apropiadas para la extracción de los aceites¹⁰⁶.

Este cambio también incidió en el vínculo comercial de los pescadores. Inicialmente dedicados a la venta de pescado fresco y cada vez más dedicados a la venta a las conserverías, en los cuarenta observamos sin embargo que gran parte de la flota costera marplatense orientó su actividad hacia la lucrativa captura del cazón. Así, muchos pescadores, no poco audaces, adaptaron sus embarcaciones y se dedicaron de lleno a la pesca de tiburones.

El testimonio de Luigi Solimeno da cuenta de una percepción generalizada de la etapa del tiburón como momento clave en el proceso de ascenso de los pescadores. Así, Solimeno atribuye el incremento de sus ahorros y de su capacidad de compra y de equipamiento de las embarcaciones a los dividendos generados durante esos años, sustento clave para el posterior crecimiento de la empresa.¹⁰⁷

La prensa local lo reitera constantemente. El diario *El Puerto* ofrece un cuadro de situación:

“La importancia inesperada adquirida por la pesca del tiburón en nuestro litoral marítimo, con fines industriales, ofrece al aguerrido gremio de los pescadores locales nuevas y fructíferas posibilidades a su ruda y azarosa labor en el mar”

(...) desde hace algunas semanas el movimiento que se registra en la banquina de pescadores en horas de la tarde cuando arriba la flotilla de embarcaciones pesqueras, es realmente inusitado

(...) En el curso del mes de agosto se han enviado al Mercado de Concentración de Pescado de Buenos Aires 123.170 kg. de tiburón. Agregando los 80.050 kg. retirados por las

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 2. Las cifras coinciden con los informes de los gremios SOIP y los posteriores SOMU, Patrones Pescadores, Coomarpes y SIMAPE. También en el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, Caja 77-7, Expdte. 1219/46, fjs. 92-134.

¹⁰⁷ Solimeno afirma que se dedicó a esa captura por un amigo que les dijo: “- Luigi, vamos a pescar tiburones que nos vamos a hacer ricos”. Véase entrevista a Luis Solimeno, *AOMHPCC*; Ver también *La Nación*, 28-8-1997 y www.LaNacionOnLine.com-revista-971123-r-144.

fábricas locales de conservas de pescado (...) es posible entonces vaticinar un brillante porvenir a la pesca e industrialización del tiburón en nuestro litoral marítimo”¹⁰⁸

El mismo artículo brinda datos sobre las ganancias que la colonia pesquera percibía por la floreciente actividad económica:

“Cada tiburón de 10 kg. se vende a \$ 2.50, entonces tendríamos que los 200.000 kg. de tiburón capturado han significado un ingreso de más de 500.000 pesos para la colonia pesquera de esta ciudad, en un solo mes y por un solo rubro”

A los testimonios y la prensa debemos sumar los informes oficiales. Sólo en Mar del Plata pueden registrarse 1943 y 1944 las siguientes cifras:

Pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata, 1943-1944

Año 1943

Enero	495 kg.	Julio	21.105 kg.
Febrero	2.700 kg.	Agosto	203.220 kg.
Marzo	6.345 kg.	Setiembre	220.000 kg.
Abril	30.105 kg.	Octubre	455.142 kg.
Mayo	9.945 kg.	Noviembre	547.620 kg.
Junio	14.850 kg.	Diciembre	137.873 kg.

Año 1944

Enero	226.897 kg.	Abril	18.438 kg.
Febrero	64.800 kg.	Mayo	101.014 kg.
Marzo	210.3858, kg.	Junio	175.485 kg.

Fuente: VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945, p. 4

Pesca del tiburón en Mar del Plata entre los años 1935-1942

1935	7.450 kg.
1936	21.285 kg.
1937	10.834 kg.
1938	6.255kg.
1939	24.390 kg.
1940	45.495 kg.
1941	96.030 kg.
1942	92.025 kg.
1943	1.672.472 kg.
1944	7.822.103 kg.
1945	4.338.834 kg.

Fuente: *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950, p. 19

¹⁰⁸ Véase *El Puerto*, 11-9-1943 p.1, *La pesca del tiburón*.

Durante 1943, cada ejemplar de tamaño medio se pagaba \$ 2, en tanto que para el año siguiente la media ascendía a \$ 8, llegándose a cotizar los mejores ejemplares a \$ 23. La demanda del aceite era alta y su precio por demás alentador: \$ 33 el litro para 1944. Con una captura media de 500 ejemplares para 1945, las tendencias optimistas estimaban que esta demanda se elevaría a entre 12 y 15.000 piezas diarias.¹⁰⁹

Este rápido impulso requería nuevas embarcaciones con mayor capacidad de carga, en contraposición con la mayoría de las lanchas utilizadas hasta el momento, cuyo diseño inicial era para la pesca fluvial. Asimismo, se mejoraron las artes de pesca destinadas a la captura del tiburón, se modificó y modernizó la flota costera. Sin embargo persistía un elevado riesgo empresarial, por las cualidades azarosas de la captura y la precariedad de las artes de pesca implementadas.¹¹⁰

Entre otros efectos, el incremento de la demanda y la consolidación de la pesca y procesamiento del tiburón hacia 1943, hizo que algunas empresas adquiriesen nuevas embarcaciones y extendiesen su radio de acción a otros puertos, como Rawson, Pto. Mardryn, Comodoro Rivadavia, Necochea y Bahía Blanca.¹¹¹ Las zonas adyacentes a estos puertos adquieren importancia como resultante de la instalación de fábricas dedicadas a la elaboración de aceites vitamínicos y otros subproductos¹¹².

Para el año 1944-45, 150 barcos, entre ellos lanchas pesqueras de más de 40 toneladas, se emplearon en esta industria, constituyéndose entonces en un factor de atracción de pescadores de río y de advenedizos sin conocimiento de las artes y de los desafíos de la pesca¹¹³. Di Iorio recuerda:

“Estando así las cosas comenzaron los ensayos de la pesca del tiburón. Debido a la gran demanda de esos bichos y su alta cotización, muchos pescadores cambiaron sus lanchitas por barcos de gran tamaño. También algunos campesinos compraron barcos que luego entregaban a algún marino sin trabajo para que fuese a pescar los “peces canes”. Fue así que en poco tiempo la lancha se llenó de barcasas de todo tamaño y forma, tripuladas por hombres extraños que de algún modo podían llamarse pescadores.”¹¹⁴

¹⁰⁹ Véase Vázquez, Luis, *op. cit.*, pp. 7 y 9.

¹¹⁰ “La pesca de tiburón no ha pasado de su fase experimental. Aún se desconocen mejores artes de pesca y métodos de procesado para la obtención del aceite de su hígado”. Véase *El Puerto*, 12-8-1944 p.1, *La industrialización del tiburón*.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 7.

¹¹² Desde mediados de 1943 a mayo de 1944 se elaboraron en Mar del Plata 226.464 kg. de tiburón preparado como bacalao, habiéndose exportado la cantidad de 33.886 kg. con destino a Uruguay, Brasil, Bolivia, Paranaibo, Paraguay, México Ecuador y EEUU. Véase *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950, p. 4

¹¹³ Véase Revista *Brújula*, 4-4-1946, *La pesca del tiburón en Mar del Plata*.

¹¹⁴ Véase Di Iorio, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 183

La gran demanda de tiburones que recibían los pescadores llevó a frecuentes protestas por la escasez de especies disponibles para el consumo directo, en especial de corvina y pescadilla, puesto que las mismas eran requeridas para el encarnado de espineles. Paralelamente, y con una incidencia económica mayor, la reorientación de la captura condujo, como ya hemos mencionado, a un insuficiente aprovisionamiento de materia prima para las fábricas, a tal punto que en 1944 algunos establecimientos industriales como “La Marplatense”, que ocupaba 300 obreros, limitó su personal a 15 trabajadores; “Mares del Sud”, “La Campagnola” y Pulgar Hnos., con 150, 500 y 100 obreros respectivamente, debieron paralizar completamente su actividad.¹¹⁵ Frente a este problema, un número importante de empresas industriales marplatenses adquirió embarcaciones para formar su propia flota, extendiendo sus operaciones a Puerto Madryn, Rawson y Comodoro Rivadavia.¹¹⁶

La captura del cazón marcó toda una etapa de la pesca en Argentina. Dió impulso a muchos de los puertos existentes entre Gral. Lavalle y Rawson, aunque su ritmo declinará prontamente y se reducirá a la mínima expresión hacia 1952. El declive comenzó en 1945 por la falta de interés por el aceite vitamínico en el mercado internacional. El fin de la coñtienda bélica, la fabricación sintética de vitamina A en Suiza (laboratorios Roche) y luego en EEUU¹¹⁷ y la competencia generada por los puertos de Quequén y Bahía Blanca¹¹⁸ fueron los factores que llevaron al fin de esta floreciente industria en Mar del Plata.¹¹⁹

El breve pero pujante período de pesca del tiburón fue crucial en la transformación de la comunidad pesquera marplatense. El margen de ganancia generado por esta actividad posicionó a jefes de empresa, que a su vez eran jefes de familia, en una capacidad de inversión, de acceso al crédito, de compra de inmuebles y de influencia política como nunca antes había ocurrido. Es con este quiebre que se afianza el liderazgo de las empresas pesqueras en la economía barrial, lo que contribuye decididamente al cambio de perfil del puerto marplatense.

¹¹⁵ Véase *El Puerto*, 18-11-1944 p.1, *La pesca del tiburón y las fábricas de conserva*.

¹¹⁶ Véase *El Puerto*, 8-12-1945 p.1, *Escasez de pescado par el consumo*.

¹¹⁷ Véase Sangiorgio, A. *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁸ Véase Álvarez, Adriana, “Las actividades económicas”, en: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad*, Grupo HISA-Facultad de Humanidades, UNMdP, 1999, pp. 144-145.

¹¹⁹ Véase *El Puerto*, 15-6-1946 p.1, *Disminución de la pesca de tiburón*, *El Puerto*, 14-2-1948 p.1, *Disminuyó sensiblemente la pesca del tiburón*; La Capital – Rosario, 28-6-1946, *Disminución de la pesca de tiburón* Los medios locales atribuyeron la notoria baja en la pesca de tiburón la precariedad de las artes utilizadas y a la excesiva y descontrolada captura.

5. Las asociaciones de pescadores: fuerza y acción en la comunidad portuaria

¡23 de abril de 1939: Fecha gloriosa que está grabada con letras indelebles en el corazón de los pescadores! ¡Fecha que señala el fin de los explotadores! ¡Fecha que abre el camino de la esperanza a aquellos hombres que por incuria e incomprensión estaban al borde de la desesperación!¹²⁰

“Hoy, la zona pesquera más grande del país, tiene lo que más ansió: la tranquilidad, por una parte, y el progreso por la otra”¹²¹

Los primeros intentos de agremiación de pescadores resultaron efímeros. La primera, de 1885, fue la “Sociedad de Pescadores”, seguida de “Pescadores Unidos”, “Propietarios Pescadores Unidos” y la “Sociedad de Pescadores Unidos Primitiva”. Excepto la segunda, todas tuvieron una existencia breve.

Una vez constituido el Puerto actual, se instauró en 1920 la “Sociedad de Pescadores Unidos Cooperativa Gral. Pueyrredón”, desde 1931 denominada “Cooperativa de Pescadores Unidos de Mar del Plata” Este proyecto gremial estuvo orientado a brindar protección a los pescadores, fundamentalmente, procurando la ubicación de su producción mediante vías de comercialización más rentables¹²². Es importante resaltar que esta iniciativa fue impulsada por el comisionado municipal Manuel González Guerrico, nombrado por el gobierno de facto instaurado en el país tras el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, como un intento tendiente a impedir el avance de propuestas comunistas y anarquistas de organización obrera, permanentemente degradadas por los medios dominantes.¹²³ Gran parte de los integrantes de la Cooperativa eran a su vez propietarios de lanchas - unas sesenta - y consignatarios en el Mercado Central de Buenos Aires, lo que alejaba a esta institución

¹²⁰ Véase *El Puerto*, 24-4-1948 p.1, *Nueve años. Pescadores de Ischia*.

¹²¹ Véase *El Puerto*, 18-11-1944 p.5, *El benefactor de los pescadores*.

¹²² Los artículos que avalan esta afirmación señalan que entre todas las posibles demandas de los pescadores, las que más incidían en la conformación de gremios son las referidas a la necesidad de una venta más rentable. Véase, por ejemplo, *La Prensa*, 8-3-1931, *El consumo de pescado en todo el país es muy reducido*.

¹²³ Véase *La Prensa*, *ibidem*. Entre los integrantes de la comisión directiva de esta Cooperativa, figuran varios delegados municipales, también nombrados por este interventor. Por ejemplo, su presidente Luis Palco, su Vicepresidente Pascual Grecco y el secretario Julio Macaferro.

de la representatividad del conjunto de pescadores de la comunidad portuaria con el consecuente descrédito de los patronos y peones pesqueros más combativos.¹²⁴

El conjunto de estas tensiones incidieron en estos gremios, que no demostraron suficiente efectividad. El problema de la influencia de los intermediarios y de los consignatarios en la comercialización fue un motivo de denuncia permanente por parte de los pescadores, sumado a la diferencia existente entre los precios pagados a los productores y los valores en que se cotizaba el pescado de mar en el mercado concentrador de Bullrich, en Buenos Aires. Las primeras iniciativas gremiales de los pescadores fracasaron por la falta de organización interna, la dificultad de encontrar interlocutores estatales que se hicieran eco de estos reclamos e, incluso, por las diferencias existentes entre las distintas parcialidades regionales en torno a las pautas para conformar cooperativas y repartir las ganancias¹²⁵.

Un tercio de la producción pesquera de Mar del Plata se vendía directamente a las fábricas. Entre 1936 y 1940, la estrella de la industria pesquera fue la anchoíta: las fábricas adquirían 120.000 cajones a 4 pesos cada uno que distribuidos entre los 80 lancheros representan un ingreso de 6000 pesos por embarcación en una campaña que no duraba más de tres meses. Otra parte de lo pescado encontraba una salida directa en la venta en la misma banquina para el consumo de Mar del Plata, donde en los cuatro meses de la temporada trabajaban más de 300 hoteles y la población local llegaba a triplicarse con la afluencia de los turistas.

Sin embargo escenario no era entonces rentable para la mayoría de los pescadores no propietarios ni para los trabajadores industriales de la pesca. En 1939 las protestas de la comunidad pesquera se dirigían habitualmente hacia los consignatarios situados en las plazas del Mercado Concentrador, aunque crecía el número de protestas de peones hacia los propietarios de las embarcaciones, quienes distribuían las "partes" en el sistema de tarifa ya referido.¹²⁶

Durante los años '40 se conformó la *Corporación Pesquera de Ayuda Mutua*, gremio que desarrolló una intensa actividad en la zona durante diez años. Sobre el final

¹²⁴ Véase *La Prensa*, 26-12- 1939. *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*

¹²⁵ Véase *El Puerto*, 11-4-1942. *Las parcialidades regionales tienden a cerrarse en la gestión del trabajo y la búsqueda de lucro, otra traba para la formación de una Corporación.*

¹²⁶ *Ibidem.*

de la década de 1940 fue creada la Asociación Pesquera de Patrones Unidos, Coop. Limitada, compuesta por la minoría de propietarios de lanchas pesqueras del Puerto¹²⁷.

a) La experiencia de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua en el escenario de transformación

La supremacía de los pescadores en la dinámica del barrio del Puerto y su impacto de la transformación económica se afianzó institucionalmente con la creación y rápida expansión del sindicato.

Una de las primeras acciones de la Corporación fue la de implantar el sistema de compra directa a través de la Cooperativa *San Salvador*, constituida al efecto¹²⁸. La Corporación logra imponer el siguiente sistema de comercialización:

“... un empleado de la Cooperativa tendrá a su cargo recibir pedidos de pescado del interior y de la Capital Federal. En el día el pedido será remitido a destino, cualquiera sea la cantidad solicitada. El lanchero saldrá beneficiado en el flete que actualmente paga por cajón, y el importe de la comisión que corresponde al destinatario, no corriendo riesgo de perder. El consumidor tendrá la ventaja de recibir a domicilio la mercadería, en perfectas condiciones de conservación”¹²⁹

La Corporación implicó una resolución, favorable a los pescadores, del crucial problema de la comercialización, pero también se ocupó de otras cuestiones vitales. Un 50 % de la recaudación estaría destinada a constituir un fondo o “banco del pescador”, con el que podría contar para la compra de su lancha, vivienda y enseres. Los anhelos de progreso se ven alentados entonces por estas propuestas, llegando a afirmarse que “si el Estado no hace el Frigorífico, lo hará UPA”¹³⁰. Es más, gran parte de ese fondo sería orientado a la creación de un Panteón Social, un pequeño hospital y una ampliación de la proveeduría gremial. La precariedad de la vivienda obrera, por otra parte, a la que nos referiremos más adelante, también ocupó un lugar importante entre las preocupaciones

¹²⁷ Véase *La Prensa*, 1-8-1939, *Se constituyó en Mar del Plata una sociedad pesquera*; *La Razón*, 21-8-1939, *Los pescadores marplatenses se han agremiado*.

¹²⁸ No obstante, en *La Prensa* se critica las demandas de los afiliados, pues la venta en la banquina y la venta a la fábricas de conserva de pescado son “en dinero contante y sonante, sin intervención de consignatarios” Véase *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*.

¹²⁹ Véase *El Puerto*, 26-4-1941 p.1, *Implantará el sistema de compra directa la cooperativa de pescadores “San Salvador”*; *El Mundo*, 25-9-1939, *Con gran éxito viene desarrollando sus actividades la Corporación de Pescadores de la ciudad de Mar del Plata*.

¹³⁰ Véase *El Puerto*, 16-10-1943 p.3, *Pronunció una interesante conferencia el Rvdo. Padre Wilkinson en la Banquina de Pescadores*.

de la Corporación. En un artículo anterior a la creación de la asociación, bajo el título *Conducta, moral y disciplina en la vida y el trabajo*, Wilkinson manifestaba la importancia de este aspecto central en la vida social del pescador:

“... el pescador tiende a sedimentar, donde trabaja. Allí constituye su familia y se arraiga. No es ambulante. Además, el pescador necesita una vivienda especial, con características propias, porque tiene sus encerados y su ropa que debe lavar todos los días, que pide patio conveniente”. En general tienen “casitas humildes”, alquilando la mayoría. Destacamos el esfuerzo de la Comisión Auxiliadora que han construido esas casas aireadas, hermosas y cómodas (...). El pescador necesita una casa distinta y que pueda adquirirla en propiedad.”¹³¹

La Corporación “desde su fundación en 1939 se había constituido para el corporativismo católico en un ejemplo de las posibilidades de éxito que podían alcanzarse implementando formas de catolicismo social”¹³². La acción del catolicismo social en la comunidad portuaria se orientaba preferentemente hacia el fomento y organización de los pescadores. En 1939 la entonces Presidenta de la Comisión Auxiliadora de Damas Vicentinas donó el terreno y solventó el costo de la edificación de un local para la Corporación, ubicado en 12 de octubre y Acha, pleno centro de la barriada portuaria¹³³, que se inauguró en abril de ese año¹³⁴. Se instaló allí una proveeduría y almacén naval con precios ventajosos para los afiliados¹³⁵, concentrando la asistencia de una gran mayoría de los pescadores costeros.

El Puerto publicó en numerosas ocasiones comentarios elogiosos sobre la gestión del gremio y su Director, José Lanzilotta, le brindó un espacio semanal en su periódico para la difusión del Boletín de la organización.¹³⁶

¹³¹ Véase *El Puerto*, 11-4-1942 p.1, *Conducta, moral y disciplina en la vida y el trabajo*.

¹³² Véase Castro, M. O. (1996) “La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del mezzogiorno en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940”. Trabajo de Seminario de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

¹³³ A esa ceremonia asistirán el gobernador de la provincia, autoridades locales, el representante del Ministerio de Agricultura, el jefe y la oficialidad de la Base Naval local, “delegaciones de las sociedades de beneficencia más caracterizadas del balneario y un destacado núcleo de damas y caballeros”. Véase *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*.

¹³⁴ Véase *La Nación*, 5-4-1939, *Ha quedado constituida la Cooperación Pesquera*.

¹³⁵ Véase *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*.

¹³⁶ Véase el trabajo de Nicolás Quiroga: “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, número 26, 2 semestre de 2004, pp. 75-110. En las fuentes periodísticas, por ejemplo, *El Puerto*, 17-6-1944 p.3, *Corporación Pesquera de Ayuda Mutua – Boletín Informativo Semanal*; *El Puerto*, 9-9-1944 p.3, *Boletín informático semanal de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua*.

A estos respaldos se sumó la intervención del Estado Nacional. Martín Castro ha investigado los pormenores políticos e ideológicos en la gestación de la asociación. La dirección, y los principales efectos en la comunidad pesquera, acusaron la influencia del padre Roberto Wilkinson, Capellán de 1ª del Ejército, nombrado Asesor General de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua por el Presidente Pedro Ramírez. Si bien aquí no analizaremos los avatares de la política nacional que llevaron a su concreción, sí nos interesa subrayar los valores, los principios y los hábitos adquiridos por los pescadores de Mar del Plata como resultado de esta exitosa y duradera experiencia de agremiación, tópico que contribuye a explicar la formación de la identidad en dicha comunidad.

El Puerto consideraba al padre Wilkinson la figura central en el proceso de agremiación de los pescadores. Así, las páginas de periódico lo definían en 1943 como “alma creadora de la unión de los pescadores locales y espíritu batallador por su emancipación económica y mejoramiento social”¹³⁷. Seguramente dicho lugar preferencial respondió a intereses políticos, ya que algunos redactores del diario operaron como propagandistas de las iniciativas de los organismos gubernamentales, en especial de la Secretaría de Trabajo y Previsión.¹³⁸ El religioso, desde un espacio de enorme simbolismo como la banquina del puerto, ofrecerá frecuentemente discursos, del que la prensa registra un alto poder de convocatoria y en permanente alusión a la necesidad de inculcar principios morales con vistas a la consistencia del orden social:

“Lograr una posición económica es una aspiración natural de todos, pero ello debe lograrse con honradez, con procedimientos correctos. Para todos deben proceder con tolerancia y claridad, conscientemente. Sólo así el pescador acreditará una conducta honorable, consiguiendo el auspicio público y de los gobernantes para el logro de sus legítimas reparaciones de mejoramiento, económico y moral”¹³⁹

La actividad de la Corporación es descripto en los medios a poco de iniciar la actividad gremial:

“El pescador debe estar unido a una sola entidad que lo represente y luche por todos como es la Corporación Pesquera que une a todos sin distinción de nacionalidad ni religión, con la única

¹³⁷ Véase *El Puerto*, 26-9-1943. Alma creadora

¹³⁸ Algunos de los integrantes de la Corporación, formaron parte luego de la Unidad Básica Peronista *Celeste y Blanca* del barrio Puerto de Mar del Plata.

¹³⁹ Véase *La Capital*, 27-8-1940, *La venta de anchoíta fue considerada en una asamblea del gremio pesquero de Mar del Plata*.

condición que sean pescadores auténticos y hombres honestos y cumplan con los estatutos de la sociedad”¹⁴⁰

Más adelante, al fomentar la creación de una forma de cooperativa más organizada y poderosa llamada UPA, Unión Pesquera Argentina, SRL, el padre Wilkinson advierte:

“No es la Corporación pero es algo que sale de ella. Es el brazo que sale hacia fuera y comercia, así como el otro – la Corporación – es el brazo social que los une a todos.”¹⁴¹

En la misma fuente la Corporación afirma con contundencia su voluntad de proveer al pescador de la asistencia suficiente para asegurar la rentabilidad de su labor, aunque como pauta de esta cooperativa los pescadores asociados deben estar al día con las cuotas: “Disciplina y organización es lo que debe conseguir el pescador, siendo él disciplinado y cumplidor de sus obligaciones”¹⁴².

La posibilidad de obtener créditos para la adquisición de bienes inmuebles fue precisamente una de las ventajas ofrecida por esta agremiación que más influyó en la movilidad social de muchos pescadores y sus familias. En la Asamblea anual de 1944 el optimismo es manifiesto: “Se pone de manifiesto no sólo el grado de progreso y solvencia económica a que ha llegado la institución, sino además los beneficios que la misma ha hecho llegar a sus numerosos asociados, que lo son todos los pescadores de aquella región y Necochea.”¹⁴³ Se declara un pasivo de \$ 17.013, frente a un depurado activo de \$ 47.510, generando entonces un abultado capital líquido que era reinvertido en los servicios de la Corporación, en particular préstamos personales y protección legal.

Los beneficios experimentados afectaron favorablemente tanto a hombres como mujeres de la comunidad pesquera. La disponibilidad de vestimenta para los niños junto con la ampliación de la proveeduría y la incorporación de alimentos entre los productos

¹⁴⁰ Véase *El Puerto*, 16-10-1943 p.3, *Pronunció una interesante conferencia el Rvdo. Padre Wilkinson en la Banquina de Pescadores*. Véase también *El Puerto*, 3-10-1942 p.2, *Teoría y práctica de la cooperación entre nosotros*.

¹⁴¹ Véase *El Puerto*, 16-10-1943 p.3, *Pronunció una interesante conferencia el Rvdo. Padre Wilkinson en la Banquina de Pescadores*.

¹⁴² Los pescadores afiliados debían destinar el 1% de su ingreso a la Corporación, otorgándoles por ello el beneficio de la Proveeduría.

¹⁴³ Véase *La Razón*, 10-1-1944, *El Puerto*, 15-1-1944 p.1, *Una preocupación creciente es la vivienda para los pescadores*.

allí ofrecidos incrementarían el rendimiento de los ingresos, ya que los costos de esas mercaderías eran significativamente menores.

“Hoy, la zona pesquera más grande del país, tiene lo que más ansió: la tranquilidad, por una parte, y el progreso por la otra (...) ya que es público y notorio que los hijos y las esposas de esta gran masa de hombres de trabajo tenía que procurarse un medio de actividad que le permitiese pagar el alquiler de sus casas y la vestimenta de los mismos”¹⁴⁴

Nicolás Quiroga ha considerado la influencia del padre Wilkinson, y los continuos elogios del diario *El Puerto*, como una demostración del arraigo del peronismo en *el Puerto*: su gestión, junto con la de otros reconocidos dirigentes "intermedios", estuvo vinculada al peronismo¹⁴⁵.¹⁴⁶

Aunque en un principio el padre Wilkinson incorporó prioritariamente a miembros de la burocracia estatal y a gremialistas de la industria del pescado, desde 1942 la comisión directiva de la Corporación va conformándose cada vez más por pescadores coteros, en su mayoría inmigrantes italianos¹⁴⁷. Esta situación, sumada a la ferviente protección de los intereses de sus miembros que desplegó la asociación, llevó a un aumento notorio del número de afiliados, principalmente extranjeros llegados a la Argentina desde 1920.¹⁴⁸

La acción exitosa de la asociación se inscribió en una situación económica de progreso de la actividad pesquera. Este escenario favorable se modificó a fines de 1948. En efecto, la baja de la pesca de tiburón y una coyuntural reducción de la demanda por

¹⁴⁴ Véase *El Puerto*, 18-11-1944 p.5, *El benefactor de los pescadores*.

¹⁴⁵ Dirigentes como Santiago Cotado, presidente del Club Aldosivi y presidente de la Asociación de Fomento del Puerto, más adelante concejal por el peronismo.

¹⁴⁶ Sobre la construcción del Partido Peronista local y su incidencia en el puerto marplatense, véase Quiroga, N. "El Partido Peronista...", op.cit. El autor resalta la afiliación política del director de *El Puerto* al peronismo, cercanía no exenta de vaivenes, como observa Quiroga: "José Lanzilotta, director del periódico *El Puerto* firmaba en 1946 los manifiestos de una *Junta Cívica*, enfilada en la Unión Democrática; en 1947 rubricaba el acta de fundación de un centro cívico (luego unidad básica), integrado por nacionalistas.

¹⁴⁷ En 1944 la Comisión Directiva de la Corporación estaba integrada fundamentalmente por pescadores costeros y patronos: Sebastián Castorina, presidente, Francisco Sinastra, vicepresidente, Valentín Salinas, secretario, Juan Caltabiano, Prosecretario, Sebastián Grecco Puglisi, Tesorero, Leonardo Vuoso, protesorero, Vicente Castellucci, Francisco Ignoto y Ramón Vinagre como vocales. Además, Víctor Ginletti, Alberto Olanda y Jorge Di Iorio, secretario. Véase *El Puerto*, 15-1-1944 p.1.

¹⁴⁸ Compárese *Censo de Pescadores que viven en el Puerto*, op. cit., con la lista de extranjeros incorporados a la Corporación, presentada en *El Puerto*, 16-12-1944 p.5. Por lo menos 14 de los 48 pescadores incorporados aparecen en aquel registro, señalándose que vivían en casas de chapa y madera y en "malas condiciones de higiene".

parte de las fábricas de conservas provocó una importante reducción del número de pescadores agremiados.¹⁴⁹

Las disidencias internas generadas por esta reducción de los ingresos, incrementadas por las fricciones existentes entre algunos integrantes socialistas y otros adeptos al peronismo triunfador en las elecciones municipales de 1948, llevaron a la disolución definitiva de la Corporación en enero de 1949¹⁵⁰. Sin embargo los pescadores no renunciaron a sus intentos asociativos y al poco tiempo fueron constituidas la Cooperativa de Pesca e Industrialización y la Cooperativa de Pescadores de Mar del Plata¹⁵¹

Di Iorio, en sus memorias como pescador, escritas tres años después, revalorizaría con nostalgia aquella “gloriosa” experiencia, refiriéndose implícitamente a Wilkinson y a la gestión por él emprendida:

“Y entonces aquel sacerdote dijo: ‘Debemos hacer que los pescadores ganen lo suficiente para vivir con decoro, que los hijos de los pescadores continúen las obras de sus padres y no anden mendigando un puesto vendiendo su libertad y su inteligencia ... Que haya siempre más pescadores de raza, porque la Argentina necesita de ellos.

[Wilkinson] Hizo algo que sólo los santos saben hacer... Los santos, ¡sí señor! Se negó a sí mismo en aras de nuestra libertad. Y gracias a él los pescadores continuaron pescando y los hijos de ellos tendrán un porvenir menos sombrío. Gracias a los consejos y sacrificios de aquel argentino verdaderamente noble de mente y de corazón, estamos ahora aquí conversando alegremente y sin preocupación”¹⁵²

Esta experiencia exitosa de agremiación incidió fuertemente en la generación de vínculos de unión en la comunidad pesquera marplatense. Sus diez años de existencia estuvieron inscriptos en un proceso de crecimiento económico vinculado a la expansión de la demanda por parte de la industria conservera y a la muy rentable pesca del tiburón.

Los pescadores consolidaron en esta unidad gremial una posición relevante frente a otros grupos sociales internos y externos al puerto, contribuyendo así en su definición como puerto pesquero.

¹⁴⁹ Véase *El Puerto*, 28-1-1949 p.1, *Disolución de la Cooperativa Pesquera de Ayuda Mutua*.

¹⁵⁰ Lamentablemente nuestra fuente principal no desarrolla lo suficiente las razones profundas de esta traumática e inesperada disolución. Sólo se remite a manifestar sorpresa por lo sucedido, resaltando no sin ironía que la bonanza era sólo aparente.

¹⁵¹ Véase *El Puerto*, 28-10-1949 p.1, *Quedó en principio resuelta la constitución de la Cooperativa de Pescadores de Mar del Plata* y *El Puerto*, 2-12-1949 p.1, *Presidirá el Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia el acto constitutivo de la Cooperativa de Pesca e Industrialización*.

¹⁵² Véase Di Iorio, J., *Desde la barca mía. Memorias de un pescador*, Buenos Aires, (edición del autor), 1951. p.53.

Capítulo 2

Mutaciones demográficas y urbanísticas en el Puerto de Mar del Plata

- Pero che, ¡qué lujo! No salgo de mi asombro con tantos cambios ... ¿Hasta audición especial de radio?

- -Sí, ¿te parece que no lo merecemos?

- Todo lo contrario. Yo hace diez años que no venía para estos pagos. Veo chalets donde había galpones de chapa y madera, modernas casas de negocios, asfaltos ... Y se tiene sensación de la vitalidad y progreso que impulsa sus actividades ...¹

-

“... el turista tropieza con caseríos de estructura miserable, en contraste con el brillo y la fastuosidad ambiente. Es de pésimo gusto mantener frente a frente el desborde de opulencia en magníficas expresiones de aristocracia y finamiento artístico y el villorrio proletario poblado de covachas y casas inhospitalarias, como este sórdido caserío de maderas y chapas viejas de la zona portuaria. Es por ello que es clave para dentro de la excelente urbanización que ostenta Mar del Plata que el puerto sea atendido de inmediato”²

Entre los años 1920 a 1960, un cartel con la leyenda “Pueblo de pescadores” se ubicaba en la zona sur de Mar del Plata, es decir, “más allá de la Avenida Cincuentenario”³. Esta expresión era frecuentemente utilizada por los pobladores portuarios de la década del '40 para referirse al espacio urbano que habitaban. La Avenida Cincuentenario, la actual Avenida Juan B. Justo, separaba por entonces a la ciudad de los barrios del sur, todos ellos periurbanos, entre los que se destacaba por su crecimiento y rápida transformación, el barrio del Puerto.

Dos espacios urbanos claramente diferenciados, aunque estrechamente vinculados, se conformaron al ritmo del desarrollo económico, demográfico y social durante esta etapa. Para explorar el escenario urbano portuario, la zona menos estudiada de este proceso general de transformación urbana en Mar del Plata, es necesario efectuar algunas precisiones sobre el origen, fuerzas y cambios experimentados desde los comienzos del siglo XX.

¹ Véase *El Puerto*, 23-2-1946 p.4, *Reportajes al pasar ¿escuchas las audiciones de El Puerto?*

² Véase *El Puerto*, 25-7-1942 p.1, *Transformación y mejoramiento urbano en la zona portuaria*

³ Véase Favero, B. y Portela, G. (2005) *Más allá de la Avenida Cincuentenario. El Barrio del Puerto de Mar del Plata, 1920-1940*, Editorial Suárez- UNMDP. Pp.45-47.

1 La población portuaria, protagonista de la transformación

Desde épocas muy tempranas el pueblo Mar del Plata vio arribar a sus puertas a cientos de hombres sin recursos económicos, de procedencia mayoritariamente extranjera, que llegaban dispuestos a participar, a encontrar un "lugar" en una sociedad en formación. Esos hombres y mujeres, en general todos ellos trabajadores, fueron ingresando y configurando la sociedad marplatense, sociedad signada por una fuerte movilidad social ascendente y espacial. Muchos de aquellos individuos llegaron con el correr del tiempo a ser importantes comerciantes, empresarios e industriales. Otros se convirtieron en trabajadores de oficio, obreros, empleados y profesionales⁴

Paralelamente, el proceso de desarrollo económico se reflejó en el florecimiento de empresas constructoras, comercios, hoteles y fábricas, generando un mercado de trabajo de marcada estacionalidad y en continua expansión. Se necesitaban brazos para cubrir las necesidades originadas por el fenómeno del veraneo, esto es, la construcción de una prominente infraestructura edilicia y de servicios. En ese marco, Mar del Plata fue un centro receptor de población, sobre todo migrantes provenientes de Italia (en mayor número) y España y, más adelante, de otras zonas del territorio nacional. Los nuevos habitantes participaron en la "construcción de la ciudad" y las colectividades aportando activamente en los aspectos políticos, económicos y socio-culturales a la conformación de la ciudad de Mar del Plata.

Estos aspectos y tendencias también incidieron en el escenario portuario. En el "Padrón de extranjeros" de 1887 no figuran pescadores, ya que al parecer todavía migraban estacionalmente desde Buenos Aires, pero el censo de 1895 ya registraba a dieciséis familias de pescadores radicados en la villa.

⁴ Véase Bartolucci, Mónica (2000) "El surgimiento urbano del sector de la Plaza Mitre en el recuerdo de dos familias inmigrantes", en Cacopardo, F. (edit.) *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio siglo XIX-XX*, Alianza, Buenos Aires. Bartolucci, Mónica (2009) *Pequeños Grandes Señores Italianos y estrategias de ascenso, Mar del Plata 1900-1930*. Editorial Prometeo, Buenos Aires. Da Orden, María Liliana (2006) *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde Mar del Plata*, Ed. Biblos: Buenos Aires. Favero, B. (2001), "La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares" En: Pastoriza, Elisa (edit.) *Ciudades balnearias del sur: sujetos y prácticas sociales, discursos y políticas públicas. Los casos argentino, chileno y uruguayo*. Bs.As., Biblos..

Pescadores en Mar del Plata en 1895.

Pescador	Edad	Estado civil	Origen
José Narduzzo	34	Casado	Italia
Santos Elorza	40	Casado	España
Firpo Vila	28	Soltero	Italia
Lorenzo Perchessini	47	Casado	Italia
Lorenzo Perchessini (h)	15	Soltero	Italia
Alicio Squitti	42	Casado	Italia
Juan Palissi	35	Casado	Italia
Francisco Capadaresi	28	Soltero	Italia
Antonio Marco	34	Viudo	Italia
Onofrio Caravaglio	30	Casado	Italia
Nicola Giangualano	32	Casado	Italia
Genaro Tito	44	Casado	Italia
Pantaleón Piazzola	39	Casado	Italia
Tomaso Bagna	30	Soltero	Italia
Francisco Pelusso	36	Casado	Italia
Juan Rosseti	39	Soltero	Italia
José Cantón	33	Soltero	Italia
Juan Frizzone	27	Casado	Italia

Fuente: Elaboración de Mateo, José, Tesis doctoral (op.cit.). Obtenido del 2º Censo Nacional 1895, microfims de la *Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días*.

Del segundo censo nacional de 1895, se pueden extraer algunos datos, aun cuando muchos pescadores no declararon su actividad u omitieron otras referencias. La edad promedio de estos trabajadores era de 35 años, siendo el porcentaje similar entre casados (57,38%) y solteros (40,98%). Un reducido número (27,87%) poseía propiedad inmueble, el resto habitaba un tipo de vivienda precaria y continuamente mudaban de lugar, para no importunar al veraneante y no ser desplazados por la fuerza pública.⁵ Todos ellos residían en la zona céntrica de la ciudad.

Hacia 1916 y según el matutino socialista *El Trabajo*, 300 familias vivían de la actividad pesquera y muchas ya residían en la nueva zona portuaria.⁶ En 1917 se concretó la ubicación de los pescadores en la dársena actual con 100 lanchas a motor y vela. En 1922, al inaugurarse el muelle N°1 de cabotaje, habitaban el barrio unas 1800 personas (incluidos los que trabajaban en la construcción del puerto). El número de embarcaciones había crecido a 150 y se extraían entre 20 y 60 toneladas diarias. En 1920 la cantidad de pescadores -según Luciano Valette- era de 647, pero éstos todavía mayormente hacían sus capturas en las playas del centro de la ciudad⁷. La composición de esta corriente

⁵ Véase Mateo, J. (2004) "Cosechando el mar en lanchas amarillas. La expansión de la pesca costera marplatense (1939-1963)" *Anuario del IEHS "Prof. Juan C. Grosso"*, N°20, UNICEN, Tandil. p. 134.

⁶ Véase *El Trabajo*, 16/5/1916.

⁷ Valette, Luciano, *Explotación de las industrias marítimas en las costas de la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial de la UBA, 1925, p. 122-26.

migratoria –que comienza, ciertamente, en el novecientos, pero que se prolonga en los períodos de pre y post guerras- muestra un 45% de pescadores⁸.

Como señaláramos en el capítulo 1, a pocos años de iniciada la construcción del puerto algunos pescadores percibieron la comodidad y seguridad que este puerto ofrecía y la facilidad con que todos los días podían salir a pescar. Algunos trasladaron sus embarcaciones hasta allí y otros se fueron incluso a vivir en su cercanía. Comenzó con estos primeros pescadores a conformarse el pueblo de pescadores, ya no sólo compuesto por personal contratado por la empresa constructora.

En el período de inicio y crecimiento del “pueblo de pescadores”, que se extiende entre 1911 con el inicio de las obras portuarias, y 1922 con la inauguración de la dársena destinada a las lanchas pesqueras costeras, existieron dos grupos bien definidos que conformaban dos entramados. En primer lugar, aquellos ligados a la empresa constructora del puerto y en segundo el de aquellos que realizaban la actividad pesquera.⁹ Entre ellos se ubicaron una serie de actores que desarrollaban diferentes actividades comerciales, brindaban distintos servicios a la comunidad que se fue conformando en las adyacencias a la banquina de pescadores o eran referentes del Estado en el paraje.

Según Alicia Games y Lilia Guzmán,¹⁰ el barrio, desde el punto de vista social, contribuyó a fijar las características del grupo dentro de su entorno propio y, desde el punto de vista profesional, se ubicó en una zona más conveniente que la céntrica dadas las ventajas técnicas del nuevo puerto, que hizo más segura y continuada la salida a pescar. Pero el barrio, además, constituyó un refugio frente a la discriminación, nunca resuelta, del centro, lo que contribuyó al aislamiento progresivo de sus habitantes. La posibilidad de abastecer sus necesidades sin recurrir al centro fue acentuando este alejamiento y fortaleciendo la cohesión interna, hasta donde fue posible.

Con las embarcaciones en la banquina, y una vez que el ferrocarril llegó a la zona del puerto, como transporte de materiales para la empresa primero, en 1911, y pescado después, desde 1922, se fue conformando el primer barrio de pescadores de la Argentina, conocido durante mucho tiempo como “Pueblo de pescadores” y hoy como Barrio Puerto.

⁸ Véase Molinari, J. (2011) “Trabajo, patrimonio cultural e identidad en una ciudad de pescadores. Condiciones y medio ambiente de trabajo en las lanchas amarillas de Mar del Plata. Mar del Plata”, Facultad de Ciencias Económicas – UNMDP, presentado en el concurso “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”, p. 48.

⁹ Véase Mateo, José (2003) *De espaldas al mar. Las pesca en el Atlántico sur ...*, op. cit. pp. 120-123.

¹⁰ Gamez, Alicia y Guzmán, Lilia (1990) “Mar del Plata y sus pescadores”, en: *Todo es Historia*, N° 271, Buenos Aires, pp. 7-27.

Allí la inmigración italiana –al igual que en San Pedro en California o Gloucester en la Bahía de Massachusetts y en tantos otros lugares¹¹– fue un componente esencial en la comunidad pesquera. Procedente mayoritariamente del sur de Italia (*mezzogiorno*), esta migración estaba asociada a las corrientes que se orientaron hacia Argentina, tanto en torno al novecientos como en la pre y post Segunda Guerra Mundial.

“No alborean aún las primeras luces del día sobre los techos de los aristocráticos palacios marplatenses, cuando ya en el abigarrado enjambre de viviendas que constituye la abigarrada barriada de los pescadores empieza la vida entre las últimas sombras de la noche”¹²

Al finalizar los años 20, Prefectura Nacional efectuó un censo de pescadores profesionales y un inventario de los diversos elementos que utilizan para sus labores cotidianas. Este relevamiento advierte que sólo un 15 % del total de pescadores marplatenses es de origen argentino, sumando 690 personas ocupadas en la captura.¹³ La inmigración no sólo trajo mano de obra especializada para la pesca sino que generó, además, como ya hemos mencionado, un importante mercado de consumo de pescado, en un país donde este hábito alimentario era prácticamente inexistente¹⁴.

A los empleados de la empresa constructora y a los pescadores italianos, pronto se sumaron muchos comerciantes, que a juzgar por sus apellidos, eran mayoritariamente árabes y armenios¹⁵.

Así describía la revista “Mundo Argentino” al Barrio de pescadores en 1928: “zona espantosamente trágica donde se ve la miseria espeluznante de los pescadores y obreros del puerto, 2.500 almas que arrastran en sórdidos tugurios de zinc, una existencia sólo comparable a la de ciertas tribus del interior del África”¹⁶. En ese mismo

¹¹ Mateo, J. *Tesis doctoral*, op. cit.

¹² *Revista Aconcagua*, enero de 1930, pp. 21-24.

¹³ Véase Valette, Luciano, op. cit., p. 337. Lamentablemente en los Archivos de la sede marplatense de la Prefectura Naval Argentina no está disponible esta fuente extraordinaria, que permitiría efectuar un estudio que considere un período mayor.

¹⁴ Véase Lascano, Oscar (1989), *Cien años de pesca costera en la Argentina. Análisis de los principales factores económicos que han obstaculizado y/o promovido el desarrollo de la pesca en pequeña escala en la Argentina*, Informe FAO, INIDEP, p. 6.

¹⁵ Véase las publicidades del Semanario *El Puerto* durante el período y las fichas catastrales analizadas por Fernández Olivera, M., “Historia urbana y vivienda popular. El Barrio Puerto Mar del Plata entre 1910 y 1950”, en *Revista Registros- FAUD- Universidad Nacional de Mar del Plata*, Año 2, N° 2, diciembre de 2004.

¹⁶ *Revista Mundo Argentino*, abril de 1928, p. 29.

año se concreta la apertura del templo, la escuela y de la Sagrada Familia, de acción trascendente en la dinámica portuaria, como abordaremos en el capítulo 3. Asimismo, la inauguración de la Usina del Puerto implicó la radicación en esa zona de un importante emprendimiento que abastecería además a toda la región.

La mutación demográfica y urbanística del Puerto de Mar del Plata desde mediados de la década del treinta puede rastrearse analizando los datos presentes en el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto” elaborado por el Municipio en 1937¹⁷. Este documento apuntaba a poner de manifiesto la deplorable calidad de la vivienda obrera en el Puerto de Mar del Plata:

“El problema de la vivienda obrera debe resolverse en primer término dentro de la barriada del Puerto ya que la colonia de pescadores vive hacinada en malísimas viviendas de madera o de chapa y en pésimas condiciones de salubridad e higiene”¹⁸

Según este documento, para agosto de 1937, vivían en la zona portuaria 2.553 personas, de las cuales cerca del 10 % eran pescadores, aunque si los sumamos a las esposas e hijos encontramos que la población relacionada con la pesca componían el 32% del total (820 personas). Encontramos entre los hombres censados una abrumadora mayoría de italianos (88%), seguidos por los españoles (8%) y sólo 9 argentinos¹⁹. Aunque las fuentes consultadas no nos permiten conocer el origen regional de los pescadores italianos, podemos reconstruir esta composición a partir de otras fuentes de información. Los napolitanos y los sicilianos fueron los grupos más destacados en la zona, no sólo por su mayoría numérica sino también por la huella que dejaron en el barrio observada por testimonios de la época a través de la preponderancia dialectal o costumbrista²⁰.

¹⁷ El informe estuvo a cargo del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de General Pueyrredón; se efectuó en agosto de 1937, aunque había pedidos de concejales socialistas para que se realizara desde 1927.

¹⁸ Véase *Boletín Municipal*, Abril-Junio 1937, p. 149.

¹⁹ Esta composición no es exclusiva de la comunidad portuaria marplatense. En Bahía Blanca, específicamente, son en su mayoría de origen napolitano y sorrentino, aunque algunos pescadores yugoslavos, preponderantemente croatas, aparecen entre los tripulantes de algunas de las barcas allí apostadas atraídas por la pesca del langostino. Véase Lascano, Oscar, *op. cit.*, p.7. Hallamos matrimonios de croatas residentes en Bahía Blanca en *Archivo de la Sagrada Familia, Matrimonios*, 1942 - N° 48 y 1945 - N° 8.

²⁰ Al respecto, hemos señalado en otro trabajo que el uso de los dialectos sureños, sumado a la celebración de sus santos patrones y a la práctica de actividades recreativas comunes, dotaba al barrio del Puerto de un sentimiento de pertenencia común muy destacado. Véase Portela, G., “Pescadores de Mar del Plata: identidad, sociabilidad y religiosidad en el contexto de transformaciones urbanas, 193-1950”.

Las tres cuartas partes de los pescadores censados en 1937 eran casados y sólo un 22 % solteros. Entre los italianos la cantidad de casados era mucho mayor a la de solteros y viudos, superando en más de 10 puntos al porcentaje correspondiente a los españoles. Entre estos últimos, un 70 % de los declarantes afirmaron estar casados, contra un 26 % de solteros. En el caso de los poco numerosos argentinos, es notorio que el porcentaje de casados diste a diez puntos del de los españoles y a veinticinco puntos del de los italianos, lo cual pone en evidencia un elemento diferenciador de los grupos, además de la nacionalidad.

<i>Estado civil por nacionalidad. sobre un total de 241 censados</i>			
	Casados	Solteros	Viudos
Italianos	173	35	4
Españoles	13	5	1
Argentinos	5	4	0

Debemos resaltar que la media de edad de los casados con hijos es prácticamente igual a la de casados sin hijos. Lo mismo ocurre entre los solteros: la media de 32 años es la misma para quienes declararon tener hijos como para los que no los tienen. Hallamos registros de 451 hijos declarados. Como la mitad de esta población está constituida por casados con hijos, calculamos una media de 3.5 hijos por cada individuo declarante y por lo tanto por cada hogar constituido. Es llamativa la cantidad de pescadores casados que declaran no tener hijos (27%), lo cual podría explicarse teniendo en cuenta tanto las restricciones en los ingresos de los pescadores, variable que desalentaba la procreación²¹. Rescatamos también el hecho de que la media de mujeres mayores de edad es superior a la de varones de la misma franja. Sin embargo, se da la proporción opuesta cuando nos referimos a los menores de edad: hay una media mayor de varones que de mujeres.

Tanto para el trabajo en las canteras²² como en la pesca artesanal previa a la segunda posguerra, la marcada preponderancia masculina definió el ritmo peculiar del

Trabajo presentado en las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.

²¹ Entre 1935 y 1938 el número anual de casamientos en la Parroquia *La Sagrada Familia* fue aproximadamente similar al registro correspondiente a 1939 (30 casamientos). No obstante, los bautismos fueron un 40 % más bajo durante el primer periodo. Véase *ASF, 1939 y Registros Parroquiales Iglesia Catedral, 1935-1938*.

²² Por ejemplo el testimonio de Domingo Casón, llegado a la Argentina y específicamente a Mar del Plata en la década del '20, después de haber trabajado varios años en Olavarría y luego como capataz en Sierra Chica, en la explotación de la piedra. Véase *La Capital*, Suplemento Centenario del Puerto, 11 de octubre de 2010.

mercado matrimonial portuario. A esto se suma la difícil integración de los pescadores a otras zonas de Mar del Plata. En sociedades con un marcada impronta católica y tradicional en términos de vínculos parentales, se trasladó una modalidad de casamiento por poder, es decir, el matrimonio con una *paesana* que no sólo provenía de la misma región de origen sino que además era cercana a la propia familia del contrayente. El casamiento por poder, con mujeres muy jóvenes, generaba una dependencia muy fuerte del esposo. El desconocimiento del idioma y del medio, la dependencia económica, la juventud de las esposas, etc., llevaba seguramente a una fuerte subordinación de la mujer, al menos al principio de la relación.

Los registros parroquiales de *La Sagrada Familia* permiten evidenciar el importante número de matrimonios realizados según esta modalidad, en especial entre 1939 y 1945, que creemos debe haber sido importante también en el período anterior. Este tipo de práctica parece haber decrecido a partir de la segunda posguerra, con la llegada de corrientes inmigratorias con un mayor número de mujeres y de familias completas. En esos son frecuentes las actas en las que figuran contrayentes mujeres de entre 14 y 18 años migrantes, con varones mayores de 30, algunos de ellos viudos nacidos en Italia o argentinos con padres italianos del mismo *paese* que la novia. Un testimonio puede ilustrar esta tendencia:

“Ahí aparecieron los casamientos por poder. Alguien conocía a una familia de Italia y se escribía contándole: «La chica ya tiene 15 años...» le mandaban la fotografía, muchas veces no conseguían chicas acá para casarse, no es como ahora que cualquiera consigue novia. Entonces había más hombres que mujeres, y las chicas que había no se querían casar con pescadores, también se hacía por la confianza de hacerlo con alguien de su misma tierra, muchas veces se casaban entre primos segundos; porque aparte cuando se asociaba una familia con otra había intereses económicos por medio.”²³

Este itinerario no era el único posible. Algunas de las fuentes orales consultadas enfatizan la existencia de un conocimiento previo entre los contrayentes, antes inclusive de la migración. Desde luego, los entrevistados tienden a omitir aquello que les resulta incómodo confesar y en nuestras entrevistas quienes, de acuerdo con el acta parroquial, se habían casado por poder, evitaban describirlo en esos términos: a excepción de quienes declaran haber conocido a su contrayente en el país, todas las mujeres y varones de origen inmigratorio que se refieren al tema en las entrevistas orales, afirman que el

²³ Entrevista N° 10. AOHPCC.

vínculo, ya sea personal o de las respectivas familias, preexistía a la partida y perduraba en matrimonio consumado.

“Me casé con [...] en el año 1937, la conocí en el pueblito de Santa María della Scala, Italia, cuando era muy chica. Estuvimos unos años de novios y cuando [...] ya se había acostumbrado a vivir aquí en Mar del Plata la mandó a llamar. Tenía sólo 16 años y por ser menor de edad tuve que casarme por poder con el padre de [...] ante un juez en Italia. [...] fue al puerto de Buenos Aires a esperarme y luego volvimos a Mar del Plata y alquilamos una casita que estaba en 12 de Octubre y Posadas.”²⁴

“Me casé por poder. A mi esposa la conocí cuando era chiquitita. Yo vine para acá y la mandé a llamar. Somos primos, hijos de dos hermanos la madre de ella y mi madre eran hermanas.”²⁵

Asimismo, hemos podido comprobar a partir de los Registros Parroquiales, la existencia de un elevado nivel de endogamia regional entre 1939 y 1945. Según los documentos relevados en la Parroquia, la mitad de los matrimonios de los pescadores italianos se concretaron con mujeres argentinas, en tanto que la otra mitad lo hicieron con italianas, siendo los integrantes de las comunidades de la isla italiana de Ischia los que poseen el mayor nivel de endogamia, seguido por los oriundos de Santa María della Scala (Sicilia), aunque para el período de inmediata posguerra. En cambio, sólo un 40% de los españoles se ha casado con mujeres de la misma nacionalidad y no hay registro de que sean de la misma región. Julio Spina, argentino pero hijo de badeses, lo afirma:

“Aquí en el Puerto éramos toda una familia. Después vino mucha gente de afuera. Éramos más o menos cuarenta o cincuenta familias y aparte muy emparentados porque se fueron casando entre ellos”²⁶

Estas cifras apuntan a una cuestión central en nuestro estudio: las redes personales y familiares de estos inmigrantes italianos le dieron forma a la sociedad receptora, tejieron la malla que dio forma a la sociedad del puerto)²⁷. Se configuró allí

²⁴ Entrevista N° 12, María Di Cossimo, *AOMHPCC*

²⁵ Entrevista N° 31, Sergio Frontella, *AOMHPCC*

²⁶ Entrevista N°19 a Julio Spina, *AOMHPCC*

²⁷ Uno de los ejemplos más trabajados para el caso del escenario que aquí abordamos está disponible en Favero, B., “Biografía, memoria e identidad. La historia de Ciccho Mazzacristo en el Puerto de Mar del Plata”, en: *VIII Jornadas del Departamento*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010. También en la tesis doctoral de la autora: Favero, B., *La experiencia migratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947-1960*, agosto de 2004.

un mundo urbano dinámico, que atrajo a importantes corrientes migratorias, externas e internas. Al compás de las transformaciones económicas y urbanas, se fueron constituyendo diversas instituciones que fueron nutriendo los espacios de la sociedad, la política y la cultura popular: el barrio, los gremios, las asociaciones de fomento, los clubes barriales, las sociedades de socorros mutuos, las Iglesias parroquiales y también los partidos políticos y las actividades ligadas a la política. Estos fueron los protagonistas de esa transformación en el escenario portuario local.

2 Distribución urbana y especulación inmobiliaria.

Los pescadores establecieron una colonia geográficamente definible y no muy extensa que ocupaba un radio de 12 por 16 cuadras del puerto de la ciudad, limitado por las calles Juramento y Vértiz, y las avenidas Juan B. Justo y Martínez de Hoz (véase plano en Anexo). Un alto porcentaje de los mismos habitaba en un área de 48 manzanas que era la zona más cercana a la dársena de pescadores. Al respecto, Favero, identifica un área de 15 manzanas (limitada por las calles Solís, Ayolas, Edison y Cabildo) en las que residían 53 familias sicilianas, es decir el 76,8% del total de oriundos de esa área que se registran en nuestras fuentes, en tanto que las familias napolitanas se distribuían en un área más amplia y de forma irregular.²⁸

La población se ubicaba entonces en un espacio restringido, que con el correr de los años este se tornó insuficiente y forzando la expansión hacia zonas aledañas y hacia otros barrios. indagar en cada caso, Favero advierte que los sicilianos se concentraban en pocas manzanas siguiendo un patrón familiar y *paesano* muy fuerte. Por ejemplo, los Greco y los Pennisi vivían muy cerca entre sí, en algunos casos compartiendo el mis

mo terreno y probablemente, habían escogido ser vecinos por razones de parentesco. Al respecto, es interesante el caso de la manzana ubicada entre las calles Posadas, Magallanes, Rondeau y 12 de octubre, en la que encontramos a 5 familias emparentadas entre sí (Greco, Pennisi, Arcidiacono, Malvica y Lo Piccolo) distribuidas en 14 viviendas situadas una al lado de la otra²⁹. En este caso, el puntal de la red tejida

²⁸ Para relevar ubicación espacial de los sicilianos y napolitanos, Bettina Favero consultó las siguientes fuentes: Fichas de socios de la *Asociación Italiana del Puerto Casa d'Italia* (1955-1960); *Actas de matrimonio de la Parroquia La Sagrada Familia* (1939-1960); *Registro Anagráfico de los Italianos en el Exterior del Consulado de Italia en Mar del Plata* (1945-1960).

²⁹ Favero, B. (2004), *La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960*. Tesis doctoral, UNCPBA, Tandil.

entre Mar del Plata y Sicilia, Francesco Greco, “llamó”³⁰ a sus parientes y *paesanos* entre los años 1948 y 1952 y luego ofreció y facilitó el capital para fijar su residencia en parcelas de su propia casa o en terrenos vecinos. En aquel momento era frecuente que la persona que “llamaba” a los nuevos migrantes, además de ofrecerles trabajo, los ubicara en su propia casa o en sus terrenos, alquilándoles una habitación y permitiéndoles su instalación por algunos meses o años hasta la construcción de la vivienda propia

Plano: Asentamiento residencial de pescadores sicilianos y napolitanos en el Barrio del Puerto de Mar del Plata, 1945-1960



Fuente: Favero, B. (2004), *La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960*. Tesis doctoral, UNCPBA, Tandil.

Por su parte, al analizar las pautas residenciales de los napolitanos, Favero advierte que si bien no se concentraban en un área específica, la mayoría de ellos se

³⁰ Cabe destacar que el proceso de “llamada” de un inmigrante establecido en la ciudad a otro potencial inmigrante era materializado en una carta, que era exigida para el ingreso al país.

estableció en la zona delimitada por las calles Martínez de Hoz, Posadas, Solís y Ortiz de Zárate, es decir, en la parte más cercana a la dársena de pescadores.³¹

De estas observaciones derivan importantes conclusiones. En efecto, los vínculos parentales y de paisanaje jugaron un rol fundamental en el asentamiento de las nuevas familias de inmigrantes. Observamos que para el año 1937 según el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto”, el 32% de la población del puerto estaba ocupada en el sector pesquero de los que el 88% eran de origen italiano³².

Otro factor importante a tener en cuenta ha sido la existencia en la zona de una gran cantidad de terrenos a precios accesibles, comparándolos con los imperantes en otros puntos de la ciudad, lo que sin duda atrajo a nuevos pobladores³³.

La Asociación de Fomento del Puerto, fundada en 1937 por iniciativa de propietarios de las pequeñas lanchas pesqueras costeras y algunos comerciantes, elevó varias notas a fin de solicitar la presencia de una sucursal del Banco Nación, fundamentando su pedido en la transformación que había atravesado el barrio:

“Esas razones (para establecer una sucursal bancaria) se han multiplicado y se acentúan día a día con el rápido crecimiento de la población y el intenso desarrollo de su comercio e industrias y su nueva y moderna edificación, según podrá observarse a simple vista por el número de fábricas de conservas de pescado habilitadas últimamente y la cantidad de viviendas y edificios comerciales construidos de dos años a esta parte en los radios urbano y suburbano de la población portuaria. Asimismo, debe resaltarse el aporte de la demanda comercial por el turismo establecido en Playa Grande, Pueblo Peralta Ramos y Faro Punta Mogotes, al sur.

Actualmente cuenta la zona portuaria con 58 fábricas de conservas de pescado (...) dos fábricas de aceite de hígado de tiburón, una fábrica de guano y harinas fertilizantes; dos fábricas de hielo; un frigorífico para

³¹ Véase Favero, B., “Venetos y sicilianos en Mar del Plata: los inmigrantes italianos de posguerra y el desarrollo de dos realidades barriales”. *Rivista Altreitalie*, Edizione della Fondazione Agnelli, Torino, Italia, n° 27, julio – diciembre 2003, pp.106 – 120; Favero, B. y G. Portela, “La otra Mar del Plata: el Pueblo de los Pescadores y los italianos, 1920 – 1960”, en: AA.VV., *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, EUDEM, Mar del Plata, octubre 2005; Favero, B., “La influencia de las redes de relación en los mecanismos de asentamiento espacial: pautas de residencia de tres grupos migratorios italianos en la ciudad de Mar del Plata, 1945 - 1960”, en: *Dossier “Los estudios migratorios en la Argentina. Una agenda inconclusa”*, Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, diciembre 2007, pp. 81 – 104

³² Cálculo a partir del *Censo de Pescadores que viven en el Puerto ...*, *op. cit.*

³³ En este punto coincidimos con la experiencia de los abruzzeses de Bahía Blanca cuya instalación en una misma zona se debió no sólo al fuerte peso que ejercieron los lazos de parentesco y de paisanaje sino también a la oferta del mercado de tierras. Véase Weinberg, F. y Eberle, A., “Los abruzzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n° 8, abril 1988, pp. 36.

pescado. (...) más de cien casas de comercio, empresas constructoras de transporte automotor, canteras, etc.”³⁴

Según esta misma fuente, la colonia pesquera estaba compuesta por más de 3.000 hombres, “entre propietarios de lanchas y tripulantes en permanente actividad”, lo que comparando con los 820 pescadores de 1937 significa que la cantidad de pescadores se cuadruplicó en menos de siete años. Además, la nota informa sobre la presencia de cerca de 12.000 habitantes en la zona, lo que implica un crecimiento local equivalente a cinco veces la población en 1937 (2.553 habitantes). Para explicar estas cifras deben considerarse tanto la expansión de la industria pesquera, que implicó un importante flujo de migrantes internos y externos.

En resumen, y comparando nuestros resultados con el trabajo de Samuel Baily³⁵, tal como sucedía en Buenos Aires o en Nueva York entre el siglo XIX y el XX, los vínculos parentales, matrimoniales y de *paesanos* unieron a la mayoría de los inmigrantes italianos a una red personal de individuos que con frecuencia facilitaban albergue temporal y luego les brindaba ayuda para buscar una vivienda permanente. Así, los extranjeros y, en particular, italianos y españoles que migraron a Mar del Plata después de la década del '20 se concentraron en áreas específicas según el pueblo y, en menor escala, la región o la provincia de origen. Asimismo, dichas colonias establecidas bajo este criterio sirvieron de focos para incrementar posteriormente las concentraciones regionales³⁶.

3 El problema de la vivienda de los pescadores.

Para los pescadores, los bienes materiales más preciados eran la casa y los materiales de trabajo cotidiano. Durante el período estudiado y, desde luego, aún hoy, la vivienda constituía una meta a alcanzar tras un período habitualmente prolongado de ahorro. Es por ello que estudiar los cambios en la vivienda popular en el barrio puerto de Mar del Plata aporta elementos para comprender la fuerte relación existente entre las transformaciones en la actividad pesquera y las condiciones de vida de los habitantes portuarios.

³⁴ Véase *El Puerto*, 18-3-1944 p.1, *Piden la instalación de una sucursal o agencia bancaria*. En este artículo se afirma haber enviado el mismo petitorio todos los años desde 1940.

³⁵ Véase Baily, S., "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, n° 1, diciembre 1985.

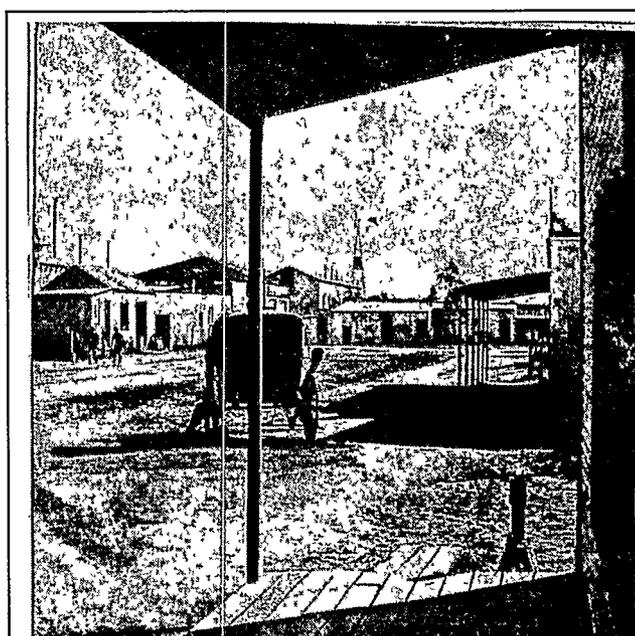
³⁶ Favero, B. (2001), "La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960)"., op. cit. pp. 54-66.

La necesidad de vivienda fue una constante desde el comienzo de la población portuaria. En estos primeros años predominaban los inmigrantes solteros o con reducida familia, que con el tiempo fueron incrementando número de miembros y en consecuencia, la escasez habitacional se hizo más aguda. Con el traslado de los pescadores al puerto se montaron entonces las bases para el de la venta y alquiler de lotes para la ubicación de viviendas.³⁷

Todas las fuentes consultadas enfatizan la precariedad y la dificultad para acceder a la propiedad y aportan elementos para identificar las estrategias aplicadas para enfrentar estas condiciones.³⁸

Ya Juan José de Souza Reilly, en 1922, describía los pasos que seguían los habitantes del puerto con vistas la construcción de la casilla precaria:

“En las grietas, en los clavos torcidos, en los remiendos, se ve el apuro del padre de familia. Mirando esas casitas se puede seguir, paso a paso, el proceso rápido de construcción. El hombre ha conseguido trabajo en el Puerto... alquila un trozo de terreno libre. Recoge latas y cajones. Con la premura científica de un pájaro afirma los postes. Extiende las latas. Pone el techo. Hunde un clavo por allí. Otro por allá. Golpea con vigor, como si en cada punta de clavo que encaja en la madera metiera una ilusión”³⁹



Calle central del barrio portuario

Fuente: , Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, Nº 18, 1922, Bs. As.

³⁷ Véase para un análisis comparativo, el trabajo de Ramos, Jorge, “La habitación popular urbana en Buenos Aires, 1880-1945- La mirada tipológica”, *IAA*, Buenos Aires, Nº 91, 1998.

³⁸ Véase Aboy, Rosa (2005), *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; Aboy, Rosa (2004) “El derecho a la vivienda: opiniones y demandas sociales en el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol 44, núm. 174, Julio- Septiembre. Rosa Aboy (2008) “Arquitectura de la vida doméstica. Familia y vivienda en Buenos Aires, 1910- 1950”, Anuario IEHS, Instituto de Historia. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Dossier: Historia de la familia en la Argentina del siglo XX. Una fuente muy importante para abordar este aspecto lo constituye la biografía de Chicho Mazzacristo, op. cit., en su capítulo IV sobre la vivienda de los pescadores marplatenses en los años cuarenta.

³⁹ Véase Reilly, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, Nº 18, 1922, Bs. As. Reilly construye una representación similar respecto a los barrios más pobres y alejados de Buenos Aires Así lo señala Armus, Diego y Hardoy, Jorge, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, en Armus, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 153-193.

La precariedad es evidente también en los datos del Censo de 1937. Allí se advierte que sólo una tercera parte de las familias de pescadores son propietarias del terreno y de la vivienda que ocupan, vale decir que sólo 81 pescadores sobre los 241 relevados no pagan un alquiler. El resto de los censados paga un alquiler promedio de \$ 13.35, que varía según las manzanas en las cuales residen⁴⁰. Estos valores tienen vínculo directo con la distribución de los pescadores en el entorno urbano portuario. Hemos advertido la presencia de al menos dos sectores claramente diferenciados que podemos denominar tal como lo hacían los pobladores de entonces: la zona alta y la zona baja. En la primera estaban las principales y más antiguas instituciones civiles y religiosas el puerto, en tanto que en la segunda se hallaba el centro comercial de más reciente construcción y los galpones reciclados como conventillos para los nuevos obreros del pescado⁴¹.

Este cuadro se prolonga en el tiempo. Julio Spina recuerda:

“La primera casa que hicimos era de 4 por 4, el boliche, y después, atrás fuimos haciendo pieza, pieza, pieza y tuvimos 7 u ocho piezas. Con eso fuimos haciendo adelante una casa de madera de dos pisos, donde comenzamos el saladero”⁴²

La Revista *Mundo Argentino* de 1928 y el Boletín Municipal de abril de 1934 coinciden en esta descripción: “el Puerto tiene 2000 habitantes alojados en casas de madera, que carecen totalmente de servicios sanitarios, situadas a menudo en terrenos de propiedad particular. En el censo del 37 sólo un tercio de las 2557 personas es propietaria del terreno en el que vive.”⁴³

La casilla de madera del barrio portuario marplatense es parte del proceso de afianzamiento y consolidación de éste sector de la ciudad. Fue la vivienda más popular de los pescadores y su sustitución por viviendas de material pone en evidencia gran

⁴⁰ “Censo de pescadores que viven en el Puerto” más “Plano”, en: Expediente Municipal N° 4. Año 1937. DE: Teodoro Bronzini y otros. A: Honorable Consejo Deliberante de General Pueyrredon (HCD), Mar del Plata, 9 de agosto de 1937.

⁴¹ Véase Aboy, Rosa, “Arquitectura de la vida doméstica. Familia y vivienda en Buenos Aires, 1910-1950”, *Anuario IEHS*, número 23, Instituto de Historia. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *Dossier: Historia de la familia en la Argentina del siglo XX*, 2009.

⁴² Véase Entrevista N° 43 a Julio Spina, *AOMHPCC*

⁴³ Boletín Municipal de abril de 1934, Municipalidad de General Pueyrredon.

parte del cambio urbanístico asociado a la consolidación pesquera que queremos demostrar. Estas casillas, en su organización espacial, presentaban grandes similitudes con la casa, definidas a partir una sucesión de habitaciones perfectamente moduladas en 4 x 4 metros aproximadamente y articuladas a través de una galería cerrada. La planta estaba organizada en dos zonas bien diferenciadas: las habitaciones, que no tenían un uso específico, y la galería, área pública de recepción, comedor y cocina. Conformando una construcción independiente se encontraba el baño, espacio segregado del orden jerárquico de los ambientes y ubicado al fondo del terreno. Este tipo de organización permitía la construcción por etapas en concordancia con la movilidad social imperante en ese momento y ante el aumento de recursos o ante la llegada de nuevos familiares se podían agregar nuevas habitaciones.

La escasez de mobiliario también aparece en las fuentes:

“Resultaba infaltable la cocina a leña, llamada “económica”, por ser su combustible leña de fácil obtención en la época. Con aquella cocina no sólo se cocinaba, también se calefaccionaba la casa, si bien era infaltable el brasero a carbón o, en algunos contados casos, la salamandra”⁴⁴

Esta descripción obedece a una tendencia del período. Fernández Olivera sostiene que el de las casillas fue un sistema constructivo ampliamente difundido en zonas portuarias y su adopción estuvo directamente relacionada con el bajo costo de su construcción⁴⁵: no requerían mano de obra especializada, se armaban rápidamente y, como indicábamos anteriormente, tenían la ventaja de poder ser trasladadas con carros en caso de incremento en el costo de alquiler del lote o circunstancias tan frecuentes y destructivas como una inundación o temporal. Fernández Olivera agrega que su organización en planta posibilitaba la ampliación por etapas y la flexibilidad de las habitaciones en concordancia con la inestabilidad de este sector, satisfaciendo las necesidades inmediatas de alojamiento.

Como completa Andreoli, para el caso del Puerto de Ingeniero White y que se condice con el espacio portuario marplatense, “podemos observar también la gran complejidad de las relaciones público-privado en cuanto al dominio del suelo y de las

⁴⁴ Véase Ibáñez, José, *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*, Mar del Plata, 1988. Reeditado como apéndice documental en Favero y Portela, op. Cit., 2005^b, p. 45

⁴⁵ Fernández Olivera, M., “Historia urbana y vivienda popular. El Barrio Puerto Mar del Plata entre 1910 y 1950”, en *Revista Registros- FAUD- Universidad Nacional de Mar del Plata*, Año 2, N° 2, diciembre de 2004. pp. 96-98.

construcciones y a las modalidades de alojamiento”⁴⁶. En efecto, en este barrio marplatense se podía ser inquilino en conventillos, inquilino en casillas asentadas en terrenos privados o fiscales, propietario de la casilla pero sobre terreno fiscal o usurpado o propietario de la casilla y del terreno.

Andreoli y de Fernández Olivera⁴⁷ demostraron esta afirmación a partir de información catastral. Es necesario sin embargo recorrer esta transformación analizando los valores de la propiedad, de forma que no sólo podamos comprender las razones del crecimiento urbano sino también la fuerza que ejercieron las prácticas inmobiliarias especulativas.

A partir de la construcción del cuadro de distribución poblacional presentado en el Anexo II de esta tesis, la chacra 89, especialmente las manzanas 13 y 14 de que lindan con la calle Martínez de Hoz, presenta los promedios de alquiler más altos de la zona y la mayor proporción de habitantes inquilinos, dada su mayor proximidad con la banquina.

Distribución poblacional de los pescadores y alquileres declarados. Agosto 1937

Chacras	Manzanas	Habitantes (pescadores y flia.)*	Nº de hogares **	Nº y % hogares que pagan alquiler	Alquiler promedio en \$ m/n
74	14	31	8	0	-
87	8	15	17	4 – 4%	13.5
87	11	64	2	1 – 50%	sin datos
87	12	42	8	0	-
87	15	21	5	0	-
87	16	47	12	0	-
88	5	6	sin datos	0	-
88	9	51	sin datos	0	-
88	10	90	3	2 – 66%	10
88	11	9	2	0	-
88	13	62	23	5 – 21%	10.6
88	14	29	1	0	-
89	1	21	8	6 – 75%	17
89	9	14	18	9 – 50%	14.9
89	10	37	32	20 – 60%	14
89	11	97	29	23 – 79%	17.7
89	13	48	17	14 – 82%	18.14
89	14	72	32	30 – 44%	8.9

Fuente: Elaboración propia a partir del “Censo de Pescadores que viven en el Puerto” (op. cit.)

* El Censo consultado ofrece totales por sector del barrio, considerando pescadores y sus familias

** Cada pescador censado es considerado jefe de familia y por lo tanto se constituye un hogar toda vez que se declare como tal.

⁴⁶ Véase Andreoli, Cristian, “Construcción con el sistema Balloon-Frame (viviendas de “chapa y madera”) en la localidad portuaria de Ingeniero White.”, op. cit. pág. 10.

⁴⁷ Véase F. Olivera, op. cit, p. 43. Véase también Boletín Municipal, abril de 1934. “el puerto tiene 2.000 almas alojados en su mayoría en viviendas de madera, que carecen totalmente de servicios sanitarios, situadas a veces en terrenos de propiedad particular, que arriendan a precios no siempre acordes con sus condiciones económicas”

Estas estadísticas revelan así la presencia de un fenómeno de especulación inmobiliaria, que madura en la zona portuaria, al calor de la expansión experimentada.

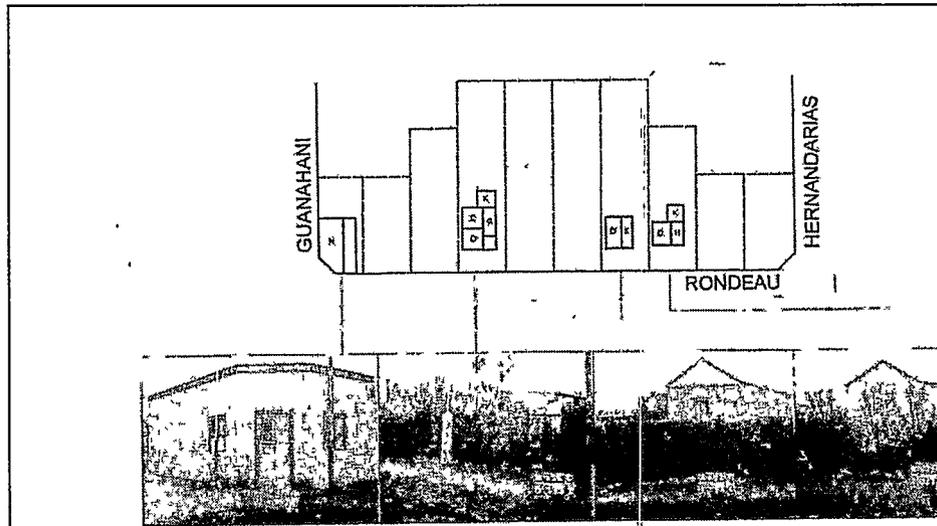


Fig. 1, Manzanilla 25e, parcelas 10, 11, 14 y 17. Planta y vista sobre calle Rondeau. Fuente: relevamientos catastrales, 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.

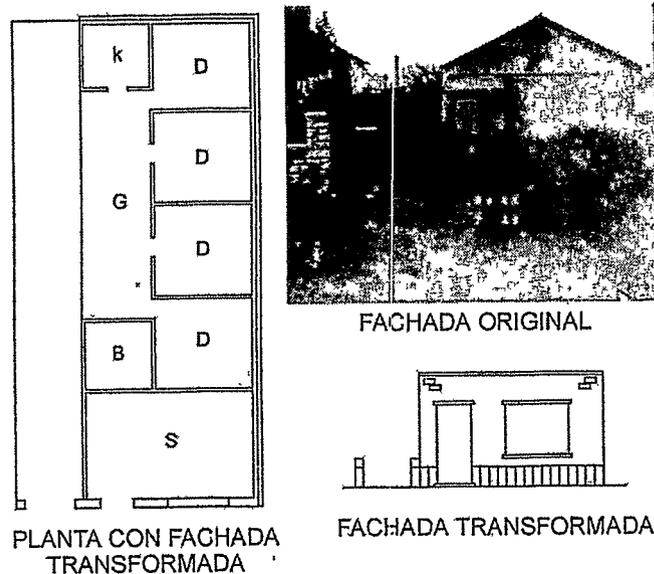


Fig. 2. Proceso de transformación de una fachada. Manzanilla 8m, parcela 22. Fuente: archivo de Obras Privadas y relevamientos catastrales, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.

Vivienda portuaria marplatense. Fuente: Fernández Olivera, *op. cit.*, p. 4, obtenida del Archivo de Obras Privadas y relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.

Una evidencia suplementaria de este fenómeno la aporta el informe de la Comisión censal de 1937, que resalta el proceso de subdivisión de los terrenos con el sólo efecto de obtener renta por alquiler, considerando que “la condición modesta de los

locatarios ha dado lugar a que en un mismo lote de terreno de dimensiones reducidas muchas veces se construyan varias casillas para distintas familias, las que carecen así de las más elementales comodidades.”⁴⁸

Las deficiencias edilicias de los comienzos y la especulación inmobiliaria son temas recurrentes también en la prensa de la época. Un observador capitalino advierte esta situación para 1935:

“El barrio más antiguo de esta población está formado por un caserío de madera y cinc que esos hombres de mar han levantado humildemente en terrenos de propiedad particular que arriendan à precios no siempre encuadrados a sus condiciones económicas (...) El barrio, formado por modestos trabajadores, no cuenta con los más esenciales servicios públicos. La acción gubernativa no ha llegado sino esporádicamente y tan sólo para resolver los problemas más premiosos de una población que hasta carece del agua”⁴⁹

En la gestión conservadora marplatense, las reacciones frente a los resultados del Censo motivaron reclamos constantes por parte de concejales, siendo Francisco Redi, conservador y fiel seguidor de las iniciativas de José Camusso⁵⁰, la principal voz de protesta:

“... solamente una tercera parte son propietarios de los terrenos que ocupan; el resto en su mayoría son propietarios de las casillas que habitan pero no así de las tierras, los que deben pagar sumas desproporcionadas en concepto de alquiler de la tierra. La mayor parte de estos lotes de tierra son más bajos que el nivel de la calzada, dando esto lugar a que se forme en los mismos charcas de agua estancada por la falta de salida a la calle con el consiguiente peligro para la salud de sus habitantes.

“Un reducido número de latifundistas es el causante de esta situación y, si bien es cierto que legalmente y por principio debe respetarse la propiedad privada, no es motivo este para que con ella se explote al obrero productor en forma desproporcionada y no es menos cierto que el mismo respeto que aquellos merecen debe tenerse para el hombre honesto y laborioso por la

⁴⁸ Véase *Boletín Municipal*, Abril-Junio 1937, pág. 149.

⁴⁹ Véase *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*. Protestas del mismo calibre existirán en todo el periodo. Por ejemplo, para 1943, el periódico barrial sostendrá que “Es común ver que por una miserable pieza con una más miserable cocinita se cobran alquileres que en pocos meses sobrepasan el valor de la propiedad.” Véase *El Puerto*, 13-2-1943 p. 1, *Los propietarios, los alquileres y el servicio de aguas corrientes*.

⁵⁰ Véase Entrevista a Jorge Raúl Lombardo.

utilidad que presta a la sociedad por lo que no debe permitirse se prive de los derechos naturales que tiene el hombre de estas condiciones”⁵¹

En el mismo expediente se halla una copia del informe que Camusso elevó al Presidente de la Comisión Provincial de la Vivienda Obrera. Allí, se da cuenta de que esas construcciones habían sido levantadas en su mayoría en terrenos de propiedad particular, parcelados al solo efecto de sacar alquiler. La condición modesta de sus locatarios dio lugar a que en un mismo lote se construyeran casillas para varias familias, las que carecían de las más elementales comodidades.

A la precariedad edilicia deben sumarse las faltas en el abastecimiento de agua potable y desagües cloacales. En el Censo de 1937 ningún pescador declaró tener baño, sino que todos admitieron poseer WC y pozo negro. Esto llevará a la primera incursión de los conservadores en el espacio portuario, al encarar la pavimentación de las calles principales y la ubicación de dos surtidores públicos de agua. En cuanto a las condiciones de higiene, el censista evaluó como regular y mala a las tres cuartas partes de las viviendas inspeccionadas, frente a un 20% de construcciones con condiciones de higiene apropiadas. El alto número de pescadores que vivían de forma precaria queda de manifiesto también en la elevada proporción declarada de viviendas construidas en madera y zinc o madera y lata. Ínfimo era el número de pescadores que poseían viviendas de mampostería y de zinc, materiales más apropiados (y caros) para la edificación de construcciones apropiadas.⁵² Para la misma fecha, el ministro de Agricultura de la Nación visitó el Puerto de Mar del Plata a los efectos de analizar el potencial industrial de la pesca. “En su recorrida por los barrios de pescadores, pudo comprobar el estado precario en que viven, a pesar de la riqueza de productos que extraen del mar”⁵³.

La expansión de la industria conservera a la que hicimos referencia, junto con las políticas conservadoras que veían en la generación de empleo público una válvula de escape frente a los conflictos sociales, llevaron a dirigentes políticos de diferentes

⁵¹ Véase *Expediente Municipal* N° 16. 19 de agosto de 1937. Nota del concejal Francisco Redi. al Honorable Consejo Deliberante de General Pueyrredón. Redi propone que “El Departamento Ejecutivo se dirigirá al Presidente del Instituto de Vivienda Obrera de la Provincia de Buenos Aires para que de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 4551, en su inciso C, del artículo 4°, a los efectos de expropiar la superficie de tierra comprendida en la zona comprendida entre las calles Fortunato de la Plaza, Triunvirato, El Cano y N° 84, para ser entregadas por lotes a las familias dedicadas con casillas en la zona del puerto, cuyas tierras ocupadas no sean de su propiedad”; véase *Proyecto de Ordenanza*. Artículo 4°. *Expediente Municipal* N° 16. 19 de agosto de 1937.

⁵² Véase *Censo de Pescadores que viven en El Puerto*, op. cit., 1937

⁵³ Véase *La Prensa*, 14-10-1937, *Mejoras a introducirse en el desarrollo de la pesca*

esferas a preocuparse por esta situación. Sin embargo, las acciones se encaminarán prioritariamente hacia la optimización del sector productivo y, en consecuencia, al mejoramiento de las instalaciones de la terminal portuaria antes que a la modernización de su espacio urbano adyacente.

No obstante, el problema de la vivienda obrera motivará importantes iniciativas tanto por parte de sectores privados, en primera instancia, como del Estado, tras la evidencia de un crecimiento sostenido y pujante. La contradicción y complejidad fue sin embargo la impronta preponderante. Como señala Fernández Olivera, "... el proceso de transformación no fue lineal, en la búsqueda de ascenso social de los sectores populares la vivienda se concibió como una estrategia donde se confundieron las aspiraciones personales y las nuevas representaciones del mundo urbano asociado con el progreso."⁵⁴

La fluida relación entre el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, con el intendente del Partido de General Pueyrredón, José Camusso, brindó condiciones favorables para la iniciativa conjunta orientada a la obra pública y el mejoramiento habitacional. El intendente marplatense sostuvo, frente a los resultados del censo, que su gestión buscaría "generar condiciones de desarrollo zonal, completar la urbanización de la barriada y goce general de beneficios de viviendas confortables e higiénicas"⁵⁵

Para poder concretar este anhelo, los concejales conservadores propusieron la expropiación de los terrenos donde habían sido construidas las precarias casillas de chapa y madera, a los efectos de facilitar la compra por parte de los pescadores, y exigirles en el lapso de no menos de tres años la elevación de una residencia de material. Sin embargo la expropiación no fue efectivizada, lo que motivó a la Asociación de Fomento del Puerto a elevar un peticionario reclamando la falta de concreción de lo prometido.⁵⁶

A pesar de la expansión industrial y material experimentada en el Puerto entre 1935 y los comienzos de la década del cuarenta, la precariedad habitacional siguió siendo la impronta más marcada del barrio. La historia de la vivienda popular quedó marcada por los criterios de rentabilidad de los dueños de las tierras. El alquiler fue

⁵⁴ Fernández Olivera, M. "Historia urbana ...", *op. cit.* p. 105.

⁵⁵ Véase Nota de Intendente José Camusso al HCD "Sobre soluciones al problema de la vivienda obrera en la zona del Puerto de Mar del Plata" 20 de agosto de 1937 en: Expediente Municipal N° 25. Año 1937.

⁵⁶ Véase Expediente Municipal N° 384, Año 1938. Nota de la Asociación de Fomento del Puerto al Intendente José Camusso, 29 de junio de 1938

entonces la solución más generalizada, siempre atada a los vaivenes del mercado y de la especulación.

La prensa local y nacional resaltaba el contraste entre este espacio de la barriada portuaria y el sólido proceso de modernización de la ciudad balnearia, denostando el desorden edilicio y la preponderancia de irregularidades en torno a la concesión de los espacios.⁵⁷ Así, en *La Prensa* y en *El Puerto* hallamos referencias similares sobre este punto:

“El barrio de los pescadores de Mar del Plata está olvidado, porque las actividades de sus habitantes han interesado menos a las autoridades que las de los balnearios. Pero la intensidad de la vida en la zona, la simpatía que rodea a los trabajadores del mar y las exigencias de la higiene, obligan a volver la mirada hacia sus calles sin nivel, llenas de baches y sucias y hacia sus descuidadas viviendas. La acción privada acaba de indicar el camino y los gobernantes deben seguirlo”⁵⁸

En *El Puerto*, la precariedad de las viviendas seguirá contrastando con la evidente pujanza del espacio comercial. Dos artículos reparan en estas polaridades:

“Ningún barrio de Mar del Plata y mucho menos el del Puerto, llamado a un gran porvenir, debería ofrecer viviendas miserables, antihigiénicas e inhabitables como el rancharío de viejas maderas y chapas que observamos con desencanto en pleno centro de la población.”⁵⁹

“En diversas ocasiones nos hemos ocupado de la rápida transformación que se está operando en la barriada portuaria, con el aumento de sus habitantes, el desarrollo de su comercio y el crecimiento notable de su edificación, todo lo cual da la sensación de que este sector marplatense ha entrado en una era de franco progreso. Las construcciones modernas y la habilitación constante de nuevos comercios e industrias, son síntomas elocuentes de una evolución firme y segura, que inciden por otra parte en la valorización de la propiedad raíz”⁶⁰

⁵⁷ Véase *El Puerto*, 12-5-1941 p.1, *Desorden en la edificación*.

⁵⁸ Véase *La Prensa*, 23-1-1942 denuncia “la forma desordenada con que se sigue edificando en esta localidad sin tener en cuenta trazados de líneas ni niveles (...) La población portuaria debería ser objeto de una reconstrucción general, eliminando de su parte céntrica ese viejo caserío de madera y cinc, que tanto afea el conjunto.” Esta solución “es exigida por la jerarquía social de Mar del Plata, que tiene en su gran puerto un verdadero y desdorado adfesio”.

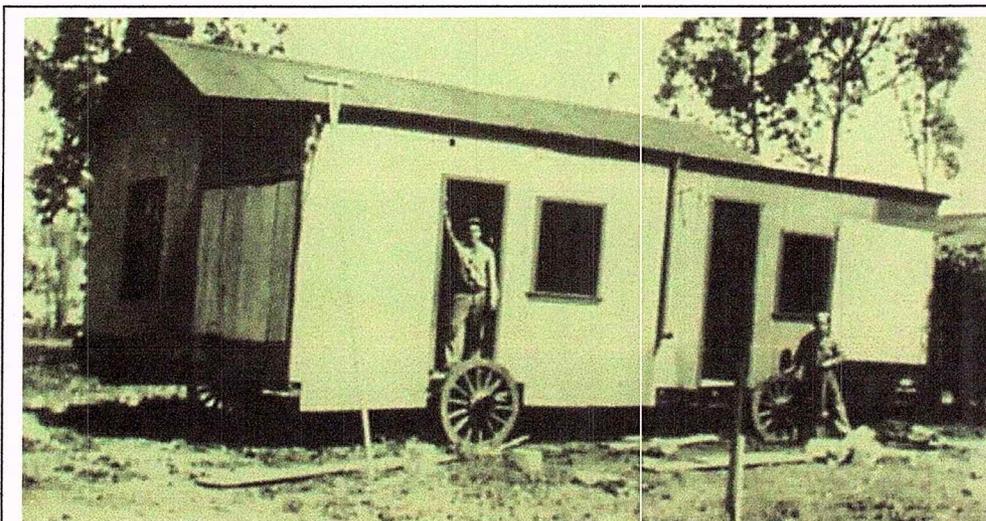
⁵⁹ Véase *El Puerto*, 17-5-1941 p.1, *Urbanización necesaria*. De la mano de esta precariedad, encontramos frecuentes denuncias ante la presencia y proliferación de roedores, algo frecuente en “viviendas descuidadas, viejas o faltas de higiene, como muchas de las miserables pocilgas de este Puerto”. Véase *El Puerto*, 3-5-1941 p.2, *Es necesario intensificar la campaña contra las ratas*.

⁶⁰ Véase *El Puerto*, 20-3-1943 p. 1, *Ampliación del afirmado*.

Nuevamente, el problema de especulación inmobiliaria, la dificultad por acceder a la propiedad y la reticencia a efectuar la subdivisión con el fin de vender las parcelas llevan a la comunidad pesquera a difundir sus protestas:

“Las construcciones que hoy existen en el Puerto han sido levantadas en terrenos de propiedad particular, parceladas al sólo efecto de sacar alquiler. Una división caprichosa, que no obedece a ningún plan y que no ha sido sometida a la aprobación de la Oficina de Geodesia. Esas tierras en manos de algunos propietarios permanecen indivisas, lo que constituye una rémora para el adelanto de la zona (...) la condición esencial para favorecer su progreso edilicio y defender los intereses de esa laboriosa población es llegar a la expropiación de los terrenos, vendiéndolos en fracciones a sus actuales ocupantes”

“Basta efectuar una ligera recorrida por esa zona para observar cómo esa población vive hacinada en malísimas viviendas de madera y tierra, por sordidez de los propietarios que no hacen otra cosa desde que comenzaron las obras portuarias, que cobrar pingües alquileres”⁶¹



Vivienda de Germán Gigena, 1939. Puede advertirse la estructura preparada para el traslado. Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini

Desde los inicios de la década del cuarenta se incrementa la demanda de espacios adyacentes a la calle 12 de octubre para la instalación de comercios, lo que impulsa a los propietarios de los terrenos a procurar desalojar a quienes vivían en ellos. Muchos pescadores trasladaron entonces sus casillas a espacios de menor renta por

⁶¹ *La Capital*, 20-3-1941 y *El Puerto*, 17-5-1941 p.1, *La expropiación de la zona portuaria*

parcela⁶². Un movimiento habitacional muy frecuente entre 1935 y 1950 consistió en el desplazamiento de estas casillas mediante estructuras rodantes con el fin de trasladarlas a un predio fiscal o en alquilado. Así, “las casillas colocadas entre dos robustos travesaños de gruesa madera y cuatro grandes ruedas eran transportadas por las barrosas calles hacia un nuevo asentamiento”⁶³.

La creciente especulación inmobiliaria del período, impulsada por el progresivo comercio barrial y por las altas tasas pagadas en las subastas públicas, impulsaron este desplazamiento. Los pescadores dejaron los terrenos que ocupaban para dar lugar a nuevas construcciones encaradas por los pescadores de mayores ingresos o por inversores de la ciudad, que construían chalets y comercios para uso propio o renta. Si bien la calle 12 de octubre cambió su fisonomía, los villorrios subsistirán a lo largo de todo el período:

“El desalojo de las viejas casillas de madera y cinc de los terrenos situados en el lado sur de la calle 12 de octubre, ordenado por los propietarios de los terrenos a fin de proceder a la subasta pública de los mismos no soluciona el problema de la vivienda. Sólo sirve para que esos adfesios cambien de lugar en el propio radio céntrico, donde se están levantando, con los mismos materiales deteriorados por el tiempo, otras casillas de tipo primario, sin ordenación estética e higiénica de ninguna naturaleza. (...)”

Además, “gente pudiente que construye esos tugurios para obtener buena renta, se convierte así en factor de atraso y de estancamiento, porque sólo les quía un excesivo y sórdido afán de lucro, sin tener para nada en cuenta el honor de actuar en un medio avanzado de civilización y de cultura”⁶⁴.

La magnitud de este fenómeno, junto al temor por el avance anarquista y comunista al que referimos anteriormente, llevó a las Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas, actuante en el Puerto desde 1919 y analizada más adelante, a encarar la construcción en 1941 de 12 casas de material para los trabajadores del mar. Esta iniciativa constituyó un avance urbanístico de trascendencia. En el primer número del semanario portuario aparece un extenso artículo sobre el desarrollo de la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del complejo, resaltando la labor desempeñada por

⁶² Entrevista a Clara Capellutti, AOHPCC, N° 23. Ella compró en 1939 los materiales en la empresa Tiribelli. “La casa se dejaba con un espacio debajo, para evitar la inundación y para eventualmente trasladarla”.

⁶³ Marengo, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989, p. 46

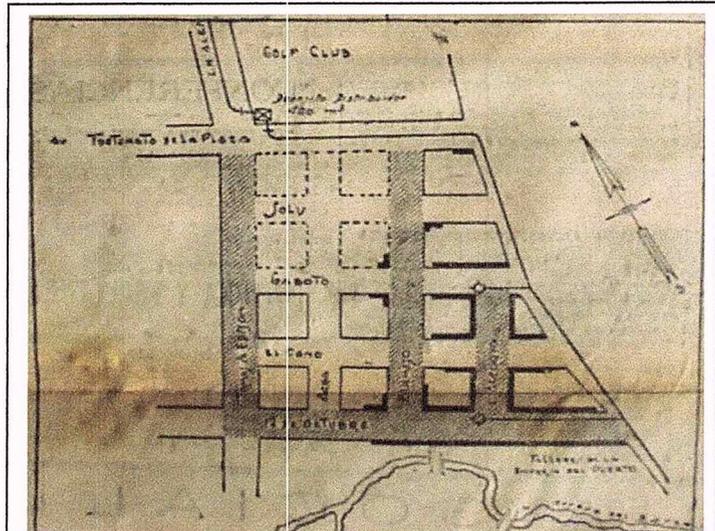
⁶⁴ Véase *El Puerto*, 9-8-1941 p.1, *Construcciones deficientes*

la Comisión y la magnitud del trabajo realizado, que se ve reflejada por la presencia del presidente Ramón Castillo.

Las viviendas se levantaron frente a la Parroquia *La Sagrada Familia*, en un terreno donado por Braulio Arenas y costeadas por un subsidio del gobierno provincial, “con dos donaciones anónimas y dinero recolectado durante la temporada” Se invirtieron \$155.000 en la edificación de las 12 casas de material para obreros⁶⁵.

Las reacciones de los grupos de pescadores fueron inmediatas:

“El levantamiento de este barrio de casas obreras para pescadores contribuirá en forma sensible a la urbanización, hermoejamento y progreso estilístico de nuestro pueblo, obra que, como tantas otras de ponderable mérito, deberemos a los desvelos de la generosa protectora de los pescadores, Doña Elisa Alvear de Bosch”⁶⁶



Plano de ubicación de los surtidores de agua instalados en 1935. Las calles rayadas son las incluidas en el plan de pavimentación.

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*

Sin embargo, este primer adelanto urbanístico en lo que respecta a la vivienda obrera constituye una excepción, ya que la intensidad de las denuncias se incrementó al mismo tiempo que se evidenciaba un contraste cada vez más marcado, pues convivían en el mismo espacio urbano la pujanza comercial con la preeminencia de casas de chapa y madera. Hacia 1943, *El Puerto* titulaba su balance sobre el tema de forma por demás elocuente: “Una sórdida y destartalada cajonería de chapas y maderas viejas hace las veces de vivienda popular en nuestro puerto⁶⁷, impresión de precariedad que el

⁶⁵ Véase *El Puerto*, 12-4-1941 p.3, *Construcción de viviendas para pescadores El Puerto*, 31-1-1942 p.1,

⁶⁶ Véase *Ibidem* En las viviendas de las Damas vivían las familias Valastro, Navarra, Di Scala, De Mare, Sasso, Napoleone, Todisco, Díaz, Mayorana, De Gennaro y Migliaccio; Véase Ibáñez, *op. cit.*, p. 39 y *El Puerto*, 7-2-1942 p.1, *Han sido arrendados dos departamentos de las casas de familias obreras*

⁶⁷ Véase *El Puerto*, 17-7-1943 p.1.

socialista Rufino Inda denunciará permanentemente⁶⁸, en contraste “violento” con la ciudad balnearia:

“Nos referimos a la vivienda obrera individual o colectiva moderna y confortable, que estuviera a tono, además, con la jerarquía social de la ciudad, donde los sórdidos barrios de casas de madera y chapa forman un violento y depresivo contraste con el esplendor y fama del balneario”⁶⁹

Otro punto a tener en cuenta para comprender la mutación y contradicción existente en el espacio urbano portuario durante este proceso expansivo es la presencia de conventillos en las zonas céntricas. En la calle Figueroa Alcorta entre 12 de octubre y Gaboto, hallamos indicios de por lo menos tres residencias de esta naturaleza⁷⁰, “barrancones que la gente bien llama ‘conventillos’. Su estructura de madera y zinc, indicaba que al principio fue construido para depósito de materiales. Luego, transformado, pudo contener más de ochenta pescadores, distribuidos en unas veinte ‘celdas’”⁷¹. Para 1937 pudimos comprobar que en esta parte del Puerto se hallaba la mayor proporción de inquilinos por cuadra y la media de alquiler más alta de la zona; este dato sumado a la cantidad de pescadores solteros residentes allí, nos puede ilustrar sobre la presencia de un espacio común con muchos hogares en su interior⁷².

Estos conventillos fueron una de las primeras viviendas para los pescadores recién llegados a la Argentina como consecuencia del flujo inmigratorio. El carácter cosmopolita de los mismos se presenta siempre junto con impresiones nefastas de la precariedad reinante:

“en pleno corazón de la barriada portuaria, compuesto por sórdidos tugurios de madera y chapas y en la cual conviven en promiscuidad peligrosa, viven más de cincuenta familias. Estos conventillos constituyen verdaderos antros de inmundicia y una traba al adelanto edilicio y urbano de la ciudad”⁷³

⁶⁸ Inda destaca la labor de los urbanistas Angel Guido y Benito Carrasco que tenían a su cargo el estudio de un plan regulador y de urbanización de la ciudad y que efectuaron una encuesta en los barrios obreros de la ciudad. En ese estudio se resalta la precariedad de las viviendas, el alto índice de promiscuidad reinante en ellas y las pésimas condiciones de higiene. Véase *El Puerto*, 28-7-1945 p.1, *Viviendas obreras*.

⁶⁹ Véase *El Puerto*, 30-9-1944 p.1, *La escasez de viviendas en la zona portuaria*.

⁷⁰ Véase *El Puerto*, 14-10-1944 p.1, El conventillo de la calle Figueroa Alcorta y *El Puerto*, 22-1-1944 p.1, *Pocilgas inmundas sobre terrenos de \$ 30.- la vara cuadrada*.

⁷¹ Véase *El Puerto*, 26-11-1944 p.4, *Vivienda para los obreros*

⁷² Observaciones a partir del *Censo de Pescadores...*, op. cit., 1937; Véase también Entrevista a Cosme De Dato, *AOHPCC*, N° 24.

⁷³ Véase *El Puerto*, 20-1-1945 p.3, *Los conventillos del “gringo” Capelli y el veneno de “Señales” contra el Cnte. T. Linares*.

Tanto para 1937 como para 1944 hallamos registros de las altas tarifas de alquiler que los inquilinos, en su gran mayoría pescadores inmigrantes, debían abonar mensualmente:

“Los conventillos de la manzana comprendida entre las calles Gaboto, Figueroa Alcorta, El Cano y Avenida Martínez de Hoz no sólo constituyen un adefesio en pleno centro de la población y a la vista del turista, por el hacinamiento en que se vive en ellos y a falta de obras y elementos que permitan a sus moradores mantenerlos en un discreto estado de limpieza (...) Se hallan en deplorables condiciones de suciedad y emplazados en terrenos de \$ 30 la vara cuadrada, un valor irrisorio”⁷⁴

El testimonio de Jorge Di Iorio nos permite reconstruir el interior de estas viviendas:

“Había cajoncitos de madera por todas partes. Diseminados por el suelo, reemplazaban las sillas y clavados en las paredes, sostenían dos o tres trajes, cubiertos cada cual con una toalla. En otro ángulo de la pieza estaba colgada la ropa de trabajo.

Clavadas en las paredes estaban mezcladas estampitas de santos y fotos de artistas. Sobre un cajón clavado también en una de las paredes, se veía un despertador, dos o tres libros, un manojo de anzuelos armados para la pesca de anchoas de banco, dos pipas de terracota y un número considerable de cigarros sueltos y en cajitas.”⁷⁵

“(Es necesaria) la limpieza de la celda. ¡Dios me libre si no lavas el piso todas las semanas! Las cucarachas y chinches se harían en seguida dueñas de la situación.”⁷⁶

A pesar de la subsistencia de grandes extensiones ocupadas con viviendas precarias y conventillos inseguros y de la falta de servicios sanitarios suficientes, el progreso edilicio y urbano alcanzado en el Puerto de Mar del Plata resultaba indiscutible:

“Se percibe la transformación del Puerto, que ha visto en pocos años triplicar el número de sus habitantes y notablemente aumentadas las actividades de su comercio. Quien haya observado lo que era el Puerto hace cuatro años y lo ve ahora, notará a simple vista la transformación operada en todos sus aspectos y su tendencia a crecer con rapidez. La serie de nuevos edificios comerciales en todos los sectores de la activa y laboriosa barriada,

⁷⁴ Véase *El Puerto*, 22-1-1944 p.1, *Pocilgas inmundas sobre terrenos de \$ 30.- la vara cuadrada*

⁷⁵ Véase Di Iorio, Jorge, *op. cit.*, p. 54.

⁷⁶ Véase *Ibidem*, p. 134

ofrece para esta parte de la gran ciudad balnearia un próspero porvenir, a poco que las autoridades se preocupen de ir la dotando de los servicios públicos que carece y mejorando los actuales.”⁷⁷

La protesta por la contaminación del Arroyo del Barco era una constante en la prensa barrial, en especial en las chacras lindantes al centro del barrio, donde se hallaban las escuelas y las plazas para los niños⁷⁸. El entubamiento efectuado en los años cuarenta por el municipio da cuenta en parte de la necesidad sanitaria de intervenirlo y la fortaleza de los referentes políticos del barrio ante la gestión en la Municipalidad de la ciudad:

“¡Cómo fuiste progresando! si parece que fue ayer
que te admiré en la pobreza de ese tiempo que se fue
Hoy no veo ranchitos ni casillas de madera
que son casas de más pisos y comercios que afloran
que no existe mi escuelita y sus puertas se cerraron
destruyendo el arroyito donde con tantos jugamos ...”⁷⁹

Estas contradicciones son reflejo de un fenómeno importante que ocurre desde 1939 hasta mediados de los años cuarenta en el Puerto de Mar del Plata: el valor ascendente de la tierra, evidenciado en los elevados costos de alquiler y en las bases de las subastas públicas efectuadas desde mediados de la década del cuarenta⁸⁰. Y hemos mostrado el elevado valor de los alquileres en relación con la calidad de las viviendas y que su aumento sostenido generó continuas quejas y desplazamientos fuera la zona céntrica de mejor cotización, es decir, la comprendida “entre Posadas hasta Triunvirato y El Cano hasta Magallanes, donde hallamos la Sub Comisaría de Policía, la Sala de Primeros Auxilios de la Asistencia Pública Municipal, La Iglesia Parroquial, las Escuelas La Sagrada Familia y Profesional de Niñas, la Usina Eléctrica, el Grupo de

⁷⁷ Véase *El Puerto*, 25-12-1942 p.1, *El crecimiento de la población y los servicios públicos*

⁷⁸ Véase *El Puerto*, 12-6-1943. Decepcionantes condiciones de precariedad de la escuela 12. galpón de la empresa. Lo mismo que en Bahía Blanca. *El Puerto (Bahía Blanca)* 5-1-1944 resalta las pésimas condiciones.

⁷⁹ Véase *El Puerto*, 24-2-1950 p.3, *Puerto Viejo*

⁸⁰ Ibáñez advierte en sus memorias que “Haber tomado la década del cuarenta como punto referencial es de suma importancia por cuanto en ese momento comienza el avance pujante de los pobladores de esta zona, incentivados por el auge de la pesca de tiburón, que en aquellos años significó en parte la transformación edilicia del Pueblo de Pescadores, produciéndose el cambio de las típicas casillas de chapa y madera por los coquetos chalets de casas rojas”. Véase Ibáñez, op. cit., pp. 13-14

Viviendas Vicentinas, el Hogar para enfermos Crónicos “Nuestra Señora de Lourdes”, el Santuario del mismo nombre, una densa población y numerosos negocios”⁸¹.

De la mano de este fenómeno se produce desde los inicios de la década del cuarenta una subdivisión de los terrenos, con el objetivo de alquilarlos a los cada vez más numerosos comerciantes o de venderlos a los pescadores beneficiados por el auge de la pesca del tiburón y por la creciente demanda por parte del sector industrial. Las primeras subastas registradas por Ibáñez tienen lugar en el año 1941, “cuando fue loteada y rematada una gran extensión del barrio portuario, llegándose a pagar entre \$3 y \$4 la vara cuadrada”⁸².

En 1944 se subastaron grandes espacios aledaños a la calle 12 de octubre a un promedio de \$ 9 la v.c., con un máximo de \$ 25.50 la v.c.⁸³ Los compradores eran en su mayoría pescadores y vecinos, lo que demuestra un crecimiento en sus ingresos. A cinco años de aquel remate *El Puerto* advierte esa nueva realidad social y urbana, comparando los valores entre 1944 y 1949:

“A poco más de un lustro, en la misma calle 12 de octubre, frente a la manzana que en la fecha antedicha se pagó 28 y 26 pesos el metro cuadrado por las esquinas y 14, 16 y 18 pesos por los lotes intermedios, el domingo 17 del corriente, en remate efectuado por la acreditada firma A. C. Taquini y Cía, se obtuvo el precio de \$ 255.- el metro cuadrado por una fracción de terreno de aproximadamente mil varas y que fue puesta en subasta con la base de \$ 110 el metro cuadrado”.

Estos precios reflejan una firme y no exagerada valorización de las tierras situadas dentro del área de influencia del sector portuario, cuya verdadera importancia actual se ve disimulada por ciertas deficiencias de orden edilicio y urbanístico”.

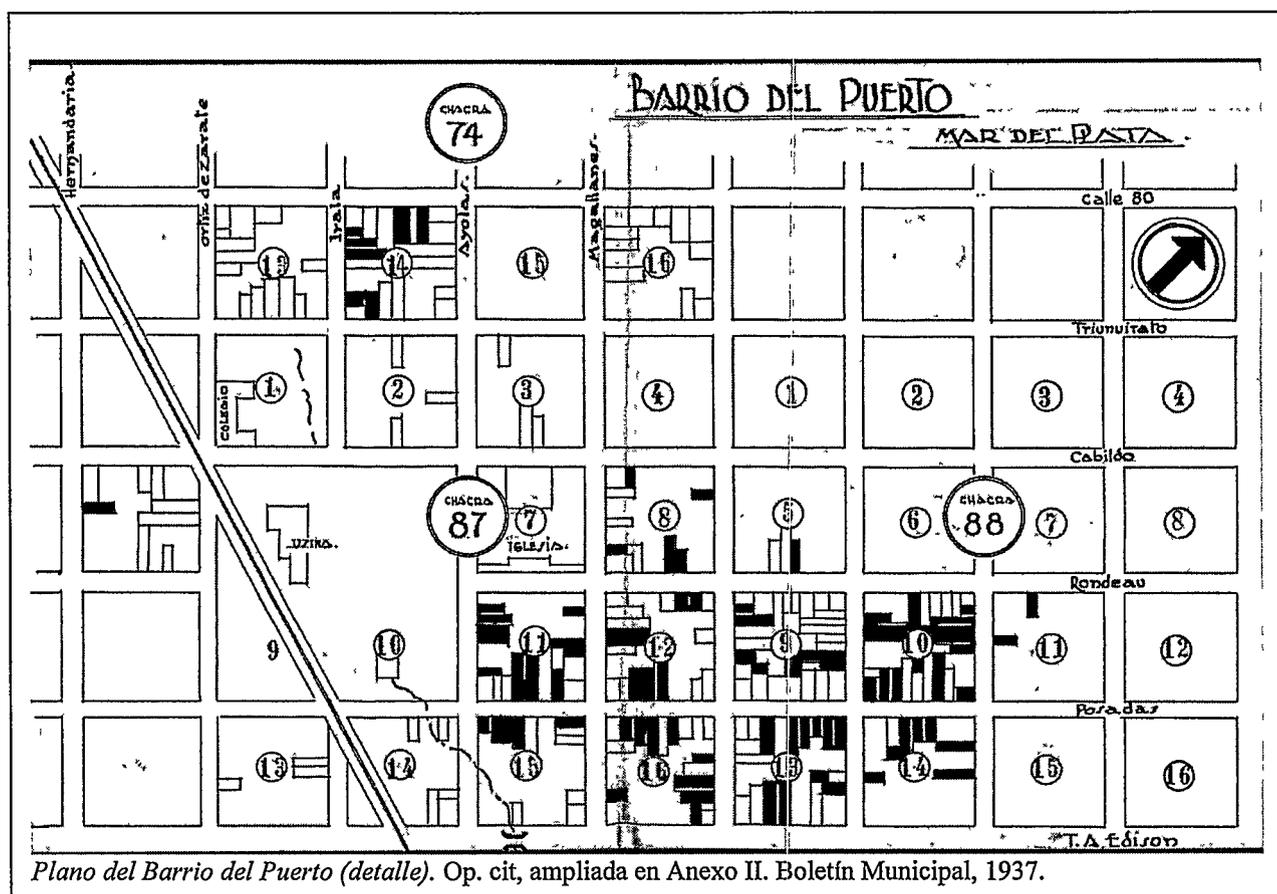
Sabemos por otra parte que los adquirentes de esos lotes no pertenecen al núcleo de especuladores y que la mayoría de ellos están dispuestos a invertir cuantiosas sumas en la construcción de modernos edificios de renta y locales para casas de comercio, lo que constituirá un valioso aporte al progreso y urbanización de la zona portuaria”⁸⁴

⁸¹ Véase *El Puerto*, 13-3-1943 .3, Publicidades varias

⁸² Véase Ibáñez, op. cit., p. 31

⁸³ Véase *El Puerto*, 7-4-1944 p.1, *El remate del domingo. El Puerto*, 15-4-1944 p.3, *Lista de adquirentes de lotes en el remate efectuado el 9 de abril*. Véase también *El Puerto*, 20-1-1945 p.3, Remates

⁸⁴ *El Puerto*, 22-4-1949 p.1, *Valorización de la tierra en la zona portuaria*



En efecto, si comparamos el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto”, de 1937, con el listado de adquirentes de la subasta de 1944, puede apreciarse que en esta chacra, la número 88, muchos de los pescadores que allí vivían en malas condiciones y en casillas de chapa y madera, estaban varios años más tarde en condiciones de comprar los caros terrenos que se ofrecían, lo cual demuestra un cambio en las posibilidades materiales de estos obreros y, asimismo, una contribución sustancial de este sector productivo al progreso urbano, social y edilicio del puerto marplatense.

4 El comercio y los servicios públicos

La transformación del barrio portuario no sólo se refleja en los cambios en la vivienda. Este espacio urbano fue siendo poblado de comercios cuyos clientes eran las familias de los empleados de la empresa y de los pescadores. En un primer momento fueron comercios “de ramos generales” o “despachos de bebidas”. Pero de a poco

fueron surgiendo rubros más diversificados.

Como se puede observar en el censo y en las fichas catastrales, los apellidos de los propietarios de estos comercios son mayormente españoles, árabes y armenios. Los nombres de los comercios eran emblemáticos: “La flor de Andalucía”, “El Líbano” o “Monte Ararat” y coincidían con esos apellidos. Algunos, además de la venta de productos, se dedicaban al préstamo de dinero⁸⁵ (aunque no hay quejas de usura entre los testimonios).

Muchos trabajadores de la empresa intentaron obtener un ingreso adicional dedicándose a tiempo parcial al comercio minorista. Algunos de estos comercios abrían sus puertas luego de la jornada de trabajo de la empresa.

La primera calle, “12 de octubre”, se constituyó en el centro comercial del barrio. Los almacenes de Sanz, Delgadillo y Boubeé, la librería y venta de diarios de Abraham e incluso algunos talleres artesanales como zapaterías y zinguerías se ubicaron sobre esta arteria. Lo más cercano posible a ese núcleo se ubicaron otros comercios como vinerías, ferreterías y ventas de ropa.

Estos referentes del comercio no llegaban satisfacer por completo las necesidades de la comunidad y sus miembros debían trasladarse hasta el centro de la ciudad de Mar del Plata para una diversidad de compras o para obtener mejor calidad y precios.



⁸⁵ Entrevistas del AOHMCC.

Las ventas se hacían sobre una base de confianza mediada por una práctica del crédito cotidiano o “fiado”. Los testimonios abundan e involucran en este tipo de operaciones tanto a comercios fijos como a ambulantes.

En muchas comunidades pequeñas es habitual que el tendero, que es la figura clave de las relaciones entre acreedores y deudores, sea de origen étnico distinto al de sus clientes. De este modo, al no tener fuertes lazos de parentesco y amistad con ellos, puede actuar de modo más impersonal como acreedor y, por tanto, tener más éxito en sus negocios. De allí que haya sido habitual que aquellos dedicados al comercio cotidiano no pertenecieran a las etnias mayoritarias en el barrio. Si bien los árabes y los españoles eran numerosos, el barrio fue una colonia italiana en forma crecientemente dominante⁸⁶.

Otra marca de la transformación urbana del barrio portuario la constituyen los cambios en el transporte, con la sustitución del tranvía que estaba vigente desde 1924 por la implementación de una línea de colectivos en 1936. Juan Cincotta, presidente de la Asociación de Fomento a comienzos de la década y propietario de la Compañía de Ómnibus General Belgrano actuará “respondiendo a las exigencias del progreso de la ciudad y a la acentuada evolución de las actividades en la zona portuaria”⁸⁷ Con la mejora del servicio nocturno, “a toda hora, acorde a la necesidad del pescador”, la barriada portuaria estableció un vínculo más fluido con la ciudad y facilitará la llegada de abastecimientos de todo tipo, así como la visita del turismo⁸⁸.

El mejoramiento en los servicios ilustra la conjunción de la búsqueda de rentabilidad por parte de las empresas, la presión creciente de la población portuaria y la fluida interrelación entre el Puerto y la ciudad de Mar del Plata. Algunos inmigrantes italianos, mayoritarios en la pesca como ya hemos demostrado, entraron en contacto con concejales y consiguieron estos servicios⁸⁹. Un folleto publicitario escrito en italiano y distribuido entre los habitantes del puerto ilustra la importancia de esta comunidad:

Los cambios acelerados de la zona portuaria pueden percibirse a través de los cada vez más frecuentes comentarios nostálgicos publicados en *El Puerto*.

⁸⁶ Véase *El Progreso*, 15-10-1940, *Radicación de industrias en Mar del Plata*. Véase también *El Puerto*, 29-8-1942 p.1, *Necesidad de una agencia bancaria*. Véase también *Boletín de la Asociación de Fomento del Barrio del Puerto*, “Memoria y balance 1949-1950”, p.3.3.

⁸⁷ Véase *El Puerto*, 18-12-1943 p.1, *Ha mejorado notablemente el servicio nocturno de la Cía. de Ómnibus “Gral. Belgrano*

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Entrevistas varias del Museo del Hombre del Puerto remarcan que en los años cuarenta la presencia de concejales en la zona fue habitual, no sólo en tiempos electorales. Varios referentes de la pesca marplatense, hijos de italianos, alcanzaron este rango, aunque recién en los años '50.

“Ya no es aquella villa donde por las tardes los parroquianos reuníanse en la esquina para charlar y distraerse (...) vemos levantarse día a día, edificios sólidamente contruidos, de arquitectónicas líneas, como una anticipada definición de lo que será nuestro puerto a no mucho andar”⁹⁰

El cambio urbano fue entonces rápido y contradictorio. Las tensiones propias de una ciudad que crece aparecieron en el barrio portuario ya en los años 30. La inocultable vorágine de transformaciones en la que se inscribió transcurrió en directa relación con los cambios en la actividad pesquera.

Los pescadores y en menor medida los empresarios y los trabajadores industriales, fueron los protagonistas de este cambio. Con ingresos más estables y con inversiones más frecuentes, forjaron el cambio en las condiciones materiales del espacio urbanizado, la distribución de las viviendas y la proliferación de servicios.

⁹⁰ Véase *El Puerto*, 10-4-1944 p.1, *Necesita el Puerto una academia de estudios*

Capítulo 3

Sociabilidad y religión en la transformación urbana del barrio del Puerto.

Instituciones y prácticas

*“¿Qué dicen de las procesiones por mar y por tierra? ¿Qué dicen de la música? ¿Qué dicen de los fuegos artificiales?”
(En situación de riesgo en el mar) “una muda plegaria brota espontánea de sus corazones: Señor ¡ten misericordia de nosotros!”¹*

En el presente capítulo, y abordados los aspectos económicos y urbanos, se profundizará sobre las características sociales y culturales que, al parecer, tuvieron mayor incidencia de estos aspectos en el afianzamiento del perfil pesquero del puerto. El estudio de comunidades urbanas como lo era el barrio del Puerto de Mar del Plata, será indagado desde las instituciones y los espacios de sociabilidad que se constituyeron y se transformaron a lo largo del período de tiempo estudiado. De esta manera podrá construirse un panorama general del proceso histórico e incluirse en la trama las más diversas relaciones entre grupos, jurisdicciones y espacios de poder. Tal es así, que creemos que la dinámica urbana adquirió visibilidad en estas prácticas y en la conformación de estas organizaciones. Indagar en ellas nos aportará elementos para reflexionar sobre los aspectos que hicieron posible la transformación del barrio como anexo urbano de la actividad pesquera y la definición de una trama social centrada en el protagonismo de los pescadores.

Este análisis contribuirá además en la formulación de explicaciones respecto a las estrategias sociales con las que estos actores se organizaron en la comunidad y que contribuyeron a la consolidación de la colonia pesquera de la ciudad. Será necesario entonces, identificar las instituciones sociales y los espacios de sociabilidad que se transformaron en el Puerto a lo largo del período. En ellos, los capitales simbólico y cultural fueron recreados, redefinidos, afianzados y transmitidos. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu², reconocemos el capital simbólico en las acciones tales como la

¹ Di Iorio, J. (1951), *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, p. 42

² Bourdieu, Pierre (1988) *Cosas dichas* Madrid, Gedisa. Bourdieu, Pierre (1993), *La distinción* Madrid, Gedisa. Al respecto hemos indagado detalladamente sobre estos temas. Ver: Portela, G., “Pescadores de Mar del Plata: una aproximación a la sociabilidad y religiosidad a partir de fuentes orales y parroquiales” en: *Boletim do Programa de História Oral Centro de Estudos Mineiros da Fafich*, Universidade Federal de Minas Gerais, UFMG, mayo 2004

autoridad, el prestigio, el gusto, etc, es decir, propiedades que sólo pueden existir en la medida en que sean reconocidas por los demás.

La Iglesia, actor social y político del Puerto

a) Religión, redes y política

“Il fatto piú notevole di questi ultimi mesi é stato”la festa dei pescatori”che ha avuto un esito grandissimo, specialmente per la processione, in cui circa 2000 persone hanno accompagnato la statua del sacro cuore di gesú fino al molo dei pescatori, dove si benedissero le imbarcazioni.

Fu un vero trionfo del sacro cuore di gessú in questo suburbio che ha fama di essere il piú rosso e anarquista dell’argentina. Il merito di questa riuscita lo si debe specialmente alla fede e all’entusiasmo dei nostri siciliani e pugliesi. si é fatto un gran passo nella cristianizzazione della gente pochi anni fa nessun prete poteva passare”³.

La Iglesia Católica fue protagonista del proceso de transformación ocurrido en el Puerto. Había logrado constituir, para mediados de los años cuarenta, un núcleo institucional por el que pasaban buena parte de las esferas de mayor importancia de la vida barrial⁴.

El emplazamiento en la zona no fue excepcional, sino parte de una tendencia nacional que se observaba durante los años veinte. Al respecto, Miranda Lida advierte que los últimos años de la década de 1920 fueron testigos del “renacimiento católico”⁵. Estos grupos fueron surgiendo entre 1930 y 1943, período durante el cual la inicial preocupación por la reconquista espiritual de la sociedad se fue transformando en acción política. Tal es así que, el número de parroquias creció sensiblemente debido a la acción sistemática de la Iglesia. Se dio prioridad a los barrios donde era mayor la presencia de anarquistas y comunistas; o en los que existían iglesias protestantes o instituciones que como la escuela pública constituían una competencia para la Iglesia.

³ Cartas del Padre José Dutto a Don Orione, 7 de enero de 1928, Archivo Colegio San José (El subrayado es mío)

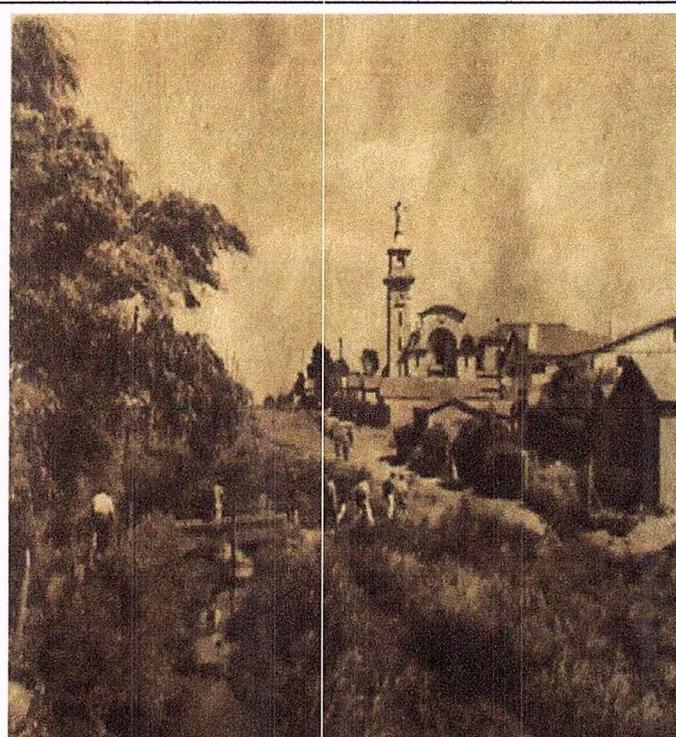
⁴ Para una experiencia análoga, véase: Lida, M., “Iglesia y sociedad porteñas. El proceso de parroquialización de la arquidiócesis de Buenos Aires, 1900-1928”, *Entrepasados*, año 14, n. 28, 2005, pp. 32-34.

⁵ Lida, M., *op. cit.* p. 23: “En 1922 se fundaron los Cursos de Cultura Católica y en 1928 la revista “Criterio”. Los intelectuales católicos que concurrían a los cursos y quienes escribían en la revista, deseaban iluminar todos los ámbitos de la sociedad con la luz de la fe y recuperar la herencia hispánica y católica que el liberalismo había menospreciado”.

El caso estudiado se condice con esta dinámica. Para demostrarlo es clave recorrer el itinerario de las instituciones eclesiásticas que intervinieron en este proceso de transformación. Pero antes, es importante destacar que la empresa constructora del Puerto fue la primera institución social y financió los servicios urbanos iniciales, construyó las viviendas de los canteristas y de los primeros pescadores y generó algunos de los espacios de sociabilidad más significativos.

La religión católica estuvo presente desde el inicio de este espacio urbano, a través de la existencia de pequeñas capillas con devociones propias del trabajador minero. Sin embargo, no hubo presencia eclesiástica institucional permanente hasta 1924. En 1919, la Comisión

Auxiliar de Damas Vicentinas⁶, grupo de mujeres pertenecientes a aristocráticas familias de Buenos Aires que veraneaban en el balneario marplatense, impulsó el emplazamiento de una orden religiosa en este lugar. Muchas de ellas estaban vinculadas por parentesco con quienes entonces gobernaban el país y cuyos apellidos lo reflejaban: María U. de Alvear, Inés D. Unzué, Rosa S.P. de Saavedra Lamas,



El "Barrio de Pescadores". Al fondo, la Parroquia "La Sagrada Familia".

Fuente: *La Prensa*, 21-2-1943. Esta foto es tapa del libro de Favero y Portela^b

⁶ Un análisis pormenorizado de la gestión llevada a cabo por las Damas Vicentinas a partir del rastreo de la correspondencia entre ellas y Don Orión puede encontrarse en: Castro, M. (1996) "La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del *mezzogiorno* en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940". En *CEMLA*, Vol. 11, N° 34, Diciembre, p.6. Los numerosos desacuerdos entre las Damas Vicentinas respecto a la autonomía de los orionitas durante los años '30 pueden visualizarse en: Cartas del Padre Dutto, 4 de marzo de 1928 y 6 de julio de 1932. Archivo Colegio San José, Mar del Plata

Carmen O. de Zuberbüller, Julia Elena A. de Martínez de Hoz, Atalia S. de Fresco, entre otras.⁷

Asimismo, la Iglesia católica también se propuso lograr en este escenario una situación de aparente armonía que se reflejaba en la organización y la participación conjunta de los festejos populares en las fiestas patrias, en la colaboración de la Asociación de Fomento o en la “Fiesta de San Salvador”. Finalmente, la Iglesia intervino activamente en la coordinación de los ritos de religiosidad popular y dio impulso a la vivienda obrera y al gremio de los pescadores.

En un primer momento, esta Comisión impulsó y financió el establecimiento de una iglesia y un colegio para varones y otro para señoritas, que ofrecieran a la barriada portuaria el acceso al culto católico. Tras una fluida correspondencia luego de los sucesos de la Semana Trágica en 1919⁸, las Damas Vicentinas lograron que Don Orión, fundador de la “Pequeña Obra de la Divina Providencia”, enviara misioneros al nuevo poblado portuario. Para este propósito, gestionaron y lograron las donaciones de terrenos de Félix U. Camet

en 1919 y de Jacinto Peralta Ramos en 1924, que aportaron las manzanas donde se emplazaron las dos instituciones educativas. En dos años, se construyó la Escuela Profesional de Varones “Jacinto Peralta Ramos”, luego denominada Colegio “La Sagrada



Taller de costura del Colegio Inmaculada Concepción. Puerto Mar del Plata. 1934

Fuente: Proyecto *Fotos de Familia*. Diario *La Capital de Mar del Plata*, Reg. N° 2458.

Familia” (1924) y la Iglesia en 1927. Por su parte, la rama femenina de la Orden construyó y dirigió la Escuela Profesional de Niñas, luego llamada Colegio de la “Inmaculada Concepción” e inaugurada en el año 1936.

⁷ En este sentido, véase: Ciafardo, E., “Las Damas de Beneficencia y la participación social de la mujer, 1880-1920”, *Anuario IEHS*, 5 (1990), pp. 161-170; Bianchi, S., “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las asociaciones de élites (1930-1960)”, *Anuario IEHS*, 17 (2002), pp. 143-161.

⁸ Correspondencia analizada por Castro, M. (1996), *op. cit.* pp. 35-36

Ante tamaña empresa, múltiples fueron los obstáculos que debieron salvarse por aquellos años. Para seguir solventando la obra ya comenzada, la Comisión de damas debió recurrir a medidas extraordinarias tales como vender y rematar joyas de valor; rifar un chalet; realizar grandes colectas en el Golf Club, en el Tiro a la Paloma, en el Teatro Odeón; organizar reuniones en la Confitería París, fiestas infantiles en el Club Mar del Plata, en la Cancha de Patines y venta de pomos en carnaval. Así se lograron recaudar los fondos necesarios para llevar a término el proyecto, cuyos planos fueron presentados por el ingeniero Alejandro Bustillo, quien gratuitamente ofreció sus servicios.⁹

Es importante destacar que los padrinos designados en la fundación de estas escuelas fueron José Luis Cantilo, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y Jacinto Peralta Ramos, productor agropecuario y anterior propietario de todas las tierras lindantes al Puerto, como mencionamos anteriormente. Además de este apoyo, se sumó inmediatamente después de la inauguración, el aporte de recursos pedagógicos y subsidios por parte del Ministerio de Instrucción Pública provincial. Esto permitió solventar durante los primeros cuatro años los principales gastos¹⁰. Así entonces, los vínculos con la dirigencia política local y provincial facilitaron la instauración de esta Orden.

Con el paso del tiempo, los gastos institucionales fueron cubiertos por la dirigencia de la Orden Orionita y el aporte de las inscripciones y de los gremios de pescadores¹¹, dato que ilumina la creciente independencia de las Damas Vicentinas.

Ahora bien, con el fin de analizar los motivos que impulsaron a esta orden católica a instalarse en la zona, nos basaremos en el aporte de Castro. Él sostiene que “el Puerto aparece, tanto en los testimonio orionitas como en la correspondencia de las Damas de la elite porteña, como lo que podría denominarse “tierra de misión”, aunque puede ser que tal imagen intentara resaltar los frutos civilizatorios y religiosos posteriores.

⁹ Numerosas cartas de Dutto manifiestan esta necesidad y reclaman la máxima economía de los recursos de la orden. Desde los inicios de la Obra Don Orión en el Puerto, las cartas de Padre Dutto hacen alusión al tema. Aún hacia finales de los años treinta, el pedido es recurrente: “si faccia la massima economia e non si facciano più debiti, per nessuna ragione, eccetto il necessario per vivere” e dare uno spirito e disciplina decisa religiosamente decisa, - e così con le Suore nostre.” Carta del Principal de la Orden Orionita al Padre Dutto, 4 de marzo de 1938. Archivo Colegio San José.

¹⁰ *Ecos del Puerto*, 4-4-1987. *Las Damas Vicentinas y su importante labor llevada a cabo en el Puerto*.

¹¹ Véase *Cartas del Padre Dutto, 1927-1932*. Archivo Parroquial San José de Mar del Plata. Allí informa sobre los destinos de los fondos derivados por la Orden y los aportes recibidos por los gremios de pescadores, la Sociedad de Fomento y la Comisión de Damas Vicentinas, que supera con creces a las dos primeras en su contribución monetaria.

En efecto, la impronta “Dios, Patria, Hogar” articuló e impulsó un conjunto de acciones destinadas a la concreción del orden social y la elevación moral de quienes en definitiva constituyeron el grupo donde potencialmente podían tener mayor arraigo las ideas “subversivas”, todo esto enmarcado en los sucesos de la Semana Trágica ocurridos poco tiempo atrás. Un barrio tomado como “espacio de los soviets”¹², fue la imagen difundida por los periódicos:

“convencida de que mucho bien se podía hacer aquí, a raíz de los sucesos de la denominada semana trágica, en los que la decidida y serena actuación del General Valle evitó graves excesos. Gracias a Dios, hoy el Puerto de Mar del Plata es un modelo de moralidad y orden”¹³

La “Gran Obra Civilizadora de la Mujer Argentina”, como marcaba en sus discursos la dirigencia de la Comisión, así como el discurso del Gobernador en el acto inaugural y el diario *La Razón* en la cobertura del mismo, orientaban sus esfuerzos a impulsar obras cristianas para “enfrentar estos peligrosos avances”¹⁴.

La Orden y las Damas Vicentinas coincidieron en dar prioridad a la escuela, como herramienta para encauzar a los niños en los principios del catolicismo social y alejarlos de las tan temidas alternativas surgidas del componente anarquista y comunista existente entre los pescadores y mineros del Puerto. Al respecto, una carta privada de Dutto remarca esta urgencia:

“Rev.mo don Sterpi,
sono stato il 22 maggio e il 27 giugno passati al porto Mar del Plata a sostituire don montagna che dovette rimanere a bs.as.per parlare colle signore vicentine a proposito del collegio che si incomincerá presto a fabbricare.abbiamo colá una casa molto povera.,in un sobborgo poverissimo ma molto ben disposto.,non tanto per la chiesa,ma per la scuola.e noi speriamo di portarli dalla scuola alla chiesa,e giocarlli santamente.senza la scuola non faremmo nulla .con la scuola e grazia didio ci si puó imporre.oh se anche a victoria avessimo potuto avere il mezzo di fare scuola!.quanto maggior bene si sarebbe potuto fare!epoi con la

¹² Un trabajo muy revelador par estudiar las distintas intervenciones estatales y civiles tras los sucesos conocidos como la “Semana Trágica”, lo constituye la tesis doctoral de Raymond, J.F. “The tragic week of January, 1919 in Buenos Aires: background, events, aftermath”, Georgetown University, 1972. En la producción nacional, es relevante el estudio de Godio, Julio (1985). *La Semana Trágica de enero de 1919*. Buenos Aires, Argentina: Hyspamérica.

¹³ Castro, M. (1996), *op. cit.* p. 8.

¹⁴ La Razón, 15-1-1927. Véase para un estudio de caso relacionado con este tema: Ballent, A., “La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Popular Nacional de 1919”, en: Armus, D., (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 195-217.

scuola fioriscono anche vocazioni, perché insensibilmente si educano e si portano a sentire Cristiano. cosa impossibile senza la scuola”.¹⁵

En los años veinte y hasta mediados del treinta el anarquismo y el comunismo fueron muy importantes en la comunidad obrera del Puerto de Mar del Plata. Tanto la Empresa francesa como la Parroquia registraron en su documentación manifestaciones de su preocupación por la raigambre de estas ideas en la comunidad trabajadora. La empresa, por su parte, se alarmó por el impacto de las huelgas mineras y protestas que, en la etapa final de la construcción del Puerto, “generaron demoras en el avance de los obras”. El registro de dicha preocupación lo hemos podido obtener a partir de sus informes a la sede central, en París. Accedimos a estas fuentes de manera indirecta, a través de los registros de su principal competidora y constructora del Puerto de Quequén: la Société Nationale de Travaux Publics de Marseille, que remarca la incidencia de esta corriente ideológica entre los trabajadores mineros y los efectos en el avance de las obras, refiriéndose, de manera comparativa, al caso marplatense¹⁶.

Por otro lado, la parroquia, no ocultó su alarma por la “crisis espiritual” que estas ideas generarían en los obreros de la minería y del pescado y que incidirían irremediablemente en la educación de los niños. La impresión de la Iglesia nos llegó a través de la lectura e interpretación de las numerosas cartas escritas por el Padre José Dutto a sus superiores de la Orden Orionita. Allí, no escatima en alarmarse por las “calumnias” expresadas por anarquistas y comunistas que, a través de panfletos, exponían desde 1920 hasta por lo menos 1929 una sistemática denuncia por “las conductas antiobrera, dogmática y alienante” que conllevaría la presencia de la Iglesia en este poblado pobre y trabajador. Dutto se refiere en muchas cartas a la “Biblioteca”, lugar de reunión y de emisión de estos panfletos, tal como describe también el cronista Souza Reilly en su visita al Puerto en el año 1922:

“No hay médico, ni correo, ni escuela, ni cura. ¡Ah, pero en cambio no falta biblioteca de obreros, con libros temerarios! A través de la puerta veo varios muchachos que buscan, entre las hojas de esos libros, el porvenir del mundo.”¹⁷

¹⁵ Carta del Padre Dutto al Superior Provincial de la Orden, Victoria, Entre Ríos, 6 de julio de 1924. Archivo Colegio San José, Mar del Plata.

¹⁶ *Libros de la Empresa Société Nationale de Travaux Publics de Marseille*. Bibliothèque Nationale de París, Cat: 982-23 M – 23., Años 1911-1923 págs, 140-168.

¹⁷ Reilly, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, Nº 18, 1922, Bs. As.

En este caso, suponemos que se refiere a una biblioteca informal establecida en la zona portuaria y aún estamos indagando en su relación con la Biblioteca Juventud Moderna – Casa del Pueblo, establecida en el centro de Mar del Plata desde 1911 y con fuerte presencia anarquista durante este período¹⁸.

Como mencionáramos en párrafos anteriores, el Padre Dutto denunció durante casi una década la presencia de estos espacios de reflexión crítica: “abbiamo anche avuto molte spine per la lotta che ci fa un centro di anarchisti della località con un settimanale infame, ma, grazie a dio, senza alcun esito”¹⁹ La describe como una “biblioteca che lei sa é un centro diabolico di corruzione”²⁰, “un antro d’inferno”²¹ ... que afecta tanto a los trabajadores como a los niños a catequizar:

“Lei avrà detto Don Montagna come quest’anno un giornalaccio ,della categoria dell’asino, di podrecca, sta facendo una campagna infernale, a base di calunnie infami, con l’intento di molestare la nostra opera. Doppo un poco di trepidazione nelle prime settimane, ora mi trovo e sento perfettamente tranquillo e ho deciso di fare come se non esistesse quel giornalaccio. Il male é che non pochi ignoranti e viziosi aumentano nella loro diffidenza. In noi e tentano, col loro giornale alla mano, allontanare i bambini e le bambine dal catechismo”²²

En efecto, además de la preocupación por la presencia anarquista en el poblado, el Padre Dutto manifestaba en sus cartas el conflicto permanente con la escuela pública, que “alejaba a los niños del catecismo y la salvación”

“mi trovo a Mar del Plata .porto dove vengono a scuola con soddisfazione di tutto il paese. sono gente poverissima materialmente ,pieni di odio di classe, specialmente contro i ricchi che ,sotto i loro occhi sciupano milioni ;mentre essi non hanno né pane, né casa. in capanne di zinco vivono famiglie numerosissime. in una promiscuitá deplorable. ;io vedró di fare il possibile per imitarlo. con gli adulti però si può poco. dai ragazzi si pró ottenere profitto”²³

El barrio Puerto de Mar del Plata era entonces un lugar propicio para intervenir con esta “labor civilizadora”, dado el avance del anarquismo en la comunidad, el paganismo de algunos de sus rituales y la creciente presencia de la escuela pública.

b) La Iglesia y su incidencia en las instituciones barriales

¹⁸ Pastoriza, Elisa. *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. Buenos Aires:CEAL, 1993. “Anexo”.

¹⁹ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 9 de diciembre de 1925. Archivo Colegio San José, Mar del Plata.

²⁰ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 25 de junio de 1925. Archivo Colegio San José, Mar del Plata.

²¹ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 6 de julio de 1925. Archivo Colegio San José, Mar del Plata.

²² Cartas de Dutto al Padre Montagna. 15 de octubre de 1925. Archivo Colegio San José, Mar del Plata.

²³ Carta del Padre Dutto a Don Orione, 6 de diciembre de 1924. Archivo Colegio San José.

Como observamos con anterioridad, el poblamiento del barrio del Puerto se vio acompañado del nacimiento y consolidación de distintas asociaciones. Desde las sociedades de fomento hasta las asociaciones parroquiales, la actividad de las mismas se vio reflejada en la construcción de la sociedad barrial, así como también de la parroquia y todas sus actividades (colectas, fiestas religiosas y sociales, recreación, educación popular, caridad y acción social, catecismo y recreación infantil, etc.). Esta labor “preventiva y reparadora”, acorde a los tiempos que corrían, fue defendida por los grupos dirigentes del barrio²⁴ agrupados en torno a instituciones tales como la Asociación de Fomento, el Semanario *El Puerto*²⁵ y los gremios. Pedro Lara, habitual columnista del semanario analizado, advierte los riesgos de un pueblo “pobre e ignorante”. Destaca que es imprescindible para un pueblo “el esfuerzo físico, pero además, el esfuerzo moral, espiritual” y que “es necesario poseer cultura y un amplio espíritu de compenetración de lo que significa la sociabilidad y sus derivados”. A partir de una apreciación que estimamos se basa en la observación de algunos obreros del puerto, señalar que “el hombre falto de cultura, aún cuando posea relevantes cualidades personales, a ser honestidad, laboriosidad, franqueza, rectitud, etc. no se adapta a determinadas situaciones de sociabilidad”. Concluye señalando que “la falta de cultura es un mal tan difundido y peligroso como la tuberculosis” y que para enfrentarla basta una “campaña moralizadora y muchos centros culturales y recreativos”²⁶

Uno de los lugares centrales para la vida del barrio y en donde se desarrolló este tipo de asociacionismo barrial fue la Parroquia *La Sagrada Familia*. Allí se congregaba a personalidades de diferente origen social y de distinta nacionalidad²⁷, aunque es remarcable la asistencia de familiares de pescadores y de pescadores jóvenes en las mismas.

²⁴ En este punto Castro asegura identificar el surgimiento de una elite barrial, que aunque posea intereses a veces diferenciados, es frecuente hallar sus nombres en muchas de las entidades de fomento y asistencia de la “localidad”. Véase: Castro, M, *op. cit.* pp. 10-14 y las cartas del Padre Dutto que informan sobre la cantidad de niños que concurren a la Iglesia, 20-3-1925.

²⁵ *El Puerto*, 15-8-1942 p.3, Parroquia “*La Sagrada Familia*”. *El Puerto*, 10-4-1944, p.3, *Cultos de Semana Santa en la Parroquia Sagrada Familia*. *El Puerto*, 8-12-1945 p.5, *La festividad de la Inmaculada* En estos como en tantos otros artículos, el semanario barrial describe las ceremonias religiosas a realizarse en este templo e invita a la feligresía a asistir.

²⁶ *El Puerto*, 26-4-1941 p.3, *Cultura y sociabilidad*

²⁷ Al respecto véase los trabajos de: Auza, N. (1990) “La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 14 y el de Ceva, M. (2000), “La acción pastoral y los inmigrantes”, *Todo es Historia*, N°163, diciembre.

Se pueden reconstruir algunos aspectos iniciáticos de esta labor, a partir de las cartas del Padre Dutto, iniciador de la Obra Don Orión en este barrio y director de enseñanza, entre 1924 y 1940. A modo de ejemplo citamos la siguiente misiva:

Carissimo e Rev.mo don cremaschi, e carissimi tutti delle moffa,
Da molto tempo non ho piú scritto alla moffa, di cara memoria perché sono sempre occupato. da un mese sono a Mar del Plata al posto di don montagna, ma pare che sia solo provvisoriamente per poco tempo. qui abbiamo una casa molto povera. Con una cappellania grande poco piú di quella della moffa, con la volta in legno, senza il minimo adorno., un altare in legno, però molto bello e un bel gruppo della sacra familia .fu improvvisata in poche settimane. attigue alla cappellina vi sono le due sale per la scuola siamo isolati da tutte le altre case; quasi al campo. abbiamo due cortili. uno per il football e una per i giochi, come l'altalena eccc. Nel sobborgo del porto (dove ci troviamo) c'è anche la scuola pubblica, fino alla classe 4.a , però in pochi giorni le nostre piccole aule furono al completo ed abbiamo dovuto rifiutare molte domande .gli alunni sono 54 in 2 classi e non possiamo piú accettarne altri, per quest'anno. per l'anno....²⁸

Como puede apreciarse en este testimonio, la Obra Orionita se orientaba hacia la función característica que tuvieron las parroquias en los años '30, es decir, la de "establecer vínculos entre lo terrenal con lo espiritual". Ello implicaba "sacar los chicos de la calle", crear instituciones para enseñar costura o idiomas a las mujeres, habilitar consultorios médicos, fundar asociaciones vinculadas al culto o a la religiosidad y de disfrute del tiempo libre²⁹. En ambas instituciones, los niños recibían la enseñanza de la doctrina cristiana, música y nociones de arte y literatura, contaban con una banda de música, organizaban ciclos de cine en sus instalaciones y participaban de organizaciones de la Iglesia, formadas por alumnos y ex alumnos.

Este es un dato clave que incidió en la consolidación pesquera del Puerto de Mar del Plata, pues en torno a esta institución eclesíastica se conformaron cofradías de gran incidencia en las organizaciones civiles de la localidad, con llegada directa a la delegación portuaria municipal instalada en este Puerto. A modo de ejemplo, podemos confirmar que hubo elencos completos de estas instituciones que ocuparon entre 1939 y 1960 las direcciones de la Sociedad de Fomento del Barrio, las comisiones organizadoras de fiestas civiles y comisiones directivas de los clubes deportivos Talleres y Aldosivi. Por lo tanto, podríamos afirmar que nos encontramos ante un grupo de vecinos que conformaba una élite barrial preocupada no solo por los problemas de

²⁸ Carta del Padre Dutto al Principal de la Orden Don Cremaschi, 25 de junio de 1924, Mar del Plata, Archivo Colegio San José.

²⁹ Al respecto y en el orden nacional, véase: Lida, M., "Los terratenientes pampeanos y la Iglesia Católica, 1880-1920". *Cuadernos del Sur, Hist.*, 2005, no.34, pp.125-149 y Devoto, F. "Catolicismo y clericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX", *Estudios sobre emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, 1991, pp. 199-229.

vivienda sino también por concentrar su actividad en las demostraciones religiosas y culturales.

Esta participación activa de algunos miembros en varias asociaciones puede observarse con mayor notoriedad desde 1935, cuando se habilitó en *La Sagrada Familia* un espacio para la guarda de las imágenes de los santos que, promocionaba asimismo, la creación de nuevas agrupaciones católicas. Así, se destacaban el “Centro de Hombres de Acción Católica” y el “Círculo de Mujeres de Acción Católica”, el “Centro de Jóvenes de Acción Católica”, “Centro de Señoritas de Acción Católica”, “Aspirantes, aspirantas y niñas de Acción Católica”. También es importante mencionar a aquellas autodenominadas “grupos de devotos”: “Cofradía de Nuestra Señora de Luján”, “Apostolado de la Oración” (Sección Hombres y Mujeres), “Hijas de María” y representantes de las colectividades de Ischia y Santa Maria della Scala³⁰. Estas dos últimas organizaciones asumieron un rol preeminente en las actividades gremiales de los pescadores y, paralelamente, congregaron los grupos mayoritarios en las manifestaciones religiosas populares.³¹

Hasta aquí hemos detallado la conformación de asociaciones dentro de la parroquia, pero encontramos dentro del ámbito religioso, otro lugar neurálgico del barrio: la Gruta de Lourdes. La misma es un complejo religioso donde se encuentra una imagen de la virgen similar a la existente en Lourdes, Francia. Este culto proviene de una tradición religiosa, más afín con la empresa constructora del puerto que con la comunidad de pescadores, y que con el tiempo devino en una devoción central, en especial para familias de otros barrios de la ciudad.

Administrada por las “Pequeñas Hermanas de la Divina Providencia”, fue construida en el año 1937 gracias a la donación de Norberto Peralta Ramos. Desde 1940 funcionó en el mismo complejo el “Hogar de Enfermos Crónicos” asistido por las mismas religiosas para “brindar caridad cristiana a enfermos desposeídos”.

En el año 1938, la madre superiora del convento de la “Inmaculada Concepción”, oriunda de Francia, concibió una gruta de Lourdes para la colectividad

³⁰ *El Puerto*, 18-11-1949 p.1, *Junta Parroquial*. Ver también *Libros de Actas* de estas agrupaciones, en ASF.

³¹ Para un marco general de estas incidencias, véase: Devoto, F. (1991), “Catolicismo y clericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios sobre emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, 1991, pp. 199-229. Sobre la importancia de esta sociedad ha llamado la atención Gianfausto Rosoli, ver: Rosoli, G. (2000), “Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina”, en: Devoto, F. y Rosoli, G. (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, p. 217.

portuense con la colaboración de los alumnos de la “Sagrada Familia”. Las notas³² elevadas por la “Comisión de Damas” y por la “Superiora de la Orden” destinadas al Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires condujeron a la obtención de una tierra fiscal en la zona portuaria que fuera destinada para construir una réplica del santuario de Lourdes. El gobernador de la Provincia en aquel momento, Manuel Fresco, fue quien obtuvo la donación de una cantera de una hectárea y así se pudo construir dicha gruta.

Hemos visto como el barrio Puerto fue una *tierra de misión* para la iglesia católica. Pero es notable destacar que también fue un sector de *avance normativo* del Estado y de algunas asociaciones conservadoras. Tal es así que, hacia 1937 las ideas de conservación del orden subyacían en las políticas obreras encaradas por el gobierno del intendente conservador José Camusso, como también concordaban con las propuestas de Manuel Fresco a nivel provincial.

“Es necesario defender en forma enérgica y tesonera el patrimonio biológico del país, del que depende la pureza racial y esa Comisión tiene indudablemente una parte importantísima en tan patriótica cruzada porque la vivienda antihigiénica es de por sí enemiga de la salud moral y física del niño”³³

c) Devociones a los santos patronos. Cultura y trabajo

Los inmigrantes fueron uno de los primeros grupos que se asentaron en este barrio en formación y crecimiento constante. Pero además de trabajar y habitar la zona, también marcaron algunas prácticas culturales y religiosas que definieron el perfil de la zona. Es por ello que, en este apartado intentaremos rastrear las mismas y observar la manera en que incidieron en la sociedad portuense.

Las formas de religiosidad de los pescadores inmigrantes estaban centradas en la veneración al santo patrono del pueblo del que eran originarios. A través de los siglos, cada linaje familiar veneró la figura de su patrono, que estaba ligado también a un determinado espacio geográfico. Así, los distintos grupos que se establecían en el Puerto de Mar del Plata formaban una cofradía en función de su lugar de origen y de su santo patrono.

³² No disponemos de esta fuente, sino de los testimonios de Damas que aluden a estos pedidos.

³³ Boletín Municipal, Abril-Junio 1937, p. 149

El culto a los santos, trasplantado a lo largo del prolongado proceso migratorio, fue considerado por la Iglesia local una forma limítrofe con la idolatría –y, por ende, un desafío de evangelización y aculturación. Para el creyente, la imagen del patrono podía significar aún más que la del mismo Jesucristo, y las fiestas patronales podían ser festejadas con mayor fervor que la Navidad.

Hay quienes afirman que el culto al patrono tiene un sentido instrumental de protección en las adversidades, habida cuenta de la hostilidad del medio en el que se desempeña el pescador. Las entrevistas están jalonadas de relatos y anécdotas relacionadas con la intercesión de los santos patronos en momentos de dificultades, así como de eventos en los que parece evidente la protección del santo o su augurio de buena pesca.

En efecto, el hombre de mar necesita sentirse resguardado de la imprevisibilidad de los elementos: desea buena pesca, y también buen tiempo; es sabido que el oficio de pescador es uno de los más riesgosos. Podemos encontrar equivalentes de este comportamiento en otras comunidades de campesinos o de pescadores, donde las imágenes actúan como mediadores ancestrales y territoriales que velan por la comunidad frente a una divinidad superior. Si bien las formas de culto varían tanto como las razones de su constitución y práctica, parece sin embargo que los adeptos obtienen generalmente de su participación en éstas prácticas culturales ciertas ventajas como ser un sentimiento de protección, la posibilidad de asistencia mutua, el éxito o el mejoramiento de su estatus personal.

Sin embargo, las devociones patronales no son sólo mecanismos de reciprocidad para exorcizar los peligros y las incertidumbres. Constituyen también tanto un factor de cohesión social como de continuidad cultural; refuerzan el sentido de pertenencia a un linaje ancestral, al tiempo que sostienen la ilusión de proximidad con la familia que queda en Italia; recrean y unifican los componentes de la identidad comunitaria. El culto al santo patrono implicó, pues, la superposición de clivajes identitarios geográficos (colectividades) y religiosos (cofradías). Por ejemplo, la colectividad italiana oriunda de Campania, se dividía en diferentes cofradías, de acuerdo al santo patrono del pueblo o ciudad.

Podemos afirmar entonces que las festividades patronales eran componentes del patrimonio inmaterial de la comunidad pesquera marplatense, en la medida en que expresaban tradiciones culturales y el legado histórico de una comunidad migrante dedicada a la actividad pesquera.

Los inmigrantes recién llegados encontraban una colonia ya establecida que operaba como una red de contención, solidaridad y ayuda para la obtención del primer empleo en la pesca y el acceso al alquiler de un terreno o vivienda. Este dispositivo de recepción también contribuyó a la continuación de las tradiciones culturales, en la medida en que el nuevo miembro de la diáspora se integraba a una comunidad que las mantenía vigentes. Veremos que el sentimiento religioso jugó aquí un papel crucial en ese imaginario social.³⁴

Las manifestaciones religiosas distintivas de los integrantes de las colectividades de inmigrantes presentes en el Puerto de Mar del Plata durante el período estudiado merecen una atención especial. Para muchos pobladores esta puesta en escena era significativa: “*De vez en cuando la barriada portuaria se viste de gala, y adquiere en esos momentos su verdadero aspecto que une la distinción a la hermosura*”³⁵

La devoción de los Santos Patronos y de las Santas Vírgenes Patronas con sus fiestas constituyó siempre uno de las manifestaciones rituales de carácter identitario y distintivo de la comunidad pesquera marplatense, acentuando el culto a una fe en valores vinculados al trabajo en el mar, ya que el peligro y la sombra de la muerte llevaba a los pescadores a la búsqueda de amparo en las fuerzas sobrehumanas. En el trabajo era habitual la referencia al santo protector. Las lanchas usualmente llevaban en su cabina algunas de las imágenes veneradas en las procesiones, a fin de que su protección acompañase a los hombres de mar en sus riesgosas labores³⁶. Las tormentas eran los fenómenos que incitaban con más fuerza a recurrir al auxilio religioso. Al respecto, Vicente Amalfitano recuerda la apelación a los santos ante el inminente temporal en el mar:

³⁴ Sobre el análisis de la religiosidad, las nuevas devociones que los inmigrantes trajeron consigo y las nuevas formas de expresar la piedad religiosa en sus diferentes aspectos, desde el ritual hasta la arquitectura o el arte sacro, véase: Da Orden, M.L. (1991) “Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19 (1991), pp. 379-402; Martos, S. (2005), “San Roque. Espacio devocional y sociedad”, en: Auza, N., (comp.), *Iglesia e Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, CEMLA, pp. 53-76. Para el caso específico del barrio Puerto de Mar del Plata, ver: Castro, M. (1996), “La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata, entre las décadas de 1920 y 1940”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 34 , pp. 569- 591 y Mateo, J. (2005), “El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920–1950)”. en: Alvarez, N.,; Rustoyburu, C.,; Zuppa, G (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social – Coloquio*, Mar del Plata, Eudem.

³⁵ *El Puerto*, 6-5-1949 p.1, *Ecós de la fiesta en honor a San Jorge*

³⁶ Ante la pregunta de los encuestadores sobre si el entrevistado piensa en la muerte, Leroux señaló que un 78% de los pescadores aseguró pensar en ella “en situaciones de peligro en el mar”. Ver Leroux, J., *op. cit.*, p. 17

“uno pone el motor despacio ... mientras tanto uno ahí arriba espera ... uno siempre dice *Madonna*, en italiano y siempre va buscando ayuda de los santos que están en el Cielo ... la primera palabra es la *mamma* y la segunda es Dios”³⁷

Esta necesidad y mecanismo ante la idea de muerte o de tragedia, se ponía de manifiesto en la búsqueda de la protección de tipo religioso, que se trasluce en la constante devoción a los santos y en su invocación en nombres de las embarcaciones³⁸

Si bien las devociones presentaban antecedentes en Mar del Plata, es desde mediados de la década del cuarenta que las de carácter regional adquirieron suficiente importancia. No obstante, debemos señalar que la excepción fue la festividad de “San Jorge”, que alcanzaba trascendencia ya desde los años '20. Esta emergencia de procesiones y ritos durante el período mencionado puede explicarse considerando el aluvión inmigratorio de la segunda posguerra, que trajo al país y en forma singular a Mar del Plata un flujo importante de italianos del sur³⁹. Ahora bien, la mayoría de los santos provenían del sur de Italia, de zonas como Capri, Sorrento, Sicilia, Ischia y Puglia, siendo el cronograma anual de ritos religiosos el siguiente⁴⁰:

Enero: 30. San Salvador, Patrono de los Pescadores.

Febrero: 14: San Antonio, abate. Patrono de Sorrento.

Marzo: 5: San Giovanni Giuseppe della Croce, Patrono de Ischia.

Abril: 23: San Giorgio, martire, Patrono del Testaccio (Ischia)

Mayo: 14: San Constanzo. Obispo, Patrono de la Isla de Capri.

Junio: 13: San Antonio de Padua.

24: San Juan Bautista, Patrono de Aci-Trezza (Sicilia)

Julio: 26: Sant'Anna, Patrona de Marina Grande (Sorrento).

Agosto: 15: Sta. María de la Lobra, Patrona de Massalubrense.

16: San Roque, Patrono de Barrano de Ischia

³⁷ Entrevista a Vicente Amalfitano, *AOMHPCC*

³⁸ Para conocer el listado total de embarcaciones con sus nombres, cantidad de tripulantes y tonelaje en 1959, ver: Sangiorgio, A., *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 22-28.

³⁹ Ver Favero, B., “La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947-1960”, Tesis Doctoral, *op. cit.* y Favero, B., “Italianos de posguerra en Mar del Plata (1947-1960). Los rasgos socio-demográficos de una colectividad inmigratoria en una ciudad en expansión”. En: Pastoriza, E. (comp.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Editorial Biblos y Universidad Nacional de Mar del Plata, diciembre 2002.

⁴⁰ *Parroquia Sagrada Familia- 50º Aniversario, 1939-1989*, Mar del Plata, 1939, p. 79

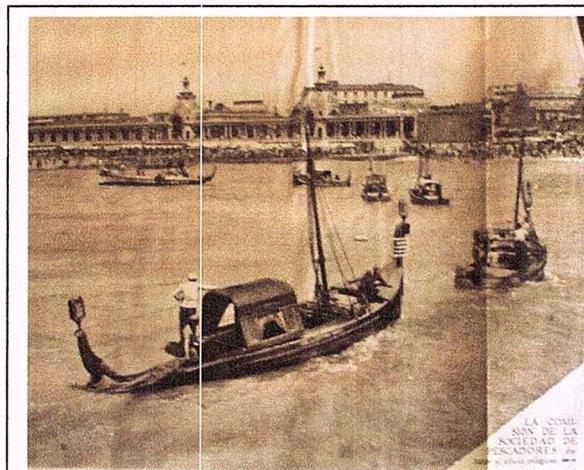
24: San Bartolomé, Patrono de Lipari (Sicilia),

Setiembre: 8: Madonna de Monteregino, Patrona dello Schiappone (Ischia).

26: Santos Cosme y Damián, Patronos de Bitonto (Puglia)

El rol de la Parroquia *La Sagrada Familia* en la concreción de los rituales regionales fue fundamental. En el templo se guardaban las imágenes de los santos, como ya mencionáramos, y se oficiaban las misas y bendiciones de rigor. Desde allí partían las procesiones y hacia allí volvían los pescadores con las imágenes, siempre encabezadas por miembros de la Orden orionita.

Otro lugar de gran valor simbólico era la banquina de pescadores. Todas las procesiones conducían la imagen desde la iglesia hasta el lugar de concentración de las lanchas pesqueras, pasando por Rondeau y por la arteria principal del Puerto, la calle 12 de octubre. Analizando estos itinerarios podemos identificar la conformación de un espacio sacro en la zona portuaria, el cual tiene como punto central la iglesia mencionada, conformando su punto de exhibición pública y de máxima asistencia popular en la calle 12 de octubre.



Desfile de la Fiesta de los Pescadores. Puede advertirse la ornamentación de la lancha al estilo “góndola” veneciana. Al fondo, la rambla marplatense
Fuente: *La Prensa*, 1-2-1934, *Celebración del Día de los Pescadores*

- Y cada casa, casilla de madera o de zinc lanza hacia la calle, rumbo al puerto, a sus moradores, quienes cambian entre sí sus impresiones entrecios y fuertes dialectos de la Italia meridional o en el suave y plañidero acento gallego⁴¹

Como mencionáramos, una de los ritos regionales más antiguos y de mayor raigambre era la fiesta en honor a “San Jorge”, organizada por los oriundos de

⁴¹ Revista Aconcagua, enero de 1930, pp. 21-24.

Testaccio⁴² de la isla italiana de Ischia. Un cronista de *El Puerto* relata los pormenores de la misma:

“La población tuvo oportunidad de presenciar acontecimientos muy gratos al corazón. Los pescadores de Testaccio de Ischia celebraban la fiesta patronal con una solemne procesión de antorchas.

La mañana del sábado hubo varias misas en las que se hicieron su comunión Pascual los pescadores. Luego, a las 10 horas se cantó una solemne misa con sermón a cargo del cura párroco, el cual con su emocionada palabra puntualizó los hechos salientes de la vida y del martirio de San Jorge .

También el órgano y los coros interpretaron magistralmente las distintas partes. De ese modo, los numerosos feligreses congregados en el templo parroquial vivieron momentos de gran unción religiosa.”

Por la tarde hubo cine para los niños en el salón de actos de la Escuela La Sagrada Familia. Luego a las 17 horas se rezó el Santo Rosario y se impartió la bendición solemne. A continuación se puso en marcha la procesión.

Tres monaguillos revestidos, uno con la cruz y dos con faroles encabezaban la magnífica procesión. Luego venían los niños seguidos por las niñas, señoritas y señoras de las distintas asociaciones parroquiales, llevando velas encendidas. Venía luego la banda de música, el clero y sobre un carro triunfal, la imponente estatua de San Jorge, sonriente en un haz de luz. Detrás de la estatua, una enorme multitud de fieles rezando y cantando himnos religiosos.

La procesión recorrió las principales calles del barrio, cuyas casas presentaban el frente iluminado. Muy a menudo, se hacía oír las baterías pirotécnicas.

Al retornar de nuevo a la iglesia la procesión, el cura párroco de la Divina Providencia se dirigió a los fieles para clausurar los solemnes actos. Con vibrantes y sentidas palabras pidió bendición para los presentes y los ausentes, para los trabajadores del mar y de la tierra, para todos los hombres y mujeres que habían dado muestra de su fe en esa solemne fiesta”⁴³

Hemos estudiado devociones similares en otros escenarios portuarios, en especial en las terminales que poseen importantes colonias pesqueras⁴⁴ . Por ejemplo, en

⁴² “Hace nueve años, en un día como el de hoy, los pescadores de Ischia llenaban las naves de la pequeña iglesia de La Sagrada Familia de nuestro Puerto, rindiendo culto a su Excelso Protector, San Jorge mártir” *El Puerto*, 24-4-1948 p.1, *Nueve años. Pescadores de Ischia*

⁴³ *El Puerto*, 6-5-1949 p.1, *Ecos de la fiesta en honor a San Jorge*

⁴⁴ Véase el diario *La Nueva Provincia* entre agosto de 1930 y junio de 1945. El diario siempre transmitió elogios para las festividades religiosas portuarias, no así para las manifestaciones obreras o las acciones sindicales.

el Puerto de Ingeniero White se realiza anualmente desde los años '20 la procesión de San Silverio, el Santo de los Pescadores. La misma, consistía en el desplazamiento de la imagen religiosa por las calles desde la Parroquia hacia el puerto. Luego se le rendía homenaje a bordo de las lanchas pesqueras, en la ría local. Esta tradición, fue introducida por un grupo de pescadores de la Isla de Ponza, Italia, a principios de siglo XX⁴⁵. En la ceremonia participaban los inmigrantes provenientes de esta región, aunque las fuentes periodísticas⁴⁶ indicaban también la presencia de miembros de la sociedad de fomento, empleados del Ferrocarril del Sud y estibadores originarios del entorno rural de Bahía Blanca.

Vemos entonces que la religiosidad popular, tanto en el escenario portuario marplatense como en el bahiense, constituyó uno de los componentes fundamentales de la vida social barrial. Para el caso específico estudiado, se exponen las creencias y tradiciones en los que se evidencia la importancia de los pescadores de Mar del Plata frente a otros grupos allí residentes. Ellos incidieron definitivamente en la agenda simbólica del barrio y desde allí impusieron referentes de identidad. A modo de ejemplo, veremos el caso de una festividad típica del Puerto: la fiesta de los pescadores.

d) La Fiesta de los Pescadores y la veneración a San Salvador

La imposición de la unidad en la fe, es frecuentemente una herramienta de poder instaurada para evitar y controlar la diversidad de credos. Analizar la “Fiesta de los Pescadores”⁴⁷ es una manera de abordar un proceso de mediación entre la unidad y la diversidad. Asimismo es clave para nuestra tesis porque nos permite delimitar el complejo proceso de la construcción de identidades en la comunidad pesquera, elemento clave para su consolidación y preservación en el tiempo. A su vez, la relevancia alcanzada por esta festividad durante los años '30 y '40 ponen en evidencia la

⁴⁵ Este aspecto comparativo ha sido abordado en PORTELA, G. “Sociabilidad en las comunidades pesqueras del sur bonaerense. Una aproximación comparativa en los Puertos de Mar del Plata y de Ing. White, 1900-1950” en: I Jornadas Nacionales de Historia Social, Universidad Nacional de Córdoba-Universidad Nacional de La Plata, La Falda- Prov. de Córdoba, 30, 31 de mayo y 1º de junio de 2007

⁴⁶ Véase el diario *La Nueva Provincia* entre agosto de 1930 y junio de 1945. El diario siempre transmitió elogios para las festividades religiosas portuarias, no así para las manifestaciones obreras o las acciones sindicales.

⁴⁷ Al respecto tomamos como referencia los trabajos realizados por Bettina Favero y José Mateo. Ver: Favero, B., “Los orígenes de la fiesta de los Pescadores en Mar del Plata. Una tradición ¿inventada?”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, Anuario de Historia de América Latina*, Universität Hamburg, Alemania, n° 49, 2012 y Mateo, J., *De espaldas al mar. La pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)*. Tesis doctoral, Barcelona, 2003.

importancia de la manifestación religiosa de los pescadores y la necesidad, por parte de la Iglesia allí emplazada, de la religiosidad de los pescadores

El mismo Luigi Orione (fundador de la orden orionita) estuvo en Mar del Plata para una de las festividades, y fue el sacerdote José Dutto quien trabajó más estrechamente con la comunidad, y quien desempeñó el rol de mediador entre la colectividad italiana y la elite católica, que pretendía encuadrar las prácticas culturales de los pescadores en el marco de la ortodoxia romana. En las cartas del Padre Dutto a las que hemos accedido, recocemos el procedimiento que implementó para imponer en esta comunidad la preponderancia de San Salvador por sobre otras manifestaciones:

“Mar del Plata, febrero 8 de 1928

Sr. Doct. Don José Tomás Sojo.

Presidente de la Comisión pro Mar del Plata

Muy Estimado Señor

En el deseo de orientar un poco cristianamente al gremio de pescadores del Puerto, me he propuesto desde hace tiempo, organizar, posiblemente, una fiesta de carácter religioso, a saber: elegir un santo Patrono de los Pescadores, y festejarlo anualmente en un día a elegirse de acuerdo con los pescadores, con programa a determinarse. El minimun del programa religioso: misa de los pescadores con cánticos, esto por la mañana: y por la tarde Bendición de las lanchas y embarcaciones pesqueras en la dársena de pescadores.

La idea gustó al señor cura de S. Pedro Padre Guido De Andreis y a la Señora Elisa Alver de Bosch y me he decidido ponerme en contacto con los principales del gremio.

Mi propuesta fue tratada y aprobada en una Asamblea realizada por la Sociedad.

P. José Dutto”

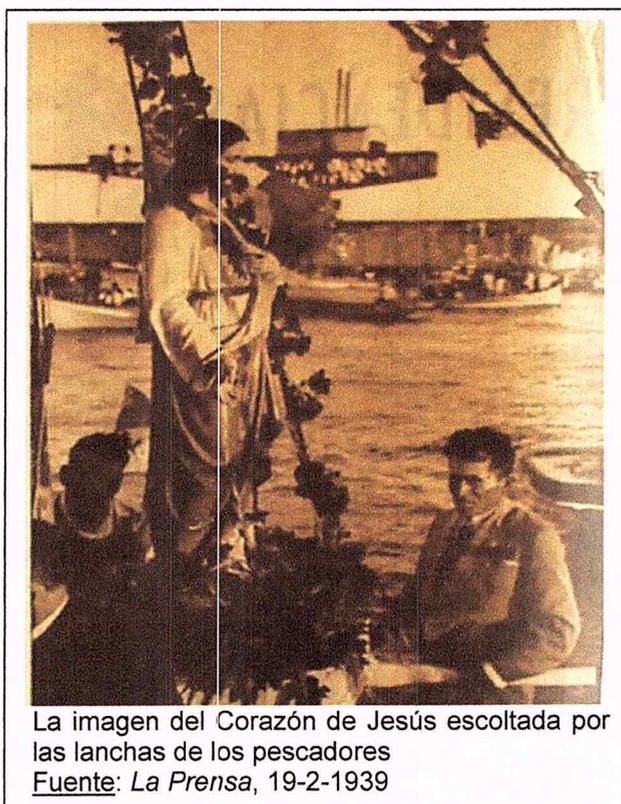
En su apostolado con la comunidad portuense, el Padre Dutto se percató de que había una manera de preservar la tradición religiosa pluri – patronal de los pescadores y al mismo tiempo integrarla con el dogma monoteísta del catolicismo. Su solución articuló asimilación con conservación: propuso a los pescadores realizar una gran festividad con procesión, de carácter anual, en la cual se vieran representados todos los santos patronos; tal síntesis teológica debía ser protagonizada por San Salvador, representación análoga al Cristo “redentor” y próxima al “Sagrado Corazón”. De este modo, con el estatus canónico de santo –pero la manifestación icónica de Jesús- el “San Salvador” de Padre Dutto pudo satisfacer tanto los anhelos de la comunidad migrante

como los de los católicos locales. La fiesta promovida por Dutto se denominó “Fiesta de los Pescadores”, y se instituyó en los últimos años de la década del '20. Se realiza hasta el día de hoy, siempre durante los últimos días del mes de enero⁴⁸.

En esta ceremonia, realizada todos los años en el Puerto a fines del mes de enero, se veneraba a la imagen de San Salvador y el Sagrado Corazón de Jesús, homenajéandose a los pescadores fallecidos en el mar. Pero veamos como era la dinámica de esta fiesta. Generalmente la misma comenzaba con los actos del día sábado anterior, en la Iglesia “La Sagrada Familia”: con un “triduo oficiado por sacerdotes del templo, rezo del Santo Rosario, plática y bendición del santísimo sacramento”. El domingo por la mañana se iniciaban las actividades con una misa de comunión general, al que asistían tanto los pescadores y sus familias como personalidades destacadas de la política local y de la elite barrial⁴⁹).

Por la tarde se realizaba una solemne procesión de pescadores conduciendo en triunfo la imagen del Sagrado Corazón, desde la Iglesia de la Sagrada Familia hasta la Dársena, partiendo por la calle Rondeau hasta 12 de octubre y desde allí a la banquina. Allí mismo el sacerdote de mayor jerarquía bendecía los muelles, las aguas del Puerto, la banquina y las embarcaciones.⁵⁰

Después de la bendición se inicia el más típico de todos los actos del día, que consistía en el desfile de lanchas de pescadores, ornamentadas



para tal circunstancia, acompañando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, “la cual es embarcada en una nave con un pequeño templete, adornado con flores y otros ornatos

⁴⁸ Este no es un detalle menor dado el interés de parte de los sacerdotes orionitas por la recuperación y refuerzo de las manifestaciones de culto propias de la comunidad italiana. Hacia 1935, el Padre Luis Orione, fundador de la Orden Hijos de la Divina Providencia asistió al ritual. Véase “Beato Don Luis Orione”, en: *Ecos del Puerto*, s/datos y en: *La Capital*, 29/8/2000, p.38

⁴⁹ Ver *El Puerto*, 12-2-1942 p.1, *Celebración de la fiesta de los pescadores*. En la lista de asistentes aparecen nombres de ambos grupos.

⁵⁰ *El Puerto*, 3-3-1950 p.1, *Contornos brillantes tuvo la Fiesta de los Pescadores* Véase también *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

característicos”⁵¹ Poco después se arrojaban flores al mar, como homenaje de los pescadores a los compañeros de faena fallecidos durante la labor.

Durante todo el período estudiado se contaba con la tutela espiritual de la Iglesia de *La Sagrada Familia*, donde se llevaban a cabo una serie de ceremonias religiosas. La Fiesta se realizaba bajo el patrocinio de la “Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas”, presidida en aquel entonces por Elisa Alvear de Bosch, aunque en 1946 en forma excepcional corrió por cuenta de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua.⁵²

“Los destacados contornos que asume siempre esta tradicional fiesta y el nutrido programa preparado en esta oportunidad por la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas de esta ciudad, permiten formular promisorias perspectivas para el brillo de las jornadas que se dedica todos los años a los esforzados trabajadores del mar, y durante la cual se registran en actos típicos de la colonia pescadora, notas de fuerte colorido costumbrista”⁵³

Durante los nueve años de aparición, el semanario *El Puerto* informó sobre los pormenores de la fiesta, resaltando en forma creciente el carácter popular de la misma y la participación de las principales fuerzas vivas de la comunidad:

“además del numeroso público (...) se hicieron presentes la mayoría de las familias del gremio pesquero (...) Después de oficiarse la misa de comunión general en la iglesia de la Sagrada Familia, se efectuó un reparto de víveres, tarea que estuvo a cargo de un grupo de señoras, realizándose luego la solemne ceremonia de la entronización del Sagrado Corazón en las doce viviendas vicentinas del Puerto, ceremonia en la cual actuaron como madrinas las señoras Elisa Alvear d Bosch, Dolores Anchorena de Elortondo, Concepción Unzué de Casares, Adelia María Harilaos de Olmos, María Elena Llavallol de Rodríguez Larreta, Estanislada Anchorena de Paz”⁵⁴

Los actos populares continuaban en la plaza Italia, muy cercana al templo, y en la banquina de los pescadores. Aquí encontramos una diferenciación, pues si bien en el segundo lugar se congregaba mayoritariamente el público vinculado a las tareas del mar, en la plaza asistían vecinos que realizaban todo tipo de tareas y además, un importante número de niños y mujeres. En ambos lugares se animaba la convocatoria

⁵¹ *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

⁵² *La Nación*, 11-3-1946, *Alcanzaron mucho lucimiento los actos realizados ayer para celebrar el Día del Pescador*

⁵³ *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

⁵⁴ *El Puerto*, 20-2-1943 p.1, *Mañana será celebrado el Día de los Pescadores*; Ver también *El Puerto*, 27-2-1943 p.3, *Brillantes contornos alcanzaron los actos en celebración del Día de los Pescadores*, donde el autor estima que asistieron más de 15.000 personas a las fiestas.

con música y bailes regionales de algunas aldeas típicas de pescadores, primando la interpretación de melodías de Italia meridional y de las danzas españolas⁵⁵. Finalizaba la jornada por la noche la quema de fuegos artificiales, tradición pagana que involucraba a distintos componentes de la comunidad y que lleva implícito un objetivo ponderable: advertir a los convecinos sobre la llegada del final del ritual religioso y asimismo recrear y acentuar el anhelo esperanzador y renovador que impulsa a la comunidad pesquera del Puerto a recrear su homenaje.

Podemos situar entonces a la Fiesta de los Pescadores, en la práctica ritual y simbólica más relevante de esta comunidad, porque allí intervenían todos los grupos de pescadores y porque su organización y difusión evidencia la puesta en tensión de numerosas fuerzas sociales, económicas y políticas del barrio portuario. Evidentemente primó por sobre todas las festividades aquella que buscaba unir a los vecinos del barrio bajo la imagen de “San Salvador” y la “Fiesta de los pescadores” aunque no podemos olvidar que las devociones regionales del lugar de origen de estos inmigrantes ocuparon un lugar preponderante en la conformación de esta comunidad tan singular.

Por último, hemos logrado observar a través de estas prácticas y manifestaciones religiosas un espacio en común que aunaba a estos pobladores de origen migrante, con ello nos referimos al mar⁵⁶. Este espacio infinito fue, para muchos de ellos, la inmensidad que los separaba de su tierra natal pero también fue un *lugar de memoria*, una parte fundamental en el proceso de elaboración de identidades grupales. El contacto con sus aguas despertó, en esos hombres y mujeres venidos de Europa, anhelos de progreso y añoranzas de una tierra ya vivida. Asimismo, este mar fue, en algunos casos, el destino final, el espacio del naufragio y de la pérdida.

e) El telón de fondo de la religiosidad: los naufragios.

Hasta aquí hemos mencionado las prácticas religiosas más destacadas de esta comunidad pero no podemos obviar la relación entre el trabajo de estos pescadores con distintas devociones populares portadas del lugar de origen. Uno de los aspectos más destacados en la vida de los pescadores era el temor al naufragio que se buscaba

⁵⁵ Entrevista a Francisco Barraschina, AOMHPCC, *El Puerto*, 12-2-1942 p.1, *Celebración de la fiesta de los pescadores*, *El Puerto*, 21-2-1942 p.1, *Con brillo singular fue celebrado en nuestro pueblo el Día del Pescador*; *La Nación*, 11-3-1946, *op. cit.*

⁵⁶ Al respecto hemos trabajado el significado del mar en la historia de la ciudad a través de imágenes y testimonios orales. Ver: Favero, B., Pedetta, M., y G. Portela, “El mar”. En: Pastoriza, E. (dir.), *Un mar de memoria. Historia e imágenes de Mar del Plata*, Buenos Aires, EDHASA, 2009, pp. 21-34

amparar a través de la religiosidad popular. Las tragedias eran el motor que originaba a un conjunto de prácticas propias de las sociedades pesqueras, en las que elementos paganos y católicos confluían en los ritos recreados.

Como observamos en los párrafos anteriores, en todas las fiestas patronales se hacía y aún hoy homenajea a los fallecidos. Por ejemplo, en la “Fiesta de San Salvador” se arrojaban flores al mar en su memoria. Después de las misas en *La Sagrada Familia* se iniciaba un desplazamiento de los deudos hasta la banquina, portando la imagen de San Salvador y con frecuencia la del santo patrono de la región de origen del fallecido (tengamos en cuenta que muchas veces el naufragio de una lancha implicaba la muerte de varios integrantes de una misma familia).

Por otra parte, algunas mujeres del Puerto con apoyo de instituciones religiosas y de caridad iniciaban una colecta solidaria para sostener a las familias afectadas, dado que perder los hombres y la lancha implicaba un gran desamparo para ellas. Una parte provenía de aportes monetarios y otra, quizás la más importante, consistía en la donación de los pescadores de un porcentaje de la captura diaria.

José Mateo relevó que en 1924 fueron arrastradas del muelle de pescadores 21 embarcaciones amarradas. En el temporal de 1924, una comisión de vecinos organizó varios eventos para recuperar las lanchas perdidas y una colecta realizada entre caracterizadas personas de esa época reunió el dinero necesario para entregar el mismo número de lanchas que desde entonces fondearon en el puerto: 70 unidades todas a motor. En 1927 sólo quedaban seis botes a vela, tres yuntas, habiéndole colocado motor las demás. Pero, la noche trágica, presente aún hoy en la memoria de la colonia pesquera de Mar del Plata y de Necochea⁵⁷, fue el 29 de agosto de 1946. Su abordaje permite visualizar los procesos y acciones que se desarrollaron en la sociedad portuaria ante el naufragio.

Las crónicas y los testimonios de los días siguientes a esa fecha dieron cuenta de una tormenta descomunal, imprevista, implacable. Las lanchas “Happy Days”, “El Halcón”, “Palma Madre”, “Pumara” y “Quo Vadis” desaparecieron arrojando el doloroso saldo de 35 pescadores fallecidos.⁵⁸

⁵⁷ Este tema es analizado con detalle en Pisani, A., *¡Vuelven los pescadores!*, Buenos Aires, Departamento de Artes Gráficas del Servicio de Hidrografía Naval de la Armada Argentina, 1996. Un testimonio de los pormenores de la tormenta pueden hallarse en: Greco, F., *Op. Cit.*

⁵⁸ El impacto de esta tragedia en el relato autobiográfico puede abordarse en Favero, B. “Biografía, memoria e identidad. La historia de Ciccio Mazzacristo en el Puerto de Mar del Plata”, *op. cit.*

La tragedia que provocó el temporal hizo que la historia de la pesca de Mar del Plata marcara un quiebre aún hoy rememorado. Algunos pescadores después de la experiencia vivida abandonaron la pesca y se dedicaron a otras actividades. Muchos otros enfrentaron el luto y siguieron en esta riesgosa profesión, impulsados por la necesidad y por la elevada aunque decreciente rentabilidad de la pesca del tiburón. La movilización de la gente del Puerto y parte de la ciudad balnearia fue significativa. Se efectuaron recorridas por las playas, además de las patrullas realizadas por los propios compañeros en los itinerarios de pesca que habitualmente hacían. Esto se dificultaba en parte por la desviación que los buques sufrían durante un temporal y además, por la costumbre de los pescadores de no confesar su ubicación exacta, “secreto profesional”

Las bodas religiosas y los entierros constituían circunstancias que convocaban a gran parte de la comunidad portuaria. Usualmente, la boda tenía lugar en la Parroquia *La Sagrada Familia*⁵⁹ y luego se realizaba el tradicional saludo en el atrio.⁶⁰ Eran frecuentes la participación de numerosas personas del barrio, en especial de los afectos y compañeros de trabajo. La exposición pública de la pareja de recién casados adquiría contornos de fiesta popular, que comenzaba con los campanarios sonando estruendosamente sobre el poblado y continuaba con un paseo por la calle 12 de octubre⁶¹. Previamente el Semanario *El Puerto* se encargaba de difundir detalles de los novios, sus familias, sus padrinos y la fiesta a realizar. Tras la ceremonia, las reuniones se desarrollaban en el domicilio de alguno de los contrayentes, acotando ese espacio de sociabilidad a la familia, donde primaban lazos de otra intensidad.

Los entierros, por su parte, merecen otra consideración. El fallecimiento de pescadores y personalidades de la vida portuaria conllevaba expresiones de congoja popular. Era frecuente la difusión de la muerte en los medios barriales⁶² y la reunión de numerosas personas en la morada del fallecido, donde además se efectuaba el velatorio. El funeral de una personalidad destacada del puerto como fue Venerando Greco es descrito por su hijo en *Chicho Mazzacristo*⁶³. Si bien las dimensiones de este funeral no son equiparables a todos los sepelios, sí es importante subrayar el ritual recreado.

⁵⁹Para el caso de los pescadores y sus familias, los análisis efectuados en las fuentes parroquiales permiten evidenciar la preponderante tendencia a concertar las bodas en la iglesia mencionada. Esto se deba quizás a la preeminencia entre ellos de extranjeros con una fuerte identificación religiosa con la institución. No podemos asegurar esta tendencia para toda la población portuaria del período estudiado.

⁶⁰ Di Iorio IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 120

⁶¹ Entrevista Clara Capelutti, *AOMHPCC*

⁶² Por ejemplo, *El Puerto*, 6-10-1945 p.1, *Profundo pesar causó el fallecimiento del Sr. Pedro J. Seré*

⁶³ Greco, Fernando, *Chicho Mazzacristo*, *op. cit.*

Los restos fueron transportados desde *La Sagrada Familia* por las calles del barrio hasta la casa donde habitaba cuando era niño. Di Iorio nos revela la actitud más frecuente de los pescadores ante la muerte de un compañero:

“los pescadores tenían la costumbre de no ir a pescar cada vez que fallecía un compañero. Era un doble gesto de solidaridad que honraba al gremio, puesto que como un solo hombre se llegaban a la casa del difunto y, desde allí, lo acompañaban hasta la última morada.”⁶⁴

Otro ejemplo nos brinda el trágico fallecimiento de Domingo Germinario. Al respecto el diario *El Puerto* ofrece una imagen de la participación popular ante el hecho:

“Durante el velatorio de los restos en la casa de los familiares de Germinario, desfiló por la capilla ardiente, la inmensa mayoría de la población, testimoniando su pesar por este prematuro y trágico fallecimiento. Sus restos fueron conducidos a pulso hasta la necrópolis local, motivando una sentida manifestación de duelo, a la que se adhirió todo el vecindario.”⁶⁵

Espacios no religiosos. Entre lo laico y lo pagano

En esta peculiar comunidad, la religión y las actividades laicas presentaron vínculos significativamente fluidos, desde luego no carentes de conflictos. Creemos que estudiar el espacio no sacro nos permitirá relevar el conjunto de prácticas que están por fuera de la normatividad impuesta por las instituciones religiosas y que de igual modo aportaran a la conformación de la comunidad y a los vínculos familiares y societarios allí constituidos. Específicamente nos concentraremos en el análisis de distintos espacios de sociabilidad y actividades⁶⁶ que marcaron la vida cotidiana de esta zona,

⁶⁴ Di Iorio, Jorge, *op. cit.*, p. 84. Ver similares actitudes ante las desgracias en el mar: *El Puerto*, 29-7-1944 p.3, *El gremio de los pescadores se halla de duelo*; *El Puerto*, 24-6-1944 p.3, *Reina ansiedad*. Los servicios sexuales forman parte habitual de las zonas portuarias del mundo. Es interesante advertir que los burdeles del Puerto de Mar del Plata se instalaron en los alrededores de la sede central de la empresa francesa, constructora del Puerto, en espacios que le pertenecían. Esta situación en la que la empresa constructora administra terrenos lindantes y lo alquila para actividades diversas, entre ellas las sexuales, coincide con escenarios como Burdeos, Ámsterdam, Boston o Barcelona.

pública por la suerte de los tripulantes de la lancha “Conte Biancamano” extraviada el lunes

⁶⁵ *El Puerto*, 13-3-1943 p.2, Sociales: *Sepelio del joven Domingo Germinario*

⁶⁶ En relación a las prácticas de sociabilidad se ha desarrollado en el último tiempo una importante cantidad de trabajos que tienen como eje esta problemática. Al respecto ver entre otros: G. Zuppa (ed). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata, 1870 – 1970*. Mar del Plata,

tales como el boliche, la banquina, el arroyo del Barco, la calle 12 de octubre, los clubes y el cine Ideal y, por otro lado, la escucha de programas radiales, los encuentros de fútbol y la organización de corsos durante el carnaval.

a) Los lugares de sociabilidad

Un espacio de encuentro clave en la dinámica social portuaria de los años '30 y '40 era el "boliche"⁶⁷. La existencia de estos espacios de sociabilidad data desde los inicios mismos de la construcción del Puerto. El padre de Julio Spina, uno de nuestros entrevistados, administraba un boliche al mismo tiempo que conducía el incipiente emprendimiento industrial familiar. Al respecto, Spina describe: "*Sí, teníamos mesitas ... y teníamos dos canchas de bochas. Y la gente que venían, los obreros del Puerto, jugaban por una docena de cerveza, media docena de cerveza. Jugaban a las cartas*"⁶⁸

Hacia 1948, un poeta portuario resalta no sin melancolía el rol crucial del boliche como espacio en el que los *paesanos* rememoraban sus vivencias y reforzaban a través del vínculo la identidad del inmigrante:

“Que anochecido ya, embrocha de oro
Los bostezos de todos los boliches
Donde Italia vive en el “tressette”
Y en el viejo acordeón del bolichero.
“Far West” del pueblo mío
Puerto de Mar del Plata”⁶⁹

Otro punto de reunión de los pescadores fue el fondeadero o la banquina. Aquí se constituyó un espacio de sociabilidad de suma importancia, dado que además de construirse un ámbito propicio para la transmisión del capital cultural se producía la interacción entre los mundos simbólicos del pescador y del visitante o turista. La reparación de redes, el encarnado de espineles y el mantenimiento de las embarcaciones eran las actividades que frecuentemente se realizaban en forma grupal e insumían al pescador una gran cantidad de tiempo. Allí, confluía el mutuo interés por el

UNMdP, 2004; Favero, B., Delgado, S. y Reis, F. (2010), “En busca de la sociabilidad deseada”. En: E. Pastoriza (dir.) *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata*. (pp. 109 – 112) Buenos Aires, Edhasa.

⁶⁷ Utilizamos aquí el término coloquial ya que es el que aparece en los documentos orales y escritos consultados. Asimismo, en el término subyace una de las actividades centrales desarrolladas en el lugar: el juego de bochas.

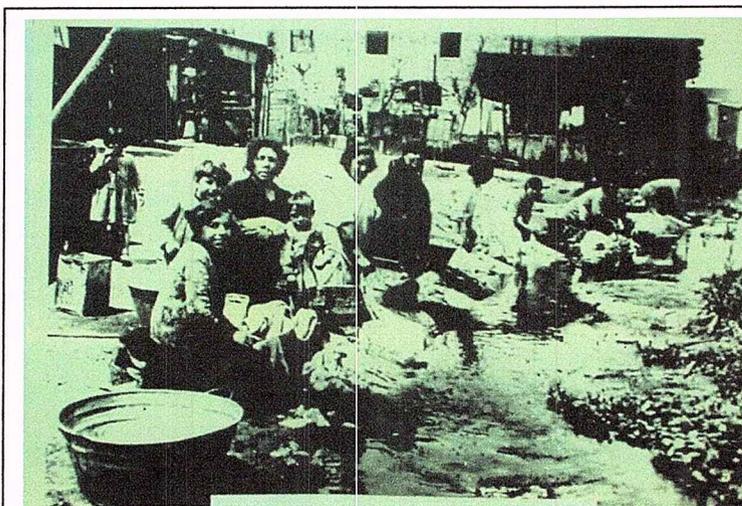
⁶⁸ Entrevista a Julio Spina, *AOMHPCC*. Ver también DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ...*, p. 135

⁶⁹ *El Puerto*, 11-12-1948 p.4, *Antiguo Puerto*

mantenimiento de los medios de producción con la necesidad de construir tópicos que los identificaban y unían en la difícil y riesgosa tarea de pescar.

Lavar la ropa en el Arroyo del Barco era una actividad preponderantemente femenina, por lo que este espacio de sociabilidad asumía características diferentes a los ya señalados. Pero veamos algunos testimonios de pescadores al respecto: Jorge Di Iorio, refiriéndose a las tareas domésticas habituales, resalta no sin fastidio los pasos necesarios para mantener sus vestimentas de trabajo en condiciones: *“tienes que ir al Arroyo, tienes que lavar la ropa blanca y de trabajo: dos horas metidos allí sobre las piedras, doblado, arrodillado ... Después peléate con los compañeros para tenderlos en la soga que todos quieren para sí”*⁷⁰ En un testimonio, Francisco Barrachina ilustra otro punto de conflicto en esta tarea: *“cada cual tenía una piedra ... iban a la mañana temprano para agarrar la mejor piedra para lavar la ropa”*⁷¹

El paseo dominical era también un lugar de encuentro y sociabilidad⁷². A lo largo de la calle 12 de octubre, eje económico y social de la barriada portuaria, se recreaba una suerte de “galería para ver y ser vistos”⁷³. Si bien esta actividad de esparcimiento existió desde los inicios del



Mujeres del Puerto lavando ropa en el Arroyo del Barco, 1920
Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini

Puerto, la jerarquización de la zona en el aspecto urbano y comercial hizo que esta calle, entre Martínez de Hoz y Edison, conformase un espacio de interacción tal que un habitante la llamó en 1946 “Nuestra calle Florida”⁷⁴

En la misma línea, los encuentros sociales en viviendas particulares favorecían la consolidación de lazos de identidad comunitaria. Jorge Di Iorio recrea la cotidianidad de estas reuniones sociales:

⁷⁰ *Ibidem*, p. 134

⁷¹ Entrevistas a Francisco Barraschina y Julio Spina. *AOMHPCC*

⁷² DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 135

⁷³ *Ibidem*

⁷⁴ *El Puerto*, 8-6-1946 p.3, *Nuestra calle Florida*

“Pasábamos ratos agradables: leíamos algún libro, declamábamos “macchiettas”, diálogos cómicos, parodias, cantábamos a coro; en fin, el teatro lo hacíamos nosotros mismos (...) Ni bien llegó de Italia (un vecino) se compró una guitarra. Luego cambió por una mandolina y cuando tuvo más dinero compró un acordeón. Todas las noches daba un concierto de canto y música, todos nosotros y los vecinos, sentados a su alrededor, lo escuchábamos con verdadero placer (...) En ocasiones escuchábamos en la vitrola “Addio mia bella Napoli”, “Le campane de San Giusto”, “Marechiaro”. “Torna a Sorrento”, “Amor de pastorello”, canciones, marchas militares, pasajes de óperas y conciertos orquestales.”⁷⁵

Al respecto, Ibáñez agrega:

“En ellas (las reuniones en el hogar) se matizaba contando cuentos, anécdotas, algún recuerdo de las lejanas tierras, de la familia distante. Se jugaba a las cartas o alguno de los presentes interpretaba música y otros cantaban. Esto sucedía los fines de semana. Los días de semana al retirarse el sol ya se cenaba y se iba a la cama muy temprano”⁷⁶

Ilustrativa y acorde con los tiempos es la fuerte diferenciación de actividades entre los integrantes del hogar:

“se congregaban en aquellas reuniones patriarcales, para contar las peripecias del día. Aún recuerdo las extravagantes narraciones de los más ancianos: ellos presidían las reuniones como veteranos que eran, Las madres, más calladas, desde el ahumado rincón de la cocina les hacían llevar los sabrosos mates por medio de una hija, que muy contenta con el encargo, se los cebaba acompañados de mil monadas”⁷⁷

b) Las prácticas cotidianas

Una de las prácticas que convocaba a un importante número de vecinos eran las transmisiones radiales. Quienes poseían radio invitaban a vecinos y amigos a reunirse en los domicilios y así compartir el programa. Radio Belgrano y El Mundo eran las estaciones más escuchadas y las audiciones de las 15 y las 20 horas, cuando eran emitidos radioteatros y música tradicional, contaban con la mayor audiencia en el

⁷⁵ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, pp. 139-140

⁷⁶ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 90

⁷⁷ *El Puerto*, 14-1-1949 p.2, *El puerto de mis tiempos*- de Jorge Di Iorio

Puerto⁷⁸. Hacia 1945 el Puerto pudo generar un programa propio: “La hora del Puerto”, programa emitido todos los días de 19 a 19:30 hs, por la señal marplatense LU6 Emisora Atlántica, bajo el auspicio de la Asociación de Fomento del Puerto Mar del Plata⁷⁹

El fútbol también era una de las prácticas habituales de los hombres durante su tiempo de ocio. Si bien la empresa francesa constructora del Puerto había instalado en inmediaciones de los galpones depósitos de elementos para practicar remo y náutica, es en 1913 cuando logró fundar el primer club de fútbol de la ciudad: Aldosivi. Esta institución, aún hoy emblemática del puerto marplatense, creció con el cambio urbano portuario. Debía su nombre a las iniciales de los ingenieros franceses consignados por la empresa para la construcción de la terminal portuaria (Allard, Dolfus, Sillard y Wiriot, en este caso por la pronunciación). “El Tiburón”, como popularmente se lo denomina y que lleva la estampa de este pez en su logo, fue un espacio tanto para el encuentro deportivo como para las reuniones sociales, en especial los bailes de fin de semana, que además de dinamizar la noche portuaria eran lugares de sociabilidad donde se concretaban alianzas, rivalidades y parejas.

Las fiestas desarrolladas en los salones del Club Aldosivi constituían importantes espacios de interacción. En la adolescencia de Berta Brune, habitante proveniente de Buenos Aires, que se instaló en el Puerto en el año 1940 con su marido italiano y pescador, estos encuentros populares eran percibidos como populosos y alegres “donde todos se conocían y se llamaban todos por sus nombres”⁸⁰. Tenían lugar los viernes y sábados⁸¹ y asistían pobladores del Puerto y de zonas aledañas. Así como la difusión de las fiestas surgía del diálogo entre amigos, encontramos numerosas convocatorias desde el semanario y desde los folletos del club.

Hacia 1942 el Club Aldosivi amplió sus instalaciones, organizando por ello una fiesta a la que asistieron tanto pescadores como comerciantes y canteristas⁸². De menor

⁷⁸ Ibáñez, J. *op. cit.*, y entrevistas varias. Entre otros programas radiales, son nombrados y elogiados “Domingos de Jabón Federal”, “Glostora Tango Club”, “Los Pérez García”, “Juan José de Souza Reilly”, “Buono Striano”, “Tomás Sinari” y “A gusto Codecá”

⁷⁹ *El Puerto*, 20-10-1945 p.3, *LU 6 Radio Atlántica – Conferencia del Sr. Elías Hurani*. Los sábados por la mañana, se entrevistaba a pobladores del puerto.

⁸⁰ Entrevista a Berta Brune, *AOMHPCC*. Clara Capellutti agrega que antes de las reformas edilicias en el Club, muchas de las fiestas eran al aire libre, “en la canchita que tenían cerca de Edison”. Observamos con este dato el espacio geográfico central y el carácter visible ante la comunidad que estas fiestas tenían.

⁸¹ Entrevista a Julio Spina, *AOMHPCC*

⁸² *El Puerto*, 24-1-1942 p.1, *Resultó imponente la fiesta inaugural del edificio del Club Atlético Aldosivi*. La lista de asistentes es extensa y su análisis permite evidenciar la conformación de grupos que participan

importancia eran las fiestas que tenían lugar en el Club Talleres (Triunvirato y Magallanes) y las del Club Social Puerto Mar del Plata⁸³, además de los frecuentes pero modestos bailes organizados por Conrado Francés en el cine Ideal.

Por otro lado, se encontraba el “Club Talleres” que nació en el año 1927, aunque originalmente con otro nombre: “Club Barcelona”. Este surgió por el impulso de los trabajadores de la cantera de piedra allí existente, muchos de ellos españoles, lo cual estimamos incidió en la primera denominación. El cambio de nombre se debe al núcleo obrero de la empresa, ya que la mayoría de los socios estaban vinculados con las actividades de la cantera o de la construcción, aunque también los había dedicados a la industria. Esta característica laboral lo diferenciaba de la composición social presente en el “Club Aldosivi”, mayoritariamente vinculado a la pesca (en especial, familiares jóvenes de pescadores). La rivalidad de estos clubes constituía un “clásico” futbolístico del que participaba gran parte de la comunidad portuaria. Aún existiendo otros clubes en la zona como Banfield (desde 1941) y Ministerio de Obras Públicas (1949), los dos anteriores hegemonizaban el interés de los hombres del Puerto.

Otro espacio de sociabilidad eran los corsos y las fiestas de carnaval que tenían lugar en las calles más importantes del barrio, en especial a lo largo de 12 de Octubre. Consistían en un desfile de carrozas ornamentadas con flores y acompañadas con bandas musicales del lugar, destacándose la actuación de la orquesta típica Locatelli-Nicolini⁸⁴, y otras provenientes de Mar del Plata. La multitudinaria convocatoria concluía con fuegos artificiales y bailes nocturnos en el Club Aldosivi o en el Cine Ideal⁸⁵. Elogiados fervorosamente por el semanario analizado⁸⁶, a estos encuentros asistía gran parte de la juventud residente en el puerto.

La Asociación de Fomento del Puerto asumía un rol protagónico en la organización de los festejos de Carnaval, ya sea en la dirección de los actos como en el suministro de los materiales necesario. En este punto es relevante señalar los egresos insumidos para la realización de la fiesta popular: los mismos se afrontaban gracias a

en varias organizaciones barriales, un dato que revalida nuestra idea sobre la conformación de una elite barrial.

⁸³ *El Puerto*, 2-9-1944 p.2, *Club Social Puerto Mar del Plata*

⁸⁴ *El Puerto*, 11-3-1944 p.1, *Mucho público asistió a los corsos de flores*

⁸⁵ Entrevista a Clara Capellutti, *AOMHPCC*. Era frecuente la competencia entre estas dos salas por concretar la mejor fiesta de carnaval. Ver *El Puerto*, 27-2-1943 p.3, *Carta abierta de un socio de Aldosivi* Aquí un socio de Aldosivi se queja porque en vez de organizar el propio club las fiestas el carnaval alquila el salón a terceros. Destaca la magnitud de las fiestas de carnaval en el Puerto y la competencia que se genera entre las diferentes salas

⁸⁶ *El Puerto*, 20-3-1943 p.4, *18.652 personas asistieron a las pistas de Aldosivi en los bailes de Carnaval*

donaciones⁸⁷ como también a través de una marcada actualización de las cuotas societarias en el preciso momento en que más se necesitaba para soportar los gastos⁸⁸

Por su parte, el Cine Ideal ubicado sobre 12 de octubre y próximo a la Avenida Edison y explotado por la familia Francés desde inicios de los años cuarenta, era “un amplio galpón de chapa y madera”. Allí, los días viernes, sábado y domingo, se exhibía cine nacional con una amplia convocatoria. Era frecuente el anuncio a viva voz en las calles del barrio de la programación cinematográfica. Los días martes se presentaban desde las 17 horas películas de aventuras, suspenso y acción, especialmente acordes al público infantil. Sin embargo, no fue esta la única iniciativa cinematográfica del barrio.

Entre 1919 y 1923 existió el denominado “Cine de Madera” que la empresa francesa levantó en la calle 12 de Octubre y desde entonces hasta 1935, hubo un cine en un galpón lateral de la Iglesia La Sagrada Familia. Hacia 1943, la creciente demanda de entradas y un mejoramiento en la calidad de las proyecciones y nivel de las películas, junto con el crecimiento del consumo experimentado en la barriada generaron las condiciones para que la empresa de Conrado Francés encare la ampliación de su sala de espectáculos y elevar su capacidad a 800 plateas bajas y 500 altas.

Construido por el arquitecto marplatense Mauro Tiribelli en terreno contiguo a la edificación ya existente y bendecida por el cura vicario de la Parroquia La Sagrada Familia, el aporte urbanístico del emprendimiento será elogiado repetidamente por los cronistas de *El Puerto* “al dotar al barrio de una obra de esa magnitud y el aporte progresista que ella significa en la urbanización general de la zona”.

En lo atinente a las fiestas cívicas, podemos delimitar el espacio de sociabilidad donde generalmente se desarrollaban las actividades protocolares: Figueroa Alcorta entre 12 de octubre y Gaboto.⁸⁹ Se celebraban allí los actos patrióticos del 12 de octubre, 25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio, con la asistencia del comisionado municipal y los principales representantes de los gremios e instituciones del Puerto⁹⁰ Estas dos cuadras formaban parte del centro neurálgico del pueblo que, además de

⁸⁷ Los montos declarados como “donación” generalmente omiten el nombre del donante, a excepción de generosas contribuciones de parte de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua y de un propietario de numerosas propiedades y terrenos en el barrio, Pascual Marcone .

⁸⁸ Ver los sucesivos boletines de *Memoria y Balance Asociación de Fomento del Puerto de Mar del Plata* entre 1946 y 1954. *El Puerto*, 12-2-1942 p.1, *Festejos de carnaval*

⁸⁹ Ibáñez, J., *op. cit.*, p. 21

⁹⁰ Ver *El Puerto*, para las fechas indicadas.

concentrar una importante actividad comercial, nucleaban la mayor concentración demográfica de la zona.⁹¹

Como hemos podido observar a través de los ejemplos presentados, las prácticas y manifestaciones desarrolladas por los habitantes del puerto evidencian, por un lado, la puesta en escena de valores sociales y de elementos religiosos y laicos de profunda raigambre en la comunidad pesquera y por el otro, la existencia de fuertes lazos de solidaridad comunal, en absoluto hegemónicos ni exentos de conflictos, pero claves para comprender la consolidación y crecimiento de este sector pesquero y portuario.

La “otredad”. El Puerto *exótico*

“Es el mar el que nos hace a todos hermanos”⁹²

A partir de los análisis de distintos aspectos de la comunidad pesquera marplatense, hemos resaltado elementos que fortalecen los vínculos intragrupales. La comunidad portuense se reconocía como una unidad segregada y a la vez percibía como peligroso y hostil lo extraño o lo ajeno. Con ello nos referimos a los habitantes de la ciudad que no habitaban el barrio del Puerto. Dichas reticencias se ponían de manifiesto en las reacciones de desconfianza y resistencia a los cambios impuestos desde afuera del grupo. Recordemos que los espacios urbanos portuarios son habitualmente segregados económicamente y culturalmente⁹³. La cita que a continuación señalamos, indica los elementos históricos que promovieron esta diferenciación con el resto de la ciudad:

“En 1908 ya le habían sacado las casillas de la playa y los mandaron al barrio «Tierra del Fuego» pegado a la terminal de trenes. Los pescadores no querían salir del centro ni tampoco querían venir a este puerto porque era lejos y decían que era un mal puerto, el puerto verdadero era aquel. Pero en 1922/1923 se trasladaron todos para acá. [...], inclusive ellos venían enojados con la gente de Mar del Plata porque habían sido maltratados, de alguna manera. Esto fue porque entre el centro y el puerto hay una distancia insalvable, no es la distancia ni la Avenida Juan B. Justo, es como un hecho cultural, es decir ellos se separaron se vieron despreciados por la gente del centro. Estaba mal visto el casamiento entre la gente del centro y la del puerto. En unos anuarios de Mar del Plata de 1930 donde se escribía quien llegaba y todo lo que pasaba en el centro, figuraba que no era recomendable venir a esta villa porque era peligroso.”⁹⁴

Por ello, partir de considerar apreciaciones comparativas entre el espacio y la sociedad del Puerto y el resto de la ciudad de Mar del Plata puede contribuir a la

⁹¹ *El Puerto*, 14-10-1944 p.1, *El conventillo de la calle Figueroa Alcorta*

⁹² *El Puerto*, 29-12-1945 p.5, *Prosa y poesía desde la barca mía – “El Galpón”*

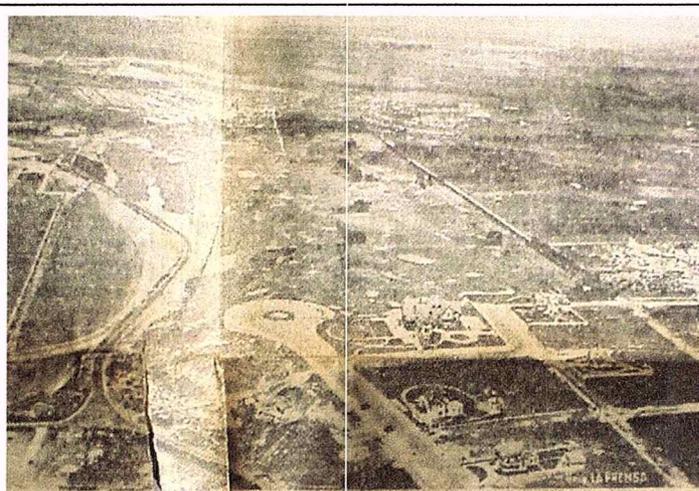
⁹³ Mateo, José, *De espaldas al mar ...* Op. Cit, pp. 123-125

⁹⁴ Entrevista a Vicenno di Paoli, *Archivo del Inmigrante Europeo en Mar del Plata*, N° 12.

comprensión de un fenómeno de larga duración pero de fuerte incidencia en la construcción de un fuerte localismo.

Uno de los puntos a tener en cuenta para poner de manifiesto esta actitud diferenciadora por parte de los habitantes del Puerto son las impresiones que de ellos y de su espacio urbano manifiestan los observadores externos. Al respecto, la primera fuente hallada es una nota de Juan José de Souza Reilly, quien visitó el Puerto de Mar del Plata en 1922 como corresponsal de la revista *Caras y Caretas*. En su crónica, el autor resaltaba el enorme contraste entre la villa aristocrática y la barriada obrera:

“¿Qué significa ese montón de latas que brillan en un bajo y que deslumbran a los que juegan al Golf? Es un pueblo de más de tres mil almas. Es un barrio de Mar del Plata. Son obreros que trabajan en la piedra de la cantera o en las aguas del mar, con el ahínco de los que buscan oro o tienen muchos hijos”⁹⁵



Contraste entre el Golf Club, al frente, y el barrio portuario. Puede apreciarse inclusive la existencia de una franja rural que separa ambos sectores, lo cual marca una discontinuidad urbana que contribuye a reforzar el imaginario de diferenciación

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*

Dos años más tarde, un observador del gobierno provincial advertía la valiosa contribución de la industria pesquera a la pujanza económica de la ciudad, no sin señalar los contrastes existentes entre la “Biarritz” argentina y los espacios urbanos donde trabajaban los obreros:

“Mar del Plata no es sólo un vasto centro de atracciones sociales; no es sólo el escenario de las modas, el obligado jardín para la luna de miel, o el campo de deporte aristocrático y del flirteo libre y elegante. No sólo el amor existe, y no sólo hay mujeres que ríen con engañosa e inquietante risa junto a las olas que rumorean en la playa. También el músculo trabaja, labra su porvenir con el noble sacrificio de las mejores horas de su vida. De ello hablan con elocuencia las fábricas y los talleres como los depósitos llenos de frutos y los

⁹⁵ Reilly, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As

trenes que corren a todas direcciones saliendo de Mar del Plata con abundante carga de productos”⁹⁶

Con el retorno conservador de los años treinta, las notas pintorescas ofrecían asimismo datos sobre la rudeza y precariedad frente al desarrollo y la ostentación:

“No alborazan aún las primeras luces del día sobre los techos de los aristocráticos palacios marplatenses, cuando ya en el abigarrado enjambre de viviendas que constituye la contradictoria barriada de los pescadores empieza la vida entre las últimas sombras de la noche.

Y cada casa, casilla de madera o zinc lanza hacia la calle, rumbo al puerto, a sus moradores, quienes cambian entre sí sus impresiones en recios y fuertes dialectos de la Italia Meridional o en el suave y plañidero acento gallego”⁹⁷

En 1938, el intendente municipal José Camusso señala en un discurso la distinción marcada entre la villa exclusiva y el barrio obrero:

“... débense separar en lo posible los dos destinos, socialmente tan distintos, como son el lugar de expansión al aire libre de un deporte esencialmente aristocrático, como lo es el que practican los socios del Golf Club, perteneciente al círculo de mayor abolengo de nuestro país, con el lugar destinado a vivienda de los humildes trabajadores del mar”⁹⁸

Como hemos podido observar en las fuentes trabajadas, esta actitud diferenciadora por parte del Estado y de las elites veraneantes en Mar del Plata, promovió el desarrollo de un componente del imaginario social de los vecinos del Puerto de suma importancia que llevó a definir frecuentemente como *localidad* o *pueblo* al barrio portuario, asignándole entonces una entidad distintiva y, simultáneamente, diferenciada de la ciudad.

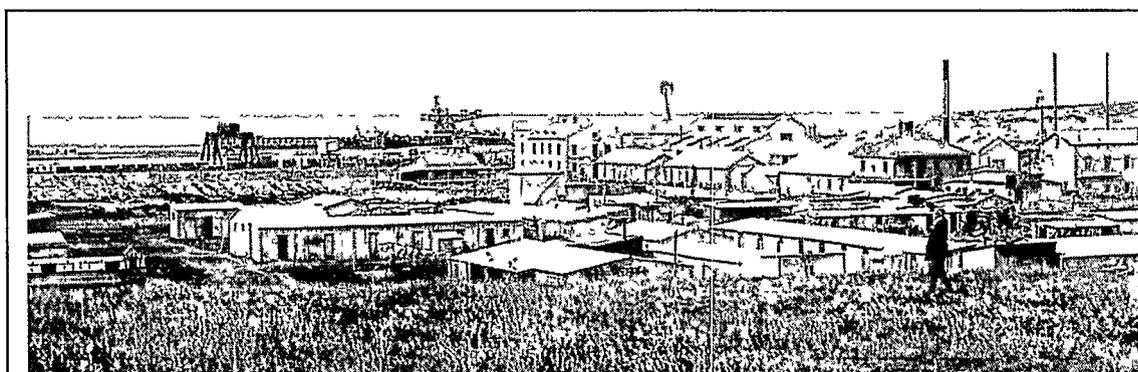
⁹⁶ *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales.* Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, pp. 337

⁹⁷ *Los pescadores de Mar del Plata*, Revista Aconcagua- enero 1930, Año I, Nº 1, pp. 7-9

⁹⁸ *La Prensa*, 13-7-1938, *El Intendente Municipal de Mar del Plata opina sobre un barrio obrero*. Artículo ya analizado por Castro, M., op. cit., pp. 213. En *La Nación*, esa precariedad es resaltada por las malas condiciones higiénicas en la que se manipulan los productos del mar y no por la calidad de vida de los pescadores: “Las pinturas alegres no alcanzan a ocultar la pobreza de las lanchas que se apeñuscan a lo largo de la dársena, exhibiendo una optimista carencia de elementos de salvamento para caso de naufragio, como la magnífica abundancia de exquisitos langostinos y camarones no logra hacer olvidar por completo la forma inadecuada y antihigiénica en se los cuece y ofrece a la venta” *La Nación*, 10-3-1938, p.6 *La industria pesquera*

Por ejemplo, la actual Avenida Juan B. Justo, en aquel entonces Avenida Cincuentenario, marcaba para sus habitantes la frontera imaginaria entre aquella ciudad y este poblado. *El Puerto* evidenciará este fenómeno toda vez que denuncie la inasistencia estatal en el Puerto en contraposición a su participación en la villa balnearia:

“Se trataría en una palabra de eliminar lo que se ha dado en llamar el “cordón sanitario” – constituido por la Avenida Cincuentenario – que pareciera dividir el balneario entre “ricos y pobres”, pues sólo hasta allí parece llegar la preocupación de los ediles y de las entidades que se interesan por el progreso y embellecimiento de la ciudad, olvidando que en esa forma se achica en vez de agrandar la esfera de atracción turística y que tiene en la zona portuaria y población ribereña de Peralta Ramos motivos por demás atrayentes para expansión y solaz del turista.”⁹⁹



Barrio Puerto Mar del Plata, 1934. Fuente: “100 años del Puerto de Mar del Plata”, La Capital, septiembre de 2009.

A la clara distinción entre la ciudad y el barrio portuario¹⁰⁰, debe sumarse un elemento específico en este imaginario de diferenciación de los pescadores: la distancia entre las vivencias en el mar y la cotidianeidad en tierra. Un referente de la pesca como Jorge Di Iorio lo resalta constantemente, valorando la libertad del sujeto en el mar:

⁹⁹ *El Puerto*, 7-11-1942 p.1, Eliminación del “cordón sanitario”

¹⁰⁰ Debe subrayarse que *El Puerto* se refiere al barrio portuario como *localidad* y en narraciones de pobladores publicadas en las páginas “sociales” aparecen frases distintivas tales como: “- Vamos a la ciudad ...”; “...viene de Mar del Plata”. “...tiene parientes que se fueron a Mar del Plata...”, entre otras muchas otras expresiones distintivas.

“¡Vamos hacia la tierra! ¡Vamos hacia aquel torbellino de pasiones desatadas! Ah, si pudiera hacer comprender a los que no se han alejado nunca de ella, cómo cambian las cosas viéndolas de lejos! ¡Qué hermoso y qué gran consuelo para la humanidad poder alejarse un día de la tierra para verla en su asombrosa pequeñez!”¹⁰¹

Asimismo; esta visión de la realidad laboral pesquera, contrasta con la óptica del turista, quien repara en lo llamativo de la actividad. También sobre este punto, Di Iorio recrea la impresión que los pescadores tienen sobre las reacciones de los visitantes, integrantes del “otro cultural” que los contempla y, en cierta forma, los define:

“Es inútil, cualquiera se cree con derecho a hacer bromas a los pescadores ... Vienen al muelle, suben, bajan, mira, escudriñan ... ¡parece que anduvieran por el jardín zoológico! Miran a los hombres como si fueran monos ... Luego, ¿qué es esto? ¿qué es aquello? ... Y siempre encuentran la manera de tomar el pelo al pobre diablo que hace su trabajo.”¹⁰²

Esta forma de juzgar la reacción del visitante, marcada por la desconfianza y el resquemor, se condice también con la reticencia expuesta frente a las incursiones del Estado en sus actividades. La convicción de que su vasta experiencia en el mar le confiere las habilidades suficientes para trabajar sin la asistencia técnica de profesionales y, por otra parte, la herencia desde generaciones de pescadores de un capital simbólico asociado a esta ruda labor, refuerzan en los pescadores lazos de identidad únicos.

Un buen ejemplo en relación al bagaje cultural que portaron estos hombres de mar, es el de recordar una actitud de rebeldía ante los pronósticos meteorológicos oficiales. Los pescadores enfatizaban su habilidad para predecir los fenómenos meteorológicos a través de la observación de estrellas y de las manifestaciones naturales. De esa forma, desacreditaban los pronósticos oficiales y marcaban una actitud general de resistencia. Así lo acredita uno de nuestros pescadores: “*Es que si uno hace caso a los boletines meteorológicos... nunca saldría a pescar.*”¹⁰³

A lo largo de este capítulo hemos intentado observar y analizar las prácticas y manifestaciones culturales que se observaban en los distintos espacios de sociabilidad

¹⁰¹ Di Iorio Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, op. cit, p. 144

¹⁰² Ibidem. p. 119

¹⁰³ Ibidem, p. 127

que presentaba el barrio del Puerto en el período estudiado. Las mismas han promovido la tensión de distintos aspectos característicos de esta sociedad tan particular: por ejemplo, lo religioso con lo pagano; la transformación y lo heredado; lo oficial y lo subalterno; lo exótico y lo étnico¹⁰⁴. Creemos que esta dinámica compleja primó en la vida cotidiana del Puerto de Mar del Plata entre 1929 y 1945 e identificó a esta zona con una serie de prácticas legitimadas, expuestas y difundidas por su colonia pesquera.

¹⁰⁴ Este aspecto ha sido desarrollado por Bettina Favero en su tesis doctoral. Ver: Favero. B., op. cit. pp. 134-139

Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos indagado en una pluralidad de aspectos económicos, sociales y culturales para delinear los rasgos más distintivos de la comunidad radicada en el Puerto de Mar del Plata. Con ello nos propusimos explicar por qué entre 1920 y 1945 este espacio cambió definitivamente su perfil y se orientó hacia la actividad pesquera, lejos de su proyecto inicial.

El cumplimiento de este objetivo general y la contrastación de su hipótesis requirieron ahondar en un conjunto muy diverso de aspectos. El impacto de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales respecto a la creación de puertos marítimos y la transformación de su centro urbano adyacente, resultó una temática evidentemente compleja y no exenta de tensiones. De forma tal que el establecimiento del puerto marplatense actual no fue resultado de un proceso lineal ni rectilíneo sino más bien el juego de intentos frustrados, proyectos modificados e intereses políticos y económicos cambiantes, atravesado por la enorme incidencia de las redes de relación que desde el inicio condicionaron la dinámica y la temporalidad. Esta complejidad se manifestó también en el ejercicio del Estado nacional y de las empresas privadas, un vínculo atravesado por armonías y conflictos.

Propusimos entonces poner en juego el análisis del conjunto de factores mencionados y observando las cifras de crecimiento de captura y el auge de la industria de conservas, con el despegue de la coyuntural pesca de tiburón, fueron gravitantes en la conformación en el entorno urbano de los sectores secundario y terciario. Estas cuestiones abarcaron en líneas generales los tres primeros objetivos particulares de la tesis.

Ya en la perspectiva de la historia urbana, indagamos el desplazamiento de la colonia pesquera, desde el centro de la ciudad hasta su localización actual. Este cambio revistió un cuadro muy complejo, cuyo estudio permite ilustrar la trama económica y política subyacente, por cierto no restringida a la dirigencia local. Asimismo las políticas públicas articuladas con las provenientes de la sociedad civil (privadas y religiosas), estuvieron orientadas en la provisión de trabajo, vivienda, educación para los hijos, evangelización, organización gremial y otras asociaciones.

Para mediados de los años cuarenta y en vísperas del peronismo, el barrio presentaba una fisonomía evidentemente más multifacética en comparación con la

visualizada en los años 20. Aquel poblado inicial, compuesto por trabajadores de la empresa constructora del Puerto y unos pocos pescadores, se había tornado en algo más de veinte años en una comunidad numerosa con un intrincado entramado social, en la que se consolidaron grupos dirigentes que integraron las comisiones directivas de las distintas asociaciones portuenses. Estos grupos, todos ellos asociados a la pesca y a sus labores conexas, definieron las actividades sociales barriales, incidiendo de manera creciente en las cuestiones políticas y económicas de la ciudad de Mar del Plata.

El cambio demográfico y urbano dependió en gran parte de las modificaciones en la rentabilidad de la actividad pesquera, la distribución de estas ganancias a través de las redes sociales y la promoción generada por el Estado y distintas organizaciones sociales y religiosas. Por ello explicitamos junto con las variaciones en la industria pesquera, el proceso de expansión del comercio, la inversión en unidades productivas y en la sindicalización. Una forma de dimensionar el cambio social fue recorrer las transformaciones en las viviendas y las instituciones públicas del barrio, observando las alternancias en los valores de las propiedades inmobiliarias.

También ha sido relevante en el proceso demográfico, estudiar los fenómenos migratorios interno y externo que confluyeron hacia el ámbito portuario. Las redes de relación conformadas permitieron un abordaje atento a los procesos de institucionalización, asociacionismo y sindicalización en los que los pescadores y sus familias encontraron importantes espacios de intervención social. En ese sentido esta indagación ha posibilitado visualizar esas redes sociales en acción y las modalidades que fueron adoptando la interacción entre los individuos.

Se ha profundizado en el tercer capítulo sobre características sociales y culturales importantes para la comunidad portuaria local, a fin de brindar un panorama de la incidencia de estas prácticas en la consolidación del perfil pesquero y en sus identidades. En esa dirección argumentamos que el factor religioso y la religiosidad adquirió un rol esencial dado que los cultos, las devociones y las procesiones constituyeron representaciones significativas para estos actores sociales, en virtud de su fuerte vínculo con las creencias concebidas en los lugares de origen y con los riesgos inherentes a su trabajo en el mar; y la incidencia de tenía la religión en el trabajo cotidiano, como parte del imaginario colectivo de los pescadores y sus familias. La cercanía con la muerte y los naufragios incentivaron los sentimientos religiosos. En estos aspectos el caso del puerto marplatense no se diferencia a otros enclaves

pesqueros del mundo (es muy interesante el de San Salvador de Bahía cuyo estudio ha generado nutrida literatura).

La exploración de estos últimos objetivos aportó elementos suficientes para afirmar que las familias vinculadas a la pesca fueron protagonistas del cambio de perfil del escenario portuario. En efecto, junto con las mutaciones de su poder adquisitivo, la fortaleza de sus organizaciones migratorias y gremiales referenciadas, se suma el conjunto de prácticas religiosas y sociales. Este grupo social, integrado en su mayoría por inmigrantes, desarrolló prácticas culturales que se afianzaron en el período confluyeron a conformar una compleja y cambiante trama identitaria. Consideramos que este proceso de construcción, nunca terminado y menos aún homogéneo, se evidencia en aspectos tan disímiles como la religiosidad popular, la lengua y sus dialectos regionales y la participación de rituales asociados a sus lugares de origen o a los impuestos por las autoridades civiles y eclesiásticas. También la militancia política, y como variable inherente, la dinámica de las redes sociales.

La Iglesia operó como una institución protagonista del cambio urbano y social. No obstante, múltiples prácticas culturales y sociales obedecían no tanto a los mandatos de las jerarquías eclesiásticas como sí a cuestiones asociadas al tipo de trabajo, el rasgo inmigrante y el entramado social. Ha sido factible rescatar estos elementos al relevar los espacios de encuentro y de interacción, es decir los escenarios donde dichas prácticas son representadas, reproducidas y redimensionadas, no exentas claro de tensiones. Las fiestas, las bodas, los entierros y las rutinas domésticas cotidianas constituidas durante los momentos de sociabilidad entre las familias de la comunidad. Es entonces cuando la solidaridad, el conflicto, la movilidad social y el flujo del capital interaccionan y atraviesan el cuerpo social. En el tercer capítulo nos propusimos reconstruir algunos aspectos de la aludida trama social de la colonia pesquera, no enfocada en subrayar su singularidad sino para marcar su protagonismo en la dinámica barrial. Fueron piezas claves en el afianzamiento del perfil pesquero del barrio portuario.

Otro elemento fundamental para comprender este proceso de continuidades muy marcadas, es la estrecha relación entre los devotos y el trabajo en el mar. La mayoría de ellos eran pescadores que necesitaban aferrarse a la protección de un santo o de una virgen ya que el trabajo pesquero era muy riesgoso en aquellos años e implicaba el peligro de muerte en la mayoría de las circunstancias.

La condición de ser obreros del mar y en su mayoría inmigrantes, sumado a estar radicados en una entidad urbana separada simbólicamente de la ciudad balnearia,

contribuyeron en el afianzamiento de esta representación de diferencia. La reescenificación de los rituales, valores e idioma propios de la región de origen, la difusión pública de las procesiones y ritos religiosos y el dinamismo de ciertos espacios de sociabilidad son marcas de un proceso complejo de construcción de representaciones e imaginarios, en la que los actores sociales entran sujetos, símbolos y prácticas que conforman la “otredad”.¹

El conjunto de las características señaladas contribuyeron en la consolidación de la comunidad pesquera de Mar del Plata. Estas conformaron los motores simbólicos que subyacen en la creación de las asociaciones regionales, gremiales, de fomento protagonistas de la transformación estudiada. Este compuesto de manifestaciones religiosas y culturales fueron básicamente trasladados desde el lugar de origen y resignificados en la zona de residencia, con sus nuevas realidades.

En líneas generales, nuestro trabajo aspira a insertarse dentro de una historia social urbana, donde la ciudad sea el escenario en el que interactúen los diversos grupos sociales y en el que queden expresadas sus prácticas culturales, políticas e institucionales. Se abordará la problemática de la diferenciación social concebida en términos relacionales. De este modo, se concibe la ciudad como un espacio de relaciones donde se ponen de manifiesto las distinciones en un conjunto de posiciones diferentes y coexistentes. La distinción será entendida aquí siguiendo la visión de Pierre Bourdieu, esto es, no en términos de distinción innata sino de diferencia, es decir, de una propiedad que tan sólo existe en la relación con otras propiedades.²

Mar del Plata se presta satisfactoriamente para examinar la cuestión: a lo largo de su historia y durante los veranos desfiló o añoró hacerlo una proporción nada desdeñable del arco social de la Argentina contemporánea. Es posible, entonces, usar su escenario para vislumbrar situaciones más profundas: las tendencias, regularidades, identidades e imágenes socio-culturales de la sociedad argentina.

La presente tesis tiene por finalidad indagar estos temas en un tiempo y un espacio concretos: la transformación de Mar del Plata en una capital del turismo de masas, tal como es planteado por José Luis Romero para las ciudades latinoamericanas, en el contexto de las mutaciones de la sociedad argentina en los años treinta. El largo camino en aquella aventura tuvo como uno de sus más apreciados peldaños la educación en todos sus

¹ Geertz, Clifford (1994) *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós Ibérica; Darnton, Robert (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural francesa*, México, FCE.

² Pierre Bourdieu. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997, p.12.

niveles y el permanente acceso a la cada vez mayor cantidad de bienes públicos. Estos bienes muy pronto dejaron paso a nuevos y, en poco tiempo, Mar del Plata, hasta ese momento un patrimonio de las clases altas, se constituyó en un escalón más del camino ascensional.

Lo relatado transcurre en momentos muy interesantes en la historia nacional y en la propia trayectoria de la ciudad turística en la que se plasma un complejo proceso de democratización social.³ La década del treinta exhibe el retorno de los conservadores al poder, desalojados del aparato estatal por los radicales en 1916, regresando al gobierno a través de la puerta abierta por el golpe de 1930. La Argentina establece una nueva relación con el mercado internacional que difieren del resto de los países latinoamericanos, donde el desarrollo de las políticas de sustitución de importaciones es llevada a cabo por coaliciones políticas de diferente índole a las elites tradicionales. En nuestro país la tradicional élite dirigente, nuevamente en el control del Estado, será la que lleve a cabo el segundo proceso modernizador. Nos encontramos entonces ante una modernización conservadora, en la que las transformaciones de carácter económico y social se dan simultáneamente con la restauración de un orden político restrictivo. El caso argentino permite observar que la modernidad política y la modernidad social no siempre van de la mano y discurren por vías diferentes.⁴

Asimismo y desde una perspectiva historiográfica, señalamos que la década del treinta tiene un significado especial en la reciente historiografía argentina. Su punto de partida configuró una imagen altamente negativa: reinado del fraude, corrupción, violencia, pobreza y prácticas ilegítimas. Representación compartida por la literatura de la época sintetizada en la expresión acuñada por José Luis Torres, 'década infame', ampliamente difundida por FORJA y por la literatura histórica revisionista.

Algunos componentes de dicha imagen han sido puestos en entredicho por la narración histórica de los últimos años, focalizando o poniendo el acento en las relaciones sociales y desde allí mirar el proceso político. En esta orientación muy general ha transitado nuestro trabajo.

Nuevos caminos se abren desde estas interpretaciones. Por un lado, puede situarse esta realidad en comparación con otros barrios portuarios, en especial la de

³ Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002) "La democratización del bienestar", en: Torre, J. C. *Los años peronistas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

⁴ Pastoriza, E. (2011) *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

Bahía Blanca, con el fin de construir una perspectiva de mayor escala. Por otro, la posibilidad de ahondar en los procesos de construcción y transformación de identidades y memoria colectiva en las poblaciones de ambos centros urbanos, compuestas mayoritariamente por inmigrantes.

En este escenario entonces, los trabajadores de la pesca, con su diversidad y sus tensiones, fueron los protagonistas del cambio urbano y social del Puerto contribuyendo decididamente en transformar, en sólo veinticinco años, el perfil del puerto marplatense y del barrio portuario.

Bibliografía

1. AA.VV. (1991) *Mar del Plata, una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires.
2. AA.VV (1979) *Fuentes Históricas para el estudio de la ciudad de Mar del Plata*, Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredon.
3. Acheson, J. (1981) "Anthropology of fishing", *Annual Review of Anthropology*, 10 (275 – 316).
4. Alegret, Juan (1996) "La dimensión organizativa del sector pesquero de Cataluña: Las Cofradías de pescadores" en: *Anales del Curso Antropología de la pesca*, Universidad de Murcia, Torrevieja.
5. Alvarez, Adriana (1999) "Las actividades económicas", en: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad*, Grupo HISA-Facultad de Humanidades, UNMdP.
6. Andreoli, C. (2003) "Construcción con el sistema balloon-frame (viviendas de chapa y madera) en la localidad portuaria de Ingeniero White", *Revista Registros*, N° 1, Mar del Plata, CEHAU-FAUD-UNMdP.
7. Angelescu, Víctor (1963) "Panorama actual y futuro de la pesca marítima en la Argentina", en: *Futuro de la pesca marítima en la Argentina*, Secretaría de Marina y Universidad Nacional de la Plata.
8. Armus, Diego y Hardoy, Jorge (1990) "Conventillos, ranchos, y casa propia en el mundo urbano del novecientos", en Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y Cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana.
9. Baily, S. (1987) "The village outward approach to the study of social networks: A case study of the Agnesi diaspora abroad, 1885-1989". *Studi Emigrazione*, XXIX, n. 105, pp. 43-68.
10. Ballent, Anahí (1990) "La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", en Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y Cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana.
11. Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián (2002) "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en Cataruzza, Alejandro (dir.). *Nueva Historia Argentina, tomo VII, Los años treinta*, Sudamericana, Buenos Aires.
12. Barili, Roberto T. (1964) *Mar del Plata, ciudad de América para la humanidad*, Municipalidad de General Pueyrredon, Mar del Plata.
13. Barili, Roberto (1962) *Historia de Mar del Plata*. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredon.
14. Bartolucci, Mónica (2000) "El surgimiento urbano del sector de la Plaza Mitre en el recuerdo de dos familias inmigrantes", en Cacopardo, F. (edit.) *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio siglo XIX-XX*, Alianza, Buenos Aires.
15. Bartolucci, Mónica (2009) *Pequeños Grandes Señores Italianos y estrategias de ascenso, Mar del Plata 1900-1930*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
16. Bourdieu, Pierre (1988) *Cosas dichas* Madrid, Gedisa.
17. Bourdieu, Pierre (1993) *La distinción* Madrid, Gedisa.
18. Bruno, Perla (1997) "Supremacía de la seguridad y la higiene, 1885-1933", en Mazza, Carlos (edit.), *La ciudad de papel, Mar del Plata*, FAUD-UNMdP.
19. Bruno, Perla (1999) "Estratificación, normativa y representación", *Revista I+A*, N° 4, Mar del Plata, Grupo Editorial Sur-FAUD-UNMdP.

20. **Cacopardo, Fernando** (2004) "Maderera (arquitectura)", en Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Tomo 4, Buenos Aires, Clarín.
21. **Cacopardo, F. Pastoriza Elisa** (2004) "Voz MAR DEL PLATA". En: Liernur, Jorge y Aliata, Fernando. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. PID-CONICET. Bs.As., Ed. Clarín.
22. **Cacopardo, Fernando** (2003) *La Modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad de siglo XX*, Mar del Plata, CEHAU-FAUD.
23. **Cacopardo Fernando (Coord.)** (2001) *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Historia, Ciudad y territorio*. Bs.As., Alianza.
24. **Cacopardo, Fernando** (ed.) (1997) *Mar del Plata, Historia y ciudad*. Bs. As. Alianza.
25. **Cacopardo, Fernando** (1997) "Aspectos materiales de una Mar del Plata "apócrifa". Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939", en Cacopardo, Fernando (edit.), *Mar del Plata. Ciudad e historia*, Madrid-Buenos Aires, Alianza.
26. **Caimari, Lila** (1994) *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel Historia, Bs. As.
27. **Castro, M. O.** (1996) *La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del mezzogiorno en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940*. Trabajo de Seminario de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
28. **Castro, M. O.** (2001) "Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940" en: Cacopardo, A. (ed.), *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Planeta.
29. **Cifuentes Lemus, J.** (1998) "Las artes y los métodos de pesca" en: *El Océano y sus recursos*, México, SEP-FCE, cap IV, pp. 54-92.
30. **Cova, Roberto** (1994) *Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial.
31. **Cova, Roberto** (1966) *Pedro Luro. Un pionero de La Pampa*. Municipalidad de General Pueyrredón..
32. **Chartier, R.** (1994) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Madrid, Gedisa.
33. **Da Orden, María Liliana** (1992) "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930" en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 21.
34. **Da Orden, M. L.** (2006) *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde Mar del Plata*, Ed. Biblos: Buenos Aires.
35. **Devoto, F.**, (1992) *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires: CEAL.
36. **Devoto, F.** (2006) *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, Colección La Argentina Plural.
37. **Devoto, F. y Rosoli, G.** (1985) *La Inmigración Italiana en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
38. **Devoto, F. y Míguez, E.** (1992) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada* Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS.

39. **Distéfano, Roberto y Zanatta, Loris.** (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta finales del siglo XX.* Ed. Mondadori, Bs. As.
40. **Favero, B.; Pedetta, M. y Portela, G.** (2009) "El mar", en Pastoriza, Elisa, *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata*, Buenos Aires:Editorial Edhasa.
41. **Favero, B.** (2008) *Voces y memoria de la inmigración.* Mar del Plata, Editorial EUDEM.
42. **Favero, B.** (2004) *La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960.* Tesis doctoral, UNCPBA, Tandil.
43. **Favero, B. y Portela, G.** (2005) "La otra Mar del Plata: el Pueblo de los Pescadores y los italianos, 1920 – 1960" en: Alvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social - Coloquio I* "ed. Mar del Plata, EUDEM.
44. **Favero, B. y Portela, G.,** (2005) *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920-1960,* Editorial de la Municipalidad de General Pueyrredón.
45. **Favero, B.** (2001) "La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares" En: Pastoriza, Elisa (edit.) *Ciudades balnearias del sur: sujetos y practicas sociales, discursos y políticas públicas. Los casos argentino, chileno y uruguayo.* Bs.As., Biblos.
46. **Favero, B.** (2001) "La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares" En: Pastoriza, Elisa (edit.) *Ciudades balnearias del sur: sujetos y practicas sociales, discursos y políticas públicas. Los casos argentino, chileno y uruguayo.* Bs.As., Biblos.
47. **Fernández, José** (1991) "La pesca artesanal y el sistema *a la parte*" en: *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*, Sta. Cruz de Tenerife, Ed. Peninsular Canaria.
48. **Folguera, Pilar** (1994) *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, s/datos
49. **Gamez, Alicia y Guzmán, Lilia** (1990) "Mar del Plata y sus pescadores" en: *Todo es Historia*, N° 271, Buenos Aires, pp. 7-27.
50. **Gazanei, J. y Scarone, M.** (1967) *Revolución industrial y equipamiento urbano*, Buenos Aires, IAA.
51. **Ghys, Yves** (1973) *La pesca en el Puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata.
52. **Godio, Julio** (1985) *La Semana Trágica de enero de 1919.* Buenos Aires, Argentina: Hyspamérica.
53. **Gorelik, Adrián** (1988) *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936.* Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes.
54. **Gorelik, Adrián** (1994) "Lo global y lo local: un debate sobre el reformismo", *Cuaderno del Ciesal* N° 2/3, Rosario.
55. **Gutiérrez, R. y Nicolini, A.** (2000) "La ciudad y sus transformaciones", Nueva Historia de la Nación Argentina, Tomo 4, Buenos Aires, Planeta.
56. **Hanners, Ulf** (1980) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana* México, Fondo de Cultura Económica.
57. **Irigoin, M. A.,** (1991) "La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940", en AA VV, *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston.
58. **Joutard, P.**(1983) *Esas voces que nos vienen del pasado*, México: FCE.

59. **Ladeuix, Juan Iván** (2009) “Apuntes sobre la legislación marítima y la regulación del sistema portuario argentino, 1941-1949”. en: *Revista REMS*, Año 2, Nº 2, Noviembre.
60. **Lascano, Oscar** (1989) *Cien años de pesca costera en la Argentina. Análisis de los principales factores económicos que han obstaculizado y/o promovido el desarrollo de la pesca en pequeña escala en la Argentina*, Informe FAO, INIDEP. .
61. **Le Goff, J.** (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
62. **Le Play, F.** (1990) *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación., pp. 116-169.
63. **Lida, Miranda y Mauro, Diego** (coord.) (2009) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Prohistoria ediciones, Bs. As..
64. **Liernur, J.** (1999) “Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (comp.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 2, Buenos Aires, Ed. Taurus.
65. **Liernur Jorge y Fernando Aliata** (2004) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. PID-CONICET. Bs.As., Ed. Clarín, 5 tomos.
66. **Marengo, N.** (1995) “Antecedentes de la construcción del Puerto de Mar del Plata”, en: *Comunicaciones*, 3 fasc.: Nº8 1994, Nº9 1994 y Nº 26.
67. **Mateo, J.** (2005) “El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920–1950)”. en: Alvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social - Coloquio 1* “ed. Mar del Plata, Eudem.
68. **Mateo, J.** (2004) “Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora” en *Prohistoria*, año VIII, Nº 8, Rosario, primavera 2004, pp.59–86
69. **Mateo, J.** (2004) “Cosechando el mar en lanchas amarillas. La expansión de la pesca costera marplatense (1939–1963)” *Anuario del IEHS “Prof. Juan C. Grosso”*, Nº20, UNICEN, Tandil.
70. **Mateo, J.** (2003) *De espaldas al mar. Las pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)*, Universitat Pompeu Fabra, tesis doctoral del autor, Barcelona 2003. En especial Capítulo 7.
71. **Mateo, J.** (2002) “De la Corporación a la Cooperativa. El asociacionismo entre los pescadores marplatenses 1940–1975)” en Jumar, F. (editor) *Empresas y empresarios rurales (siglos XVII al XX)*, Bs. As., UADE.
72. **Molinari, I.** (2000) *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.
73. **Molinari, J.** (2011) “Trabajo, patrimonio cultural e identidad en una ciudad de pescadores. Condiciones y medio ambiente de trabajo en las lanchas amarillas de Mar del Plata. Mar del Plata”, Facultad de Ciencias Económicas – UNMdP, presentado en el concurso “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”, octubre.
74. **Nieto, A.** (2008) “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”. *REMS*, Año 1, Nº 1.
75. **Novacovsky, S. y Paris Benito, F.** (1997), *El Patrimonio Arquitectónico Marplatense*, FADU-UNMdP.

76. **Pastoriza, E. y Bartolucci, M.** (2005) *Recuerdos en común: Italianos en Argentina 1880-1960: Sant' Angelo in Vado, Mar Del Plata*. Mar del Plata, Ed. Suárez.
77. **Pastoriza, Elisa** (2005) "Prólogo". En Favero, B. y Portela, G. *Más allá de la Avenida Centenario. Historia del puerto de Mar del Plata*. Colección Historia de los Barrios. MGP, Ed. Suárez.
78. **Pastoriza, E.;** (edit.) (2002) *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del mar*. Bs.As., Ed. Biblos.
79. **Pastoriza, E.; Cacopardo, F y Sáez, J** (2001) "Artefactos costeros, prácticas y sociedad en el desarrollo sur del balneario. Playa Grande en Mar del Plata, 1930-1940", en F. Cacopardo (Coord.). *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Historia, Ciudad y territorio*. Bs.As., Alianza.
80. **Pastoriza, Elisa** (1993) *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
81. **Pastoriza, Elisa** (1999) "Mar del Plata, un sueño de los argentinos"(en colaboración con Juan Carlos Torre). En: Madero, Marta y Devoto, Fernando (eds.) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Bs. As. Taurus,.T.3
82. **Pastoriza, Elisa** (1999) *Restricción política y reforma social en la Provincia de Buenos Aires: la gobernación de Manuel Fresco (1936-1940)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
83. **Pastoriza, Elisa** (2000) *Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística. Mar del Plata en los años treinta*. Tesis de Maestría en Historia. Director: Dr. Juan Carlos Torre (Univ. Torcuato Di Tella).
84. **Portela, G.** (2006) "Familias italianas en la pesca y en la industria pesquera. Mar del Plata, 1920-1950", en: *XX Jornadas Internacionales de Historia Económica*, Mar del Plata, 18-19 y 20 de octubre.
85. **Portela, G.** (2005) "Estudio demográfico de una sociedad barrial inmigrante a partir de censos municipales. Los pescadores marplatenses en la transformación económica y urbana del Puerto de Mar del Plata, 1930-1950", en: *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Tandil, 12 al 14 de octubre de 2005.
86. **Portela, G.** (2005) "La orden Orionita y las Damas Vicentinas en el Puerto de Mar del Plata. Una experiencia de catolicismo social en un contexto de inmigración y transformaciones urbanas, 1920-1950" en: *Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur*, Concepción del Uruguay, Entre Ríos. 20-21 y 22 de octubre de 2005.
87. **Portela, G.** (2004) "Religión e inmigración: rituales y procesiones católicas en la consolidación identitaria de los pescadores italianos en el Puerto de Mar del Plata, 1930-1950", en: *Revista de Estudios Sociales y Religiosos*, San Pablo.
88. **Rigotti, A.** (2000) "La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional", *Nueva Historia Argentina*, Tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana.
89. **Rodríguez, A.** (1999) *El sector pesquero marplatense: una aproximación diagnóstica del actual y futuro escenario ante la emergencia de la Ley de Pesca*, Instituto Nacional de la Administración Pública, Buenos Aires.
90. **Romero, L. A. y Gutiérrez, L.** (1995) *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.
91. **Romero, José Luis y Luis A. Romero** (directores) (1983) *Buenos Aires, Historia de cuatro siglos*. Bs.As., CREA.
92. **Rosenstone, Robert** (1997) *El pasado en imágenes. El desafío del Cine a nuestra idea de la Historia*, Ariel, Barcelona.

93. **Sánchez Fernández, O.** (1991) "El sistema de la parte", en: *Ecología y estrategias sociales de los pescadores del Cudrillero*, Siglo Veintiuno,, pp.39-55
94. **Sánchez Fernández, O.** (1991) "La envidia, el trabajo y la suerte como sistema de valores y de creencias", en: *Ecología y estrategias sociales de los pescadores del Cudrillero*, Siglo Veintiuno, pp. 175-203.
95. **Schwartzstein, D.** (1995) "Tendencias y temáticas de la historia oral en la Argentina". *Entrepasados*, n° 9, 1995.
96. **Schwartzstein, D.** (2001) *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.
97. **Silvestri G.** (2006) *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Quilmes:Editorial UNQ.
98. **Walton, John K** (2002) "Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido, siglos XVIII-XX", *Historia Contemporánea* 25, pp. 65-82.
99. **Williams, Raymond** (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

Fuentes utilizadas

1- Fuentes de autor

- Engelbeen, Carlos** *La pesca marítima en la Argentina*, Bs. As, Ediciones Librería del Colegio, 1955.
- Lahille, F.**, "Notas sobre la industria de la pesca en la Provincia de Buenos Aires (Excursión de setiembre-octubre de 1895)" en: *Revista del Museo de La Plata*, Tomo VII, 1996, pp. 159-168.
- Leroux, Jorge** (dir.) *La comunidad pesquera de Mar del Plata*, Proyecto Mar Uno, Instituto para la Investigación de los Problemas del Mar, Universidad Provincial de Mar del Plata, setiembre de 1971.
- López, R.** "La pesca en la República Argentina durante el año 1952" en: *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y tradicional de Mar del Plata*, Volumen I, Entrega 2, 1954.
- Morales, Jorge**, *Artes de Pesca comerciales del litoral marítimo argentino*, Servicio de Hidrografía Naval - Armada Argentina, Buenos Aires, 1967.
- Reilly, Juan José**, "Un pueblo del Far West en Mar del Plata", en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As.
- Sangiorgio, Armando**, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959.
- Sas, Gregorio**, *El Puerto de Mar del Plata. El gran puerto del porvenir*, Anuario Mar del Plata 1933, Asociación Pro Mar del Plata.
- Valette, Luciano**, *Explotación de las industrias marítimas en las costas de la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial de la UBA, 1925.
- Vázquez, Luis**, "La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata", en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945.
- Wollands, H.**, *Creación del Sindicato de la Industria del Pescado*, en: *El Atlántico*, Suplemento Especial Cincuentenario, 1988.

2- Informes oficiales

Publicaciones

- Plano de ocupación de 1924, plano catastral en base a la aerofoto de 1935 y plano catastral de 1936. Planchetas catastrales. Oficina de Catastro de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950.
- *25° Aniversario de la Compañía Argentina de Pesca*, Buenos Aires, 1929. [Aquí se describe la actividad de la empresa desde 1904 a 1929 cazando ballenas en torno a las Islas Georgias del Sur].
- *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca, caza marítima e industrialización*, Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1944 y Apéndice de 1945.
- *Reglamentos de la Industria pesquera*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, S/fecha.
- “Censo de pescadores que viven en el Puerto” más “Plano”, en: Expediente Municipal N° 4. Año 1937. DE: Teodoro Bronzini y otros. A: Honorable Consejo Deliberante de General Pueyrredon (HCD), Mar del Plata, 9 de agosto de 1937.
- *Anuario Estadístico 1938 - Registro General y censo permanente de la población, inmuebles, comercio e industrias de la Provincia de Buenos Aires-*, La Plata, enero de 1939.
- *Anuario del Movimiento de los Puertos de la República Argentina correspondiente a 1945 y noticia sumaria del período 1939-1944*, Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables- Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Buenos Aires, 1949.
- *Censo de la Provincia de Buenos Aires*, 1938, S/datos
- *Reglamentos de la Industria pesquera*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, S/fecha

- *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón*, Instituto Agrario Argentino, 1945.
- *Boletín Municipal*, Año XIV, N° 84, junio de 1937, p. 150: “Salarios promedio de los obreros radicados en la zona”
- *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales*. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924.
- *Las obras del Puerto*, Empresa Societé Nationale des Travaux Publics-París, Buenos Aires, 1923.
- *Memoria y balance de la Asociación de Fomento del Puerto Mar del Plata: ejercicios 1946-1947, 1947-1948, 1948-1949, 1949-1950, 1951-1952, 1953-1954*.
- *Archivos Parroquiales de la Parroquia La Sagrada Familia*. Libros matrimoniales y bautismales entre 1939 y 1950.
- *Relevamiento Catastral, 1939-1941*, Municipalidad del Partido de General Pueyrredon.

Legislación nacional sobre actividades portuarias y ferroviarias

Ley N° 531, Ley general de ferrocarriles nacionales de 1872

Ley N° 2265, sobre forma de abonar las garantías de ferrocarriles, 1888.

Ley N° 2873, Ley general de ferrocarriles de 1891

White a Schneidewind: nota sobre un proyecto de ley, 1901.

Reforma de la Ley 2873, 1935-38.

Ley N° 5315, Ley Mitre de 1907

Ley 10.657, aclaratoria de la ley Mitre, 1919.

Ley N° 5559, Ley de fomento de los Territorios Nacionales, 1908

Ferrocarril de Buenos Aires a San Fernando: Leyes y decretos, concesiones y contratos, 1854-1862.

Ferrocarril de Buenos Aires a Campana: Leyes y decretos, conceciones y contratos, 1870-1876.

Decreto general de caducidad de concesiones, 1917.

Decreto del gobierno provincial sobre tarifas diferenciales del FCS, 1898.

Decreto del gobierno nacional sobre tarifas diferenciales del FCS, 1899.

Decreto 145.561: "dumping" de servicios de puerta a puerta, 1943.

Decreto 139.955: materiales de construcción, 1942.

Reglamentos del trabajo

Decreto del 11 de octubre de 1917: Reglamento provisional del trabajo para el personal de empresas ferroviarias

Decreto del 21 de noviembre de 1917: Reglamento del trabajo del personal de las empresas ferroviarias

Notas elevadas al M.O.P. por las empresas sobre los decretos del 11 de octubre y del 21 de noviembre de 1917.

Decreto del 7 de diciembre de 1917: Reglamento del trabajo de telegrafistas y nota de las empresas ferroviarias al respecto

Decretos 65.240, 69.742 y 72.616 de 1935: Reglamentos del trabajo del personal de las empresas ferroviarias

Decreto 11.069 de 1946: Reglamento del trabajo del personal de las empresas ferroviarias

Circular No. 6/1943 sobre escalafones en los Ferrocarriles del Estado

Decreto No. 128.755: Empleo de pasaleñas, 1942.

Circular No. 28/1942 sobre el uso del idioma inglés en correspondencia interdepartamental.

Sueldos y salarios:

Decreto N° 115.135 de 1942, suspendiendo el Laudo Presidencial de 1934 y autorizando aumentos de tarifas destinados exclusivamente a solventar gastos de personal.

Decreto N° 116.531 de 1942, aclarando el anterior.

Decreto N° 137.993 de 1942, reglamentando el uso del producido por aumento de tarifas.

Decreto N° 144.235 de 1943, prorrogando los dos anteriores por 6 meses.

Decreto N° 3.771 de 1943, respondiendo a un pedido de aumento de tarifas de hasta 20% con aumento del 5% dedicado exclusivamente a beneficios sociales con algunos considerandos

Ley 11.742: Sobre construcción de una red general de elevadores de granos, 1933.

Decreto del 5 de diciembre de 1927 autorizando la reserva de asientos numerados.

Decreto del 12-31-1929 estableciendo el material rodante que deben disponer las empresas.

Resolución M.T.N. N° 2946/1950 reglamentando el expendio anticipado de boletos y la reserva de asientos.

3- Libros de empresa

- *Las obras del Puerto. Mar del Plata –Republica Argentina.* Libro de la empresa constructora. Société Nationale de Travaux Publics, de París. Ed. Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda. 1923.
- *Libros de la Empresa Société Nationale de Travaux Publics de Marseille.* Bibliothèque Nationale de París, Cat. 982-23 M – 23., Años 1911-1923 págs, 140-168.

Documentos de empresa sobre condiciones de trabajo de obreros ferroviarios, canteristas y pescadores.

Charles Alfred Trery: *Galvan Port, Bahia Blanca, Argentine*, 1914. Historia del puerto con descripción de las obras ejecutadas entre 1904 y 1912.

Juan Biale Massé, *El estado de las clases obreras argentinas al comienzo del siglo*, 1904.

Un clásico sobre remuneración y condiciones del trabajo, extractando los de ferrocarriles del estado y particulares.

Guy Bourdé: *L'État patron et les luttes des cheminots en Argentine (1947-1967)*, 1982.

Sobre los conflictos de los ferroviarios con los gobiernos de Perón, Frondizi y Onganía

The Transportation of Cereals, 1904-05.

Congestionamiento del FC Sud y puerto de Bahía Blanca: Opiniones de los Sres. James Alfred Goudge y Eduardo Lahitte, e interpelación del Ministro de Obras Públicas (Diputado Carlés vs. Dr. Orma).

D. S. Purdom: *Argentine Railway Workshops in War Time*, 1941.

Sobre el trabajo en Remedios de Escalada, Liniars y Bahía Blanca bajo control de cambios y restricciones financieras.

c) Artículos de periódicos relevados

- Diario *El Puerto* del Puerto Mar del Plata, (12 de abril de 1941 al 14 de abril de 1950) Director: José Lanzilotta. Administrador: Luis Casares. Publicación semanal: sábados por la mañana – 4 páginas por número. - **336 artículos** relevados y fichados
- Diario *La Prensa* de la ciudad de Buenos Aires, de 1931 a 1950 **60 artículos** relevados y fichados
- Diarios *La Nación*, *La Razón*, *El Cronista Comercial*, *El Mundo*, *El Día*, *La Capital*, *El Progreso*, *El Atlántico*, *El Trabajador del Estado*, *Crítica*, *Clarín* y otros, entre 1939 y 1950. **52 artículos** relevados y fichados

d) Fuentes Orales

Entrevistas orales realizadas personalmente a Julio Spina, Nuncio Salerno, Daniel Salerno, Alberto D'Amico.

Consulta de entrevistas disponibles en el Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto "Cleto Ciocchini" de Mar del Plata. Entre ellas se destacaron las efectuadas a Miguel Sasso, Miguel Capellutti, Clara Capellutti, Luis Solimeno, Salvador Di Scala, y Sr. Archidiácomo, Vicente Germinario y Natalio de Rosa,

Archivo Oral de la Memoria del Inmigrante Europeo en Mar del Plata, radicado en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

e) Memorias de inmigrantes y pescadores

- "Tragedias en el mar", en: *Ecos del Puerto*, mayo de 1990, p.4
- "Pioneros del Puerto: Don José Moscuizza", en: *Ecos del Puerto*, abril de 1987, p.7
- "*Para mí, el mar es algo sagrado*", entrevista realizada al pescador Venerando Ignoto, Diario *La Capital*, miércoles 21 de febrero de 2001, p. 40.
- Di Iorio, J., *Desde la barca mía. Memorias de un pescador*, Buenos Aires, (edición del autor), 1951.
- Greco, Fernando, *Chicho Mazzacristo*, Enna, Target Editrice, 1999
- Di Scala, Salvador, "Al puerto lo hicimos cuatro italianos y dos españoles" en: *Un cuarto de siglo en la actividad pesquera. Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura*. Diario *La Capital*, Suplemento Especial-9/10-1988.
- Ibáñez, José, *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*, Mar del Plata, 1988. Reeditado como apéndice documental en FAVERO y PORTELA, op. Cit., 2005^b
- Marengo, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989 .
- Míguez, Noelia, "El pueblito del Puerto" en: Mar del Plata (apuntes rítmicos), Buenos Aires, Imp. Tragant, 1918.

